ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS

TOMO XXXVII
(NÚMERO 108)
MADRID
1995

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, CARMEN CODOÑER MERINO, ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ, Mª EMILIA MARTÍNEZ-FRESNEDA BARRERA, MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA, MERCEDES MORILLAS, JOSÉ GARCÍA LÓPEZ, ANTONI GONZÁLEZ SENMARTÍ, ANTONIO GUZMÁN GUERRA, JAVIER ISO, JOSÉ MARÍA MAESTRE, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453
Depósito legal: M. 567-1958.

Composición e impresión: EDICLÁS S.A., Magnolias 9, 28029 Madrid

ÍNDICE

Págs.

CULTURA CLÁSICA

AUGUSTO COMAMALA, *La exculpación de Pericles por Tucídides: comentario de cinco discursos* 7-20

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL, *El tema del placer en Platón* 21-41

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Aristóteles en la Atenas de su tiempo* 43-55

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ, *Arceri oti finibus (Cic. Har. 4): ¿«Paz» civil u «ocio» de los jóvenes aristócratas?* 57-92

JESÚS BARTOLOMÉ GÓMEZ, *Discurso del autor y discurso de los personajes: el origen de Servio Tulio según el relato de Tito Livio* 93-111

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, *Las Humanidades, del Mundo Clásico al mundo actual* 115-133

FERNANDO LILLO REDONET, *Una revisión del cómic de tema clásico* 135-145

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

El anunciado concurso de traslado (p. 149). *El Curso de Latín de Cambridge, el futuro de la asignatura* (Á. Cabeza Andrés, p. 149). *Los estudios clásicos en Córdoba (Argentina)* (E. Astrada - J. Consigli - M.A. Hernández, p. 153). *Primeras Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas para profesores de Enseñanza Media de Andalucía* (J. González Vázquez, p. 155). *Revista Catedra Nova* (p. 156). *Novedad: el cofre de arqueólogo* (J.L. Navarro, p. 157).

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Jornadas de Micenología (F. Aura Jorro, p. 161). *El IV Simposium Platonicum* (F.R. Adrados, p. 162). *Curso de Lengua y Civilización Griega Moderna* (R. García Ortega - A.I. Fernández Galvín, p. 162). *La Mitología Clásica en la pintura y escultura actuales* (M.D. Gallardo, p. 164). *La traducción del drama griego antiguo en todas las lenguas del mundo* (A. Martínez Díez, p. 164). *IV Coloque Internationale sur la pensé antique «Les origines de l'homme d'après les anciens»* (J.A. López Férez, p. 165). *V Jornadas Internacionales «Estudios actuales de textos griegos»* (J.A. López Férez, p. 166). *Comgresos y reuniones celebrados o previstos* (p. 168). *La entrega de los premios de la Fundación Onassis* (F.R. Adrados, p. 171). *Doctorado Honoris Causa post mortem al profesor Miguel Dolç y Dolç* (p. 171).

RESEÑAS DE LIBROS

L. BURN, *Mitos griegos* (R. Torné), p. 175. P. LÉVÊQUE (DIR.), *Las primeras civilizaciones. Tomo I. De los despotismos orientales a la ciudad griega* (J.J. Caerols), p. 175. R. GREEN - E. HANDLEY, *Images of the Greel Theatre* (J.L. Navarro), p. 177. M. A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas* (J.J. Caerols), p. 178. J. LE GALL - M. LE GLAY, *El Imperio Romano. Tomo I.* (M. Martínez Quintana), p. 180. C. CODOÑER - J.A. GONZÁLEZ IGLESIAS (edd.), *Antonio de Nebrija. Edad Media y Renacimiento* (M. Martínez Quintana), p. 181. J. SERRANO SERRANO, *El juego de los dobletes. Desde las lenguas clásicas a la lengua castellana. Evolución del idioma. Unidad didáctica para «Cultura Clásica» y «Lengua castellana y literatura. Enseñanza Secundaria»* (J.Mª Rodríguez Jiménez), p. 183. L. MACÍA APARICIO, *El estado ateniense como modelo clásico de la democracia* (R. López Gregoris), p. 184. ARITÓTELES, *Reproducción de los animales* (J. Estrada), p. 188. A. ERSKINE, *The Hellenistic Stoa. Political thought and action* (J.M. Alonso-Núñez), p. 189. G. WIRTH, *Diodor und das Ende des Hellenismus. Mutmassungen zu einem fast unbekanten Historiker* (J.M. Alonso-Núñez), p. 190. J.M. BLÁZQUEZ - M.P. GARCÍA GELABERT, *Cástulo, ciudad ibero-romana* (G. López Montegudo), p. 191. J.M. BLÁZQUEZ - J. REMESAL - E. RODRÍGUEZ, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio* (G. López Montegudo), p. 193. ΑΓΑΠΗΤΟΣ ΤΣΟΠΑΝΑΚΗΣ, *Νεοελληνική Γραμματική* (A.Villar), p. 194.

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

Al terminar el mandato de los Cargos Directivos de la Junta (p. 199). *Convocatoria de la Asamblea General* (p. 201). *Convocatoria de elecciones de Cargos Directivos de la SEEC* (p. 201). *Convocatoria de elecciones de las Juntas de las Delegaciones* (p. 203). *IX Congreso Español de Estudios Clásicos* (p. 203). *Eco del Congreso* (p. 205). *Reunión de la Junta Directiva* (p. 206). *Temas de enseñanza: negociaciones con el MEC y con las Autonomías* (p. 206). *Negociaciones con partidos políticos* (p. 207). *Concurso Caleidoscopio* (p. 208). *Certamen Ciceroniano* (p. 208). *Euroclassica. Conferencia anual. Elecciones* (p. 209). *Viaje arqueológico a la ruta china de la seda* (p. 209). *Escrito de la Sociedad Española de Estudios Clásicos al Secretario de Estado de Educación* (p. 210).

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

Delegación de Alicante (p. 212). *Delegación de Asturias* (p. 212). *Delegación de Baleares* (p. 213). *Delegación de Cádiz* (p. 213). *Delegación de Canarias* (p. 214). *Delegación de Castilla-La Mancha* (p. 215). *Delegación de Cataluña* (p. 215). *Delegación de Córdoba* (p. 216). *Delegación de Galicia* (p. 217). *Delegación de Granada* (p. 217). *Delegación de Madrid* (p. 217). *Delegación de Málaga* (p. 218). *Delegación del País Vasco* (p. 219). *Delegación de Pamplona* (p. 219). *Delegación de Salamanca* (p. 220). *Delegación de Sevilla* (p. 220). *Delegación de Valencia* (p. 221).

ABSTRACTS OF THE PAPERS (p. 223).

CULTURA CLÁSICA

LA EXCULPACIÓN DE PERICLES POR TUCÍDIDES: COMENTARIO DE CINCO DISCURSOS

I. TUCÍDIDES OLORO

El apellido Oloro se relaciona con el del rey de Tracia que, en tiempos de Pisístrato, casó a su hija con Milcíades Filaida, el futuro vencedor de Maratón y padre de Cimón. Por parte de los Filaidas estaban emparentados ambos Tucídides: el historiador y el hijo de Melesias, partidario de la política oligárquica y futuro adversario político de Pericles.

En cuanto a su edad sabemos que en el 424, al ser elegido estratego, Tucídides había cumplido los 30 años. En esa fecha, en su primera y única intervención militar fue derrotado en Anfípolis, procesado y condenado al exilio. Suponiendo que los 30 los hubiera cumplido el año anterior, Tucídides habría nacido alrededor del 455, y tendría 25-26 años cuando murió Pericles.

Tenemos pues a un joven ateniense, aristócrata y rico, que vivió en Atenas durante su adolescencia y primera juventud el corto fulgor de la gloria de Pericles. Tucídides se educó, con mucho aprovechamiento, como se comprueba en la redacción de los discursos seleccionados, en el seno de la élite intelectual del momento: la Sofística y la Retórica, de la mano del maestro Antifonte de Ramnunte. Y es muy probable que este joven lúcido, cultivado, sensible, inquieto y curioso viviera con entusiasmo el excepcional momento del esplendor ateniense y conociera de cerca a Pericles, Fidias, Aspasia, Heródoto, Protágoras, Anaxágoras, Eurípides, etc. Cuando Tucídides tuvo que exiliarse de Atenas, Gorgias llevaba unos tres años en la ciudad y Sócrates tenía unos 45 años.

Lesky[1], 1985, ha subrayado la afinidad intelectual y moral de Tucídides con Pericles: «Todo intento de querer separar la concepción de Pericles de la de Tucídides sería erroneo».

Es importante asumir la idea de que Tucídides escribió su *Historia* después del 404, cuando la Guerra del Peloponeso, 431-404 a. J. C., ya había finalizado; implícitamente, él mismo lo reconoce en II 65 y en otros pasajes de su obra. No cabe duda de que durante los largos años de la misma, sobre todo después de ser desterrado de Atenas, el historiador tuvo tiempo para reflexionar sobre los sucesos acaecidos, meditar sobre sus causas y decidir sobre la estructura y el contenido de su obra. Entre su exilio y el final de la contienda transcurrieron veinte años.

Conviene detenerse a considerar la opinión de Tucidides sobre las causas de la guerra, I 23.5. Dice: «La comenzaron los atenienses y los peloponesios al romper el tratado de paz (446/5) ... Las razones públicamente declaradas de esta ruptura son los conflictos de Corcira y de Potidea ... La causa más verdadera la constituye el miedo de Esparta ante el poder creciente de Atenas ...».

Sobre las causas bélicas, tema muy opinable, pensamos que la causa más aproximada a la verdadera, si puede haber una sola causa, fue la política prepotente y expansiva de una Atenas imperialista, presidida por Pericles[2], la que alarmó y colmó la paciencia de Esparta. Sobre esta cuestión advertimos que Tucídides parece ignorar la «causa de los males», ἀρχὴ κακῶν, que tanto preocupaba a Herodoto[3] y que un historiador de nuestros días, imparcial y neutral, atribuiría a Pericles. Pero creemos que esto, precisamente, era lo que no podía ni quería confesar Tucídides, que siempre admiró y veneró a Pericles.

En el momento de redactar los capítulos sobre los antecedentes históricos de Atenas y las causas de la guerra, conociendo el resultado de la misma, debía resultar muy penoso para Tucídides reconocer culpabilidad en la política autoritaria y agresiva de su amigo Pericles. Había que preservar la imagen del admirado político y diluir las responsabilidades de Atenas.

¿Qué es lo que hizo Tucídides?. Aventuramos una hipótesis. Con la guerra terminada Tucídides pudo valorar el desastre sufri-

---

[1]Albin Lesky se ha ocupado extensamente de la persona y obra de Tucídides. Dice que él fue el historiógrafo mas grande de la Antigüedad, pág. 485.

[2] Ver el relato tucidídeo de la Pentecontecia I 89-118.

[3] *Historia* V 97.3. Nota 491, C. Schrader.

do por Atenas y la responsabilidad de Pericles en el mismo. Para lavar y descargar su imagen, el historiador aprovechó cinco de los discursos pre-bélicos de los protagonistas, transcritos en el Libro I de su Historia de la Guerra.

En el momento de redactarlos, con retórica sobresaliente, Tucídides hizo decir a los oradores lo que convenía a sus propósitos. ¡Y ahí están los discursos! ... De muchas voces y una sola pluma, verdadero bloque temático, de donde también podría deducirse, además, que Esparta hizo una guerra preventiva, que Atenas la hizo defensiva y que la culpa de la derrota de Atenas corresponde a 'los otros': a los sucesores de Pericles en el gobierno de la ciudad y en la dirección de la guerra, por no haber seguido sus consejos.

La cuestión de los discursos tucidídeos ha sido ampliamente debatida y ha merecido la atención de todos los estudiosos que se han ocupado del historiador Tucídides de Oloro[4]. Él mismo dió principio a la polémica cuando cuando dejó escrito: «Tal como me parecía que cada orador habría hablado, con las palabras más adecuadas a las circunstancias de cada momento, ciñéndome lo más posible a la idea global de las palabras verdaderamente pronunciadas: en este sentido están redactados los discursos de mi obra»

Y dejó la polémica abierta para siempre. Parece como si el texto reconociera implícitamente que el historiador puede decir lo que él creía que se debía decir. Si fuera así (tal como fue) Tucídides deslizaría en estos discursos, con la excusa de decir lo que los oradores tenían *in pectore*, las palabras afines a sus intenciones; por lo cual es inevitable deducir que en 'sus' discursos vertía Tucídides mucha opinión propia, tal como señala la mayoría de los autores.

Tucídides, en los primeros discursos, los del Libro I más los de Pericles en el II, encierra un proyecto complejo que abarca desde hacer la semblanza política de los grandes protagonistas de la Guerra del Peloponeso; la justificación del imperio ateniense; el reparto de responsabilidades en la gestación y comienzo de la misma, hasta la exculpación y defensa de Pericles; la apología de la democracia de Atenas, el panegírico de los años de gloria ateniense y el testamento de Pericles.

---

[4] Una amplia bibliografía se encuentra en las notas de las traducciones contrastadas.

Todas las intenciones del proyecto tucidídeo ya han sido desveladas, desde hace tiempo, estudiadas y comentadas por numerosos autores. No obstante, nos parece que alguna, quizá un poco olvidada, merece una reflexion adicional.

En el intento de recordar y actualizar alguna de las intenciones del historiador hemos analizado los textos de un conjunto de discursos. Del tema principal encontrado en los textos seleccionados se trasluce una idea fija de Tucídides: la intencion prioritaria de exculpar a Pericles de cualquier responsabilidad en la declaracion y comienzo de la Guerra al tiempo que justificaba el imperialismo de Atenas.

II. Las razones declaradas. Los conflictos de Corcira y Potidea

Corcira: Epidamno, la actual Durrës en la costa de Albania, era una ciudad fundada por Corcira, en la actual Corfú, a su vez fundación corintia. Con el tiempo Epidamno se hizo rica y poderosa; pero tras muchos años de disensiones internas perdió poder. En esa situación el pueblo expulsó a los aristocratas y éstos, en compañía de los bárbaros, atacaron a los de la ciudad por tierra y por mar. Cuando la ciudad se vio en apuros pidió ayuda a Corcira, como metropoli suya que era, pero los corcireos no les atendieron.

Los epidamnios acudieron entonces a Corinto, que había presidido la fundación de su ciudad. Los corintios accedieron a prestarles ayuda: enviaron colonos y tropas. Cuando los corcireos se enteraron de que los colonos y la guarnición corintia habían llegado a Epidamno se irritaron y zarparon inmediatamente contra ellos y pusieron sitio a la ciudad.

Los corintios prepararon y enviaron una expedición de socorro. En el enfrentamiento naval entre ambas escuadras vencieron ampliamente los corcireos, que levantaron un trofeo en Leucimna, año 435.

Los corintios prepararon la revancha; se dedicaron a construir naves y a preparar una expedición. Cuando los corcireos se enteraron de los preparativos se asustaron y decidieron dirigirse a los atenienses, hacerse sus aliados y conseguir ayuda de ellos.

Atenas, que no podía luchar contra Corinto, miembro de la Liga Peloponesia, presidida por Esparta, en virtud del tratado de

paz de treinta años que tenía firmado con la Liga, concertó una alianza defensiva con Corcira[5]. El pacto sólo les obligaba a la ayuda mutua en caso de que alguien atacase Corcira o Atenas.

Preventivamente, Atenas envió a Corcira un socorro de diez naves; tenían orden de no luchar contra los corintios, a no ser que estos navegaran contra Corcira y fueran a desembarcar.

Cuando la expedición corintia estuvo lista zarpó contra Corcira: navegaban ciento cincuenta naves. Los corcirenses aprestaron ciento diez naves. Las dos flotas se avistaron cerca de las islas Síbota y se colocaron frente a frente en orden de batalla. Las naves atenienses se colocaron a continuación del ala derecha corcirense, distantes para evitar cualquier choque.

La batalla fue violenta. El ala derecha de los corintios fue la más castigada y los corcireos la pusieron en fuga; pero en el ala izquierda vencían los corintios con mucha ventaja.

Los atenienses pasaron a la acción, sin vacilaciones, al ver que los corcireos, llevando la peor parte, se daban a la fuga y eran acosados y perseguidos por los corintios. Entonces se llegó a un punto en que se hizo inevitable que corintios y atenienses combatieran entre sí. La batalla de las islas Síbota, 433, tuvo un resultado incierto.

Este fue el primer motivo de guerra que tuvieron los corintios y sus aliados peloponesios contra los atenienses.

Potidea: Inmediatamente después de este conflicto sugieron nuevas diferencias entre las dos potencias. Los atenienses presionaron a Potidea, ciudad aliada y tributaria de Atenas, aunque de fundación corintia, situada en el istmo de Palene, Calcídica, para que demoliera la muralla que la defendía de los ataques por mar, les entregara rehenes y no recibieran a los embajadores corintios que les visitaban cada año[6]. Estas fueron las precauciones que tomaron los atenienses, pues la hostilidad de Corinto ya era manifiesta.

Los potideatas y otras ciudades de la región se sublevaron contra Atenas. Los corintios, temiendo por la región y considerando el peligro como propio, enviaron tropas en ayuda de las

[5] Es impensable que la opinión del estratego Pericles, la primera autoridad de Atenas, fuera ajena a esta alianza.

[6] Es impensable que la autoridad de Pericles no estuviera detrás de estas decisiones.

ciudades sublevadas; marcharon voluntarios corintios y mercenarios del resto del Peloponeso.

Los atenienses hicieron lo mismo y enviaron una expedición para restablecer la situación. Entonces ambos bandos comenzaron una serie de operaciones complejas con numerosos desplazamientos, encuentros y escaramuzas, en lugares y escenarios varios, en las que participaron macedonios, potideatas y aliados, corintios, peloponesios y atenienses, principalmente.

Finalmente, el resultado fue ventajoso para Atenas. Un resto de las tropas corintias y peloponesias, perseguido por los atenienses, logró refugiarse en Potidea. Los otros no pudieron tomarla y pusieron cerco a la ciudad; comenzaba así el asedio de Potidea por los atenienses.

De esta forma se encontraron de nuevo enfrentados atenienses y peloponesios. El motivo de queja para los corintios era que los atenienses sitiaban Potidea, una colonia suya, con corintios y peloponesios en su interior, y para los atenienses que los peloponesios habían instigado la sublevación de una ciudad que les pagaba tributo y porque habían ido allí y combatido abiertamente contra ellos al lado de los potideatas. La verdadera guerra no tardaría en estallar.

III. Los discursos

Los cinco discursos incluidos en nuestro conjunto son: los pronunciados ante la asamblea de Esparta por los corintios (1), atenienses (2), Arquidamo (3), Esteneladas (4) y el de Pericles ante la asamblea ateniense en vísperas de la Guerra.

Tucídides seguramente escucharía el de Pericles, pues es difícil creer que no siguiera muy de cerca los asuntos públicos de la ciudad en unos momentos tan conflictivos.

1. *Los corintios en Esparta* I 68-72.

Al año siguiente, mientras los atenienses asediaban Potidea una asamblea de la Liga Peloponesia tuvo lugar en Esparta. Allí, delante de sus aliados, hablaron los embajadores corintios inquietos por la suerte que corrían las fuerzas corintias que participaban en la defensa de aquella ciudad. Otra vez estaban enfrentadas Atenas y Corinto y esta última denunció, ante sus aliados, la

política agresiva de Atenas y propuso la guerra como único medio para terminar con el imperialismo de los atenienses. El historiador aprovechó la ocasión de este discurso para inclinar hacia la Liga Peloponesia la responsabilidad del comienzo de la Guerra del Peloponeso, cuya «Historia» estaba escribiendo. Al mismo tiempo, Tucídides hizo la semblanza del talante político y social de las dos ciudades, Esparta y Atenas, que al frente de sus respectivos aliados iban a protagonizar «la mayor conmoción que había afectado a los griegos y a buena parte de los bárbaros», tal como dejó escrito.

En la asamblea los corintios se dirigen particularmente a Esparta y la hacen responsable de la grave situación a que se ha llegado con su política claudicante. Les critican su permisividad cuando los atenienses fortificaron su ciudad y levantaron los Muros Largos; les reprochan su pasividad ante la política expansiva de Atenas, su desconfianza e indiferencia cuando ellos insistían en denunciarla y les recriminan su falta de decisión para ayudar a los aliados agraviados por Atenas.

La situación que documentan los corintios es la pujanza, el poder y la agresividad de Atenas frente a la indecisión y ceguera de los lacedemonios: «Vuestra fama resulta superior a las obras ... Seguís una política de paz y no defendéis a nadie con vuestro poder, sino con la intención de hacerlo algún día ... Las esperanzas puestas en vosotros han causado varias veces la ruina de los que por confiar demasiado no tomaron sus precauciones ... Están en juego importantes intereses de los cuales parece que no os dais cuenta, como tampoco parecéis reflexionar sobre cuál es el carácter de los atenienses, contra quienes habéis de luchar ... De todo esto nos quejamos ante unos amigos que obran mal por error».

De los atenienses dicen: «Son amigos de novedades y rápidos en hacer planes y poner en práctica lo que deciden ... Son audaces hasta por encima de sus fuerzas, arrostran los peligros hasta contra la prudencia y en ellos tienen buena esperanza ... Son prontos en el obrar ... Aficionados a salir de su país, pues piensan que saliendo quizá adquieran algo ... Cuando vencen explotan el éxito, y, vencidos, son los que menos pierden ... Cuando no alcanzan el objetivo previsto consideran que han perdido algo propio, si consiguen algo piensan que es un pequeño logro de lo que esperan obtener en el futuro y si fracasan en alguna tentativa compensan su frustración con nuevas esperanzas ... Estos son los

afanes de su vida, consideran que el ocio no es preferible a una actividad en medio de dificultades y peligros ... Apenas disfrutan de lo que tienen debido a que siempre siguen adquiriendo. De manera que uno diría bien si afirmara resumiendo que los atenienses han nacido para no tener paz ellos mismos ni dejar que la tengan los demás».

Los corintios terminaron su discurso encareciendo a los lacedemonios a no demorarse frente a una ciudad con aquellas cualidades, a ayudar a los potideatas y a invadir el Ática rápidamente.

Tucídides, por boca de los embajadores corintios, retrata la idiosincrasia de los futuros contendientes. Está claro que al historiador los lacedemonios le parecen, en buena medida, anticuados, apocados, conservadores, culpables, desconfiados, faltos de imaginación, indiferentes, irresolutos, lentos, pasivos, pesimistas, poco perspicaces, de prudencia suicida y titubeantes.

Y que los atenienses eran: agresivos, audaces, enérgicos, expansivos, imaginativos, incansables, optimistas, prontos en la concepción, rápidos y resueltos en la acción y temerarios.

2. *Los atenienses en Esparta* I 73-78.

Casualmente, unos embajadores atenienses que se encontraban en Esparta, ocupados en otros negocios, creyeron que Atenas era difamada y pidieron hacer uso de la palabra en aquella asamblea, gracia que las fue concedida. En el discurso de estos embajadores se escucha, en voz alta, el pensamiento de Pericles y aparece la afinidad entre Tucídides y Pericles, de que habla Lesky.

Y después de los corintios hablaron los atenienses, más bien arrogantes y desdeñosos. Dijeron que hablaban no para defenderse de las acusaciones que habían escuchado, pues los otros no eran los jueces adecuados, sino para advertirles que no se precipitasen en tomar una decisión poco acertada.

La reflexión de los atenienses comienza ponderando el papel de Atenas en las Guerras Médicas, para mostrar con qué ciudad tendrían que luchar los peloponesios si no reflexionaban bien. Los atenienses recordaron que en Maratón lucharon y vencieron ellos solos, y que en Salamina, después de destruir sus bienes y abandonar Atenas al saqueo del enemigo, aportaron los tres elementos más valiosos: la escuadra más numerosa, el mejor almirante y

el ardor bélico más pronto y más audaz para alcanzar una victoria que impidió la invasión del Peloponeso por los persas.

Después de reprochar a Esparta que el agradecimiento que tales hechos merecían no fuera suficiente para hacerse perdonar el envidiado imperio que poseían, los atenienses subrayan que dicho imperio: «No lo adquirimos por la fuerza, sino por no querer vosotros [Esparta la primera] permanecer en lucha contra los bárbaros, y venir los aliados a nosotros y convertirnos en sus hegemones. Por la fuerza misma de las circunstancías nos vimos obligados a transformar la organización de la alianza que había derrotado a los persas: primero por miedo, luego por la honra que nos reportaba y finalmente por el provecho que obteníamos ... Hasta llegar al estado de hoy».

Tampoco se olvidan de recordarle a Esparta que ella había hecho lo mismo: «Tenéis la hegemonía de las ciudades del Peloponeso después que las habéis organizado políticamente según vuestra conveniencia».

Los atenienses afirman ser dignos del imperio que poseen y se justifican: «Por tanto, no hemos hecho nada digno de extrañeza al aceptar un imperio que se nos daba y no abandonarlo ... No hemos sido los primeros, pues siempre ha sido normal que el débil sea reducido a la obediencia por el poderoso».

Condenan el oportunismo de Esparta invocando contra Atenas razones de justicia: «Cosa que ninguno, siéndole posible adquirir algo por la fuerza, nunca ha tomado en consideración».

Además, los atenienses, proclamaron su moderación en el ejercicio del poder: «Y son dignos de alabanza los que, llevados por la humana naturaleza a imperar sobre otros, sean más justos de lo que corresponde a sus fuerzas. Nuestra suavidad de gobierno ha sido envuelta por incomprensible difamación y creemos que si otros tomaran nuestro imperio harían ver muy bien nuestra moderación».

Finalmente, los atenienses recomiendan prudencia y calma en las deliberaciones, que piensen en las posibilidades de error que hay en los planes que se hacen en una guerra y que es mejor resolver las diferencias por la vía legal, mediante un arbitraje conforme al tratado de paz que tenían firmado; en caso contrario: «Pondremos por testigos a los dioses por quienes juramos e intentaremos defendernos de vosotros, los iniciadores de la guerra, siguiendo el camino por el que nos hayáis llevado».

El tema del texto transcrito por Tucídides no es otro que la justificación y defensa del envidiado imperio ateniense, la afirmacion del talante pacífico de Atenas y la responsabilidad de Esparta en la declaración de la guerra que se acercaba.

Después de estos discursos, la imagen de Esparta quedaba bastante desmerecida; el historiador la realza por boca de Arquidamo, rey de Esparta, que tenía fama de inteligente y prudente.

3 y 4. *Discursos de Arquidamo y Esteneladas* I 80-86.

Y una vez que los lacedemonios oyeron a sus aliados y a los atenienses los despidieron a todos y se pusieron a deliberar entre ellos. La opinión mayoritaria era que los atenienses habían violado los juramentos de paz y que había que declararles la guerra inmediatamente. En este momento habló Arquidamo, su rey. Arquidamo comenzó diciendo que Atenas les aventajaba en naves, en experiencia marinera, en aliados tributarios y en dinero y que no se podía ir contra ella sin tener hechos todos los preparativos necesarios. Que si bien el ejército propio era superior en armamento y número y podía devastar el territorio ático haciendo incursiones, los atenienses tenían otro territorio en las islas, sobre el que imperaban, que podía procurarles por mar todo lo que necesitaran. Terminó la primera parte de su discurso recomendando ganar tiempo para prepararse, buscar aliados y dinero:«No debemos dejarnos llevar por la esperanza de que la guerra acabará pronto si devastamos su territorio. Más bien me temo que se la dejemos a nuestros hijos ... La guerra de hombres de tierra adentro contra marinos no consiste tanto en las armas como en el dinero, que hace inútiles las armas».

En la segunda parte, Tucídides por boca de su rey rehabilitó los valores de la condición y carácter de Esparta: «Y que nadie considere cobardía el que no ataquemos rápidamente, pues habitamos una ciudad siempre libre y gloriosa, ni os avergoncéis de la lentitud y demora, que es lo que más se nos reprocha ... Este rasgo de carácter es sin duda prudencia inteligente; gracias a él somos los únicos que no nos propasamos en los éxitos, cedemos menos que otros a los infortunios y no nos dejamos mover por los que nos incitan con su adulación o mediante acusaciones ... Gracias a nuestra prudencia somos valientes en la guerra y de buen consejo: lo primero, porque el honor tiene parte de pruden-

cia, y el valor de honor; y lo segundo, porque nos educamos demasiado rudamente para despreciar las leyes, y con demasiada disciplina y severidad para desobedecerlas ... Un hombre no difiere mucho de otro y es el más fuerte el que se educa con mayor severidad ... Siempre nos preparamos pensando en enfrentarnos con enemigos que han hecho bien sus planes; no se deben poner las esperanzas en los posibles errores de aquellos sino en que nosotros hayamos tomado todas las precauciones ... No abandonemos, pues, estos principios que nos dejaron en herencia nuestros padres y que nosotros hemos mantenido siempre con provecho propio, ni decidamos precipitadamente sino con calma ... Enviad embajadores a Atenas ... Y al mismo tiempo preparáos para la guerra».

De esta manera habló Arquidamo. Por último hablo el otro éforo, Esteneledas, que dijo: «No entiendo el largo discurso de los atenienses; pues aunque se alabaron mucho a sí mismos, en ninguna parte dijeron que no hacen agravio a nuestros aliados y al Peloponeso; si entonces se portaron bien contra los persas y ahora mal contra nosotros son merecedores de un castigo doble por haberse convertido de buenos en malos ... Nosotros somos los mismos entonces y ahora, y, si somos prudentes, no toleraremos que nuestros aliados sean maltratados ni tardaremos en vengarlos ... Tampoco debemos resolver las diferencias con negociaciones, puesto que no es de palabra como somos maltratados ... Votad la guerra ¡oh lacedemonios! conforme a la dignidad de Esparta, no traicionemos a nuestros aliados y marchemos contra los culpables».

Así hablo el éforo.

Tucídides subrayó la responsabilidad de Esparta en el comienzo de la guerra con los discursos de sus máximos dirigentes; uno la propició con prudencia y el otro sin espera.

En la votación que tuvo lugar a continuación los lacedemonios votaron que el tratado de paz había sido violado y que se debía hacer la guerra ... «porque temían que los atenienses se hicieran más poderosos» (I 88).

5. *Discurso de Pericles* I 140-144.

En el proyecto, muy bien hilvanado, de Tucídides este primer discurso de Pericles se encarga de insistir sobre el belicismo in-

transigente de Esparta y de señalar, por vez primera, los errores que deben evitar los atenienses en el curso de la guerra.

Ante la asamblea ateniense Pericles se mostró, como siempre, partidario de no ceder ante las exigencias de los peloponesios: «Ya que si accedéis a ellas, al punto os darán otra orden de más importancia, pensando que obedecisteis por miedo; mientras que si corroboráis vuestra política, les haréis ver claramente que deben trataros como a iguales ... Pues la exigencia impuesta significa la esclavitud ... Si antes ya era evidente que los lacedemonios maquinaban contra nosotros ahora lo es más que nunca; pues habiendo propuesto nosotros que ambas partes sometan a arbitraje sus diferencias, ellos prefieren satisfacer sus quejas con la guerra».

A continuación, deseoso de convencer a los oyentes de que la guerra era inevitable, porque los otros rechazaban cualquier arbitraje, Pericles expuso una situación ateniense ventajosa y tranquilizó a los atenienses sobre el desenlace de la guerra: «Enteraos oyéndome con atención de que no seremos inferiores en lo que toca a los recursos militares ... Los peloponesios carecen de experiencia en guerras largas y de ultramar; no pueden equipar naves ni enviar fuera muchas veces grandes ejércitos ... Trabajan con sus manos y no tienen dinero, su pobreza les será obstáculo, pues son las reservas en dinero las que sostienen las guerras ... No son capaces de hacer la guerra contra una organización militar diferente; no disponen de una asamblea permanente para poner en práctica un plan con presteza y energía y no siendo todos ellos de igual estirpe cada uno se afana por lo que le interesa olvidando el interés general ... Si ellos avanzan por tierra contra nuestro territorio, nosotros navegaremos contra el suyo y no será lo mismo que una parte del Peloponeso sea devastada o que lo sea el Ática entera: ellos tendrán que luchar para adquirir nuevas tierras, mientras que nosotros tenemos otras posesiones en las islas y en el continente; el dominio del mar es decisivo ... Tal es, me parece, la situación de los peloponesios, mientras que la nuestra carece de los defectos que les reprochamos y tiene otras ventajas que no admiten comparación. Mirad: si fuéramos isleños, ¿quiénes serían más inexpugnables, ellos o nosotros? Pues bien, es preciso que ahora os hagáis a la idea de una situación isleña y que abandonando las casas y la campiña defendáis el mar y la ciudad ... Muchas otras razones puedo exponer que dan esperanza de que

salgamos vencedores si os decidís a no adquirir nuevas posesiones durante la querra y a no atraeros peligros arrostrados voluntariamente. Pues temo más a nuestros errores que a la estrategia del enemigo ... Nosotros no tomaremos la iniciativa de la guerra pero nos defenderemos de los que la inicien ... Nosotros no debemos ser inferiores a ellos, sino defendernos por todos los medios y tratar de legar intacto este imperio a nuestros descendientes».

Asi habló Pericles.

IV. Conclusión

Ni en éste ni en los otros discursos aparece condenado el imperialismo agresivo de Atenas-Pericles como causa de la guerra; siempre aparece Atenas con talante conciliatorio y negociador: la responsabilidad del comienzo de la guerra es de Esparta. Y los culpables de la derrota de Atenas serían los 'otros': los sucesores de Pericles en el gobierno de la ciudad y en la dirección de la Guerra por los errores cometidos en contra de sus consejos.

Tucídides, que compartía con Heródoto la preocupación por la «causa de los males», la responsabilidad moral de los hechos históricos[7], siempre procuró lavar la imagen de su amigo: el admirado Pericles.

Los atenienses votaron como les proponía Pericles, considerando que les aconsejaba lo mejor. Respondieron a los lacedemonios que no aceptarían ninguna imposición pero que estaban dispuestos, de acuerdo con el tratado de paz, a resolver las querellas por medio de un arbitraje en completa igualdad de condiciones.

Tales fueron las acusaciones y las diferencias, iniciadas en el conflicto de Corcira y reforzadas en el de Potidea, que surgieron entre Atenas y Esparta antes de la guerra. Aunque es evidente la responsabilidad de Pericles en dichos conflictos, no en vano era «el primer ciudadano» de Atenas, la habilidad retórica de Tucídides desvía la responsabilidad de la Guerra a la intransigencia de los peloponesios al arbitraje.

Los peloponesios decidieron que los sucesos suponían una violación del tratado de paz y un motivo para emprender la guerra y se aprestaron a invadir el Ática.

---

[7] Torres Esbarranch, nota 81, a II 12,3.

V. Bibliografía

Heródoto, *Historia*, Int. de Francisco R. Adrados. Trad. y notas de Carlos Schrader. V-VI, Gredos, 1988.

F. Lazaro Carreter y E. Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario*, Madrid, Cátedra, 1994.

A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos, 1985.

J. de Romilly, *Thucidides and Athenian Imperialism*, Trad. P. Thody. Oxford, B.B., 1963.

Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Introducción, traducción y notas de: J. Berenguer Amenós, Fundació Bernat Metge, 1953; V. Conejero Ciriza, Promociones Publicaciones Universitarias, Introducción de J. Alsina Clota, Barcelona 1988; A. Guzmán Guerra, Alianza Editorial, 1989; V. López Soto, Editorial Juventud, 1975; L.M. Macía Aparicio, Akal/Clásica, 1989; F. Rodríguez Adrados, Editorial Hernando, 1952-1955; J. de Romilly, Les Belles Lettres, 1953; J.J. Torres Esbarranch, Gredos, 1990-1992.

Augusto Comamala.

EL TEMA DEL PLACER EN PLATÓN*

0. El pensamiento platónico sobre el placer[1], como sobre otros muchos temas, ha evolucionado a lo largo de su obra, desde el moderado hedonismo típicamente socrático del *Protágoras*, pasando por un largo proceso de meditación y de crítica visible en el *Gorgias*, en el *Fedón* y en la *República*, hasta llegar a sus propias conclusiones finales del *Filebo*, sobre todo, donde aparece ya expresada una compleja teoría del placer, y las *Leyes*. El propósito de este artículo es describir brevemente esa evolución analizando las distintas ideas, definiciones y clasificaciones que sobre el tema del placer fue plasmando Platón en los diálogos mencionados.

1. Comenzamos nuestro recorrido por el *Protágoras*, cuya redacción pertenece al llamado período socrático de Platón. En este diálogo se establece, contra la creencia popular, la soberanía

---

*Al final de este artículo se recogen las referencias completas de toda la bibliografía mencionada; para las citas de autores y obras antiguos, seguimos las abreviaturas propuestas por el *Diccionario Griego-Español*, dirigido por el prof. Adrados. Quiero expresar aquí mi agradecimiento a la Dra. Mª Angeles Durán, quien amablemente leyó y discutió conmigo un primer borrador de este trabajo, haciéndome valiosas observaciones que luego incorporé en su mayoría al texto; por supuesto, los errores que pudieran detectarse son exclusivamente míos.

[1] La bibliografía sobre la obra platónica es amplísima, y referencias a este tema central de su ética se encuentran en la mayoría de los estudios generales sobre el filósofo. De los principales entre ellos puede verse una buena selección en los dos volúmenes sobre Platón de Guthrie (1990) y (1992), importantes tanto por su amplitud como por su fino análisis de cada diálogo. Sobre el tema específico del placer en la obra platónica siguen siendo útiles el libro de Lafontaine (1902) y las pp. 446-62 de Taylor (1928), dedicados a analizar la teoría platónica sobre el placer y, a la luz de ésta, la aristotélica; tras el capítulo del libro de Grube (1973), pp.90-140 y la documentada monografía de Tenkku (1956), merecen destacarse por su novedad y amplitud los capítulos correspondientes de Gosling-Taylor (1982), pp. 45-192 y 429-53, y de Cosenza-Laurenti (1993), pp. 85-184, y el voluminoso comentario al *Filebo* de Migliori (1993), especialmente pp. 188-275 y 375-409.

de la inteligencia y el conocimiento en lo que concierne a la conducta humana. En palabras de Jaeger, «Sócrates se propone demostrar al sofista que precisamente partiendo de la premisa de considerar acertada la opinión vulgar según la cual lo bueno es sencillamente lo agradable, es como resulta más fácil demostrar la tesis socrática de la importancia fundamental que tiene el saber para trazar una conducta certera, tesis que tan extraña le parece al sentido común. Sólo se tratará, en efecto, de elegir siempre el mayor placer en vez del menor y de no incurrir en errores de cálculo, considerando el placer más cercano como el mayor[2].

En efecto, la argumentación de Sócrates se apoya en la idea de que no es un bien aquello que, aunque produzca un placer momentáneo, impide la consecución de placeres mayores, y sí, por contra, aquello que, aunque momentáneamente no produzca placer, permite gozar a largo plazo de placeres más importantes[3].

Un punto debatido ha sido el de si este hedonismo pragmático que aquí se trasluce sería asumido por el propio Sócrates como una peculiar teoría moral «basada en una 'métrica del placer' o cálculo racional de las ventajas y desventajas de los placeres como regla de conducta utilitaria»[4], o si por el contrario, sólo se trataría de un simple juego retórico que trata de derrotar al adversario con sus propias premisas y poner así en evidencia la pobreza de las concepciones morales de los sofistas[5]. Al igual que otros críticos, Grube rechaza en principio la idea de un hedonismo socrático, aunque admite que la cuestión no puede probarse tajantemente: «Sócrates –escribe– no se identifica en realidad con el cálculo hedonístico (que fundamentalmente es un *argumentum ad Protagoram*), a pesar de la gran fuerza y entusiasmo, propios de un explorador, con que argumenta al respecto. Aun cuando el Sócrates histórico no hubiera mantenido nunca de hecho este punto de vista (cosa que no puede ser probada en absoluto), no resultaría chocante para un griego el ver desempeñando este papel al apóstol de la utilidad. Los griegos no pasaron por una revolución puritana y un renacimiento victoriano del Puritanismo,

---

[2] Jaeger (1985), p. 530.

[3] Cf. *Prt.* 351b-359a.

[4] Gual (1988), p. 99.

[5] Así piensan, entre otros, Jaeger (1985), pp. 502-5 y 529-31, y, más recientemente, Dyson (1976) y Duncan (1978).

y no veían nada vergonzoso en el goce espontáneo. Ni siquiera Platón con toda su austeridad lo veía, a pesar de que en sus primeras obras, como en el *Gorgias*, y más aún en el *Fedón*, se exprese acerca de la vida de placer con una severidad digna de un asceta. Afortunadamente, nunca se alejó demasiado de su realismo y sentido común griegos, y esto le libró de todo exceso puritano»[6].

Es cierto que la argumentación socrática del *Protágoras* parece en principio incompatible con las críticas al hedonismo que veremos en el *Gorgias* y en el *Fedón*. Nosotros, sin embargo, nos inclinamos a pensar[7] que ese motivo del cálculo racional de los placeres es auténticamente socrático, y que Platón fue desarrollando una concepción independiente, variando los análisis y actitudes frente al placer en diálogos como el *Gorgias*, el *Fedón* y la *República*, en los que se matiza y recorta bastante el hedonismo moderado de Sócrates, y replanteando el problema conceptual desde otro ángulo en el *Filebo*.

Esta evolución, por supuesto, debe entenderse en un sentido más de matización que de ruptura. En efecto, la μετρητικὴ τέχνη del *Protágoras* es, en el fondo, la misma ciencia que capacita para discriminar placeres buenos y malos del *Gorgias* en adelante; el cambio es sólo de cuantitativo a cualitativo. Esa aparente diferencia de postura ante el placer entre el *Protágoras* y los diálogos siguientes podría consistir simplemente en la colisión del hedonismo, como criterio axiológico, con el utilitarismo, su gran rival en el acceso a la autonomía moral y preferido en general por Platón salvo, al parecer, en el *Protágoras*.

---

[6] Grube (1973), pp. 105-6; sobre la idea del cálculo de los placeres, cf. *ibid.*, pp. 138-9.

[7] Siguiendo a Gosling-Taylor (1982), pp.45-68. Cf. Cosenza-Laurenti (1993), quienes reconocen que la argumentación de Sócrates sobre el placer en el Protágoras refleja en buena medida «posizioni teoriche gia individuabili nell'insegnamento socratico» (p. 118), y de hecho en su antología colocan los pasajes correspondientes del *Protágoras* en el capítulo sobre Sócrates. Cf. también Hackforth (1928), quien defiende como genuino el hedonismo de Sócrates en el *Protágoras*, y Berman (1991), quien, sin referirse expresamente a este diálogo, defiende que Sócrates fue un hedonista. Son muy útiles las páginas (22-30) que a esta controvertida cuestión dedica Guthrie (1990), si bien disentimos de su opinión, cercana a la de Jaeger (1985), aunque más moderada, según la cual Platón no pretende atacar abiertamente a los sofistas, y menos a un oponente tan valioso como Protágoras, sino, argumentando a partir de las propias premisas de éstos, mostrarlos en su mejor faceta, sin la hostilidad que adopta en el *Gorgias*; cf. también a este respecto Guthrie (1990), pp. 293-6, donde se comparan los puntos de vista de ambos diálogos.

2. El *Gorgias* muestra bien ese desarrollo hacia una concepción del placer específicamente platónica a partir de su posición socrática original. Calicles, uno de los interlocutores de Sócrates en este diálogo, en su concepción de la naturaleza humana, que sirve de base a la teoría del derecho del más fuerte, defiende la tesis de que sólo puede ser realmente feliz quien sea capaz de satisfacer todos los deseos que a lo largo de su vida experimente, sin excepciones ni límites. De este modo equipara Calicles lo bueno a lo agradable y placentero[8], adoptando una postura tan radical que resultará insostenible. En efecto, Sócrates desmontará ese argumento por medio de dos pruebas dialécticas de que el placer no es el bien: la primera[9] establece la no identidad de los conceptos (placer y bien) mediante la no identidad de sus características[10]; la otra[11] lleva el argumento a una *reductio ad absurdum*. Calicles se ve forzado entonces a admitir una distinción entre placeres (y dolores) «buenos» y «malos», y a aceptar que, puesto que toda acción debe tender al bien, los placeres han de ser buscados por el bien, no el bien por el placer. Sócrates concluye[12] afirmando que discernir entre placeres buenos y malos, de forma que se consiga siempre el verdadero placer que es el bien del alma, es materia para un experto (τεχνικός).

Aparte de esa distinción cualitativa entre placeres «mejores» y «peores», que desbarata la simple ecuación hedonista «bueno = placentero», se apunta ya aquí una concepción del placer como πλήρωσις[13], que se puede resumir como sigue: en términos fi-

---

[8] Aunque esto no aparece explícito en su argumentación (*Grg.* 482c-484c), la dialéctica de Sócrates se encarga de poner al descubierto tal premisa (*Grg.* 491a-492c). También Antifonte, que distinguía lo justo por naturaleza de lo justo por convención, apuntaba la coincidencia de lo primero con lo que procura al hombre placer (fr. B 44).

[9] *Grg.* 495e-497d. Para las críticas a este argumento platónico, cf. el comentario *ad loc.* de Dodds (1959), pp. 309-10.

[10] Capacidad e incapacidad, respectivamente, de coexistencia con su contrario, pues, según el ejemplo que propone, διψῶντα πίνειν implica λιπούμενον χαίρειν: *Grg.* 496e 5. Anteriormente (*Grg.* 496b-c) ya se ha señalado que placer y dolor no son contrarios (ἐναντία), puesto que pueden coexistir uno junto al otro. Esto, sin embargo, no parece conciliarse con el hecho de que en *R.* 583c aparecen los términos λύπη y ἡδονή definidos explícitamente como contrarios: cf. al respecto Dodds (1959), p. 310, y Gosling-Taylor (1982), p. 72.

[11] *Grg.* 497d-499b.

[12] *Grg.* 499b-500a.

[13] Asumida por Calicles en *Grg.* 494a 6-b 2 (τῷ μὲν γὰρ πληρωσαμένῳ ἐκείνῳ οὐκέτ' ἔστιν ἡδονὴ οὐδεμία, ἀλλὰ τοῦτ' ἔστιν, ὃ νυνδὴ ἐγὼ

siológicos, una determinada falta en nuestro organismo (de líquido, de alimento, etc.) nos produce un deseo de llenar ese vacío, deseo que implica dolor; el proceso de colmar esa falta, de llenarla (πλήρωσις), nos hace experimentar placer[14]. De aquí se sigue que estos placeres no son plenos ni puros, pues implican dolor, o mejor, están ligados congénitamente al dolor.

Esta concepción será desarrollada posteriormente por Platón en *República*, *Timeo* y *Filebo*, si bien todavía en el *Gorgias* sólo se toman en consideración los placeres físicos. En efecto, a pesar de algunas alusiones a los placeres estéticos de los colores, sonidos, etc., esbozados como más elevados que los puramente corporales[15], la argumentación insiste constantemente en éstos, equiparándolos a los placeres malos; como dice Grube, «nos produce la impresión de que el instinto de placer es por lo menos rechazable y de que difícilmente puede ser considerado como un instinto natural humano»[16]. No obstante, recientemente Berman, apoyando la tesis del hedonismo socrático, ha defendido que las argumentaciones de Sócrates en el *Gorgias* van dirigidas no contra el hedonismo en general, sino contra la forma determinada de he-

---

ἔλεγον, τὸ ὥσπερ λίθον ζῆν, ἐπειδὰν πληρωθῇ, μήτε χαίροντα ἔτι μήτε λυπούμενον. ἀλλ' ἐν τούτῳ ἐστὶν τὸ ἡδέως ζῆν, ἐν τῷ ὡς πλεῖστον ἐμπιμπλῶν), sin que Sócrates lo contradiga. La noción parece estar implícita ya en Heráclito (fr. B 111: νοῦσος ὑγιείην ἐποίησεν ἡδὺ καὶ ἀγαθόν, λιμὸς κόρον, κάματος ἀνάπαυσιν), pero será Empédocles el primero en formularla (fr. A 95: τὰς ἡδονὰς γίνεσθαι τοῖς μὲν ὁμοίοις ‹ἐκ› τῶν ὁμοίων, κατὰ δὲ τὸ ἐλλεῖπον πρὸς τὴν ἀναπλήρωσιν, ὥστε τῷ ἐλλείποντι ἡ ὄρεξις τοῦ ὁμοίου. τὰς δ' ἀλγηδόνας οἷς ἐναντίοις); reaparece en Alcmeón de Crotona y Diógenes de Apolonia, y, tras ser adoptada por la medicina hipocrática, jugará un importante papel en las discusiones éticas posteriores (cf. Arist. *EN* 1173b 7-21). Sobre las numerosas aportaciones de la filosofía presocrática a la teoría platónica de las sensaciones, puede verse Zeller-Mondolfo (1974), pp.477-9.

[14] La tesis del *Gorgias* de que el placer en cuanto objeto del deseo sólo es posible mientras dura la tensión del deseo, no se utilizará, al menos de forma explícita, en el *Filebo*: cf. Cosenza-Laurenti (1993), p.87.

[15] Aunque en *Grg.* 474e y 501e ss. se mencionan los placeres intelectuales o estéticos producidos por actividades como el canto, la danza, la música el teatro o la poesía, sin embargo, como apunta Dodds (1959), p. 309, el argumento no requiere su consideración, pues, «contra la idea de que el placer como tal no es el bien, es suficiente mostrar que algunos tipos de placer no pueden ser identificados con el bien». Cf. no obstante Cosenza-Laurenti (1993), p. 104, a quienes el hecho de que Sócrates, para mostrar dialécticamente lo absurdo de la tesis de Calicles, se sirva de su identificación del placer exclusivamente con la satisfacción del deseo (es decir de su indistinción entre el placer que deriva del proceso de satisfacción de un deseo y el placer que no depende de deseos precedentes), les parece incompatible con la distinción del *Filebo* entre placeres puros y placeres mixtos.

[16] Grube (1973), p. 101.

donismo defendida en este diálogo por Calicles, quien considera el placer como un sentimiento irracional que el ser humano experimenta cuando consigue lo que desea[17].

3. En el *Fedón*, según la interpretación tradicional de este diálogo, un esbozo más completo de la teoría de las Ideas viene enlazado con una tendencia al ascetismo, de claras raíces órfico-pitagóricas, y un antihedonismo que se manifiesta en una abierta hostilidad a los placeres físicos. En realidad, ese ascético rechazo de los placeres se encuentra ya en el *Gorgias*: es la consecuencia de la división del hombre en cuerpo y alma. Cada parte tiene su salud y su enfermedad, sus placeres y sus dolores; pero, al establecer dos integrantes y jerarquizarlas, todo lo corporal, aunque no pueda ser negado, queda automáticamente devaluado. En efecto, tanto el placer como el dolor, que encadenan el alma al cuerpo y corrompen su naturaleza originaria[18], constituyen modalidades de un tipo de vida inferior, de las que el alma debe liberarse para alcanzar su máxima perfección. Es más, la idea del ascetismo propugnado por Platón en este diálogo debe matizarse bastante, pues, como afirman Cosenza-Laurenti, «l'inclusione del dolore nel gruppo delle affezioni da cui el vero filosofo deve astenersi mostra che il rifiuto del piacere non va inteso nel *Fedone* nel senso di un'opzione per la sofferenza corporea, ma piuttosto come la scelta di un modo piú alto di vita, che, nella sua forma ideale, non comporta in se piacere né dolore alcuno»[19].

Así, la actitud de Platón hacia el placer en el Fedón no parece introducir, en nuestra opinión, ninguna doctrina nueva, sino más bien constituir, como apuntan Gosling-Taylor, una extensión del proceso, iniciado en el *Gorgias*, de desarrollo de la propia concepción platónica del placer a partir de su fuente en el hedonismo socrático esbozado en el *Protágoras*[20]. Esta extensión se mani-

---

[17] Berman (1991).

[18] Cf. *Phd.* 83d: ἑκάστη ἡδονὴ καὶ λύπη ὥσπερ ἧλον ἔχουσα προσηλοῖ αὐτὴν πρὸς τὸ σῶμα καὶ προσπερονᾷ καὶ ποιεῖ σωματοειδῆ.

[19] Cosenza-Laurenti (1993), p. 112.

[20] Cf. Gosling-Taylor (1982), p. 95. Un reciente intento por rectificar la consideracion tradicional del *Fedón* como un diálogo antihedonista es el de Quiñónez (1994), quien busca reconocer en este diálogo aquel tipo de placer experimentado en la actividad filosófica que, como veremos, contituirá en el *Filebo* uno de los ingredientes de la vida buena.

fiesta, por un lado, en el reconocimiento explícito de placeres anímicos o intelectuales en oposición a los corporales, y el papel de aquéllos en la vida feliz propia del filósofo[21], y, por otro, en la afirmación de que los placeres mundanos (τοῦτο ὃ καλοῦσιν οἱ ἄνθρωποι ἡδύ: esto es, los placeres físicos) son impuros, mezcla de placer y dolor[22]. Ambas ideas conectan directamente con el discurso platónico del placer expuesto en *República* y *Filebo*, donde serán asumidas y desarrolladas.

4. En el proceso evolutivo de la concepción platónica del placer, algunos pasajes de la *República* reflejan una importante transición del período socrático a una doctrina propia tal como será plasmada en el *Filebo*, muchas de cuyas argumentaciones constituyen un desarrollo de temas e ideas que aparecen ya en la *República*[23]. Dejando aparte la tripartición de los bienes, que aparece en el libro II (357a-d), entre los deseables *per se*, los deseables por sus efectos, y los deseables *per se* y por sus efectos, o la importante distinción entre deseos (y placeres: cf. 571b) necesarios y no necesarios que encontramos en el libro VIII (558d-559c), vamos a centrar nuestra atención en las páginas finales del libro IX de este diálogo[24]. En este conocido pasaje se debate la cuestión de la felicidad o infelicidad del tirano, y Platón intenta demostrar que, de los cinco tipos de individuo que representan los distintos regímenes políticos, el rey-filósofo es el primero en felicidad, y el último, el tirano. Tras la prueba «política», basada en la comparación entre ciudad e individuo, vienen una prueba «psicológica» y otra «metafísica», en las que el tema del placer ocupa un lugar central.

---

[21] *Phd.* 114e: τὰς δὲ περὶ τὸ μανθάνειν (ἡδονάς). Cf. no obstante Grube (1973), p. 108, quien insiste en que, en el *Fedón*, «la palabra 'placer' está todavía firmemente asociada al cuerpo y todavía alude primordialmente a la comida, a la bebida, al sexo y otras cosas por el estilo».

[22] *Phd.* 60b-c. Aunque en la expresión citada hay una cierta reserva –de hecho, Sócrates sólo aludirá en el pasaje al placer que uno experimenta cuando se rasca donde le pica, para poner de relieve la conexión entre placer y dolor físicos–, más adelante (*Phd.* 64d) se mencionan ya explícitamente αἱ ἡδοναὶ καλούμεναι y se ponen como ejemplos los placeres de la comida y la bebida (αἱ σιτίων καὶ ποτῶν) y los del sexo (αἱ τῶν ἀφροδισίων).

[23] Cf. Migliori (1993), pp. 382-4.

[24] *R.* 588c-588a. Son aún útiles para todo el pasaje los comentarios de Adam (1969), vol. II, pp. 341-61.

En la prueba psicológica, de acuerdo con su triple división de las partes del alma, correspondientes a los tres órdenes del Estado[25], distingue tres clases de apetitos y de sensaciones de placer. La parte voluptuosa o concupiscible tenderá a buscar el provecho propio, la ganancia material e inmediata; la parte valiente o irascible será amante del honor y la gloria, y la parte pensante o racional, amante del conocimiento. Siguiendo estas tres direcciones básicas de las aspiraciones humanas, establece tres clases de hombres y tres formas fundamentales de vida[26], planteándose el problema en saber cuál de esas formas será la más placentera. Platón no ve otro medio para averiguarlo que la experiencia interior, pero señala que el representante del ideal filosófico de vida (que ocupa un extremo de la evolución política, en cuyo otro extremo estaría el tirano) es el único que conoce las tres clases de placer por experiencia propia, pues posee el órgano del juicio, que le permite apreciar el valor moral de estas experiencias y remontarse con el pensamiento por encima del apetito sensual y la ambición[27]. Por tanto, la verdadera felicidad será la del filósofo, cuyo juicio servirá de pauta para los otros tipos de vida[28]. El ideal filosófico se convierte así en el verdadero ideal de vida humano.

Tras la prueba política y la psicológica, se pasa por último a la prueba metafísica, que, a juzgar por la solemnidad con que la invoca[29], constituye para Platón la principal. Se enfoca aquí la propia esencia del placer, con el objeto de llegar a posiciones en las que sea posible valorar comparativamente las distintas sensaciones placenteras. La primera parte de la argumentación se basa en el reconocimiento de la existencia de tres estados distintos: placer y dolor, opuestos entre sí, y un estado intermedio o neutro (μέση κατάστασις) que no es ni lo uno ni lo otro. Los hombres se equivocan frecuentemente al identificar este estado intermedio con el placer, cuando la mayoría de los placeres corporales (entre ellos los más intensos, como los sexuales), junto con los

---

[25] Cf. *R.* 435e-441c.

[26] *R.* 580d-582a. Idéntica es la clasificación que hará Arist. *EN* 1095b 14 ss. Para el tema filosófico de los géneros de vida es fundamental la obra de Joly (1956), que dedica a Platón sus pp. 69-104.

[27] *R.* 582a-d.

[28] *R.* 582e.

[29] *R.* 583b 2-3: τὸ δὲ τρίτον ὀλυμπικῶς τῷ σωτῆρί τε καὶ Ὀλυμπίῳ Διί.

provenientes de la expectación, no constituyen más que λυπῆς ἀπαλλαγαί, liberaciones o evitaciones del dolor, y son por tanto placeres «mezclados» e irreales. En efecto, «así como los que, por no conocer el blanco, ven en lo gris lo opuesto a lo negro, así la mayoría de los hombres, por ignorancia del verdadero placer, ven en la ausencia del dolor lo opuesto al dolor»[30].

A continuación se habla del placer como πλήρωσις y el dolor como κένωσις[31]. El hambre y la sed, por ejemplo, son modos de deficiencia física, que «se llenan» cuando comemos o bebemos. Igualmente, la ignorancia es una forma de deficiencia espiritual, cuya repleción requiere la adquisición de conocimiento o razón. Pero, ¿cuál de estas dos satisfacciones, la anímica o la física, supone una plenitud más verdadera? Hay que acudir entonces al criterio metafísico, para saber qué proceso infunde al hombre el verdadero ser. Así, afirmaremos sin duda que el género de cosas que participa más de la existencia pura es «el de la creencia verdadera, la doctrina y la inteligencia, en una palabra, el de toda virtud», porque «está atenido a lo que es siempre igual, inmortal y verdadero [las ideas], siendo además tal en sí mismo y produciéndose en algo de su misma índole [el alma]»[32].

Por tanto, si la adquisición de conocimiento, que tiene lugar en el alma, es una forma de repleción más verdadera y real que la puramente material del cuerpo y su alimento, el placer resultante de aquélla debe ser más verdadero y real[33]. Aquellos que son extraños al conocimiento y la virtud no conocen nada de los verdaderos goces, sino que, como bestias, compiten unos con otros por deleites ilusorios e insatisfactorios[34]. Desde este punto de vista, el filósofo es el único que goza realmente del verdadero placer. Por consiguiente, al igual que en la ciudad ideal es él quien debe regir a los demás estamentos y encaminarlos hacia la justicia y el orden, así también «cuando el alma toda sigue al elemento filosófi-

---

[30] *R.* 585a 3-5: ὥσπερ πρὸς μέλαν φαιὸν ἀποσκοποῦντες ἀπειρίᾳ λευκοῦ, καὶ πρὸς τὸ ἄλυπον οὕτω λύπην ἀφορῶντες ἀπειρίᾳ ἡδονῆς ἀπατῶνται. Cf. Grube (1973), pp. 116-7.

[31] *R.* 585a-b; hasta aquí sólo se nos ha dicho que eran κινήσεις.

[32] *R.* 585b-c: (...) τὸ δόξης τε ἀληθοῦς εἶδος καὶ ἐπιστήμης καὶ νοῦ καὶ συλλήβδην αὖ πάσης ἀρετῆς (...) τὸ τοῦ ἀεὶ ὁμοίου ἐχόμενον καὶ ἀθανάτου καὶ ἀληθείας, καὶ αὐτὸ τοιοῦτον ὂν καὶ ἐν τοιοῦτῳ γιγνόμενον.

[33] *R.* 585c-e.

[34] *R.* 586a d.

co y no hay en ella sedición alguna, entonces sucede que cada una de sus partes hace lo que le es propio y cumple la justicia; y además, que cada cual disfruta de sus peculiares placeres, que son los mejores y, en la medida de lo posible, los más verdaderos»[35].

En la última frase de este pasaje se ha querido ver una contradicción, en cuanto que se toman como placeres verdaderos los propios de las partes inferiores del alma. Según Adam[36], la inconsistencia se desvanece si pensamos que, al igual que en la ciudad ideal las clases inferiores, bajo la sabia mano de los Guardianes, cumplen justamente sus funciones, así la sujeción a la recta razón de estos placeres inferiores los eleva en cierto modo a la categoría de los racionales, al enderezarlos a un fin superior. Nosotros, sin embargo, creemos que los placeres inferiores, al aceptar someterse a la medida y proporción de la razón y ser administrados por ella, no dejan de ser lo que son, sino que simplemente dan testimonio de la εὐεξία del elemento al que corresponden y contribuyen a la εὐδαιμονία del todo[37].

En resumen, vemos desarrolladas en estos pasajes de la *República* algunas ideas fundamentales de Platón sobre el tema: la concepción del placer como πλήρωσις, aceptada tácitamente en el *Gorgias* y aquí asumida ya de modo explícito; la distinción entre placeres verdaderos y puros, propios de la parte racional del alma y por tanto del filósofo (por ejemplo el conocimiento), y placeres «mixtos» e irreales, que son sólo λύπης ἀπαλλαγαί (por ejemplo la mayor parte de los placeres corporales, pero también los puramente espirituales que vienen de la anticipación de esos placeres). De suma importancia es además la clara distinción entre la μέση κατάστασις y los dos extremos, distinción que, como es sabido, aparecerá también en la doctrina cirenaica y será adoptada posteriormente, aunque con un sentido distinto, por

---

[35] *R.* 586e 4-587a 1: τῷ φιλοσόφῳ ἄρα ἑπομένης ἁπάσης τῆς ψυχῆς καὶ μὴ σατασιαζούσης ἑκάστῳ τῷ μέρει ὑπάρχει εἴς τε τἆλλα τὰ ἑαυτοῦ πράττειν καὶ δικαίῳ εἶναι, καὶ δὴ καὶ τὰς ἡδονὰς τὰς ἑαυτοῦ ἕκαστον καὶ τὰς βελτίστας καὶ εἰς τὸ δυνατὸν τὰς ἀληθεστάτας καρποῦσθαι.

[36] Adam (1969), vol. 11, p. 357 (comentario a 586d 23).

[37] Así piensa también Grube (1973), p. 119: «cada parte del alma del filósofo encuentra su propio placer y su propia satisfacción en armonía perfecta. Pero si no gobierna la razón, sino otra parte del alma, ésta será incapaz de encontrar lo que es mejor para sí misma».

Epicuro. Citemos una vez más a Grube, que sintetiza con claridad estas ideas: «No cabe duda de que la República marca un avance considerable en la teoría de Platón acerca del placer. En este diálogo, al igual que en el *Gorgias*, se pone de manifiesto que el hedonismo en su forma más cruda es insostenible. Pero las teorías metafísicas de los libros centrales nos proporcionan un criterio objetivo exterior para juzgar el placer; precisamente las Formas y, por encima de todas ellas, la Forma de bien. Cierta ayuda nos proporciona también la división tripartita del alma en pasiones, sentimiento e intelecto, reconociéndose a los placeres intelectuales como los más reales y los más puros en el sentido de que están libres de dolor. En cuanto a los placeres de las partes inferiores –y entre ellos están incluidos los placeres físicos sobre los que se centraba la atención en los diálogos primeros–, al estar estrechamente vinculados con el dolor previo de una necesidad física, no son sino una mezcla de placer y dolor y, desde luego, poco más que el estado intermedio de tranquilidad o simple cesación del dolor. Esto último, sin embargo, y precisamente por constituir un estado meramente negativo, no es un auténtico placer. Posteriormente y como una ocurrencia tardía, Platón admite que estos placeres inferiores poseen una función propia y son capaces de proporcionar goce siempre que estén sometidos al dominio de la razón[38].

5. Entre la composición de la *República* (*c.* 360 a. C.) y la del *Filebo* (al menos un decenio más tarde), hubo al parecer una considerable actividad filosófica en torno al tema del placer que llevó a Platón a reconsiderarlo desde una perspectiva más amplia[39]. La discusión sobre el placer debió plantearse abiertamente no sólo entre los partidarios de ciertos socráticos como Antístenes y Aristipo, valedores ambos de doctrinas enfrentadas, como es sabido, sino también, en el seno mismo de la Academia, entre discípulos de Platón como Eudoxo y Espeusipo[40]. El primero afirmaba que el bien supremo del hombre es el placer, mientras que el segundo sostenía que es el pensamiento (τὸ φρονεῖν), y que la felicidad

[38] Grube (1973), pp. 119-20.

[39] Cf. Festugière (1936), p. 247, Gosling-Taylor (1982), pp. 129-31, Repellini (1971), y Migliori (1993), pp. .

[40] Cf. Philippson (1925), especialmente pp. 460-74.

consiste en el punto medio entre el placer y el dolor, igualmente malos, en lo «anodino» (ἀλυπία, ἀοχλησία)[41]. Ambas tesis coinciden plenamente con las expuestas al principio del *Filebo*[42], por lo que se suele ver en este diálogo un reflejo de esa disputa académica, en la que Platón actuaría como moderador[43].

Diès pone en duda este fácil esquema, si bien, tras apuntar diversos argumentos que abonan la idea de que hay en el diálogo una crítica a las teorías de Aristipo y los cirenaicos, concluye diciendo que, al parecer, Platón quiere destacar más la extensión de la tesis de que el placer es el bien universal[44] que su adscripción a un determinado filósofo[45]. Posteriormente han vuelto sobre la cuestión Gosling-Taylor, quienes, tras examinar diversos argumentos que apoyarían la idea de una crítica a Aristipo en el *Filebo*, la desechan ante la falta de evidencias en este período para los cirenaicos, y la existencia en cambio para Eudoxo[46]. Migliori va más lejos al identificar a Filebo, defensor de la tesis de que el placer es el Sumo Bien, con Eudoxo y considerar muy probable la referencia crítica en el diálogo a Aristipo y su escuela[47].

Pero es Grieco[48] quien más decididamente ha interpretado el *Filebo* platónico como una refutación total del relativismo moral cirenaico, subrayando además su crítica al concepto de placer de antihedonistas como Antístenes y, en el seno de la Academia, Espeusipo y Jenócrates. Según este autor, Platón debe desmontar, mediante su teoría de las Ideas, el relativismo cósmico de Heráclito y el relativismo psicológico de Protágoras, que constituyen la base del hedonismo cirenaico, para hacer un análisis propio y congruente de la naturaleza y valor del placer. «Aristippo –con-

---

[41] Cf. Arist. *EN* 1172b 9-26 y 1153b 4-7, respectivamente. Puede verse un resumen de lo que sabemos sobre la teoría del placer de ambos filósofos en Guthrie (1992), pp. 470-3 (Eudoxo) y 486-7 (Espeusipo).

[42] *Phlb.* 11b-12b.

[43] Así lo han sostenido filólogos del prestigio de Usener, Burnet, Wilamowitz, Jaeger, Taylor (para referencias, cf. Diès [1966], p. LV), al igual que Festugière (1936), p. 247, o Crombie (1979), vol. 1, p. 280.

[44] Cf. *Phlb.* 66e: τὸν Φιλήβου λόγον οὐ μόνον, ἀλλὰ καὶ ἄλλων πολλάκις μυρίων. Esa tesis nos es conocida ya por *Prt.* 354e, *Grg.* 495a o *R.* 506b como opinión del vulgo.

[45] Diès (1966), pp. LIII-LVII.

[46] Gosling-Taylor (1932), pp. 166-7.

[47] Migliori (1993), pp. 350-74.

[48] Grieco (1980), especialmente pp. 109-16.

cluye Grieco– aveva presentato la tesi sul piacere in due aspetti: l'uno positivo che faceva del piacere il sommo bene e l'unico scopo della vita; l'altro negativo che rifiutava di considerare l'intelligenza e la virtù come beni [...]. Anche Platone, rigettando come assurda la tesi di Aristippo, ne formula la confutazione in due aspetti: l'uno negativo che rifiuta di considerare il piacere come un bene in sé e per sé; l'altro positivo che riconosce nell'inteligenza e nella virtù una realtà congenere al bene»[49].

Centrándonos ya en el argumento del *Filebo*, podemos distinguir en él, siguiendo a Diès[50], cuatro grandes divisiones:

1. Formuladas las dos tesis, se discute el método con el que habrán de ser enfrentadas. El supremo bien habrá de reconocerse por ser τέλεον, ἱκανόν y αἱρετόν. Pero ni el solo placer ni la sabiduría sola responden a esas condiciones, por lo que la vida feliz deberá ser mixta, una mezcla de placer y de contemplación (*Phlb.* 11a-23b).

2. Según los principios metafísicos de las leyes del ser, se establece el predominio de la inteligencia sobre el placer (*Phlb.* 23c-31a).

3. Se pasa a continuación a un estudio y clasificación detallados de los placeres (*Phlb.* 31b-55c) y de la inteligencia y las ciencias (*Phlb.* 55c-59c).

4. Se definen las características del bien supremo: κάλλος, συμμετρία, ἀλήθεια, y, según el grado en que participan de éstas, se fija la proporción de placer y de sabiduría en esa vida mixta. Se obtiene así, en la clasificación de los elementos de la vida feliz, la ordenación siguiente: mesura, belleza, inteligencia y sabiduría, ciencias y opiniones rectas, placeres puros (*Phlb.* 59d-67b).

La primera conclusión destacable del *Filebo* es la afirmación de que el placer no es el sumo bien pero representa –al menos cierto tipo de placer– uno de sus elementos constitutivos; la vida propiamente apática de puro pensamiento es rechazada como οὐχ αἱρετός[51]. Se retoma la noción de dolor/placer como defi-

---

[49] *Ibid.*, p. 137.

[50] Diès (1966), p. XVIII.

[51] *Phlb.* 21e. Ya en *Protágoras* y *República* se había utilizado el placer como criterio para la consecución de la εὐδαιμονία o más bien como síntoma de ésta. La idea, como es sabido, será desarrollada por Aristóteles (cf. por ejemplo *EN* 1153 b 7-25).

ciencia (κένωσις)/repleción (πλήρωσις) del estado natural del organismo, pero encuadrada en la teoría general del equilibrio entre el límite (πέρας) y lo ilimitado (ἄπειρον)[52]: el estado de equilibrio cuya destrucción produce dolor y cuya restauración, placer, se define aquí como una forma o estructura vital que resulta de una justa determinación de lo ilimitado por el límite[53]. Se desarrolla también el concepto de estado neutro, del que hablaba ya la *República*, definido como un estado de equilibrio intermedio entre el movimiento de evacuación y el de repleción, exento, por tanto, de placer y de dolor[54] y compatible así con la vida de pura sabiduría que es «la más divina de todas»[55].

Pero el aspecto más importante del *Filebo* es su profundo análisis de la naturaleza y valor del placer y su detallada clasificación de los distintos tipos. Platón comienza distinguiendo dos especies (εἴδη) de placeres (y dolores): aquellos que son propios del cuerpo, que tienen su origen en el juego de evacuación y restauración del equilibrio natural del organismo; y aquellos que son propios del alma, que nacen de la anticipación de dolores o placeres por el temor o la esperanza[56].

Esta distinción conduce a un fino análisis psicológico del placer que pone de relieve su relación con las sensaciones, la memoria y el deseo[57]. Se demuestra que el deseo es una afección propia del alma, y su coexistencia con una afección contraria del cuerpo introduce la cuestión de la falsedad de los placeres, que, aunque en la *República* no planteaba ningún problema, aquí es discutida a fondo y probada mediante nuevos análisis[58]. La verdad o false-

---

[52] Puede verse una clara exposición de la teoría platónica de los cuatro géneros fúndamentales en relación con su concepción del placer en Cosenza-Laurenti (1993), pp. 139-145; para un análisis más detallado, cf. Grieco (1977) y sobre todo Migliori (1993) pp. 143-87 y 439-69.

[53] *Phlb.* 31d-32c.

[54] Phlb. 43c-d: ἐκ δὲ τούτων τιθῶμεν τριττοὺς ἡμῖν βίους, ἕνα μὲν ἡδὺν, τὸν δ' αὖ λυπηρόν, τὸν δ' ἕνα μηδέτερα. La contradicción de este estado de equilibrio con la teoría heraclítea del movilismo universal es salvada por Platón con la nueva noción de equilibrio relativo o de variación insensible (por ejemplo el crecimiento del cuerpo, movimiento imperceptible que no produce ni placer ni dolor): cf. *Phlb.* 43c.

[55] *Phlb.* 33b: πάντων τῶν βίων ἐστὶ θειότατος.

[56] *Phlb.* 32b-c.

[57] *Phlb.* 33c-35d. Cf. Grieco (1980), pp. 121-2.

[58] *Phlb.* 36c-41a. La cuestión de la valoración del concepto platónico de placer verdadero y placer falso ha sido muy debatida en los últimos decenios; puede verse un

dad del placer vendrá determinada por la realidad o irrealidad del objeto[59]. El concepto de verdad está directamente relacionado con el de pureza del placer, y ambos a su vez se distinguen claramente del de intensidad[60]; como apunta Grieco, «dal concetto di piacere vero e puro, e dal principio che il piacere deriva dal ristabilimento di un equilibrio turbato, ne scaturisce la lege d'intensità: l'intensità è direttamente proporzionata all'equilibrio turbato e al desiderio provocato, ed è inversamente proporzionata alla purezza e alla verità del piacere. Una legge che introduce la gerarchia fra i diversi piaceri e circoscrive l'intensità ai piaceri impuri, connessi al bisogno e all'impulso»[61].

Llegamos así a una clasificación precisa de los tipos de placer (y dolor) Por un lado, tenemos los placeres (y dolores) mixtos, que presuponen (o derivan hacia) su contrario y son por tanto impuros y falsos, tanto más impuros cuanto más intensos. Dentro de éstos se distinguen:

a) del cuerpo (placeres de la comida, la bebida, el sexo, y en general todos los puramente corporales, como el experimentado al rascarse cuando se siente picor);

b) del cuerpo y del alma (todos los placeres derivados de la intemperancia y el libertinaje, efectos de deseos desmesurados);

c) del alma («ira, miedo, deseo, tristeza, amor, celos, envidia y todas las demás afecciones de este genero»[62]), según que el estado de mezcla de placer y dolor se dé en uno u otra o en ambos a la vez.

---

amplio repertorio bibliográfico sobre el tema en Migliori (1993), p. 210, n. 67. Entre los trabajos más recientes merecen destacarse el amplio apéndice de Gosling-Taylor (1984), pp. 429-53, el documentado artículo de Cherlonneix (1986), quien concluye (pp. 336-8) que los placeres verdaderos de Platón no son más que placeres conformes con su representación ideal del placer, y las diversas alusiones al tema en el grueso trabajo de Migliori (1993), quien sostiene (p. 397) que habría que hablar más bien de una tripartición entre placeres verdaderos, placeres falsos y placeres ni verdaderos ni falsos, que serían los placeres físicos de que goza en forma adecuada el hombre temperante.

[59] Platón introduce también un criterio subjetivo de valoración del placer: la bondad del agente. En *Phlb.* 40c leemos: ψευδέσιν ἄρα ἡδοναῖς τὰ πολλὰ οἱ πονηροὶ χαίρουσιν, οἱ δ' ἀγαθοὶ τῶν ἀνθρώπων ἀληθέσιν. Aflora así indirectamente la íntima convicción de Platón en los dones innatos, que será de especial importancia en su doctrina del alma. Cf. Grieco (1980), pp. 123-26.

[60] *Phlb.* 45a-e.

[61] Grieco (1980), p 130.

[62] *Phlb.* 47e: ὀργὴν καὶ φόβον καὶ πόθον καὶ θρῆνον καὶ ἔρωτα καὶ ζῆλον καὶ φθόνον καὶ ὅσα τοιαῦτα.

Entre los últimos se incluye el placer procurado por los espectáculos teatrales, que son criticados con una mayor profundidad y acritud de lo que lo habían sido en el libro X de la *República*[63]. Pero, por otro lado, entre los placeres de naturaleza psíquica se encuentran algunos no mezclados con el dolor ni condicionados por el deseo, esto es, placeres puros, verdaderos. Evidentemente, están conectados, como todo placer, a sensaciones o impresiones, pero su falta no es advertida como deseo y no produce dolor, mientras que su presencia es advertida y nos colma de placeres en el máximo grado de pureza. Tales son los placeres estéticos de la vista, el oído, el olfato (la armonía de los sonidos y colores, la belleza y simetría de las formas) y, por supuesto, los placeres del conocimiento, que no implican mezcla con dolores[64].

Existe, pues, una clase de puros placeres del alma que no entra, como la masa de los placeres impuros, en el género de lo ilimitado y que, por consiguiente, habrá de formar parte, junto con la mesura, la belleza y el pensamiento puro (sabiduría) y empírico (ciencias), de la vida feliz del ser humano ideal. A determinar la proporción en ésta de esos elementos se dedica la parte final del diálogo. Y la clasificación que veíamos antes, con la que acaba, no es más, como señala acertadamente Dodds[65], que la respuesta final a la pregunta fundamental de la ética platónica: πῶς βιωτέον[66].

En efecto, al igual que había una τέχνη para toda actividad humana, así también debía haber un *ars vivendi* que diera una respuesta científica fiable a la pregunta de cómo se debe vivir. Bajo varias formas, esta cuestión persiguió a Platón a lo largo de su vida: desde el *Eutifrón*[67], donde Sócrates se lamenta de la falta de todo criterio para fijar las discusiones éticas, pasando por el

---

[63] *Phlb*. 50a-d; cf. Grieco (1980), pp. 132-4.

[64] *Phlb*. 51b-52b. En 52a especifica Platón que los placeres puros del conocimiento sólo se experimentan cuando el alma ha satisfecho su deseo de saber, deseo que comporta dolor. Sin embargo, ya Meyer (1919), p. 154, señaló que el hecho de que Platón rechace aquí como motivo de impureza el deseo de saber se contradice con su ideal de perfeccionamiento humano que tiene como motor el Amor del Bien.

[65] Dodds (1959), p. 316.

[66] Cf. Hackforth (1945), p. 138, para quien, en la clasificación final del *Filebo*, la moderación y el equilibrio no son tanto ingredientes de la vida feliz como sus condiciones. En la misma línea parece estar Crombie (1979), p. 278, al afirmar que los dos primeros conceptos de esa clasificación son principios, y los siguientes, su puesta en práctica.

[67] *Euthphr*. 7c-d.

Protágoras y la *República*, en los que se establece que la vida feliz requiere una τέχνη que nos ayude a elegir rectamente entre placeres y dolores, y que el más capacitado para esa discriminación es el filósofo, hasta llegar, finalmente, al *Filebo*, donde se aborda la construcción de una *scala bonorum* determinada científicamente[68].

El *Filebo* representa por tanto la culminación del pensamiento platónico sobre el placer, pero también un importantísimo hito en su teoría ética general.

«La principal idea de Platón –escribe Crombie– es que los seres humanos son seres inteligentes y además sensibles, y una vida satisfactoria debe satisfacer ambas capacidades. [...] Puesto que debe ser digna de un ser pensante, debe tener dos características: estar inteligentemente ordenada e incluir también una actividad intelectual. Puesto que debe satisfacer a un ser sensible, también debe ser grata. [...] Puesto que la mayor dignidad del hombre es que sea un ser racional (los animales son sensibles también), debe preocuparse mucho más de que su vida exteriorice e incluya la inteligencia, que de que sea placentera. Además una vida auténticamente placentera depende de la inteligencia, como artífice del orden y la armonía y como fuente principal de auténtico placer. Esta postura incluye la postura de la *República*. Platón ha cambiado de ideas desde los tiempos del *Protágoras* y de la *República*, pero no niega que el placer sea un criterio para la buena vida, sino sólo que sea el único o el principal criterio»[69].

Pero también ha habido voces discordantes no ya respecto a la importancia de este diálogo en la doctrina platónica del placer, sino en cuanto a su calidad y claridad de ideas. En concreto, Guthrie, tras calificarlo de aburrido y subrayar en su argumentación cierto desorden y falta de precisión, centra su crítica en tres aspectos: en primer lugar, «su uso incondicional de la palabra 'placer' para indicar, unas veces, todo lo que más le desagradaba [a Platón] en la noción popular de placer, y otras, lo que Filebo y

---

[68] No cabe duda de que en esa clasificación subyace un motivo de proporción matemática, que supone una huella más del influjo pitagórico en el pensamiento de Platón (cf., por ejemplo, la intrincada demostración matemática del grado de infelicidad del tirano en *R.* 587b-588a). Este carácter «matematizante» de la teoría del placer del *Filebo* ha apoyado tanto la tesis de la polémica de Platón contra Aristipo como la de la polémica contra Eudoxo: cf. Zeller-Mondolfo (1974), pp. 515-6.

[69] Crombie (1979), pp. 280-1.

sus iguales no admiten en modo alguno que sean placeres»; en segundo lugar, el hecho de que «gran parte de lo que se dice en el diálogo repite de un modo obscuro lo que se ha explicado en otros lugares más completa y claramente»; por último, el hecho de que el diálogo «es más bien la afirmación de una creencia que una argumentación genuina. Sócrates lleva a cabo una serie de pronunciamientos dogmáticos que no se someten a discusión y que, una vez sentados, hacen de la victoria de la filosofía sobre el placer una conclusión prevista»[70].

6. En el último diálogo platónico, las *Leyes*, el tratamiento del tema del placer es mucho menos sistemático que en el *Filebo* y, en cierto modo, se ve desligado de propuestas idealistas e imbuido de un hondo pesimismo en cuanto a la condición humana. Se advierte con cierta resignación que la fuerza de lo irracional en el alma de cualquier mortal emana del fondo mismo de la naturaleza: «Lo humano por naturaleza son los placeres, los dolores y los deseos»[71].

Se debe partir de la realidad si no se quiere fundar un Estado ideal sobre bases irreales. Y la realidad es que todo ser vivo tiende al placer. Por ello, quien quiera ocuparse de las leyes deberá consagrarse fundamentalmente al problema de los placeres y los dolores[72].

La obra, esencialmente pedagógica, tiene como objetivo primordial la formación del buen ciudadano. Ello requiere una educación que, desde muy temprana edad, procure no causar al niño exclusivamente placer ni alejar de él el placer por sistema[73]; una educación que forje su carácter de una manera equilibrada y le proporcione buenos hábitos, enseñándolo a rechazar y a amar espontáneamente, en todas las circunstancias de la vida, cuanto, en justicia, pueda ser rechazado o amado[74]. Se establece así la superioridad, tanto para el alma como para el cuerpo, de una vida de

---

[70] Guthrie (1992), pp. 254-5.

[71] *Lg.* 732e: ἔστιν δὴ φύσει ἀνθρώπειον μάλιστα ἡδοναὶ καὶ λῦπαι καὶ ἐπιθυμίαι. Cf. *ibid.* 782e-783a, donde se distinguirán los tres deseos necesarios para la supervivencia del individuo y la especie: comida, bebida y sexo.

[72] *Lg.* 636d: νόμων δὲ πέρι διασκοπουμένων ἀνθρώπων ὀλίγου πᾶσά ἐστιν ἡ σκέψις περί τε τὰς ἡδονὰς καὶ τὰς λύπας ἔν τε πόλεσιν καὶ ἐν ἰδίοις ἤθεσιν.

[73] *Lg.* 791c-793a.

[74] *Lg.* 653a-c.

sabia moderación en la que se pueda alcanzar aquello que todos los hombres buscan: gozar al máximo y sufrir al mínimo[75].

7. No anda desatinado Festugière[76] al afirmar que Platón, ya anciano, retoma en las *Leyes* el hedonismo moderado que parecía defender en el *Protágoras*. Pero lo cierto es que la concepción platónica del placer en su forma más acabada, cual es la exposición del *Filebo*, se caracteriza, como hemos visto, por una acerba polémica dirigida a desacreditar el hedonismo que había defendido Aristipo y que habría de afirmarse con la doctrina cirenaica. Como escribe C. Vicol, «Platón empleará todas las armas a su alcance para poner en ridículo los placeres groseros del cuerpo, y teóricamente encontrará las razones en la teoría misma del adversario, para demostrar que, siendo efectivamente, por su naturaleza sensible, una κίνησις y, por tanto, una γένεσις, el placer no es una cualidad, no tiene una existencia en sí, no es nunca una esencia, condiciones que en conjunto definen el bien, sino que es solamente una tendencia al ser, un estado negativo de esencia, sin medida ni fin, por lo que no puede ser un bien, y menos aún constituir en alguna de sus formas el sumo bien»[77].

Sin embargo, no dejan de encontrarse no ya sólo excepciones como las de los placeres puros, sino incluso contradicciones en su argumentación[78]. Por ejemplo, el hecho de que niegue todo valor a los placeres mezclados de dolor y no obstante se vea obligado a admitir algunos de ellos como necesarios[79]. Tampoco se entiende bien por qué se asigna al placer el último lugar en la jerarquia armónica de los elementos que determinan el bien, cuando se trata de placeres puros y no mixtos[80].

---

[75] *Lg.* 732e-734d. Según Gosling-Taylor (1982), p. 173, estas últimas consideraciones de Platón sobre el placer y su posición en la vida humana fueron probablemente el punto de partida de las reflexiones de Aristóteles en el libro X de su *Ética Nicomaquea*.

[76] Festugière (1936), p. 253.

[77] C. Vicol (1973), vol. I, p. 470.

[78] Cf. Festugière (1936), p. 258.

[79] *Phlb.* 62e. Aunque en la clasificación final del *Filebo* no se mencionan los placeres necesarios, su omisión, como apuntan Cosenza-Laurenti (1993), pp. 176, n. 9, y 184, n. 19, no es un olvido, sino algo totalmente intencionado.

[80] Cf. un intento de explicación en Cherlonneix (1986), pp. 316 y 334-5: el placer, ya sea puro o mixto, nunca puede escapar a la posibilidad del mal y la falsedad.

Probablemente, estas contradicciones no pasaron desapercibidas en las discusiones éticas entre los miembros de la Academia, en las que el tema del placer jugó como sabemos un papel central, ya manteniendo la misma intransigencia que, frente al placer en general, muestra a menudo Platón, como sucede con Espeusipo y Jenócrates, ya rechazando las observaciones del maestro y argumentando que el placer puede ser un bien, incluso el bien supremo, como es el caso de Eudoxo. En esta tesitura, será Aristóteles quien, profundizando en la polémica, intentará una fórmula de armonía que ponga de relieve la verdadera función vital del placer.

Bibliografía citada

Adam (1969) = J. Adam, *The Republic of Plato*, 2 vols., Cambridge, 1969 (1ª ed. 1902).

Berman (1991) = S. Berman, «Socrates and Callicles on Pleasure», *Phronesis* 36, 1991, pp. 117-40.

Cherlonneix (1986) = J.-L. Cherlonneix, «La 'verité' du plaisir et le probleme de la biologie platonicienne», *Revue de Metaphysique* 3, 1986, pp. 311-38.

Cosenza-Laurenti (1993) = *Il piacere nella filosofia greca*, a cura di P. Cosenza e R. Laurenti, Nápoles 1993.

Crombie (1979) = J.M. Crombie, *Análisis de las doctrinas de Platón* (tr. esp. por A. Torán y J.C. Armero del libro *An Examination of Plato's Doctrines*, Londres, 1962-1963), 2 vols., Madrid, 1979.

Diès (1966) = *Platon. Oeuvres completes. Tome IX, 2. Philèbe*, texte établi et traduit par A. Diès, París, C.U.F., 1966.

Dodds (1959) = R. Dodds, *Plato. Gorgias*, Oxford 1959.

Duncan (1978) = R. Duncan, «Courage in Plato's *Protagoras*», *Phronesis* 23, 1978, pp. 216-28.

Dyson (1976) = M. Dyson, «Knowledge and Hedonism in Plato's Protagoras», *JHS* 96, 1976, pp. 32-45.

Festugière (1936) = A. J. Festugière, «La doctrine du plaisir des premiers sages a Épicure», *RSPh* 25, 1936, pp. 233-68 (publicado luego en *Études de philosophie grecque*, París 1971, pp. 81-116).

Gosling-Taylor (1982) = J.C.B. Gosling-C.C.W. Taylor, *The Greeks on Pleasure*, Oxford 1982.

Grieco (1977) = G. Grieco, «La genesi della filosofia platonica del piacere», *Prometheus* 3, 1977, pp. 131-46.

Grieco (1980) = G. Grieco, «L'analisi della filosofia platonica del piacere», *Prometheus* 6, 1980, pp. 107-37.

Grube (1973) = G.M.A. Grube, *El pensamiento de Platón* (tr. esp. por T. Calvo Martínez del libro *Plato's Thought*, Londres, 1935[1]), Madrid, 1973.

Gual (1988) = C. García Gual, «Platón», en V. Camps (ed.), *Historia de la ética. I: De los griegos al Renacimiento*, Barcelona 1988, pp. 80-135.

Guthrie (1990) = W.K.C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega. Vol. IV. Platón* (tr. esp. por A. Vallejo Campos y A. Medina González del libro *A History of Greek Philosophy. Vol. IV. Plato*, Cambridge 1975), Madrid 1990.

Guthrie (1992) = W.K.C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega. Vol. V. Platón: segunda época y la Academia* (tr. esp. por A. Medina González del libro *A History of Greek Philosophy. Vol. V. The later Plato and the Academy*, Cambridge 1978), Madrid 1992.

Hackforth (1928) = R Hackfort, «Hedonism in Plato's *Protagoras*», *CQ* 22, 1928, 34-42.

Hackforth (1945) = R Hackforth, *Plat's Examination of Pleasure*, Cambridge 1945.

Jaeger (1985) = W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (tr. esp. por J. Xirau y W. Roces del libro *Paideia. Die Formung des griechischen Menschen*, Berlín 1933), Madrid 1985 (9ª reimpr. de la 2ª ed. de 1962).

Joly (1956) = R Joly, *Le thème philosophique des genres de vie dans l'Antiquité Classique*, Bruselas 1956.

Lafontaine (1902) = A. Lafontaine, *Le plaisir d'après Platon et Aristote: étude psychologique, métaphysique et morale*, París 1902.

Meyer (1919) = H. Meyer, *Platon und die Aristotelische Ethik*, Munich 1919.

Migliori (1993) = M. Migliori, *L'uomo fra piacere, intelligenza e Bene. Commentario storico-filosofico al "Filebo" di Platone*, Milán 1993.

Philippson (1925) = R. Philippson, «Akademische Verhandlungen uber die Lustlehre», *Hermes* 60, 1925, pp. 444-81.

Quiñónez (1994) = B. A. Quiñónez Vergés, «Una relectura del *Fedón* de Platón a la luz de su consideración sobre el placer», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Vol. II, Madrid 1994, pp. 347-54.

Repellini (1971) = F. Repellini, *Il Filebo di Platone e la questione del piacere nel IV secolo a. C.*, Milán 1971.

Taylor (1928) = A.E. Taylor, *A Commentary on Plato's Timaeus*, Oxford 1928.

Tenkku (1956) = J. Tenkku, *The Evaluation of Pleasure in Plato's Ethics*, Helsinki 1956.

Vicol (1973) = C. Vicol Ionescu, *La filosofía moral de Aristóteles en sus etapas evolutivas*, 2 vols., Madrid 1973.

Zeller-Mondolfo (1974) = E. Zeller-R. Mondolfo, *La filosofia dei Greci nel suo sviluppo storico*, parte II, vol. III, 1, a cura di M. Isnardi Parente, Florencia 1974.

JUAN FRANCISCO MARTOS MONTIEL
Universidad de Málaga

ARISTÓTELES EN LA ATENAS DE SU TIEMPO

En el año 322 antes de Cristo moría Aristóteles en Cálcide, en Eubea, a donde se había exiliado desde Atenas huyendo de la rebelión antimacedonia que tuvo lugar a la muerte de Alejandro y de la persecución ante los tribunales que le amenazaba. No quería, dicen que dijo, que Atenas cometiera un segundo crimen contra la Filosofía.

Fue un año singular el 322. Muere Aristóteles, que es el testamentario de la Grecia clásica y el eslabón que la une al mundo posterior, durante milenios. Se suicida Demóstenes, también exiliado, huido de Antípatro, el general macedonio: era la última encarnacibn de la libertad de Atenas. Y en ese mismo año cumplen su servicio militar, como efebos, en Atenas, dos personajes bien representativos del mundo que va a venir: Epicuro el filósofo y Menandro el cómico, que pone en escena, también en ese año, su primera comedia, *La Ira*. Un filósofo y un cómico que introducen toques de humanidad, de cosmopolitismo, que profundizan y difunden para todos antiguos valores atenienses y se cierran al exclusivismo del ideal ciudadano de Atenas.

Son nuevos tiempos los que llegan y para ellos es mucho lo que Aristóteles tendrá que decir. A través de discípulos como Teofrasto, Aristóxeno, Estratón, Eudemo, Eudoxo, Dicearco, Praxífanes y tantos más: todos excelentes en ciencias particulares, ninguno dotado de la universalidad del maestro. A través, sobre todo, de sus escritos y más concretamente de los que no estaban destinados a su publicación y que por una aventura rocambolesca llegaron a Roma como botín de Sila y fueron allí editados por Tiranión. Es un episodio bien conocido, gracias a Estrabón.

Pero más que a la Antigüedad romana es a las edades que la siguieron a las que habló Aristóteles: extraño público que nunca hubiera imaginado. Para ellas fue, sucesivamente, pensaron, el depositario de toda la sabiduría y, luego, el de toda la ignorancia.

Extraña historia. No es mi tema de hoy, pero algo he de decir sobre ella, de todas maneras.

¿Quién era este hombre de sólo sesenta y dos años que moría en Cálcide y que dejaba un pequeño legado, en un testamento lleno de humanidad, a sus dos hijos y a la concubina con quien vivía, muerta su mujer Pitíade? ¿Y que dejaba, para todos los hombres venideros, un legado mucho mayor?.

Era un extranjero, un macedonio, nacido a comienzos de siglo, en el 384, en la época en que todavía Esparta era la potencia dominante de Grecia. Era hijo del médico del rey de Macedonia Amintas y fue más tarde preceptor, por encargo de su sucesor Filipo, del hijo de éste, Alejandro. Fue, además, jefe de una escuela filosófica, el Perípato, escuela modelada sobre la Academia de Platón, de la que representaba una escisión, una especie de herejía.

Fue, a lo largo de buena parte del siglo, uno de tantos filósofos, cómicos e historiadores extranjeros que dominaban la vida intelectual de la ciudad de Atenas. Cómicos como Alexis de Turios, Filemón de Siracusa o Dífilo de Sínope, que ocupaban el lugar que antes tuvieron un Cratino, un Aristófanes o un Éupolis. Filósofos como Diógenes, también de Sínope, al que luego habían de seguir muchos más y que reemplazaban a los discípulos casi todos atenienses de Sócrates como Platón, Esquines y Jenofonte. ¡Los refinados atenienses sustituidos por el cínico que se mofaba de Alejandro y que en Atenas buscaba un hombre, en pleno día, con un candil! Historiadores como Teopompo de Quíos o Éforo de Cime, en lugar de Tucídides o Jenofonte.

Todos ellos, como el propio Aristóteles, estaban, en cuanto extranjeros, alejados de la vida pública de Atenas; de sus exigencias y de los modos de vida y pensamiento que de ahí se derivaban. También los discípulos del propio Aristóteles eran casi todos extranjeros. Todos aprendían y enseñaban en Atenas, pero su punto de partida, su fondo intelectual, era más amplio: era el de toda Grecía, Jonia y Sicilia sobre todo. Y su destinatario no era tan sólo Atenas, sino todo el mundo griego, todo el mundo en realidad. Atenas era un modelo a escala reducida de la futura cosmópolis. Los reinos helenísticos, Roma, nuestro mundo occidental, el mundo todo eran, en definitiva, ese destinatario, lo supieran o no esos viajeros asentados en Atenas. Escribían con una intención no ya internacionalista, sino universal, para el hombre simplemente.

Atenas se había convertido en una república de abogados, según la frase. Aunque en realidad el término griego, rétor, implica también al político. Estos si que eran todos atenienses. Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Esquines, Démades, Licurgo eran algunos de ellos. Algunos de estos políticos-rétores trataban de mejorar la situación interna de Atenas, que no era brillante económicamente; otros, o esos mismos, intentaban salvar el papel todavía importante de la ciudad en el mundo griego. El enemigo era Macedonía y ya se sabe el resultado de la historia.

Pero Aristóteles era precisamente un macedonio: un macedonio filósofo, lo que parecía una *contradictio in adiecto*, un verdadero chiste. Su situación no era nada cómoda, ya se ha visto cómo terminó su vida; y no fue cómoda en ningún momento. Por más que obrara con prudencia, incluso en su teorización política. En sus escritos no hay una sola alusión a las luchas políticas del tiempo. Pero ya es bastante significativo que abriera su escuela en Atenas el 335, a los tres años del triunfo macedonio en Queronea. Dejaba la educación del príncipe macedonio, Alejandro, y venía a educar a los atenienses, al menos a algunos atenienses, como intentaban todos los filósofos, con éxito, en general, no muy brillante.

Aunque en realidad, en esta Atenas de mediados de siglo, el espíritu ciudadano no era muy alto. ¿Cuál era la situación? Había caído el poderío de Esparta, luego el de Tebas y ahora, como una maldición, venía la amenaza macedonia sobre una población que lo que quería era vivir tranquila e incluso dejaba la tarea de pensar a los extranjeros: la gran lucha entre la tragedia y los socráticos por el alma de Atenas había pasado, ya no había tragedia, ya Platón moría en el 347 y hacía años que había atenuado sus intentos de reforma moral y política.

Nadie quería vivir de nuevo, salvo cuando se reponían obras antiguas, la angustia del héroe trágico, que era admirado como ejemplo de humanidad y, a la vez, era un modelo demasiado peligroso. Los atenienses preferían la comedia de costumbres, de tema erótico y previsto final feliz. Y el rigorismo platónico era rechazado por Isócrates y tantos otros, mientras que nadie tomaba en serio su propuesta de reforma política y la escuela tendía a convertirse en un escolasticismo, más tarde en un escepticismo.

Entre tanto, los políticos ponían paños calientes a una situación deteriorada y algunos se vendían descaradamente a Fili-

po o eran en todo caso entreguistas. De los viejos atenienses, un Isócrates recomendaba, utopísticamente, volver a las antiguas virtudes de los tiempos de Solón para acabar, al fin de su vida, viendo la solución en un panhelenismo bajo Filipo. Y un Demóstenes se veía en apuros para alinear tras sí a los atenienses, exigiéndoles sacrificios para enfrentarse con Filipo. Muchos ciudadanos eran indiferentes: rehuían la política, como hicieron luego Menandro y Epicuro que, ellos sí, eran atenienses. Preferían pagar al estado lo menos posible, enviar mercenarios a las guerras y disfrutar lo más posible de la vida.

Este es el ambiente en que vivió Aristóles en Atenas durante el tiempo en que permaneció en la Acedemia: en los años del 367 al 347, el de la muerte de Platón; sobre todo, a partir del 359, en que subió al trono Filipo e inició su acoso contra Atenas. Y luego cuando, tras su estancia en Assos y Macedonia, regresó para fundar el Perípato: en los años del 35 al 23. Claro que el clima se enrarecía a veces: sobre todo, cuando la campaña contra Filipo el 338, terminada en desastre (afortunadamente para Aristóteles, estaba entonces en Macedonia) y cuando la sublevación del 323, reprimida por Antípatro, a la que ya hemos aludido.

Ajetreada vida la de nuestro filósofo: un macedonio tocado por la gracia del ansia de saber, un enamorado de la ciencia médica jonia, hecha de empiria e inducción, un espíritu poco afín al espíritu ateniense: ni al de la tragedia ni al de las filosofías idealistas ni al de la democracia *more atheniense*. Pues bien, este hombre hubo de trasladarse, a los diecisiete años, a Atenas, porque la ciudad era el centro de la sabiduría, el punto de contacto con el mundo intelectual. En realidad, la corte y el reino de Macedonia habían entrado conscientemente desde hacía tiempo en el mundo cultural de Atenas, incluido el de la lengua. Aristóteles no hizo más que seguir una vía ya abierta.

Pues bien, este muchacho de diecisiete años, corre el 467, llega a Atenas y entra en la Academia de Platón. Reina allí un ascetismo extremado: poco dormir, poca comida, nada de sexo, vida muy reglada. El *Banquete* o el *Fedro* son fantasías colocadas en los tiempos de Sócrates para hacer olvidar este falansterio, este convento. Y Aristóteles, bien se sabe, no abomina del placer. Reina allí la matemática: y no es esta ciencia la que le tienta. El maestro todavía pretende por entonces traer a la tierra su ciudad de palabras en que domina un moralismo puro: del 367 precisa-

mente es su segundo viaje a Sicilia, del 361 el tercero y contempló allí demasiadas desgracias cuando intentó implantar el régimen filosófico.

Toda la doctrina de Platón, pensamos hoy, arranca de su ética y su política, que son lo mismo, mientras que Aristóteles las trata en apartados y libros diferentes (lo mismo habría que decir de Tucídides y de Epicuro, tan diferentes entre sí, y de Aristóteles, tan unidos los tres, pese a todo, frente al platonismo). Pensamos que nuestro filósofo vería con escepticismo, desde pronto, las aventuras del maestro, de las que este mismo desconfiaba. No era más que un estudiante macedonio perteneciente a un dependiente de la casa real, a la que nunca intentó imponer el mundo platonizante que le rodeaba.

No sabemos que intentara en ningún momento convertir a Alejandro en un rey-filósofo y orientar su política, al modo de los platónicos y, luego, los estoicos. Cuando su estancia en Assos, a la muerte de Platón, junto al tirano Hermias, todo lo que se nos dice es que logró suavizar su tiranía; a él dedicó su oda «A la virtud».

Y aquí un inciso. ¡Cómo recordé al filósofo un día en Assos, en la Tróade, en aquella ciudad fantasma, con sus murallas aún de cuatro metros de alto, sus calzadas, su ágora, sus bellas vistas sobre el mar y la montaña! Sin duda Aristóteles paseaba por allí mismo junto con el tirano, que había de caer poco después y con cuya sobrina de casó, en aquel ambiente soleado, y le hablaba de la virtud y le teñía de su humanidad. Ambos olvidaban por un momento la situación de cada cual: el tirano, el acoso de la oposición; el filósofo, sus desengaños en la Academia, de cuya dirección había sido desplazado por un personaje de segunda fila. Pero no intentó implantar el gobierno filosófico por la conversión o destronamiento del tirano, a la manera de Platón. Permanecía en la teoría.

Cuando Hermias fue derrocado, el 45, Aristóteles simplementese fue a Macedonia. Ni intentó nada, luego, contra la democracia de Atenas cuando regresó allí el año 35 para fundar el Liceo: aunque, desde luego, la marcha de la ciudad no coincidiera con su ideal.

Hay que pensar que Aristóteles, que entró en la escuela platónica por las circunstancias que sabemos, siempre fue un *outsider* en ella. Cuando murió Platón, en el 47, fue su sobrino Espeusipo

el que, por un acto de nepotismo, le sucedió como escolarca. Ya hemos aludido a ello. Aristóteles reaccionó marchando a Mitilena, luego a Assos, donde sin duda rumiaría su desengaño. Otra vez fue desairado, a la muerte de Espeusipo, el 339, cuando fue nombrado Jenócrates: reaccionó fundando, poco después, el Liceo.

Espeusipo y Jenócrates, los dos, eran personalidades de segunda fila, que pretendían tan sólo mantener intacto el legado de Platón, sistematizarlo. Para guardar un legado no se busca a un creador. Pero para nuestro macedonio debió de resultar duro. Lo que hacía ante estos contratiempos era retirarse y concentrarse en la dura tarea del pensamiento y de la enseñanza.

Ciertamente, cuando llegó a la Academia a los diecisiete años, hubo de experimentar, cómo no, un brote de platonismo. Platón era, como Sócrates, una personalidad fascinante. Sus soluciones idealistas y brillantes, que todo lo unificaban –la moral y la política, lo humano y lo divino–, que creaban un mundo eterno y perfecto, hubieron de atraparle, por fuerza. Es bien sabido que la interpretación clásica de las primeras obras de Aristóteles, conocidas tan fragmentariamente, es que son platonizantes. Pienso que es así, aunque sobre el detalle, sobre el punto en que el platonismo fue gradualmente abandonado, existen divergencias. Y no digamos sobre el análisis de las obras posteriores en sectores más o menos próximos o alejados de Platón.

Pero en líneas generales es cierto que los mismos títulos de esas obras primerizas, escritas en forma de diálogo (*De la Justicia*, *Del alma*, *Banquete*, *Menéxeno*, *Político*, *Sofista*) nos llevan a Platón. El *Sobre el Bien* se nos presenta como simples notas tomadas del maestro. Pero también se nos dice que obras como el *De las Ideas*, *De la Filosofía* introducían ya correcciones. El *Protréptico* ofrecía ya una nueva forma, acompañada sin duda de un contenido parcialmente nuevo. Y, luego, las colecciones de materiales (*Didascalias*, *Causas políticas*, listas de Olimpionicas y Pitionicas, *Cuestiones homéricas*, etc.) y, más tarde, los tratados, presentan una forma nueva que revela un contenido también nuevo.

Ha habido toda una maduración interna que se revela francamente cuando, vuelto Aristóteles de Macedonia y disgustado por la elección de su viejo amigo Jenócrates, abre su propia escuela, el Perípato o Liceo. Lástima que nuestro conocimiento fragmen-

tario de su obra y las incertidumbres de la datación relativa y la absoluta de la misma nos hagan difícil o imposible conocer el detalle.

Ha tardado mucho Aristóteles en tomar su decisión: por causas en parte dependientes de los azares de su vida, por otras que tienen que ver con su lucha intelectual. El filósofo tiene ya cuarenta y nueve años. Está en su mejor momento y es, también, una ocasión oportuna para trabajar en Atenas: la guerra ha terminado, la ciudad es un protectorado macedonio. Para él esto es, sin duda, lo de menos. Lo de más es que ahora puede tener independencia y trabajar en su proyecto intelectual. Pero no ha llegado a la conclusión de que la vida teorítica es lo suyo por desengaños en la acción, como Platón. No: la teoría es desde el principio lo suyo, sobre la acción sólo a partir de la teoría del filósofo pueden deducirse ciertas opiniones acerca de cómo debería ser.

Y es que, como decía, por fuerte que fuera el influjo de Platón y la Academia sobre Aristóteles, su entrada en ese círculo fue más bien una cosa de circunstancias: Atenas era la capital de la cultura, podríamos definirla así con cierta ironía no dirigida exactamente a Atenas, la Academia era la capital filosófica de Atenas: Aristóteles no podía coger el sayal y acompañar a Diógenes en su tinaja. Pero son circunstancias. Su punto de partida intelectual estaba lejos de Atenas y sus últimos objetivos, también.

Partía del mundo de los jonios y se dirigía a todo el mundo griego. Luego se vió que también al no griego. Una ciencia empírica, analítica, inductiva, la medicina hipocrática, que era la ciencia de su padre, ejerció, sin duda, en él un influjo mucho más fuerte que la matemática o la música, ciencias platónicas. Le interesaban las cuestiones físicas, abandonadas en Atenas. Le interesaban la etnografía, la botánica, la zoología, que habían sido cultivadas por los periegetas y logógrafos y por Heródoto, y que los áticos habían expulsado de sus obras de Historia. Sus colecciones de materiales tenían también precedentes en el mundo intelectual preateniense: piénsese en las *Epidemias* de Hipócrates, por ejemplo.

Miraba, en efecto, nuestro filósofo más allá del mundo ateniense, como los antiguos jonios, tan amigos de los bárbaros: las expediciones de Alejandro le suministraban datos para alimentar su curiosidad, del mismo modo que, para escribir su política, se dedicó a escribir o a encargar que fueran escritas las constitucio-

nes de tantas ciudades. La labor de discípulos suyos como Teofrasto o Dicearco en estos dominios testimonia estos mismos impulsos.

Y, sin embargo, no podemos por menos de reconocer que la posición de nuestro filósofo hubo de resultar, en ocasiones, ambigua. Como tenía que luchar con Platón, que le atraía y repelía, hubo de luchar con Atenas: después de todo, era el único lugar en que gentes como él podían vivir. No llegó a imaginar, se ha dicho muchas veces, el nuevo marco político de los reinos helenísticos que pronto iban a crearse, sus ideas políticas quedaron prisioneras en el ya estrecho marco de la ciudad-estado.

En él había vivido el período formativo de su juventud y, finalmente, sus últimos años; y no podía, parece, imaginar otro. Por muy macedonio que fuera, prefería vivir en Atenas a vivir en Macedonia. Fue, en cierto modo, un prisionero de Atenas y un prisionero que volvía a su prisión tras cada intervalo de estancia fuera de ella. Esa prisión le cerraba, en cierta medida, la visión de otros mundos. ¿Por qué el filósofo, que aplicó su ciencia a los animales y las plantas que traían de la India no la aplicó, por ejemplo, a las lenguas que ahora eran conocidas y se quedó, para toda su especulación lingüística con sólo el griego, con sólo el ático? Es un ejemplo.

Pero retomemos el hilo. Esa vía de la recolección de materiales, de su clasificación y análisis, de la inducción a partir de ahí de principios generales, que es la propia de Aristóteles, la llevó el filósofo a nuevos dominios: a los dominios de lo humano. Hay que reconocer que, en ello, los sofistas y el propioTucídides le habían precedido a veces. Pero él fue más lejos. Convendría poner algunos ejemplos.

Por ejemplo, toda la cultura ateniense se debate en dos enfretamientos: el de la poesía y la filosofía, el de la retórica y la filosofía. El *Simposio* y el *Gorgias* platónicos reflejan, entre tantas obras, esta situación. Pero para Aristóteles no existe ya: sólo existe la filosofía. La poesía y la retórica son, simplemente, materias a analizar para explicar cómo funcionan, qué son en definitiva. Se han convertido en temas de estudio científico desprovisto de la pasión platónica, que es la del competidor o el enemigo.

O, por ejemplo, volvamos una vez más a la política. Es el gran tema ateniense: fue la «debâcle» de la ciudad y de su régimen político en el año 404, fin de la guerra del Peloponeso, la que esti-

muló la reflexión sobre el tema. ¿Qué hacer, cómo reconstruir la vida de la comunidad?

Fueron varias las propuestas. Una fue la de la práctica: el débil reformismo de la democracia restaurada en el siglo IV, menos ambiciosa que la anterior, pero mediocre y sin futuro. Otras fueron teóricas: sistemas ideales que pretendían una reconstrucción de la vida humana a cargo de una sociedad colectivista, tales el de Platón o el de Faleas o, en pintura novelesca, los de Teopompo de Quíos o Hecateo de Abdera. Eran propuestas bien utópicas, bien con una carga revolucionaria, como la de Platón. Estaban luego los que proponían, no menos utópicamente, una vuelta a los viejos tiempos antiguos, así Isócrates, ya lo hemos dicho. Y había quienes teórica o prácticamente se desentendían de la vida pública y se refugiaban en la privada: los epicúreos son los mejores teorizadores de lo que hacían tantos atenienses. Λάθε βιώσας 'vive ocultándote'.

Pero en una edad racional, no podía evitarse otra actitud: la del científico que analiza, busca la causa de los males, propone remedios. Así un Tucídides que, sobre el modelo hipocrático, estudia la naturaleza humana y propone evitar crueles cirugías como la platónica e inducir normas generales de conducta que ha de seguir el político para evitar que se repitan las catástrofes. Porque la teoría política griega, hay que decirlo con carácter general, busca equilibrio y estabilidad más que progreso. Y ello formulado en una doctrina de validez eterna: una «posesión para siempre», que Tucídides decía.

En esta línea está Aristóteles, por grandes que sean las diferencias. Toda parcialidad, todo fanatismo falta en este hombre que ha vivido alternativamente bajo una monarquía absoluta cada vez más poderosa y bajo una democracia decadente y amenazada. Con una y otra ha convivido mal que bien y ve las ventajas e inconvenientes de monarquía, aristocracia y democracia; sus formas tolerables, las que no lo son. Pero, aparte de su experiencia personal, se ha procurado materiales de estudio, las Constituciones de muy diversas ciudades. Ha estudiado en los hechos, como Tucídides.

Su análisis es al menos en un punto más penetrante que el de éste: sabe de la importancia de los factores económicos, de la necesidad de evitar la escisión de la ciudad en dos ciudades, la de los pobres y la de los ricos. En realidad, ya Platón hablaba de es-

to, pero aplicaba como siempre su cirugía: evitar la riqueza y la pobreza.

Aristóteles no busca un modelo ideal de ciudad ni, menos, intenta aplicarlo él o encontrar a alguien que lo aplique. Se limita a analizar las causas de los desajustes y desastres, a combinar los factores existente para lograr el equilibrio más estable dentro de lo posible. Es el inventor de la teoría de la constitución mixta, que luego desarrolló Polibio. En suma: no parte de principios ideales sobre la justicia y la jerarquía de las almas y de las clases, parte de la realidad de los hechos para ver en qué forma pueden ser modificados convenientemente. Se apoya en las clases medias, por puras razones pragmáticas. Y no busca virtudes absolutas, sino términos medios; y al lado de la justicia coloca la ἐπιεικεία.

Es una nueva manera de pensar, una aplicación de los métodos de las ciencias experimentales a los temas humanos. Un pensar de abajo a arriba, no de arriba a abajo; por inducción, no por deducción.

Penoso debió de ser para Aristóteles romper con el sistema platónico del idealismo político y moral y separar estas dos esferas y la de la teología. Dio con ello la pauta para todo el futuro. Más penoso debió de ser aún, pensamos, romper con toda la teoría platónica del conocimiento y, en definitiva, con la teoría de las Ideas que, para el maestro, estaba estrechamente conectada con la política, sobre todo en el caso de la Idea superior, la del Bien. Por más que ya el último Platón, en diálogos como el *Parménides*, viera los puntos débiles de la teoría.

Una vez más son el realismo, el empirismo, la inducción los principios en que Aristóteles se apoya. La teoría de la Ideas, en último término, refleja concepciones arcaicas en que encontramos ideas-fuerza o entidades que son en cierto modo divinas o divinas a secas. Así, tantos primeros principios en los presocráticos, por no hablar de dioses como el Amor, la Justicia, la Juventud y tantos otros en Hesíodo, en Píndaro, en los demás poetas. Refleja concepciones lingüísticas primarias e instintivas, según las cuales debajo de cada palabra hay una entidad fija y enteriza, por así decirlo.

Aristóteles desecha todo esto y sustituye, es bien sabido, la idea por el concepto. Analiza, clasifica, abstrae, generaliza y se libra de la tentación de dar al mundo modelos trascendentes. A partir de aquí, sus conclusiones sobre el movimiento o sobre las

causas, por ejemplo, podrán ser seguidas o rechazadas. Pero el método, el método científico, queda fundado.

Entre el mundo preático y el mundo postático Aristóteles hace el papel de un trampolín que toma las ideas y los métodos, los renueva, los lanza en dirección al futuro; no sin experimentar el influjo de lo ático, pero las más veces para luchar contra ello, contra lo platónico sobre todo. El macedonio ha estudiado y luego ha superado la suprema filosofía ateniense, como los reyes de Macedonia tomaron a Atenas por su modelo y luego lanzaron un nuevo modelo político, ante el que se abría el futuro. Una vez más, sin olvidar lo que este modelo debía a Atenas. Pues el moralismo platónico, de una manera u otra, fue asimilado, al menos en teoría, por todos los regímenes del futuro.

Estos son unos pocos ejemplos y yo no he de insistir en el tema, pues no hago sino presentar unas pocas ideas introductorias, en relación con la situación de Aristóteles dentro de la historia política e intelectual de su tiempo. Pero sí querría terminar este ensayo diciendo algo sobre lo que es, pienso, la tragedia del pensamiento aristotélico. Una tragedia que el filósofo no vivió, es posterior a su muerte.

Sobre el influjo de su pensamiento en el mundo futuro se ha dicho tanto, es un tema tan claro, que tampoco voy a tocarlo, no es tampoco mi objetivo. Pero para mí, la gran paradoja es ésta. De un lado, Aristóteles es para el mundo que le siguió, el máximo descubridor y testimonio del método científico a la manera como lo hemos descrito y la mayor suma de conocimientos logrados mediante el mismo, suma que fue durante mucho tiempo el gran tesoro cultural tanto de los árabes como de Occidente. Pero, de otro lado, a partir de un cierto momento, el aristotelismo de Aristóteles y el de sus más o menos fieles o infieles seguidores fue presentado como la verdadera barrera a la renovación del conocimiento. Toda la ciencia moderna, a partir del Renacimiento, surgió en lucha contra Aristóteles. ¿Cómo puede ser esto?

En realidad, es el destino de todo creador el tener que luchar con nuevos creadores que tratan de superarlo. Con hijos suyos que le deben su método y su ciencia, pero que tratan de ir más allá en lo uno y lo otro. A veces entendiéndole bien, pero considerándole insuficiente, a vece entendiéndole mal. En realidad, esos rivales son fieles al maestro, aunque se enfrenten con él, aunque hablen mal de él. La ciencia moderna volvió a descubrir la

empiria, el análisis, el método riguroso. Jonia y Aristóteles renacían en ella, sin que se supiera.

Pero son penosas las malas interpretaciones y las paradojas de la historia. Aristóteles había descrito la tragedia y dado unos pequeños datos sobre sus orígenes sólo para, a partir de su análisis de elementos formales y de contenidos, llegar a una definición más o menos exacta de la poesía y en particular de la tragedia. Estos eran el método y la intención, sin entrar en el mérito mayor o menor del logro. Pero a partir de un cierto momento esas conclusiones se entendieron como ley y preceptiva: todo quedó desnaturalizado. Aunque el influjo de estas concepciones dadas como aristotélicas fuera grande y grande su fecundidad.

O, en un nuevo ejemplo, son grandes los avances de Aristóteles en el campo del lenguaje al trasladar el concepto de verdad de la palabra al juicio y hacer un análisis de la predicación, al teorizar con acierto sobre la naturaleza del signo. Pero a una parte de esta doctrina, la teoría del signo, no se le ha hecho justicia hasta este mismo siglo, a partir de Saussure. Y otra parte se ha entendido como dotada de carácter universal: sistema de categorías universales con definiciones fijas y definitivas, que unen indisolublemente la palabra y el pensamiento.

Lo que era un resultado de la inducción se ha tomado de punto de partida para la deducción, como sistema de universales fijos. Pero en cada lengua hay un sutil equilibrio entre lo universal y lo particular: esto Aristóteles no podía comprenderlo.

Así, lo que en Aristóteles era inducción a partir de un análisis de la lengua griega, se ha tomado como una sistema previo, unos universales abstractos y genéricos de todas las lenguas. Bien que este modo de pensar vuelve a surgir de tiempo en tiempo y ahora mismo no es ajeno a la mente de muchos lingüístas, ha sido obstáculo para la renovación de la ciencia del lenguaje, para lanzar una mirada fresca y directa a cada una de las lenguas. Un avance se ha convertido con el tiempo en un factor de estancamiento. Así son las cosas.

Pero lo que en el filósofo está vivo es mucho más de lo que no lo está. En los conocimientos a que llegó, desde luego; pero sobre todo en el método. Sin él, sus rivales no existirían siquiera. ¡Y hay tanto que explorar aún, que sólo se revela mirado desde el nivel de nuestra ciencia de ahora!

El filósofo tiende a interpretar los sistemas filosóficos en base a principios, problemas, coordinadas universales. Nosotros los filólogos, *wir philologen*, que decía orgullosamente Wilamowitz, tendemos a localizar a los pensadores griegos en su ambiente histórico, social e intelectual. A explorar las fuerzas en que se apoyan o con las que combaten, su situación en la cadena del pensamiento. No es que pensemos que el pensamiento del filósofo está implícito en su biografía: no, pero la biografía es un factor condicionante, cierto que superable, es también un arma de interpretación.

Luego, las ideas se elevan más allá de su momento y su ambiente germinal, se hacen universales, en una medida u otra. Ahora tienen que convivir o que luchar con las ideas de otros hombres nacidos quizá en tiempos y lugares muy alejados.

Los dos puntos de vista son importantes, ambos tienen que sumarse para lograr una cabal interpretación. El filósofo verdadero vive, en efecto, en su tiempo, pero también en todos los tiempos: por eso seguimos ahora hablando de Aristóteles. Pero yo, como filólogo, expongo el punto de vista del filólogo o uno de los puntos de vista propios del filólogo. Lo he hecho en relación con un pensador tan centrado en sí mismo como Aristóteles, refugiado internamente del mundo que le envuelve, huido a veces físicamente de él, centrado en la vida teorética.

Trascendió ese mundo que le envolvía, pero partió de él. Eso es lo que he querido exponer aquí. Ahora queda el núcleo de la cuestión, el verdadero problema: el ver cuáles deben ser las nuevas, actuales lecturas de Aristóteles.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

ARCERI OTI FINIBUS (CIC.*HAR.* 4): ¿«PAZ» CIVIL U «OCIO» DE LOS JÓVENES ARISTÓCRATAS?

1. En el curso del violento ataque contra Clodio con el que Cicerón abre su discurso *Sobre la respuesta de los harúspices* alude el orador al famoso escándalo de los misterios de la *Bona Dea*, ocurrido cinco años antes (62 a. C.), del que aquél había sido protagonista destacado. El pasaje reza así: *in Clodium uero non est hodie meum maius odium quam illo die fuit, cum illum ambustum religiosissimis ignibus cognoui, muliebri ornatu ex incesto stupro atque ex domo pontificis maximi emissum. tum, inquam, tum uidi ac multo ante prospexi quanta tempestas excitaretur, quanta impenderet procella rei publicae. uidebam illud scelus tam importunum, audaciam tam immanem adulescentis furentis, nobilis uolnerati non posse arceri oti finibus; erupturum illud malum aliquando, si impunitum fuisset, ad perniciem ciuitatis*[1]. El asunto será mencionado en más ocasiones a lo largo del discurso[2].

En el texto que nos interesa hay una expresión cuya interpretación ha planteado dificultades a los traductores: *arceri oti finibus*. No se encuentran otros usos de la misma en Cicerón, ni tampoco en la literatura latina anterior o posterior hasta, por lo menos, el siglo III d. C.

Cicerón describe, en primer lugar, el suceso, y lo hace con brevedad y cierta *uis comica*: Clodio aparece como uno de esos amantes de comedia pillado in fraganti, vestido como una mujer y «chamuscado por el más sagrado de los fuegos», al que se obli-

---

[1] Cic.*Har.* 4. Sigo la edición de P. Wuilleumier - A.-M. Tupet, *Cicéron. Discours. Tome XIII,2. Sur la réponse des haruspices*, París 1966.

[2] Cf. 8-9, 12, 44, 57 y, especialmente, 37-38. Además de Cicerón, otras fuentes importantes para el escándalo de la *Bona Dea* son: Liu.*Per.* 103, Vell. II 45,1, Plu.*Cic.* 28-29, *Caes.* 9-10, Suet.*Iul.* 6,2, App.*BC* II 14, *Sic.* 7, D.C. XXXVII 45.

ga a salir de la casa «asaltada»[3]. A continuación, emite su propio juicio moral en forma de premonición y aviso para el futuro: con su acción Clodio ha demostrado ser una verdadera amenaza para el Estado. Cicerón utiliza una metáfora ya repetida en otras ocasiones, la de la tempestad, el huracán que se abate sobre la nación: *quanta tempestas excitaretur, quanta impenderet procella rei publicae.* De esta forma, confiere a la tropelía de Clodio el rango de calamidad pública. La siguiente oración, en cambio, nos devuelve a un plano más cercano a lo realmente sucedido, descrito por Cicerón siempre con la inevitable exageración como lo que en realidad fue, la gamberrada, la aventura galante, un tanto subida de tono, de un joven aristócrata. Cicerón la llama «crimen» y «atrevimiento», *scelus* y *audacia.* El final del pasaje retoma la idea de la ruina del Estado: *ad perniciem ciuitatis.*

En este contexto, la expresión objeto de discusión en el presente estudio se refiere a ese «crimen» y «atrevimiento» de Clodio, de los que dice Cicerón *non posse arceri oti finibus.* ¿Qué *otium* es éste del que habla Cicerón? Tanto los traductores de la edición de Les Belles Lettres, P. Wuilleumier y A.-M. Tupet, como el de la de Loeb, N.H. Watts, entienden aquí *otium* como «paz» o «tranquilidad», pero mientras que aquéllos consideran que se trata de un *otium* político, referido al Estado (de donde «paz civil»), éste piensa más bien en un *otium priuatum*, la existencia tranquila de un ciudadano particular. Así, los primeros traducen: «Je voyaix qu'une scélératesse aussi intraitable, une effronterie aussi monstrueuse d'un jeune forcené, d'un noble blessé *ne pouvaient être tenues écartées du domaine de la paix*»[4]. La versión inglesa reza de este modo: «I saw that criminality so savage and effrontery so monstruous, displayed by a maddened and exasperated young nobleman, *could not be kept within the limits of a peaceful existence*»[5].

---

[3] Vid. también Cic. *Har.* 44: *P. Clodius a crocota, a mitra, a muliebribus soleis purpureisque fasceolis, a strophio, a psalterio, a flagitio, a stupro est factus repente popularis. nisi eum mulieres exornatum ita deprendissent, nisi ex eo loco quo cum adire fas non fuerat ancillarum beneficio emissus esset, populari homine populus Romanus, res publica ciue tali careret.*

[4] Wuilleumier - Tupet, *op. cit.*, pp. 34-35.

[5] N.H. Watts, *Cicero. The Speeches. Pro Archia poeta. Post reditum in Senatu. Post reditum ad Quirites. De domo sua. De haruspicum responsis. Pro Plancio*, Cambridge - Londres 1965, p. 319. Vid. también E. Bernet, «Otium», *WJA* 4, 1949-1950,

Salvo en la descripción de Clodio, que en la versión de Watts coincide con la puntuación de la edición oxoniense de Peterson[6] –*adulescentis furentis, nobilis, uulnerati*[7]: *adulescentis* aparece como único sustantivo, modificado por los tres adjetivos que le siguen, aunque el traductor inglés ha invertido esta jerarquía asignando el rol del sustantivo a *nobilis*–, la única diferencia sensible entre ambas traducciones la plantea el verbo *arceri* (que Wuilleumier-Tupet adoptan en su acepción de «mantener alejado de», en tanto que Watts se atiene al sentido de «contener», «mantener dentro de») y, como queda dicho, sus respectivas concepciones del *otium* al que se refiere Cicerón. El resultado de todo ello son dos interpretaciones casi opuestas de las palabras de Cicerón, aunque el mensaje de fondo venga a ser el mismo. Así, Wuilleumier-Tupet entienden que la «perversidad» y el «descaro» del joven Clodio «no se podían tener alejados del dominio de la paz», es decir, que su peligrosa actitud era totalmente incompatible con la aspiración a vivir en paz y tranquilidad en el Estado. Según Watts, en cambio, el problema reside en que no había modo de que ese «comportamiento criminal», esa «desvergüenza» se mantuvieran «dentro de los límites de una existencia en paz», una existencia que es, por supuesto, la de un ciudadano privado, no la del Estado: dicho de otro modo, no era posible que Clodio llevara una vida tranquila y pacífica[8].

---

pp. 89-99: en Cicerón *otium* designa el tiempo no dedicado a la política, aunque siempre debe redundar en beneficio de la comunidad; la misma preocupación cívica hay en Salustio, pero el *otium* es ya la vida privada, libremente elegida por el individuo. En la misma línea, B. Wiśniewski («Devoir et plaisir chez Cicéron», *Latomus* 42, 1983, pp. 597-600) recuerda que para Cicerón incluso el placer de los ciudadanos tiene un aspecto social; así, placeres como los de tipo sexual, que sólo atienden a intereses egoístas y particulares, constituyen una amenaza para el funcionamiento armonioso del Estado y como tales deben ser condenados (cf. *Senect*. 39-42, *Off*. III 119).

[6] W. Peterson, *M. Tulli Orationes. Cum Senatui gratis egit. Cum Populo gratias egit. De domo sua. De haruspicum responsis. Pro Sestio. In Vatinium. De provinciis consularibus. Pro Balbo*, Oxford 1911 (reimpr. 1966).

[7] De hecho, ésta es la puntuación que debería adoptarse. En todos los casos en que *nobilis* y *adulescens* aparecen reunidos en un mismo contexto sintáctico en la obra de Cicerón *nobilis* complementa adjetivalmente a *adulescens*, incluso cuando la complementación se elabora con la forma sustantiva en ablativo: *adulescenti summa nobilitate* (*Or.fr.* 7,38). En *Fam.* XIII 64,2 el esquema sintáctico es similar al de *Har.* 4: *adulescens nobilis, ingeniosi, abstinentis*.

[8] Desconozco la interpretación que propone J.O. Lenaghan en su comentario (*A commentary on Cicero's oration De haruspicum responso*, Den Haag 1969), que no he podido consultar.

Frente a las soluciones propuestas, este estudio propone una tercera interpretación del pasaje en cuestión. El presupuesto del que se parte es el de que Cicerón intenta transmitir una imagen concreta de Clodio en sus alusiones al escándalo de la *Bona Dea*. Por ello, el primer punto a abordar es el de la percepción que tanto el orador como sus contemporáneos tuvieron del suceso. A continuación, se analizarán detenidamente dos términos que en el pasaje que nos interesa son básicos para su interpretación en clave «política», a saber, *otium* y *furens*, con el objeto de proponer otras explicaciones que remitan a ámbitos distintos del estrictamente político. Finalmente, se plantea, en apoyo a la nueva interpretación, la consideración del pasaje como una escena elaborada según los modelos de la comedia latina.

2. En sus apreciaciones y comentarios sobre el escándalo de la *Bona Dea*, Cicerón resume en dos los cargos principales contra Clodio: en primer lugar, haber presenciado una ceremonia religiosa de carácter secreto, prohibida por completo a los hombres; segundo, haber intentado cometer un adulterio en su transcurso[9]. Las otras fuentes, por regla general, insisten en el segundo punto, el adulterio frustrado de Clodio con la mujer de César[10].

A la hora de calificar lo sucedido, Cicerón habla de crimen, *scelus*[11], de contaminación (*polluere*) y profanación (*uiolare*) de las ceremonias[12]; Clodio es descrito como un enemigo de la religión[13] y, en el extremo opuesto y en el tono más irónico posible, como un fanático, un *superstitiosus*, una especie de «beato» que se mezcla incluso en ritos y ceremonias propios de mujeres[14]. Ahora bien, cuando se trata de dar razones que justifiquen estos

---

[9] Así se expresa en *Dom.* 105 y *Har.* 8. En otros lugares alude sólo a una de las dos imputaciones: la presencia de Clodio en una ceremonia vedada (*Har.* 44, 57), o bien el intento de adulterio (*Har.* 4, 38, 44, *Mil.* 72).

[10] Así, Suet.*Iul.* 74,2, Vell. II 45,1, Liu.*Per.* 103, D.C. XXXVII 45. Cf. Sch.Bob. 19, pp. 88-89 Stangl (*infamiam illius incesti quod fecisse in operto Bonae Deae*) y, sobre todo, 31, p. 91 Stangl (*de stupro autem scelerato, quod ait, illud uidetur incestum significare, cuius infamia circa sororem Clodiam peruolgabatur*).

[11] *Har.* 12, 38, 57, *Prou.* 24.

[12] *Dom.* 105, *Har.* 12, *Prou.* 234.

[13] *Dom.* 139; cf. también 104.

[14] *Dom.* 105. Sobre el concepto de *superstitiosus* existe una abundante bibliografía; vid. al respecto las clarificadoras explicaciones de J. Scheid, *La religión en Roma*, trad. esp., Madrid 1991, pp. 146-160.

calificativos e ilustren la magnitud de las acciones de Clodio, Cicerón encuentra dificultades. En *Har.* 37-39 recoge la línea argumental seguida en el proceso por el acusador principal, L. Cornelio Léntulo Crus, quien, para poner de relieve la importancia del sacrilegio cometido por Clodio, había aludido al hecho de que las ceremonias que se ofrecían a la *Bona Dea* eran muy antiguas y, sobre todo, secretas (*uetusta occultaque*); a estas ideas añade Cicerón, en primer lugar, que nadie antes se había atrevido a ello (*quod quidem sacrificium nemo ante P. Clodium omni memoria uiolauit, nemo numquam adiit, nemo neglexit, nemo uir adspicere non horruit*); segundo, que la ceremonia era celebrada por las Vestales (*quod fit per uirgines Vestales*); tercero, que se hacía en beneficio del Pueblo Romano (*fit pro populo Romano*)[15]; cuarto, que se celebraba en casa de un magistrado del más alto rango, *cum imperio* (*fit in ea domo quae est in imperio*); quinto, que el ritual gozaba de enorme veneración (*fit incredibili caerimonia*); sexto, que se trataba de una diosa de la que los hombres no podían conocer ni siquiera el nombre secreto (*fit ei deae cuius ne nomen quidem uiros scire fas est*). Es, como se ve, una panoplia de argumentos que buscan suscitar algún tipo de emoción, de reacción indignada en la audiencia, más por la importancia de los protagonistas involucrados (la propia diosa, las Vestales, un magistrado *cum imperio*, el Pueblo Romano), que por la finalidad y contenido específico de la ceremonia como tal (de la que únicamente se dice que se celebra *pro populo Romano*), si bien esto último es comprensible, dado que Cicerón no podía saber nada de cuanto en ella sucedía por su mismo carácter secreto[16]. En cualquier caso, difícilmente podría convencer de la gravedad del asunto aludiendo, no a la esencia del mismo, sino a los agentes involucrados y a las circunstancias externas del ceremonial. La impresión que se desprende de todo ello es la de que hay grandes dosis de retórica y no pocos excesos verbales en la forma como Cicerón califica el escándalo de la *Bona Dea*[17], al menos, desde el

[15] La idea se repite en *Har.* 12, y es recogida también en Sch.Bob.*Clod.Cur.* 23, p. 89 Stangl.

[16] Razón que explica, igualmente, nuestras escasas informaciones en lo relativo a su culto. Vid. G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, Munich 1912, 2ª ed., pp. 216-219; K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, Munich 1960, pp. 228-231. Entre las fuentes antiguas, cf. especialmente Macr. I 12,21-29.

[17] Al respecto, conviene recordar que el año anterior al escándalo Cicerón había tenido que hacer frente a la conjura de Catilina, y que también en esa ocasión se había

punto de vista puramente religioso[18]. Se explica así que con el paso del tiempo el trasfondo religioso de la cuestión se mezclara con la parte que afectaba a la moral, el posible adulterio con la mujer de César: esta combinación ofrecía a Cicerón un filón inagotable que el orador utilizó con profusión[19].

Ahora bien, frente a la imagen que intenta «vender» Cicerón, ¿qué se puede saber de lo que sus contemporáneos pensaron realmente sobre el asunto, de cómo lo enjuiciaron?[20] Poco, a decir

---

visto involucrada la *Bona Dea*, aunque de forma muy distinta. Según Plutarco (*Cic.* 20,1-2), durante la celebración de las ceremonias había ocurrido un prodigio: repentinamente, un fuego que ya se pensaba extinguido se había reavivado en los carbones del altar. Las Vestales habían interpretado el prodigio en el sentido de que los dioses aprobaban las medidas que Cicerón se disponía a acometer para hacer frente a la conjura, descubierta el día antes gracias a los alóbroges. Año y medio después, en carta escrita a Ático el mes de junio del 61 a. C., Cicerón recordaba que sus actos contaban con la anuencia de los dioses: *rei publicae statum illum quem tu meo consilio, ego diuino confirmatum putabam* (*Att.* I 16,6). No sabemos hasta qué punto este suceso pudo hacer surgir en Cicerón una auténtica devoción hacia la diosa, pero lo que sí es un hecho es que no dudó en utilizarlo con fines propagandísticos o, cuando menos, para justificarse, al igual que había hecho con otros prodigios ocurridos durante su consulado (cf. *Diu.* I 18-21).

[18] En este mismo sentido, muchos de los comentaristas e intérpretes actuales han considerado que el episodio no pasó de ser un típico escándalo dentro de la alta sociedad romana. Tal es la idea, por ejemplo, de D.R. Shackleton Bailey (*Cicero*, Londres 1971, p. 42, n. 1); S.L. Utchenko (*Cicerón y su tiempo*, trad. esp., Madrid 1978, pp. 159-160); Rundell, *art. cit.*, p. 303.

[19] Cicerón emplea a menudo expresiones del tipo *adulterium in puluinaribus* (*Mil.* 72) donde se mezcla el elemento moral, el adulterio, con el religioso, el lecho sagrado de la divinidad llamado *puluinar*. Otros ejemplos en *Har.* 8, 33, *Pis.* 95. C. Edwards (*The Politics of Immorality in Ancient Rome*, Cambridge 1993, pp. 44-46) habla de la estrecha relación que para los moralistas del final de la República hay entre adulterio, desprecio de la religión y colapso de la sociedad romana.

[20] Según J.P.V.D. Balsdon («Fabula Clodiana», *Historia* 15, 1966, pp. 65-73, esp. p. 65), «nunca sabremos la verdad sobre este asunto». Conviene recordar, al respecto, que este trabajo no tiene como objetivo explicar cómo se desarrolló la totalidad de los acontecimientos, sino dilucidar la visión que Cicerón ofrece del asunto en el pasaje estudiado. Por esta razón, tampoco se aborda la controvertida cuestión acerca de las intenciones reales de Clodio: son muchos los autores convencidos de que buscaba algún tipo de beneficio político a través de la explotación de un escándalo religioso (H. Benner, *Die Politik des P. Clodius Pulcher. Untersuchungen zur Denaturierung des Clientelwesens in der Ausgehenden Römischen Republik*, Stuttgart 1987, pp. 37-46; C. Gallini, «La politica religiosa di Clodio», *SMSR* 33, 1962, pp. 257-272; A.W. Lintott, «P. Clodius Pulcher –Felix Catilina?», *G&R* N.S.14, 1967, pp. 157-169, esp. pp. 160-161, 163, 166-168; Rundell, *art. cit.*, p. 304) y sexual (según Edwards, *op. cit.*, pp. 47-48, una acusación de adulterio podía favorecer a cualquier licencioso con ambiciones políticas: «the sexual power of Clodius, his suspected ability to win the wife of Caesar might be read as indicating the potency of his political influence as well as its corrupt nature»; se entiende así que Augusto haya cometido adulterios con fines únicamente políticos, como recuerda Suetonio en *Aug.* 69). Sobre este asunto, vid. también E.S. Gruen, «P. Clodius, instrument or independent agent?», *Phoenix* 20, 1966,

verdad. Para empezar, no estamos muy seguros de qué calificación mereció en su momento la acción de Clodio. La acusación que se formuló contra él en el Senado fue *de incestu*[21]. Según Greenidge[22], este tipo de acusación afectaba a acciones que tenían que ver tanto con el plano de la religión (violaciones de obligaciones religiosas, como la castidad de las Vestales) como con el de la moral (relaciones sexuales entre personas con un cierto grado de consanguinidad). Cornell, en cambio, piensa que el *incestum* era una forma de *stuprum*, «cualificado» por el hecho de que las partes involucradas no podían mantener relaciones maritales (como ocurre en el adulterio, la bigamia, la pederastia): «in this sense a sexual union between close relatives and the *incestum* of a Vestal virgin can be assimilated»[23]. Ciertamente, las acusaciones que se formulan contra las Vestales que han faltado a la castidad siempre son *de incestu*. ¿Es éste el caso en el escándalo de la *Bona Dea*? Tal es la idea de Latte[24]. Scheid[25] admite esta posibilidad, aunque también habla de que ese atentado a la castidad de

---

pp. 120-130; W.Y. Hathorn, *The Political Implications of the Trial of P. Clodius*, Columbia 1950; D. Mulroy, «The early career of P. Clodius Pulcher: a re-examination of the charges of mutiny and sacrilege», *TAPhA* 118, 1988, 155-178.

[21] Sch.Bob.*Clod.Cur.* 22, p. 89 Stangl, Val.Max. VIII 5,5. Sobre el proceso contra Clodio y sus consecuencias posteriores, vid. Ph. Moreau, *Clodiana Religio. Un procès politique en 61 av. J.C.*, París 1982: este autor apenas concede importancia a la vertiente religiosa del asunto.

[22] A.H.J. Greenidge, *The Legal Procedure of Cicero's Time*, Oxford 1901, pp. 376-377.

[23] T. Cornell, «Some observations on the 'crimen incesti'», *Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978)*, Roma 1981, pp. 27-37, esp. p. 32. El mismo autor, sin embargo, admite más adelante (p. 33) que no hay forma de explicar claramente el proceso del juicio y castigo de una Vestal acusada de faltar a la castidad. El proceso es extraordinario, pero Cornell cree que ello se debe a que también lo es la situación y la vida misma que llevan las Vestales; a ello se une que hay una especial vinculación de éstas con el bienestar del Estado romano (cf. Cic.*Font.* 46, Hor.*Carm.* I 2,26): «it is no coincidence that cases of *incestum* were discovered at times of acute crisis» (p. 34).

[24] K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, Munich 1960, p. 230. A este respecto conviene recordar que en años anteriores habían tenido lugar procesos contra Vestales acusadas *de incestu*, y que en ellos se habían visto envueltos importantes personajes del momento, como Catilina (con Fabia, pariente de la mujer de Cicerón, el 73 a. C.; cf. Sall.*Cat.* 15,1, Cic.*Cat.* 3,9, Ascon.*Toga* 82, Oros. VI 3,1) o Craso (Plu.*Crass.* 1); a éstos hay que añadir un personaje de menor relieve, Servio Fulvio (Cic.*Inv.* I 80). No deja de resultar paradójico que en el proceso contra Catilina Clodio actuara como acusador (Plu.*Cat.Mi.* 19,3).

[25] J. Scheid, «Le délit religieux dans la Rome tardo-républicaine», *Le délit religieux dans la cité antique (Table ronde, Rome, 6-7 avril 1978)*, Roma 1981, pp. 117-171, esp. pp. 131-132.

las Vestales podía producirse por el solo hecho de la presencia de un hombre en las ceremonias; descarta, en cambio, que el *incestum* tuviera que ver con un posible adulterio, o con una simple cuestión de impureza ritual. Pero hay algunas objeciones que se pueden plantear: Cornell recuerda que el *incestum* de una Vestal era un sacrilegio inexpiable e irreparable, no admitía ningún *piaculum* ni había posibilidad de *instauratio* del ritual afectado[26], en tanto que sabemos que, a pesar de la retórica afirmación de Cicerón en *Har.* 57 (*inexpiabile scelere*), sí hubo una *instauratio* de la ceremonia profanada por Clodio[27]; a ello se añade que no tenemos noticia de acusación alguna formulada contra una Vestal[28]. Así las cosas, Cornell[29] aduce como posible explicación que en el curso de la ceremonia las matronas adquirían, temporalmente, el rango y estatuto de sacerdotisas del culto, lo que las hacía equiparables a las Vestales, de modo que la relación de Clodio con una de ellas bien podía calificarse como *incestum*. Pero, de nuevo, se plantea la pregunta: ¿por qué no hubo la pertinente acusación contra esta mujer? No es suficiente la respuesta de que cuanto se dijo de la mujer de César no pasó de ser un rumor[30]. Así, la idea de que la acusación *de incestu* implicaba la participación de una sacerdotisa en el sacrilegio se enfrenta, por el momento, a importantes objeciones. La única noticia cierta sería, pues, la de que un hombre, Clodio, había sido descubierto mientras presenciaba las ceremonias de la *Bona Dea*, a lo que se añadía la sospecha de que pensaba reunirse en su transcurso con alguna de las matronas que participaban en las mismas.

El caso era totalmente novedoso: nadie antes, que se sepa, había osado entrometerse en estas ceremonias. Como Scheid[31] y Cornell[32] recuerdan, las ofensas cometidas contra los dioses no

---

[26] Cornell, *art. cit.*, p. 35.

[27] Cic.*Att.* I 13,3; Sch.Bob.*Clod.Cur.* 23, p. 89 Stangl.

[28] Un tercer argumento, a saber, que los procesos *de incestu* contra las Vestales eran juzgados por el Pontífice Máximo, en tanto que en este caso se nombró un tribunal ex profeso, no es de recibo porque ya en tiempos pasados se tienen noticias de similares procesos contra Vestales que quedaron fuera de la jurisdicción del Pontífice Máximo, para lo cual bastaba con acudir a la *lex Peducaea de incestu uirginum uestalium*, de 114 a. C. (Cic.*ND* III 74, Ascon.*Mil.* 40). Al respecto, vid. Greenidge, *op. cit.*, pp. 379, 384 y 386; Scheid, *art. cit.*, p. 133.

[29] Cornell, *art. cit.*, p. 35.

[30] Cic.*Att.* I 12,3: *insigni infamia*; Suet.*Iul.* 6,2: *fama erat.*

[31] Scheid, *art. cit.*, pp. 130-131.

[32] Cornell, *art. cit.*, pp. 29-30.

son punibles por los hombres, ya que únicamente a aquéllos corresponde vengar sus propias afrentas –*deorum iniuriae dis curae*, Tac.*Ann.* I 73–, en tanto que la intervención de la jurisdicción humana tiene lugar sólo cuando el sacrilegio afecta también al ámbito profano. En el caso presente, lo que se juzgaba no era la ofensa de Clodio a la *Bona Dea*, de cuyo castigo se ocupaba ésta misma –como el propio Cicerón recuerda en numerosas ocasiones, aludiendo a la ceguera enviada por los dioses a Clodio–, sino su desprecio de las leyes y normas (religiosas, en este caso: la *religio publica*) del Estado romano. La acusación, por lo mismo, debía enfocarse desde esta perspectiva: es evidente que el *incestum* tiene que ver aquí con el hecho de que estuviera vedada la presencia de hombres en las ceremonias, reservadas únicamente a las mujeres[33]; a ello se podía añadir la sospecha, fundada al parecer, de que pretendía mantener relaciones sexuales con alguna de las participantes[34]. En tal caso, la acusación estaba doblemente justificada[35]. Son éstos los dos cargos principales que Cicerón formulaba contra Clodio[36].

El hecho es que, en un primer momento, Cicerón no pasó de considerar el asunto como un chisme, un pequeño escándalo bastante divertido[37]. Conforme fue adquiriendo mayores proporciones y cargándose de implicaciones políticas, la idea que se hacía del mismo se centraba en el aspecto puramente religioso, que era el que informaba las indagaciones del Senado, lo que explica la expresión *Clodiana religione* en carta a Ático (I 14,2), escrita cuando la discusión sobre el jurado estaba en todo su apogeo;

---

[33] *Dom.* 105: *muliebribu s religionibus* .

[34] No creo que podamos aceptar la idea de Scheid (*art. cit.*, pp. 131 y 133) de que la acusación *de incestu* fue promovida, en realidad, por los amigos de Clodio porque era más fácil librarse de ella.

[35] Vid. Moreau, *op. cit.*, p. 89.

[36] Nisbet (*op. cit.*, p. 168) considera que cuando Cicerón utiliza los términos *stuprum* e *incestum* en relación con el escándalo de la *Bona Dea* –lo que, como hemos visto, hace muy a menudo– se refiere, sin lugar a dudas, al adulterio de Clodio con la mujer de César.

[37] Así, en *Att.* I 12,3, escrita a los pocos días del suceso: *P. Clodium, Appi f., credo te audisse cum ueste muliebri deprehensum domi C. Caesaris, cum pro populo fieret, eumque per manus seruulae seruatum et eductum; rem esse insigni infamia. Quod te moleste ferre certo scio.* Esta actitud debía ser generalizada entre los senadores en los primeros momentos, según Rundell(*art. cit.*, p. 303). Ni siquiera cuando en el Senado se producen los primeros movimientos encaminados a procesar a Clodio se muestra Cicerón excesivamente convencido, como confiesa a Ático: *nosmet ipsi, qui Lycurgei a principio fuissemus, cottidie demitigamur* (I 13,3).

con todo, no descartaba la posibilidad de aprovechar la ocasión para infligir un severo correctivo a la desenfrenada juventud de sus días[38]. Lo que sí está claro es que el escándalo como tal no era visto como algo intrínsecamente peligroso para el Estado: si a la conclusión del juicio Cicerón se queja de la ruinosa situación en que se encuentra Roma, no es tanto por el triunfo de Clodio, sino por la forma como lo ha conseguido, con el soborno a los jueces, *adflicta res publica est empto constupratoqueque iudicio*[39]. La percepción de lo sucedido irá cambiando con el tiempo. Años más tarde, a la vuelta del exilio, cuando su enfrentamiento con Clodio había rebasado ya todo límite, Cicerón aprovechará cuantas ocasiones se le ofrezcan para escarnecer a su enemigo: son de este período la mayoría de las numerosas alusiones al escándalo de la *Bona Dea*, descrito, bien como una escena hilarante y bufonesca del mimo –primando el asunto del adulterio, de lo cual se hablará más adelante–, bien como el peor de los crímenes cometidos contra el Estado –atendiendo a la profanación de la ceremonia como tal–. De una u otra forma, se nos presenta una imagen completamente deforme y abyecta de Clodio[40]. Pero, para el propósito que aquí nos ocupa, la impresión que queda, como más arriba se decía, es la de que en todo ello hay más de recurso oratorio y exceso verbal que de argumento sólido y real[41].

3. Pronunciado semanas antes del *De haruspicum responsis*, el *Pro Sestio* viene a ser una exposición del ideario político de Cicerón en los años que siguieron a su exilio: allí propone «un programa moral para regenerar la vida política, al mismo tiempo que busca una respuesta a su angustia personal: intenta definir un Estado estable y armonioso que resuelva su debate interior reconciliando heroísmo cívico y tranquilidad bien ganada», en palabras de J.M. André[42]. Esa «tranquilidad», lograda y mantenida

[38] *Att.* I 18,2. Vid. *infra*.

[39] *Att.* I 18,3. Vid. también *Att.* I 16,6-7.

[40] Según Rundell (*art. cit.*, pp. 324 y 328), en esta época Clodio era ya un «paria» político y empezaba a acercarse a la caricatura que Cicerón había hecho de él, caricatura que el orador tenía totalmente elaborada en el año 56 a. C.

[41] Según Pina Polo (*art. cit.*, p. 140), en Cicerón la descalificación y el insulto no reflejan realidades concretas, sino que responden a objetivos políticos. Su función principal es la de desacreditar a los enemigos políticos.

[42] J.M. André, *L'otium dans la vie morale et intellectuelle romaine*, París 1966, p. 295.

gracias al cumplimiento de los ciudadanos con su deber, la describe Cicerón con la famosa expresión *otium cum dignitate*, al que André dedicó algunas de las mejores páginas de su estudio sobre el *otium* romano[43]. No es momento éste de adentrarnos en tan espeso asunto, sino de señalar que ese *otium* que domina el horizonte del *Pro Sestio* es, precisamente, el *otium* político que aparece en el pasaje de Wuilleumier-Tupet citado anteriormente: la paz pública, la tranquilidad colectiva, la seguridad del Estado y sus ciudadanos. André recuerda a este efecto que Cicerón asocia con frecuencia el término *otium* con conceptos tan elocuentes como *pax*, *tranquillitas*, *concordia*, *dignitas*, *salus* - *libertas*[44]...

En *Sest.* 99 se promete a los buenos ciudadanos *otii illum portum et dignitatis*, un lugar seguro en el que refugiarse[45]. ¿De qué o de quién? De esos elementos desencadenados que son los *mali* y los *improbi*, escribe André[46]. Especialmente, Clodio, al que en el discurso *De domo sua*, pronunciado algunos meses antes que el *De haruspicum responsis*, Cicerón calificaba con términos ya conocidos: *tu procella patriae, turba ac tempestas pacis atque otii*[47]. La misma metáfora que aparece en el pasaje del *De haruspicum responsis* había sido utilizada poco antes, con alguna ligera variante, en un discurso destinado al mismo fin que éste: recu-

---

[43] André, *L'otium*..., pp. 295-306. Vid. también E. Rémy, «Dignitas cum otio», *MB* 32, 1928, pp. 113-127; P. Boyancé, «Otium cum dignitate», *REA* 43, 1941, pp. 172-191; A. Grilli, «Otium cum dignitate», *Acme* 21, 1951, pp. 227-240; L. Alfonsi, «Tra l'ozio e l'inerzia», *Aevum* 28, 1954, pp. 375-376; Ch. Wirzubski, «Cicero's cum dignitate otium, a reconsideration», *JRS* 44, 1954, pp. 1-13; G. Grifò, «Osservazini sull'ideologia politica di Cicerone», *BIDR* 62, 1959, pp. 271-281; J.P.V.D. Balsdon, «Auctoritas, dignitas, otium», *CQ* 10, 1960, pp. 43-50; M. Fuhrmann, «Cum dignitate otium. Politisches Programm und Staatstheorie bei Cicero», *Gymnasium* 67, 1960, pp. 481-500; J. Cousin, *Cicéron. Discours. Tome XIV. Pour Sestius. Contre Vatinius*, París 1965, pp. 67-88; J. Christes, «Cum dignitate otium (Cic. Sest. 98) – eine Nachbereitung» *Gymnasium* 115, 1988, pp. 303-315; E. Narducci, *Introduzione a Cicerone*, Roma - Bari 1992, pp. 102-103.

[44] André, *L'otium*... , p. 297.

[45] Vid. J.M. May, «The image of the ship of state in Cicero's Pro Sestio», *Maia* 32, 1980, pp. 259-264; M. Bonjour, «Cicero nauticus», *Caesarodunum* 19bis, 1984, pp. 9-19.

[46] André, *L'otium*... , pp. 297-298.

[47] *Domo* 137. Wuilleumier - Tupet (*op. cit.*, p. 35, n. 1) aducen este pasaje, además de *Sest.* 15 (donde Clodio es presentado como *inimicus otii et communis saluti*) y *Fam.* I 9,10 (Clodio, de nuevo, *inimicum ... legum, iudiciorum, oti, patriae bonorum omnium*), en apoyo de su versión de *arceri oti finibus*.

perar su casa del Palatino. Era, como se ve, una imagen cara a Cicerón[48].

Entre ambos pasajes hay una notable coincidencia, no sólo en cuanto al contenido, sino también en el léxico: términos como *procella*, *tempestas* y *otii* justificarían la idea de que en uno y otro caso se está diciendo prácticamente lo mismo. Y, de acuerdo con ello, si en *Dom.* 137 *otium* tiene una acepción netamente política, como lo indica la asociación *pacis atque otii* y su equivalencia a *patriae*, otro tanto habría que decir de *Har.* 4, con lo que la versión de Wuilleumier - Tupet sería correcta[49].

Hay, sin embargo, matices que señalar. En primer lugar, en *Dom.* 137 se identifica a Clodio con la tormenta, en tanto que *Har.* 4 habla de la formación de esa misma tempestad, presta a abatirse sobre el Estado, pero no personificada en Clodio, que no es sino el responsable de la misma[50]. Por otra parte, si el *otii* de *Dom.* 137 se inserta claramente en la metáfora de la tempestad y, por tanto, tiene que ver con un concepto general (la paz común), en *Har.* 4 *oti* guarda relación, no con la correspondiente metáfora, ni tampoco con grandes ideas políticas o morales, sino con los actos de un particular, un joven aristócrata demasiado alocado. De este modo, si bien ambos pasajes encierran conceptos e ideas semejantes, y recurren asimismo a un repertorio común de imágenes y metáforas, no por ello dicen lo mismo ni de la misma manera. La viveza, la pasión de *Dom.* 137, en que Clodio y la tempestad se identifican, deja paso en *Har.* 4 a una disociación en virtud de la cual Clodio es la causa directa de esa misma tempestad que se ha de abatir sobre Roma. En cuanto a la preocupación por la *pax* y la tranquilidad pública (*otium*) de *Dom.* 137, el *oti*

---

[48] Vid. *Cael.* 59, *Pis.* 21, *Off.* II 19,10.

[49] Un explícito apoyo a esta posición se encuentra en Cousin (*op. cit.*, p. 78, n. 1), para quien el término *otium* está vinculado en todos los discursos de Cicerón a la noción de libertad o de paz social.

[50] Es significativo que en *Cael.* 59 se repita prácticamente la misma expresión en una situación en la que se involucra, aunque de forma no expresa, a la hermana de Clodio, tan odiada como éste por Cicerón. Se trata de la muerte de su primer marido, Quinto Metelo Céler, envenenado, según decían, por su propia esposa. El mismo Cicerón da a entender algo así cuando afirma que «fue arrebatado de la manera más ignominiosa en la flor de la edad, cuando su aspecto era inmejorable, en la plenitud de sus fuerzas», *integerrima aetate, optimo habitu, maximis uiribus eriperetur indignissime.* Pues bien, ya en la agonía su amigo ha avisado a Cicerón de los peligros que le amenazaban a él mismo y al Estado: *significabat interruptis ac morientibus uocibus quanta impenderet procella mihi, quanta tempestas ciuitati.*

de *Har.* 4 se inserta en una secuencia textual en la que no aparece tan clara esa acepción política[51].

4. Hay otro elemento que a priori podría suponer un apoyo a la postura de Wuilleumier-Tupet: los actos de Clodio son calificados como propios de un *adulescentis furentis, nobilis uolnerati.* Consideremos el término *furentis.* Según André[52], los enemigos de la paz pública, los hombres dispuestos a *perturbare otium*[53], los *otii inimicos*[54], desde los Gracos hasta Catilina, de Clodio a Marco Antonio, suelen ser calificados como *furiosi*, «gentes arrebatadas por la locura, por un frenesí destructivo»[55]. Así, Pisón, al que califica de auténtica *furia* en *De haruspicum responsis* y en *In Pisonem*[56], no busca en su locura otra cosa que el desorden,

---

[51] Es más, en los discursos pronunciados en el transcurso del año 56 a. C., contemporáneos del *De haruspicum responsis*, hay pasajes en los que *otium* remite al ámbito privado, no al público. Así, en *Sest.* 74 alude a la tranquilidad del propio Cicerón, que desea verse libre de cualquier tipo de agitación o revuelta promovida por los *populares*; en *Sest.* 57 se trata de la tranquilidad del rey de Chipre, Ptolomeo; en *Sest.* 23 y 110, *otiosus* designa cierto tipo de vida denostada por Cicerón por su entrega a los placeres; en *Sest.* 138 y 139 se habla del *otium* que disfrutan los malos ciudadanos que se despreocupan de la suerte del Estado. En *Har.* 19 se habla, nuevamente, del *otium priuatum* de Cicerón, entendido aquí como «tiempo libre, ocio», que el orador dedica al estudio y la lectura; es el mismo *otium* de *Balb.* 15.

[52] André, *L'otium...* , p. 298.

[53] Cic.*Acad.* II 5,15.

[54] Cic.*Phil.* 11,36. Cf. también *Fam.* I 9,10, *Leg.Agr.* II 102.

[55] Cf. *Sest.* 99, *Att.* II 1. André (*L'otium...*, p. 375) detecta la presencia del mismo entramado de ideas en la descripción de los vicios incontrolados de un Sila o un Catilina (la *luxuria*, la *auaritia*, la *crudelitas*): «derrière l'explication purement naturelle des passions se profile, chez Salluste même, un monde inquiétant, voire surnaturel: l'idée d'une 'possession', *furor*, exploitée par Cicéron avec toutes le ressources du vocabulaire théologique païen». Al respecto, cf. Sall.*Cat.* 5 y 37. Para la relación de estas actitudes con el epicureísmo y su crítica en Cicerón, vid. André, *L'otium...*, pp. 269-270. Sobre la utilización en Cicerón de una terminología de la invectiva para calificar a sus enemigos políticos vid. Ch. Wirszubski, «Audaces. A study in political phraseology», *JRS* 51, 1961, pp. 12-22; M.L. Amerio, «I cives scelerati e nefarii di Sall. Catil. LII,36 et Cic. Catil. II,27)», *InvLuc* 10, 1988, pp. 5-19; D.P. Kubiak, «Piso's madness (Cic. in Pis. 21 and 47)», *AJPh* 110, 1989, pp. 237-245, esp. p. 239; J.B. Hofmann, *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg 1951, 3ª ed., p. 78; R.G.M. Nisbet, *Cicero. In L. Calpurnium Pisonem Oratio*, Oxford 1961, p. 196; P. Delay, «Cicero's Invective Against Piso», *TAPhA* 72, 1941, pp. 49-58, esp. p. 55, n. 38; G. Luck, «Was Lucretius really mad?», *Euphrosyne* 16, 1988, pp. 289-294. Por lo que hace a la imagen que con estos ataques nos transmite de Clodio, vid. F. Pina Polo, «Cicerón contra Clodio: el lenguaje de la invectiva», *Gerión* 9, 1991, pp. 131-150; W.M.F. Rundell, «Cicero and Clodius. The question of credibility», *Historia* 28, 1979, pp. 301-328.

[56] *Har.* 4: *his furiis et facibus*; *Pis.* 8: *aude nunc, o furia, de tuo* (sc. *consulatu*) *dicere!*

odia la paz pública y su política consiste, sobre todo, en destruir la *lex Aelia et Fufia ... propugnacula murique tranquillitatis et oti*[57]. Hay, nos dice, una oposición esencial en el pensamiento de Cicerón entre los *furiosi*, los locos furiosos de la política, casi siempre identificados con los *populares*[58], y los *optimates*, guardianes del *otium* público[59], oposición que depende, en último término, de la reflexión política elaborada el siglo anterior dentro del llamado «Círculo de los Escipiones»[60].

¿Es éste el sentido que tiene *furentis*? Así se podría pensar, si tenemos en cuenta que en la misma oración aparece *oti*. Pero conviene observar que *furentis* no se encuentra asociado aquí a ningún término o concepto político, sino que se utiliza para caracterizar la conducta de un joven aristócrata, equiparado con otro adjetivo igualmente elocuente, *uolnerati*, un equivalente en este caso de nuestros castizos «tocado, chiflado, chalado, tarambana»[61].

En Cicerón, el participio *furens* aparece fundamentalmente en los discursos, de forma especial en *De haruspicum responsis* y en las *Philipicae*, y en las obras filosóficas, sobre todo en *De diuinatione*. En los discursos el adjetivo se aplica, como es de esperar, a

---

[57] *Pis.* 9.

[58] Cf. *Leg.Agr.* 1,1, *Sest.* 97, *Leg.* III 26. Sobre la utilización por los *optimates* de términos como *furor* o *furere* para describir a los *populares*, vid. A. Weische, *Studien zur politische Sprache der römischen Republik*, Münster 1966, pp. 23-33. Según M. Sordi («Pax deorum e libertà religiosa nella storia di Roma», *La pace nel mondo antico*, ed. M. Sordi, Milán 1985, pp. 146-154, esp. p. 148) perdura a lo largo del período republicano una tradición aristocrática que asocia a los plebeyos con la ruptura de la *pax deorum* y, en general, con todo tipo de desastres ocurridos en Roma donde se vea claramente la mano de los dioses (cf. Liu. IV 2,5, VI 2,3; en relación con la derrota del lago Trasimeno, Liu. XXI 63,6-7, y dicho del cónsul plebeyo Marcelo, Liu. XXIII 31,13). En este mismo entramado de ideas tiene cabida la noción de que los *populares*, precisamente por su impiedad, sufren una locura enviada por la divinidad.

[59] Cic.*Sest.* 97: *omnes optimates sunt qui neque nocentes sunt nec natura improbi nec furiosi nec malis domesticis impediti.* Sobre la ampliación propuesta por Cicerón del concepto de *optimates*, vid. E. Lepore, *Il princeps ciceroniano e gli ideali politici della tarda Repubblica*, Nápoles 1954, pp. 146-148.

[60] Al respecto, vid. André, *L'otium...*, pp. 184-186.

[61] En ningún otro pasaje de Cicerón tiene *uulneratus* este sentido, sino que remite, en todos los casos, a heridas físicas. En cambio, esta acepción moral del adjetivo se da igualmente en algún uso del sustantivo *uulnus*, como ocurre en *Cael.* 15, donde se identifica *furor* y *uulnus*: *furor in Caelio, uolnus in moribus naturaque aut in re atque fortuna.* Como se ve, *uulnus* puede afectar tanto a la persona, a su estado mental y moral (*mores, natura*), como al patrimonio familiar, es decir, designar las deudas y la ruina (*re atque fortuna*). Cf. también otras formas del verbo *uulnero* con este mismo sentido en *Caec.* 47, *Vatin.* 36.

dos de sus grandes enemigos: Clodio[62] y Marco Antonio[63]; también hay una alusión a Catilina[64]. En *De diuinatione* son mayoritarias las referencias a profetas y videntes: *furere* designa el estado de delirio en que aquéllos caen para emitir sus profecías y oráculos. En otras obras filosóficas se dice de diversos sujetos: la multitud que ha enviado a Cicerón al exilio[65], un hombre iracundo[66], otro entregado a las pasiones y los placeres[67] y, por último, los dioses tal y como los describen los poetas, siempre impulsados por sus pasiones[68]. En uno de sus tratados filosóficos perdidos, *De consiliis suis*, *furens* aparece en un contexto muy diferente de los vistos hasta ahora, pero que, curiosamente, nos acerca bastante al asunto que estamos tratando: Cicerón alude a la *furentem petulantiam* de los *uinolenti adulescentes* que, impulsados por el vino y la música se dedicaban a «asaltar» las casas de las mujeres castas en los viejos tiempos de Grecia, costumbre que, al parecer, todavía perduraba en su época, *cum uinolenti adulescentes tibiarum etiam cantu, ut fit, instincti mulieris pudicae fores frangerent*[69]. En las obras de retórica sólo hay un uso de *furens*, aplicado a cierto tipo de oradores especialmente propensos a la violencia verbal en sus discursos[70]. Para acabar, en toda la correspondencia ciceroniana sólo se encuentra *furens* en dos ocasiones, una dicho de Clodio[71], en la otra aludiendo a uno de sus libertos, hombre de natural irascible[72].

Así pues, en términos generales, se puede decir que *furens* designa para Cicerón un estado de locura[73], generalmente asociado

---

[62] *Dom.* 113, *Har.* 1, 46, *Cael.* 60, indirectamente en *Har.* 39.

[63] *Phil.* 2,68, 3,5, 5,23, 11,4, 14,33, indirectamente en *Phil.* 10,11, 11,7.

[64] *Cat.* 2,1.

[65] *Leg.* III 26.

[66] *Tusc.* IV 54.

[67] *Tusc.* V 16.

[68] *ND* I 42.

[69] *Philos.fr.* 6,28. El texto completo, transmitido por Boecio (*Mus.* I 1,10), reza así: *sed ut aliqua similitudine adductus maximis minima conferam, ut cum uinolenti adulescentes tibiarum etiam cantu, ut fit, instincti mulieris pudicae fores frangerent, admonuisse tibicinam, ut spondeum caneret, Pythagoras dicitur. Quod cum illa fecisset, tarditate modorum et grauitate canentis illorum furentem petulantiam consedisse.*

[70] *De or.* III 55.

[71] *Quint.* II 3,2.

[72] *Att.* VI 1,12.

[73] En *Pis.* 46 *furor* e *insania* aparecen juntos; por otra parte, Cicerón identifica al *furiosus* con un *insanus*, un loco, en *Acad.* II 88 –donde contrapone *furiosus* y *sanus*–,

a la violencia, o bien al delirio profético, condición indispensable para la producción oracular. Prácticamente todos los casos en que el término aparece en los discursos tienen esas connotaciones de violencia, ya sea ésta momentánea, como la de un enfrentamiento verbal en una sesión del Senado[74] o un repentino ataque armado a una ciudad[75], ya persista durante un período de tiempo no determinado, casi siempre asociada a actitudes y comportamientos claramente hostiles al Estado romano (cf. *Pis.* 47: *quid est aliud furere?... non cognoscere leges, non senatum, non ciuitatem*[76]) o a una provincia[77]. En cambio, en las obras filosóficas predomina la acepción del rapto profético[78], aunque también hay la asociación de *furens* con la pérdida del auto-dominio, el imperio de las pasiones[79] y los placeres; hay, incluso, un caso en que se vincula a la violencia política[80]. Las mismas ideas de violencia y pérdida del dominio de sí mismo hay en las citas de las cartas y obras retóricas.

Ahora bien, en los casos en que *furens* aparece en los discursos con esa idea de violencia civil los contextos son claramente políticos (enfrentamientos en el Senado, ocasiones de peligro para el Estado, luchas facciosas en las calles...), excepto dos que resultan reveladores. En *Har.* 39 sirve a Cicerón para demostrar que Clodio, si bien escapó fraudulentamente a la justicia de los hombres en el escándalo de la *Bona Dea*, no se libró ni mucho menos del castigo que los dioses reservan a los hombres impíos, que no es otro que la locura[81]. Esta idea es básica en la imagen que Cicerón intenta transmitir de la demencia de Clodio. En principio, ha sacado partido de la creencia popular que asociaba

---

Att. VIII 5,1 y *Ep.Brut.* II 2,3, pero en *Tusc.* III 11 se establece una neta distinción entre ambos conceptos –*insaniam ... a furore disiungimus*–, asimilando el *furor* con la μελαγχολία griega y definiéndolo como una ceguera de la mente, *furorem ... mentis ad omnia caecitatem.*

[74] *Har.* 1, *Cael.* 60.

[75] *Phil.* 11,7.

[76] Cf. también *Cat.* 2,1, *Dom.* 113, *Har.* 46, *Phil.* 3,5, 5,23, 14,33.

[77] *Phil.* 10,11, 11,4.

[78] También *furiosus* se utiliza para hablar de visiones que se tienen en momentos de delirio, pero sin alusión alguna a su carácter profético: *Acad.* II 4,8, 53, 88.

[79] Como la ira: *Tusc.* IV 54, *ND* I 42.

[80] Dicho de la *multitudo* : *Leg.* III 26.

[81] Otras alusiones a la locura de Clodio como castigo divino en *Clod.Cur.* 19 (vid. Sch.Bob. *ad loc.*, pp. 88-89 Stangl), *Har.* 38; dicho de Pisón en *Pis.* 46, 50.

la ceguera física a la visión por parte de un hombre de ciertos objetos que tenía prohibido contemplar, como ya había ocurrido con un antepasado de Clodio, Apio Claudio el Ciego[82], por haber salvado del fuego los objetos sagrados del templo de Vesta. Se pensaba que la misma ceguera estaba reservada a quien presenciara la ceremonia de la *Bona Dea*, pero no era ésta la idea de Cicerón: *oculos, ut opinio illius religionis est, non perdidisti* le espeta a Clodio[83]. En lugar de ello, el castigo de los dioses ha sido otra ceguera, la de la mente, que no es otra cosa que la locura: *poena omnis oculorum ad caecitatem mentis est conuersa*[84]. Así pues, *furens*, dicho de Clodio, no necesariamente implica violencia política, sino sólo locura, delirio, arrebato, y su connotación política viene dada únicamente por el contexto, no por la palabra en sí. Más adelante, en cambio, el mismo Cicerón explicará las repercusiones que esa locura ha tenido en el plano político, a saber, la inmediata adhesión de Clodio a la causa de los *populares*, lo que nos devuelve a las reflexiones iniciales de este tercer parágrafo.

Por otra parte, en *Phil.* 2,68 Cicerón arremete contra Marco Antonio por haber comprado los bienes del difunto Pompeyo y, en una de sus típicas amenazas grandilocuentes, le profetiza que la imagen del antiguo dueño lo aterrorizará durante el sueño y, despierto, le hará delirar (*furere*); en esa ocasión, Cicerón ha llamado a Marco Antonio *uinulentus et furens*. No hay aquí, evidentemente, alusión alguna a violencia política, sino sólo el delirio, la locura de quien se ve asaltado por visiones de fantasmas que lo aterrorizan. Pues bien, la misma asociación de vino y locura hay en el pasaje citado más arriba del tratado *De consiliis suis*, donde la conjunción de juventud, vino, música, sexo y gamberradas subidas de tono remite, sin lugar a dudas, al pasaje que nos ocupa.

5. Así, frente a la interpretación de *oti* en la acepción de «paz, tranquilidad», ya sea en sentido político, ya tenga que ver con la

---

[82] *Dom.* 105, *Har.* 38, *Clod.Cur.* 19.

[83] *Har.* 37.

[84] *Dom.* 105. Cf. *Tusc.* III 11, *furorem autem esse ... mentis ad omnia caecitatem*, citado *supra* (n. 73). Según E. Paratore («La Leocratea de Licurgo e la De haruspicum responso di Cicerone», *Studi filologici e storici in onore di V. di Falco*, Nápoles 1971, pp. 291-303, esp. p. 298), éste es un *tópos* de la oratoria, cuyo modelo o, al menos, antecedente se encuentra en la *Leocratea* de Licurgo (90 ss.), donde se habla de la θεοβλάβεια, la «locura enviada por los dioses».

vida del ciudadano particular, se puede aventurar una tercera posibilidad que deja de lado la susodicha idea de «paz» y se atiene al sentido primero de *otium*: «tiempo libre, ausencia de actividad» y, como consecuencia de ello, «ociosidad, desocupación». Este *otium* sería el de un joven[85] (*adulescentis*[86]) aristócrata un tanto alocado, chiflado (*furentis, uolnerati*): se trata del ocio, la desocupación de los jóvenes nobles romanos, que entretienen buena parte de su tiempo en borracheras, gamberradas, disipación amorosa y aventuras galantes, como bien atestigua la poesía

---

[85] En más de un autor ha suscitado cierta sorpresa que Cicerón designe a Clodio como *adulescens*, sobre todo si tenemos en cuenta que el año 63 a. C. rondaría ya la treintena (W.J. Tatum, *P. Clodius Pulcher [tr.pl. 58 B.C.]: the Rise to Power*, Austin 1986, p. 13). La misma situación se da en el *Pro Caelio*: una y otra vez Cicerón se refiere a su joven defendido como *adulescens*, si bien éste contaba ya 28 años. Lo cierto es que, según las circunstancias, se era *adulescens* hasta los 25 o hasta los 28-30 años. Pero ello no dependía de cuestiones biológicas, sino que respondía a usos políticos relativamente tardíos (J.-P. Neraudau, *La jeunésse dans la littérature et les institutions de la Rome républicaine*, París 1979, p. 98). Con este término se designaba al joven que todavía no había ocupado una magistratura, cosa que a lo largo del período republicano se fue retrasando cada vez más (Neraudau, *op. cit.*, p. 141; vid. *infra*). Así pues, era lógico que a Clodio, que ese año se disponía a asumir la cuestura, primer paso de la carrera política, fuera llamado *adulescens*. Por otra parte, es un hecho que para los escritores romanos *adulescens* designa al joven «en el plano personal y fisiológico, situado en su cronología individual», en tanto que *iuuenis* alude a su vertiente social y política (Neraudau, *op. cit.*, p. 127), lo que explica que en la comedia primen las alusiones a los *adulescentes*, entregados a los amoríos y a la satisfacción de sus pasiones, en tanto que la poesía épica se interesa más por *iuuenis*, por el joven héroe que lucha por su patria (Neraudau, *op. cit.*, pp. 126-129). Sobre esta cuestión, vid. J. Jiménez Delgado, «Concepto de adulescens en Cicerón», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani*, Roma 1961, II, pp. 433-452.

[86] Para Cicerón, los términos *adulescens* y *adulescentia* no tienen necesariamente una connotación negativa. Si en *De domo*, pronunciado algunos meses antes, Cicerón llamaba de este modo a diversos individuos que no eran ciertamente santo de su devoción (Pinario Nata, el pontífice que había consagrado su casa, *Dom.* 118, 126, 139; Fonteyo, escogido por Clodio como padre adoptivo para su paso a la plebe, *Dom.* 37; el propio Clodio, *Dom.* 115; Gabinio, uno de los dos cónsules que habían permitido su exilio, *Dom.* 126), en *Pro Sestio* y *Pro Caelio*, más cercanos en el tiempo al *De haruspicum responsis*, una u otra palabra se aplican con más frecuencia a personajes que le son gratos (*Sest.* 22, 27, 51, 95, 110, 111, 136; *Cael. passim*). Tampoco *nobilis* tiene sentido negativo alguno, a pesar de que tras su vuelta del exilio Cicerón era un hombre decepcionado por la nobleza senatorial, de la que ahora desconfiaba profundamente (cf. *Fam.* I 7,7-8; vid. al respecto Shackleton Bailey, *op. cit.*, pp. 17-18, 41; Narducci, *Introduzione a Cicerone*, *cit.*, p. 101; Cousin, *op. cit.*, pp. 52-53, 62-67). Es igualmente irrelevante para el caso que nos ocupa que en *Cael.* 31 Cicerón haya utilizado el adjetivo para insultar a Clodia, *muliere, non solum nobili, sed etiam nota*, según la acepción que explica Donato en su comentario a la *Hecyra* de Terencio (797: *meretrix et gladiator nobiles dici solent*). A. Cavarzere («Tre scherzi su Lucilio Hirro», *BStudLat* 6, 1976, pp. 282-287) estudia un caso análogo en *Fam.* VIII 2,2.

elegíaca de la época[87]. En esta vida de bohemia que lleva la «juventud dorada» de la época, todas las audacias están permitidas, y en muchas ocasiones se llega a rozar la delincuencia, como es el caso de los *grassatores* de que habla Suetonio[88], herederos de aquellos nobles ociosos e indolentes, ansiosos de nuevas y peligrosas aventuras, que apoyaron en su momento a Catilina[89].

---

[87] Las críticas de Cicerón a este tipo de poesía (al margen de su supuesta polémica con Catulo) han generado una abundante bibliografía en los últimos años. Vid., entre otros, P. Bruno, «Poetica, qua desidant mores, a Cicerone convicta atque damnata», *Latinitas* 2, 1954, pp. 188-192; L. Alfonsi, «Cicerone e i lirici», *RFIC* 38, 1960, pp. 170-177; J. Martin, «Cicero und die zeitgenössischen Dichter», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani*, Roma 1961, II, pp. 185-193; D. Gagliardi, «Cicerone e il neoterismo», *RFIC* 96, 1968, pp. 269-287; N.B. Crowthner, «Οἱ νεώτεροι, poetae noui, and cantores Euphorionis», *CQ* 20, 1970, pp. 322-327; André, *L'otium...*, pp. 218-227; C. Tuplin, «Cantores Euphorionis again», *CQ* 29, 1979, pp. 358-360; G. Burzacchini, «Cantores Euphorionis», *Sileno* 4, 1978, pp. 179-184; W. Clausen, «Cicero and the New Poetry», *Ciceroniana* 5, 1984, pp. 91-100. En *Pis.* 70, Cicerón asegura que sus composiciones contienen *omnes libidines, omnia stupra, omnia cenarum conuiuiorumque genera, adulteria denique.* Cf. Catul. 51,13-16: *otium, Catulle, tibi molestum est; / otio exultas nimiumque gestis. / otium et reges prius et beatas / perdidit urbes.* Expresiones como *otio gestire* y *otio exultare* reflejan la necesidad de llevar una vida acelerada, alocada, fruto del propio aburrimiento: este *otium* es, precisamente, el de los jóvenes nobles del momento, el de los *adulescentes* arruinados y desengañados de la *palliata* (vid. *infra*). Sobre el tema en general, vid. también L. Alfonsi, «Otium e vita d'amore negli elegiaci augustei», *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, Milán 1956, pp. 187-209; A. Ramírez de Verger, «El otium de los elegíacos: una forma heterodoxa de vida», *Heterodoxos, reformadores y marginados en la Antigüedad Clásica*, edd. F. Gascó - J. Alvar, Sevilla 1991, pp. 59-70; Edwards, *op. cit.*, p. 93.

[88] Suet.*Aug.* 32,1: *pleraque pessimi exempli in perniciem publicam aut ex consuetudine licentiaque bellorum ciuilium durauerant aut per pacem etiam extiterant. nam et grassatorum plurimi palam se ferebant succincti ferro, quasi tuendi sui causa, et rapti per agros uiatores sine discrimine liberi seruique ergastulis possessorum supprimebantur, et plurimae factiones titulo collegi noui ad nullius non facinoris societatem coibant.* De acuerdo con Suetonio, estos *grassatores* habían perdurado *ex consuetudine licentiaque bellorum ciuilium.* Pero ya el término aparece estrechamente vinculado al *otium* en el *Carmen de moribus* de Catón, como señala André (*L'otium...*, p. 30, nn. 17 y 18): *poeticae artis honos non erat: si quis in ea re ludebat aut sese ad conuiuia adplicabat, crassator uocabatur* (Cato *Mor.* 2 Baehrens *apud* Gell. XI 2,5), con una mención explícita a la afición de estos ociosos a los festines y a la poesía. Según André, constituyen, de acuerdo con la pintura que de ellos hace Plauto, una bohemia intelectual griega o grequizada, cuya influencia resulta contaminante, únicamente dedicados a la «vie de loisir» (J.M. André, *Les loisirs en Grèce et à Rome*, París 1984, p. 48).

[89] André, *L'otium...*, p. 394: «Les jeunes aiment les flâneries, les beuveries, le tapage nocturne; una partie même de la jeunesse dorée tomba dans la délinquance: les grassatores de l'époque augustéenne prennent la relève des dévoyés qui ont fourni a Catilina una partie de ses troupes». Vid. también J.-N. Robert, *Les plaisirs à Rome*, París 1983, pp. 34-35, 177-179; Lintott, *art. cit.*, p. 160; J. Plescia, «Patria Potestas and the Roman Revolution», *The Conflict of Generations in Ancient Greece and Ro-*

En esta línea se encuentra una historia recogida por Livio. El año 457 a. C., en uno de los momentos álgidos de la lucha entre patricios y plebeyos (la discusión acerca de la *lex Terentila*), aparece como líder ocasional de los aristócratas un *ferox iuuenis*, Cesón Quinctio, que logra imponerse por la fuerza, con sus amigos, frente a la plebe y sus líderes[90]; éstos no ven otra forma de deshacerse de él que acusarlo de un crimen capital: *M. Volscius Fictor, qui ante aliquot annos tribunus plebis fuerat, testis exstiterat se, haud multo post quam pestilentia in urbe fuerat, in iuuentutem grassantem in Subura incidisse. Ibi rixam natam esse fratremque suum maiorem natu, necdum ex morbo satis ualidum, pugno ictum ab Caesone cecidisse; semianimem inter manus domum ablatum, mortuumque inde arbitrari*[91]. A tales extremos podían llegar las juergas nocturnas de estos jóvenes aristócratas[92]. En este pasaje hay que prestar atención no sólo a la expresión *iuuentutem grassantem*, sino también al hecho de que en su petición de indulgencia para el hijo, su padre, L. Quinctio Cincinato, hablara de «pecados de juventud»: *pater inter hos L. Quinctius, cui Cincinnato cognomen erat, non interando laudes, ne cumularet inuidiam, sed ueniam errori atque adulescentiae petendo*[93]. Ésta era, de hecho, una táctica recomendada por Cicerón (cf. *Inu.* II 37: *neque ullo modo mutari possit, facere iudicium. sin autem in ante acta uita aliquae turpitudines erunt: ... aut inprudentiae, necessi-*

---

me, ed. S. Bertman, Amsterdam 1976, pp. 143-169. Rundell (*art. cit.*, p. 303) está convencido de que en el asunto de la *Bona Dea* Clodio no ha tenido otros partidarios que los jóvenes de la nobleza, *barbatuli iuuenes* (*Att.* I 14,5) como los que antaño apoyaron a Catilina. Cf. Sall. *Cat.* 17,6: *erant praeterea complures paulo occultius consili huiusce participes nobiles, quos magis dominationis spes hortabatur quam inopia aut alia necessitudo. ceterum iuuentus pleraque, sed maxume nobilium Catilinae inceptis fauebat: quibus in otio uel magnifice uel molliter uiuere copia erat; incerta pro certis, bellum quam pacem malebant.*

[90] Liu. III 11,8: *hoc duce saepe pulsi foro tribuni, fusa ac fugata plebes est; qui obuius fuerat, mulcatus nudatusque abibat.*

[91] Liu. III 13,1-3.

[92] Según R.M. Ogilvie (*A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford 1965, pp. 416-417), «the details of C. Quinctius' trial were invented by jurists as a case-history to give historical substance to the bald provision of the Twelve Tables», en alusión a la institución del *uadimonium*. Por otra parte, el paso de los siglos no había cambiado mucho las cosas: según Ogilvie (*op. cit.*, p. 418), a la hora de construir su relato, Livio tenía muy en cuenta un percance reciente, del año 52 a. C., cuando un enfrentamiento entre las bandas de sicarios de Clodio y Milón acabó con la muerte del primero. Ello explicaría las numerosas coincidencias de su relato con el *Pro Milone* de Cicerón.

[93] Liu. III 12,8.

tudini, persuasioni, adulescentiae aut alicui non malitiosae animi affectioni attribuentur) y seguida por él mismo en su defensa de Celio, al que continuamente describe como un *adulescens* para disculpar sus «errores». Así, en *Cael.* 30 –con una notable semejanza en los términos empleados–: *erat enim meum deprecari uacationem adulescentiae ueniamque petere. non, inquam, audeo; perfugiis nihil utor aetatis, concessa omnibus iura dimitto; tantum peto ut, si qua est inuidia communis hoc tempore aeris alieni, petulantiae, libidinum iuuentutis, quam uideo esse magnam, tamen ne huic aliena peccata, ne aetatis ac temporum uitia noceant*[94]. Cuando Cicerón pide que esas *libidines iuuentutis*, estos *aetatis uitia*[95], no perjudiquen a Celio está reconociendo, implícitamente, que existen y que se trata de una situación generalizada[96] que suscita la *communis inuidia*[97], el mismo rechazo que provocara la actitud de Cesón. Lo dice más expresamente en la sección anterior: *sed tu mihi uidebare ex communi infamia iuuentutis aliquam inuidiam Caelio uelle conflare* [...] *facile est accusare luxuriem. dies iam me deficiat, si quae dici in eam sententiam possunt coner expromere; de corruptelis, de adulteriis, de proteruitate, de sumptibus immensa oratio est*[98].

Este *otium* de los jóvenes nobles entronca, de hecho, con la más antigua tradición sobre el *otium*, que es de carácter militar: se trata del tiempo libre del soldado, la posibilidad de «ir y venir», «callejear», aprovechando la suspensión temporal de los combates. El *otium* de los soldados, relacionado etimológicamente con el ai. *átati*, «ir y venir a la ventura»[99], es, precisamente,

---

[94] Cf. también *Cael.* 1, 9, 15, 43.

[95] Explicitados en *Cael.* 30, *aeris alieni, petulantiae, libidinum*, y 43, *nimia libertas in adulescentia, partim profusa luxuries, magnitudo aeris alieni, sumptus, libidines.* Vid. E. Eyben, *Restless Youth in Ancient Rome*, Londres 1993.

[96] Vid. *Cael.* 28: *equidem multos et uidi in hac ciuitate et audiui, non modo qui primoribus labris gustassent genus hoc uitae et extremis, ut dicitur, digitis attigissent sed qui totam adulescentiam uoluptatibus dedidissent.* Es un hecho, dice Cicerón, que todos aceptan (§ 41) y para el que él mismo pide condescencia a los jueces (§ 42).

[97] Sobre el concepto de *inuidia* en Cicerón, vid. V. Poeschl, «Invidia nelle orazioni di Cicerone», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani*, Roma 1961, II, pp. 119-125.

[98] Cic.*Cael.* 29. Vid. también *Cael.* 11 (*tamen infamiam ueram effugere non potuit*), 38 (*at fuit fama. quotus quisque istam effugere potest in tam maledica ciuitate?*); Sen.*Contr.* II 6,4 (*fuit adulescens temperatissimus et lubricum tempus sine infamia transiit*).

[99] J.M. André, *Recherches sur l'otium à Rome*, Bensançon 1962, pp. 17-18.

el *otium* de los *adulescentes*, de la *iuuentus* que forma el ejército romano. En las autoridades hay recelos sobre la forma en que emplean los jóvenes este tiempo libre, lo que lleva a una percepción moralmente negativa del *otium*, calificado ocasionalmente de *otiosum*. Así ocurre en la *Ifigenia* de Ennio, donde ese *otium otiosum* se identifica con una vida alocada: *otio qui nescit uti / plus negoti habet quam cum est negotium in negotio; / nam cui quod agat institutum est non ullo negotio / id agit, id studet, ibi mentem atque animum delectat suum; / otio sin otio <aeger> animus nescit quid uelit. / hoc idem est: em neque domi nunc nos nec militiae sumus; / imus huc, hinc illuc; quom illuc uentum est, ire illinc lubet, / incerte errat animus, praeter propter uitam uiuitur*[100]. Reflexiones análogas se encuentran en Livio: el gran error de Aníbal ha consistido en hacer invernar a sus tropas en Capua, cuya vida de placer ha sido una de las causas principales de la relajación y el debilitamiento de aquéllas[101].

Por otra parte, los arrebatos pasionales de los jóvenes a menudo son criticados y calificados como «locura», *furor*[102]. El hecho, según Neraudau, es que la mentalidad romana tradicional considera el *furor* como algo propio de los *adulescentes*. Al respecto hay que recordar que son los jóvenes quienes integran el ejército romano de los primeros siglos; pero éste es un ejército que combate, no según los viejos modos de los tiempos heroicos (caracterizados por la *audacia* y el *furor* del *ferox* Turno), sino guiado por el norma fundamental de la *disciplina*, virtud primordial de la formación hoplítica (encarnada por Eneas)[103]. No obstante, también hay lugar para el *furor* en este nuevo ejército[104]: en oca-

---

[100] Enn. *Scen.* 109 Segura (apud Gell. XIX 10,12). En general, vid. sobre esta cuestión J.M. André, *Recherches...*, pp. 5-25 («Les origines de l'otium: conjectures étymologiques et réalités sémantiques»).

[101] Liu. XXIII 2,1, 45,2-4 (*Capuam Hannibali Cannas fuisse*), *Per.* 23. Vid. Robert, *op. cit.*, p. 21.

[102] André, *L'otium...*, p. 416. Frente a esta asociación constante entre *furens* y *adulescens*, hay un pasaje de Cicerón en el que se establece un claro contraste entre ambos términos: *nisi unus adulescens illius furentis impetus crudelissimosque conatus cohibuisset, rem publicam funditus interituram fuisse* (*Phil.* 3,5).

[103] G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, París 1987, 2ª ed. reimpr., p. 220.

[104] La noción del *furor* como ardor bélico, furia que transfigura al guerrero y le hace entrar en una especie de frenesí que lo transporta a un plano sobrehumano es de origen indoeuropeo, aunque no reservada únicamente a la actividad bélica: es el μένος de los griegos, el *wut* de los germanos, el *ferg* de los celtas, una facultad que se obtiene tras un auténtico proceso iniciático. Al respecto, vid. G. Dumézil, *Horace et les*

siones encontramos jóvenes soldados –como Mucio Escévola, Coriolano, Manlio Torcuato o Valerio Corvo[105]– que, después de haber solicitado el correspondiente permiso, se lanzan a arriesgadas acciones o responden a los retos lanzados por sus enemigos y entablan combates individuales, de los que generalmente salen victoriosos. Así, este *furor* propio de la juventud, debidamente controlado y canalizado[106], resulta de gran ayuda en el combate[107]; en cambio, cuando de la milicia se pasa a la actividad política, ese mismo *furor* se convierte en una amenaza, un peligro para el orden establecido, ya que da lugar a la violencia partidista. Hay, de hecho, toda una tradición, heredada de los analistas y aceptada por historiadores como Livio o Dionisio de Halicarnaso, que relaciona esta juventud, especialmente la de origen patricio, con la formación de bandas y grupos armados que por regla general apoyan a personajes con actitudes tiránicas: así ocurre con el complot de *iuuenes* que en 509 a. C., agrupados como ἑταιρία en torno a los hijos del depuesto Tarquinio, persiguen la vuelta de la monarquía[108]; más arriba se mencionaba el caso de Cesón Quinctio, cuyos compañeros, tras su exilio, seguirán con sus andadas apoyando la política autoritaria de los decénviros, aun en contra del mismo patriciado[109]. Esto puede explicar las reticencias, crecientes con el paso del tiempo, de las autoridades a aceptar que los jóvenes accedieran a las magistraturas: en el cur-

---

Curiaces, París 1942, 4ª ed., pp. 11-33; id., *Heur et malheur du guerrier*, París 1985, 2ª ed., pp. 35-37; R. Bloch, *Les origines de Rome*, París 1991, 9ª ed., pp. 33-34.

[105] Liu. II 12,1-16, 33,7-8, VII 9,8-10,13, 26,1-6, respectivamente.

[106] De los peligros que entraña el *furor* es buena muestra el episodio de Horacio (Liu. I 24-26), auténtico relato etiológico destinado a ilustrar el procedimiento ritual para purificar al guerrero de vuelta del combate y liberarlo, entre otras cosas, de esa facultad sobrehumana que tan útil resulta en el combate y tan nefasta dentro de la ciudad (vid. G. Dumézil, *La religion romaine archaïque*, *cit.*, p. 239). F. Coarelli, de hecho, considera que el monumento vinculado a estos ritos, el *tigillum Sororium*, debió constituir una especie de *porta triumphalis* en el período pre-urbano de la ciudad, además de tener otros posibles usos para «ritos de paso», tanto masculinos como femeninos (vid. *Il Foro Romano. I. Periodo arcaico*, Roma 1986, 2ª ed., pp. 116-117). Sobre todo ello, vid. últimamente B. Liou-Gille, «La perduellio: les procès d'Horace et de Rabirius» *Latomus* 53, 1994, pp. 3-38, esp. pp. 31-37.

[107] Según Neraudau (*op. cit.*, p. 250), «les Romains ont en réserve un potentiel de *furor*, soumis à la discipline et plus fort encore à force d'être contraint».

[108] Liu. II 3-5: el ejemplar castigo que el cónsul Bruto aplica a sus propios hijos, involucrados en la conspiración, es buena muestra de la desconfianza de lás autoridades ante estos grupos.

[109] Liu. III 37,6-8, D.H. XI 2. Así, «a la tyrannie du pouvoir correspond dans la rue la tyrannie de la jeunesse» (Neraudau, *op. cit.*, p. 254).

so del siglo II a. C., y como consecuencia de la importancia que de nuevo habían adquirido los *iuuenes* (bajo el liderazgo de Escipión Africano) en el enfrentamiento contra Cartago, se observa una reacción generalizada frente a su empuje[110]. Diversos escritores testimonian esta prevención oficial: Nevio critica a los *oratores noui, stulti adulescentes*[111] que han causado la ruina de Roma[112], C. Graco retrata a esta juventud con términos nada halagadores (*quanta libido quantaque intemperantia sit hominum adulescentium unum exemplus uobis ostendam*[113]), Calpurnio Pisón habla de los *adulescentes peni deditos*[114]. La visión que el teatro de Plauto y, en menor medida, de Terencio nos ofrece de los *adulescentes* responde en último término a esta misma postura crítica[115]. El resultado final de todo ello es que en el último siglo de la República los *adulescentes* de las familias nobles se ven obligados a esperar un largo período de tiempo antes de entrar en la carrera política: antaño hubieran ocupado esa espera en el ejercicio de las armas, pero ahora, fuera del rutinario entrenamiento militar, no hay guerras que requieran su presencia continuada, y tampoco los estudios les roban demasiado tiempo[116]. Se trata, pues, de una clase dedicada a esperar y estar inactiva, ociosa[117]; únase a ello el *furor*, la *intemperantia*, el desenfreno que le son propios: así se explica su desarraigo moral, su dandismo, su

---

[110] Sendas leyes, la *lex Laetoria*, del 191 a. C., y la *lex Villia Annalis*, de 180 a. C., se promulgan con la clara intención de reforzar las barreras frente a las ambiciones políticas de la juventud.

[111] Naeu.*Praet*. 7 Klotz (apud Cic.*Sen*. 20).

[112] Un eco de esta idea se encuentra en Cic.*Sen*. 20: *quodsi legere aut audire uoletis externa, maximas res publicas ab adulescentibus labefactatas, a senibus sustentatas et restituta s reperietis*.

[113] C.Gracch. 49 Malcovatti (apud Gell. X 3,5).

[114] Calp.Pis. 40 Peter (apud Cic.*Fam*. IX 22,2). Cf. Calp.Pis. 38 Peter (apud Plin.*HN* XVII 244: *pudicitiam subuersam Piso grauis auctor prodidit*).

[115] Neraudau, *op. cit.*, pp. 361-363. Vid. *infra*.

[116] Vid. E. Narducci, *Modelli etici e società. Un'idea di Cicerone*, Pisa 1989, p. 204.

[117] Lo que no quiere decir que renunciaran a sus ambiciones políticas. Para ello recurrirán en más de una ocasión al escándalo o a la revuelta, incluso a la rebelión total contra un sistema de gobierno que frustraba todas sus aspiraciones. El ejemplo más claro lo constituyen, obviamente, los jóvenes que secundan la intentona de Catilina (Neraudau, *op. cit.*, p. 365). Al respecto, Narducci (*Modelli etici, cit.*, p. 197) considera que hay una tipología «catilinaria» del joven romano que impregna y condiciona la imagen que tienen los historiadores de la juventud romana en la época de César: un buen ejemplo sería el retrato de Curión en Vell. II 48,3, que toma como modelo el de Catilina en Sall.*Cat*. 5; en Cic.*Sest*. 110 y 111 encontramos a L. Gelio Publícola, *furiossimum atque egentissimum ganeonem*, a quien su ansia de placeres y la disipación

vida alocada, su espíritu revolucionario, su *licentia* y la violencia que imponen en las calles[118].

Por esta vía se puede encontrar una explicación para el *furentis* de nuestro pasaje. Los actos de este *adulescens* son calificados de *scelus* y *audaciam*: no es la locura divertida de un joven transtornado por el amor, sino la gamberrada más que «subida de tono», rozando el delito, de un noble demasiado joven, demasiado ocioso y, sobre todo, completamente «pirado»[119]. En esta locura, capaz de tal atrevimiento, de tan nefanda acción, radica esa amenaza para el Estado que Cicerón asegura haber entrevisto ya con mucha antelación (*multo ante prospexi*). En este momento, sin embargo, Clodio no representa peligro alguno para Roma. Su «hazaña» no pasa de ser una aventura amorosa, con graves implicaciones de carácter político y religioso, sí, pero que en modo alguno supone un atentado contra el orden establecido, como ya se ha argumentado anteriormente. De ese modo, no se trata de «mantener alejado del dominio de la paz» a Clodio y sus andanzas, como pretenden Wuilleumier-Tupet, sino de impedir que sus trastadas rebasen el límite propio de las actividades propias del ocio de los jóvenes aristócratas, es decir, que sus gamberradas se atengan a lo que era costumbre entre sus iguales. De esta forma, se asigna al verbo *arcere* también su sentido primero, ya entrevisto por Watts en su traducción, que no es otro que el de «contener, mantener dentro de», tal y como se explica en Paul.Fest. 15 L: *arcere est continere*[120]. Cicerón lamenta, pues, que las andan-

---

de la hacienda familiar empujan *in spe rerum nouarum*. Vid. E. Eyben, «Youth and Politics during the Roman Republic», *RBPh* 50, 1972, p. 45.

[118] Neraudau, *op. cit.*, pp. 366-368. Narducci une a los factores apuntados otro muy importante en el período final de la República: las dificultades económicas de muchas de las grandes familias, la falta de dinero para hacer frente a las diversiones de los hijos y, menos aún, para financiar sus carreras políticas; a ello se añade el problema de las deudas contraídas por los propios hijos (Narducci, *Modelli etici*, *cit.*, p. 205): los escritores romanos hablan a menudo de la amenaza que supone esta vida de ocio y diversión desenfrenados para las haciendas familiares (vid. Edwards, *op. cit.*, pp. 175-178; B. Shaw, «Debt in Sallustius», *Latomus* 34, 1975, pp. 187-196). Vid. también J. Granarolo, «La jeunesse au siècle de César, d'après Catulle et Cicéron», *Association Guillaume Budé, Congrès de Lyon: Actes du Congrès*, París 1960, pp. 483-519; G. Boissier, *Cicéron et ses amis. Étude sur la société romaine du temps de César*, París 1905, 13ª ed., pp. 167 y 170.

[119] En su acepción de «persona alocada», según la última edición del *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid 1992, 26ª ed., p. 1610).

[120] La mayoría de las citas en que *arcere* se construye con *fines* tiene el sentido que le asignan Wuilleumier-Tupet, en el sentido de rechazar, alejar, *prohibere*. Ahora

zas de Clodio no se ajusten a estos patrones ya conocidos y más o menos admitidos por la sociedad del momento, y que, por su misma gravedad, supongan de hecho una amenaza futura para el propio Estado. Así, *uidebam ... finibus* podría traducirse aproximadamente como sigue: «Veía que aquel crimen tan perverso, aquel espantoso atrevimiento de un jovenzuelo chiflado, de un aristócrata desequilibrado, no era posible contenerlo dentro de los límites de la ociosidad», teniendo en cuenta, por descontado, que esa ociosidad es la de los jóvenes nobles de la época[121]. Esto, de hecho, choca frontalmente con el juicio del propio André, para quien el término *otium*, empleado solo, nunca designa el tipo de vida apoláustico, la *uita otiosa* (acepción ésta claramente peyorativa para el orador: *otiosa uita, plena et conferta uoluptatibus*[122]), sino que «il est toujours jaugé à son contenu moral et à son contenu concret»[123]. Al respecto hay que decir que *oti* se encuentra en un contexto que remite, más que a su vertiente política, al ámbito de la vida privada[124], la de un joven noble en nuestro caso.

En fin, hasta tal punto se podía esperar de un noble que su juventud pasara entre tales entretenimientos que en época de Cicerón era un lugar común de la oratoria comenzar la acusación por la *deliciarum obiurgatio*[125], en la que se cargaban las tintas en la

---

bien, en todos los casos se trata de contextos bélicos, en los que se habla de mantener a los enemigos alejados de las fronteras propias: Cic.*Phil.* 13,14, Liu. III 5,3, XLII 6,2, Verg.*Aen.* I 298-300, Ou.*Met.* IV 645, Sen.*Dial.* III 8,2, Tac.*Hist.* II 12,1. En Quint. IX 3,33 el orador busca el efecto estético jugando, precisamente, con los dos sentidos: *ille tenet et scit ut hostium copiae, tu ut aquae pluuiae arceantur: ille exercitatus in propagandis finibus, tu in regendis.*

[121] Sintomática del ambiente en que se movía Clodio es la noticia, transmitida por el propio Cicerón, de que entre las maniobras de Craso para corromper al jurado que debía juzgar a aquél se incluía la concesión de favores sexuales por parte de ciertas damas de la aristocracia, asunto en el que también se vieron involucrados algunos jóvenes de buena familia, descritos por Cicerón como *adolescentes nobiles*, con términos semejantes a los empleados en *Har.* 4 para referirse a Clodio (*Att.* I 16,5; cf. Val.Max. IX 1,7: *noctes matronarum et adulescentium nobilium magna summa emptae mercedis loco iudicibus erogatae sunt*).

[122] Cic.*Sest.* 23.

[123] André, *L'otium...*, p. 244. En cualquier caso, el propio autor reconoce en otro lugar (p. 245) que los nobles arruinados contemporáneos de Cicerón llamaban *otium* a la vida escandalosa que llevaban.

[124] También Cicerón habla de ese *otium* que designa la vida privada en oposición a la pública: *...non labor meus, non requies, non negotium, non otium, non forenses res, non domesticae, non publicae, non priuatae...* (Cic.*Att.* I 17,6).

[125] Vid. Cic.*Cael.* 27: *deliciarum obiurgatio fuit longa, etiam lenior, plusque disputationis habuit quam atrocitatis, quo etiam audita est attentius.*

juventud disoluta del acusado, su vida privada, su existencia inútil para la comunidad, todo ello en función de la idea de que el ocio (el *otium luxuriosum*, según André) lleva al vicio –de donde la expresión proverbial *otia dant uitia*[126]– y el vicio acaba indefectiblemente en el delito: *nihil agendo homines male agere discunt*[127]. Este entramado de conceptos morales es muy antiguo, característico de la comunidad agrícola y militar que fue la Roma de los primeros siglos: hombres como Catón o Ennio han sido los primeros que han puesto por escrito tal código moral, y a partir de ellos se ha desarrollado una tradición ética ininterrumpida hasta los tiempos de Cicerón[128]. Una víctima clara de estos ataques serán los epicúreos romanos, objeto preferente de las críticas de Cicerón: estos «vividores» suelen reunirse en clubes, cenáculos (*sodalicia*) como los de Pisón y Filodemo, en Campania, en los que se cultiva la poesía amorosa y erótica, en un clima de amoralidad y libertinaje lírico, según André[129]. Aunque la ortodoxia epicúrea en relación con el placer era muy otra, inevitablemente debía triunfar el prejuicio y la idea estereotipada, que hacía del epicureísmo un sinónimo de *luxuria*, vida fácil y regalada; en su discurso *In Pisonem* Cicerón cargará las tintas en esta cuestión para desacreditar a su enemigo[130].

---

[126] En expresión de André, *L'otium*..., p. 108. Sobre la relación entre *otium* y *uitium* vid. Curt. VII 1,4, Sen.*Ep.* 56,9, los dos relacionados con el mundo de la milicia (cf. también Tac.*Agr.* 16,5).

[127] Cato *Agr.fr.* 7 apud Col. XI 1,26.

[128] André, *L'otium*..., pp. 39-40. Sobre las similitudes en la crítica moral que hacen ambos autores de las costumbres de sus contemporáneos, vid. D. Jurewicz, «De Plauto et Catone apud populum Romanum agentibus», *Meander* 11, 1956, pp. 437-458. La transposición de estas ideas acerca de la conducta individual al plano de las naciones y países encuentra su expresión en la «ley general» de que la prosperidad de los pueblos trae consigo la relajación del control que hasta entonces ejercían los hombres sobre sus pasiones y su conducta y, con ello, se abre la vía a todo tipo de excesos, con la consecuencia última y fatal de la decadencia de esos mismos pueblos: aunque el más conocido exponente de este concepto es Salustio, se trata de un lugar tópico desarrollado ya por Catón y explotado fundamentalmente por los intelectuales del «Círculo de los Escipiones» (de modo especial, por Polibio: VI 18,11, 57,5-6; cf. también Sall.*Cat.* 10-13, 36,4, *Iug.* 41, Liu.*praef.* 9-12). Sobre ello, vid. André, *L'otium*..., pp. 52, 150 (n. 2), 189-198; A.W. Lintott, «Imperial expansion and moral decline in the Roman empire», *Historia* 31, 1972, pp. 626-638.

[129] André, *Les loisirs*..., p. 45.

[130] Ésta es, también, la imagen que da Cicerón de los *barbatuli iuuenes*, los jóvenes licenciosos e irremediablemente degerados que rodean a Clodia (*Cael.* 33, 38, 67; cf. también *Att.* I 14,5, 16,11, 45,5, *Sest.* 19, *Par.* V 38).

6. Un argumento final a favor de la interpretación propuesta radica en la oración que da comienzo al pasaje, aquélla en la que Cicerón describe el episodio del escándalo de la Bona Dea. Como ya se dijo más arriba, tiene cierto aire de comedia: el joven amante sorprendido in fraganti, vestido como una mujer, chamuscado, expulsado de la casa. Más adelante, en *Har.* 44[131], la descripción de los atavíos del joven resulta todavía más impactante: túnica azafranada (*crocota*), tocado para el pelo (*mitra*), sandalias de mujer (*muliebribus soleis*), cintas de púrpura (*purpureis fasceolis*), sostén (*strophio*), cítara (*psalterion*)[132]. También es más explícita la escena de su expulsión: son las mujeres que participan en el ritual de la *Bona Dea* las que descubren el engaño, pero Clodio, gracias a la ayuda de algunas esclavas, logra escapar a duras penas (el verbo, *emitto*, se repite en ambos pasajes en formas de la voz pasiva: no es Clodio el que escapa, sino que alguien le hace salir o le facilita el camino para ello).

Pero es en el *Pro Sestio*, muy cercano en el tiempo a *De haruspicum responsis*, como se ha dicho, donde Cicerón deja ver a las claras que el episodio es, para él, comparable a una escena cómica (§ 116): *ipse ille maxime ludius, non solum spectator sed actor*

---

[131] Vid. el texto completo *supra*, n. 3.

[132] Cicerón describe así a su enemigo como un afeminado, ataque que repetirá en otros muchos lugares (*Dom.* 49, 139, *Mil. 55, Clod.Cur.* 5, 21-24; cf. Sch.Bob.*Clod. Cur.* 5, p. 86 Stangl, 22-24, p. 89 Stangl). El estudio más completo sobre este punto se encuentra ahora en F. Pina Polo, «El escándalo de la *Bona Dea* y la impudicitia de P. Clodius», *Homenaje al Prof. J.M. Blázquez. III*, en prensa. En otros pasajes alude a él como *pulchellus*, que para R.G. Austin (*M. Tulli Ciceronis Pro M. Caelio Oratio*, Oxford 1960, 3ª ed., p. 69) implica claramente la noción de afeminamiento: *Att.* I 16,10, II 1,4, 18,3, 22,1. Según Shackleton Bailey (*op. cit.*, p. 20), son muy frecuentes en los discursos de Cicerón las alusiones a las aberraciones sexuales de sus enemigos políticos: forman parte de un juego que todos aceptan y comparten. En último término, este tipo de calificativos buscan asimilar de una u otra forma la persona atacada a la condición de esclavo (así se explica que Cicerón insista en la colaboración de algunas esclavas en el asunto de la *Bona Dea*): el esclavo, siempre pasivo desde el punto de vista sexual (para un romano, poder político y pasividad sexual son extremos incompatibles), es considerado por la mentalidad romana como impúdico por naturaleza y afecto a todos los vicios (cf. al respecto Edwards, *op. cit.*, pp. 64-65, 78; F. Pina Polo, *art. cit.*, pp. 134 y 140; E. Cantarella, *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*, trad. esp., Madrid 1991, pp. 135-140). En una perspectiva más amplia, Edwards (*op. cit.*, pp. 25-26, 91-92) considera que las frecuentes acusaciones de inmoralidad que se cruzan los líderes políticos del último siglo republicano responden a la idea de que quien es esclavo de sus pasiones no puede gobernarse a sí mismo y, por lo mismo difícilmente puede gobernar a los demás. Paradójicamente, no era raro que en una misma persona confluyeran las acusaciones, a priori contradictorias, de adúltero y afeminado (Edwards, *op. cit.*, pp. 68, 82-83).

et acroama, qui omnia sororis embolia nouit, qui in coetum mulierum pro psaltria adducitur... Algunos de los términos que aquí aparecen remiten, según D.F. Sutton, al ámbito de la farsa y el drama menor: *actor, acroama, embolium, ludius*[133]. Aunque muy aficionado al teatro[134], Cicerón no aprecia en absoluto el mimo y otras formas inferiores de teatro, pero es consciente de la importancia que tienen estas representaciones en sus días[135] y sabe aprovecharlas cuando llega el momento preciso, haciendo especial hincapié, de hecho, en aquellos aspectos que más podían desagradar a un romano de su época: su humor grosero y su obscenidad[136]. Así, cuatro de sus enemigos, Verres, Catilina, Clodio y Antonio, serán asociados con actores y escenas, casi siempre tomados del mimo[137].

Una nueva prueba de que Cicerón concibe el episodio en términos de comedia puede encontrarse en la expresión *fabula Clodiana*, utilizada por el propio Cicerón en una carta escrita a Ático en enero del año 60 a. C., seis meses después de la finalización del proceso contra Clodio: *nam ut ea breuiter quae post tuum discessum acta sunt colligam, iam exclames necesse est res Romanas diutius stare non posse. etenim post profectionem tuam primus, ut opinor, introitus fuit fabulae Clodianae, in qua ego, nac-*

---

[133] D.F. Sutton, «Cicero on minor dramatic forms», *SO* 59, 1984, pp. 29-36, esp. pp. 32 y 34. También J.C. Dumont («Cicéron et la théâtre», *Association Guillaume Budé. Actes du IXe Congrès. Rome 13-18 avril 1973*, París 1975, pp. 424-430, esp. p. 428) cree que la imagen está tomada de una obra de mimo desconocida.

[134] Vid. al respecto L. Winnickzuk, «Cicero quid de spectaculis et histrionium arte senserit», *Meander* 14, 1959, pp. 337-343; id., «Cicero on actors and the stage», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Ciceroniani*, Roma 1961, I, pp. 213-222; N.A. Laidlaw, «Cicero and the stage», *Hermathena* 94, 1960, pp. 56-60; J. Styka, «De comoedia Romana Cicero quid iudicaverit», *Meander* 45, 1990, pp. 279-292.

[135] En *Sest.* 118 cuenta Cicerón cómo había sido humillado P. Clodio durante una representación del *Simulans* de Afranio, cuando los espectadores celebraron con un gran aplauso que los actores fijaran en él su mirada al recitar: *huic, Tite, / tua post principia atque exitus uitiosa uitae.* Y Suet.*Iul.* 84 asegura que en los juegos fúnebres de César sus partidarios hicieron que se cantaran unos versos tomados del *Armorum Iudicium* de Pacuvio, a fin de «despertar la compasión por el muerto y el odio contra sus asesinos»: *men seruasse, ut essent qui me perderent?* Por otra parte, Tertuliano (*Spect.* 23,5) alude a los adulterios que se representaban en la escena.

[136] A ello hay que unir que los gustos literarios de Cicerón entre los años 56 y 54 a. C. iban por estos derroteros, a tenor del gran número de citas de poetas romanos arcaicos detectadas por W. Zillinger en las obras de este período (*Cicero und die altrömischen Dichter*, Würzburg 1911, pp. 68 ss.; vid. también D.R. Shackleton Bailey, «Cicero and early Latin poetry», *ICS* 8, 1983, pp. 239-249; J.J. Hughes, *Comedic borrowing in selected orations of Cicero*, Iowa City 1987).

[137] Sutton, *art. cit.*, pp. 30-32. Vid. también Edwards, *op. cit.*, pp. 64-65.

tus, ut mihi uidebar, locum resecandae libidinis et coercendae iuuentutis, uehemens flaui et omnis profudi uiris animi atque ingeni mei, non odio adductus alicuius sed spe non corrigendae sed sanandae ciuitatis[138]. Conviene, por otra parte, prestar atención al contexto en que inserta Cicerón el término: para él, el escándalo y consecuente proceso contra Clodio no eran sino una oportunidad para «cauterizar la liviandad y refrenar a la juventud»[139], *locum resecandae libidinis et coercendae iuuentutis*[140]. Esta perspectiva moralizante, de la que ya antes hemos hablado, explica, en parte, al menos, que haya recurrido al repertorio de imágenes del teatro, género que desde los tiempos de Plauto había tenido un fuerte componente ético, especialmente en relación con la juventud[141]. Por otra parte, el término *coercendae*, que Cicerón volverá a utilizar en una de sus últimas obras, *De diuinatione*[142],

---

[138] *Att.* I 18,2. Para Tyrrell - Purser (*The Correspondence of M. Tullius Cicero. I*, Dublin - Londres 1904, 3ª ed., p. 229), la expresión designa, sin lugar a dudas, una composición teatral: «*Fabula* is undoubtely a drama». Cf. *Phil.* 2,34: *non solum unum actum sed totam fabulam confecissem*. Por otra parte, en *Cael.* 69 Cicerón emplea otra vez el término, pero esta vez hablando de Clodia, en lo que posiblemente sería un chiste o historieta que circulaba sobre ella y cierta *pyxis*: a: *hic etiam miramur, si illam commenticiam pyxidem obscenissima sit fabula consecuta?... est enim ab aliquo adulescente fortasse non tam insulso quam non uerecundo*. El mismo sentido desvelan Gentili - Cerri (*Le teorie del discorso storico nel pensiero greco e la storiografia romana arcaica*, Roma 1975, p. 74) aplicado al relato histórico: «La parola *fabula* ha un rilievo particolare nel discorso di Cicerone, il quale sottolinea il carattere prettamente *drammatico* di una narrazione que implicava anche elementi propri della storiografi a mimetica».

[139] Según la traducción de J. Guillén Cabañero, *M. Tulio Cicerón. Cartas políticas*, Madrid 1992, p. 55.

[140] También Cic.*Att.* I 16,1: *quo modo sum insectatus leuitatem senum, libidinem iuuentutis!* Vid. al respecto Balsdon, *art. cit.*, p. 68. En este mismo sentido, J.C. Davies («The originality of Cicero's philosophical works», *Latomus* 30, 1971, pp. 105-119) sostiene que el propósito primero de la obra filosófica de Cicerón no es otro que el de proponer una guía moral, en especial para la juventud, ante la general laxitud de la moral de su época. Al respeto, cf. *Diu.* II 4-5: *quod enim munus rei publicae adferre maius meliusue possumus, quam si docemus atque erudimus iuuentutem? his praesertim moribus atque temporibus, quibus ita prolapsa est, ut omnium opibus refrenanda atque coercenda sit. Nec uero id effici posse confido, quod ne postulandum quidem est, ut omnes adulescentes se ad haec studia conuertant. Pauci utinam! quorum tamen in re publica late patere poterit industria.*

[141] Sobre la crítica moralizante de Plauto, vid. L. Swoboda, «De argumentis satiricis et parodiam redolentibus apud Plautum obviis», *Eos* 60, 1972, pp. 51-69; E. Segal, «The purpose of Trinumnus», *AJPh* 95, 1974, pp. 252-264; P. Grimal, «Existe-t-il une morale de Plaute?», *BAGB* 1975, pp. 485-498.

[142] 2,4: *quod enim munus rei publicae adferre maius meliusue possumus, quam si docemus atque erudimus iuuentutem? his praesertim moribus atque temporibus, quibus ita prolapsa est, ut omnium opibus refrenanda atque coercenda sit.*

precisamente para recomendar nuevamente que se «reprima» a la juventud disoluta de su época, puede refrendar la interpretación que aquí se propone para el *arceri* de *Har.* 4: se trata de «refrenar», «contener» a la juventud dentro de los límites que le son propios y evitar sus excesos[143].

En fin, no es casual que el discurso *Pro Caelio*, pronunciado en el período que media entre el *Pro Sestio* y el *De haruspicum responsis*, constituya el más evidente ejemplo del uso de los recursos de la comedia por parte de Cicerón: las escenas, los perso-

---

[143] Aunque especialmente intenso en los discursos del año 56 a. C., hay por parte de Cicerón un interés evidente por «reconducir» a esta juventud descarriada, una lucha constante contra la degeneración de los *adulescentes*: ya en el ejercicio de su consulado se ha visto obligado a hacer frente a la conjura de Catilina, y al año siguiente ha adoptado la actitud de un censor severo en relación con el asunto de la *Bona Dea* (cf. *Att.* I 16,1, 18,2); con el paso de los años no disminuye su preocupación por el problema (cf. Att. VII 7,6: *perdita iuuentus*), reavivada en vísperas de la guerra civil (en *Quint.* II 3,4 acusa a César de corromper a la juventud: una de sus víctimas sería su propio sobrino Quinto, cf. *Att.* XIV 17, 3); incluso en dos de sus últimos tratados, *De diuinatione* y *De senectute*, vuelve de nuevo sobre el asunto, pidiendo toda la firmeza posible en la represión de la juventud disoluta (Narducci, *Modelli etici, cit.*, pp. 207-209). Es más, parece que ha intentado conseguir una especie de hegemonía político-cultural de la juventud, especialmente tras la vuelta de su exilio: si en *Pro Sestio* apela a la juventud romana para que asuma sus deberes en defensa de la patria y se una a la causa de los *boni* (cf. *Sest.* 51, 95, 136), en *Pro Caelio*, pronunciado poco después, hace el mismo reclamo a los *adulescentes* ricos y ambiciosos, como el propio Celio, que, no obstante su inclinación a los placeres y la *licentia*, son «recuperables» (Narducci, *Modelli etici, cit.*, pp. 191 y 210-211; id., *Introduzione a Cicerone, cit.*, p. 106). Esta última idea, la de que los jóvenes disolutos pueden ser «rescatados» para servir al Estado como leales ciudadanos (explícitamente formulada en *Phil.* 2,113: *habet quidem certe res publica adulescentis nobilissimos paratos defensores. quam uolent illi cedant otio consulentes; tamen a re publica reuocabuntur*), es básica en *Pro Caelio*, ya que sólo de esta forma se pueden tolerar los pasados excesos del joven. No era, sin embargo, una novedad: una conocida anécdota de Catón ilustra que ya en siglos pasados se esperaba de un joven una cierta dedicación a los placeres (Sch.Hor.*Sat.* I 2,31: *cum uidisset hominem honestum e fornice exeuntem, laudauit ... postea cum frequentius eum exeuntem de eodem lupanari uidisset, dixit: adolescens, ego te laudari tamquam huc interdum uenisses, non tamquam hic habitares*; cf. *Cael.* 48). Ahora bien, los excesos se consienten a condición de que se mantengan «dentro de un orden» y se respeten ciertos principios básicos (especialmente, el patrimonio familiar, *Cael.* 28, 42; vid. Edwards, *op. cit.*, pp. 178-180). Pasado ese período de pasajera «locura», es momento de que el joven cobre conciencia de su lugar en la sociedad y de lo que se espera de él, a fin de que asuma sus obligaciones cívicas (cf. *Cael.* 28, 43, 77, Iuu. 8,163-165, 11,171-178, Sen.*Contr.* II 6; el caso paradigmático es el de G. Valerio Flaco, cf. Liu. XVII 8,4-10). De este modo, Cicerón no habría hecho otra cosa que «adattare un paradigma dell'evoluzione dei giovani frequentissimo nella comedia» (Narducci, *Modelli etici, cit.*, p. 212), un auténtico *locus de indulgentia*, en palabras de Austin (*op. cit.*, p. 102). Desde esta perspectiva se podían tolerar los excesos de un Celio. Así se entiende la moral «posibilista», «actualizada», que expone Cicerón en este discurso (Narducci, *Modelli etici, cit.*, pp. 212-215).

najes (el adolescente, la meretriz, el padre tacaño), los escenarios (Bayas, unos jardines, unos baños)... todo remite al mundo de la comedia. La historia entera se articula siguiendo uno de los temas más recurrentes en los mimos: el del *adulescens egens et amans*. Clodia, convertida aquí en una *archimima*, aparece como una viciosa enamorada, despechada y rencorosa, en tanto que Celio se nos presenta como un buen muchacho, echado a perder temporalmente por culpa de esa mujer[144].

Parece, pues, que Cicerón nos presenta a Clodio como protagonista de una escena propia de la comedia, lo que no hace sino aumentar su ridículo, por una parte, y la gravedad de sus actos, por otra. Ahora bien, en la comedia romana el *otium* tiene asignado un papel de primer orden[145]. La *palliata*, sobre todo, se dirige a una humanidad entregada al alborozo y el regocijo, en la que prima la búsqueda del placer y el bienestar. Los protagonistas de esta búsqueda son, sobre todo, jóvenes entregados a la *uita otiosa* y enamorados (secundados en ocasiones por ancianos deseosos de «reverdecer» sus años mozos) que, indefectiblemente, una y otra vez provocan conflictos familiares y desórdenes sociales por su propio apetito de diversión (trasunto del choque generacional de dos modelos educativos y morales), aunque sin consecuencias trágicas[146].

Si nos adentramos en el mundo de la comedia latina, encontramos en Plauto un término que evoca esa vida de francachela que llevan los *adulescentes* disolutos (a menudo inducidos por malos esclavos a los que el autor pinta como auténticos corruptores de sus jóvenes amos): *pergraecari*[147] (o también *congraecare*[148]), vivir «a la griega». Así, en *Mostel.* 15-18 Grumión ataca al

---

[144] E. Narducci, *Modelli etici, cit.*, pp. 219-225; id., *Introduzione a Cicerone, cit.*, p. 105.

[145] Vid. André, «La comédie romaine, l'*otium* et la crise morale des Guerres Puniques», *op. cit.*, pp. 67-134, de donde se toma buena parte de los datos que se exponen a continuación.

[146] André, *L'otium...*, pp. 69-70, también p. 72. Vid. al respecto E. Bertin, *De Plautinis et Terentianis adolescentibus amatoribus*, París 1879.

[147] El verbo se identifica con borracheras, comilonas, prostitutas... todo a costa del dinero paterno (*Bacch.* 813, *Most.* 22, 64, 960). En *Poen.* 603 no hay ningún padre que pague las juergas, aunque no faltan la bebida y el sexo. Por último, en *Truc.* 87 no es un hombre el que está dispuesto a darse esta vida «a la griega», sino una cortesana en compañía de su nuevo amante.

[148] Sólo en Pl.*Bacch.* 743. Vid. P. Flury, «Beiträge aus der Thesaurus Arbeit, XXI. Congraecor», *MH* 36, 1979, p. 115.

esclavo de la ciudad[149], Tranión, con estas palabras: *corrumpe erilem, adulescentem optimum: / dies noctesque bibite, pergraecaminei; / amicas emite, liberate; pascite / parasitos; obsonate pollucibiliter.* Y Tranión ratifica: *lubet potare, amare, scorta ducere / decet me amare et te bubulcitarier.* Pues bien, esta vida «a la griega» (la descripción de Clodio con atavíos y adornos de mujer recuerda, de hecho, esa imagen que los romanos tenían de la *luxuria* griega y asiática[150]) aparece dominada, como queda dicho, por la pasión amorosa. En *Merc.* 62, Carino resume el ideal de la juventud en *amor* y *desidia in otio*[151]. Pero el amor es locura, y con él llegan todos los males, todas las depravaciones, *insomnia, aerumna, error, et terror et fuga*[152], hasta degenerar en una especie de sensualidad frenética, insatisfecha e insaciable, *inmodestia, / petulantia et cupiditas, maliuolentia*[153], acompañada de los más funestos vicios, como el deseo sin medida y la pereza, *inertia, auiditas, desidia, iniuria, / inopia, contumelia et dispendium*[154]. Ahora bien, para dedicarse a estos menesteres el joven amante necesita, ante todo, *otium* (*an tu te Veneris publicum aut Amoris alia lege / habere posse postulas, quin otiosus fias?* [155]), tiempo libre incondicional en el que, paradójicamente, aquél se dedica apasionadamente a los trabajos, al oficio del amor (así, *operam dedisse*

---

[149] Hay una íntima ligazón entre vida urbana y *otium*. Cf. Ter.*Ad.* 41-43: *...iam inde ab adulescentia: / ego, hanc clementem uitam urbanam atque otium / secutus sum....* Según André, «la comedia de Plauto, contemporánea de la segunda Guerra Púnica y de la apertura de Asia, conserva su valor de testimonio sociológico: presenta la vida ciudadana como una vida de fiestas y de banquetes, dominada por la intriga amorosa de los hijos de las familias, el egoísmo voluptuso de Periplectómeno (el héroe civil del *Soldado fanfarrón* de Plauto), los excesos licenciosos de los viejos; ofrece sus tentaciones y sus placeres a los campesinos deseosos de espabilarse, como el Estrábax del *Truculentus*; realiza el reposo del guerrero. Esta vida urbana es vilipendiada por los campesinos, especialmente por los esclavos rústicos, campeones de la virtud y de la frugalidad» (André, *Les loisirs...*, pp. 33-34). El mismo Plauto identifica esa gozosa vida de la ciudad con el género de vida propio de Grecia, de donde la expresión «hacer el griego», *pergraecari* o *congraecare*, citada anteriormente.

[150] Los escritores romanos establecen una relación casi automática entre lujo oriental y *mollitia*. Así, Sall.*Cat.* 11,5: *facile in otio ferocis animos molliuerant.* Vid. al respecto Edwards, *op. cit.*, pp. 92-97.

[151] Sobre la concepción del amor como pasajera enfermedad de juventud, vid. E. Burck, «Amor bei Plautus und Properz», *Commentationes in honorem Edw. Linkomies sexagenarii A.D. MCMLIV editae*, Helsinki 1954, pp. 32-60.

[152] Pl.*Merc.* 25.

[153] Pl.*Merc.* 27-28.

[154] Pl.*Merc.* 29-30. Vid. al respecto André, *L'otium...* , p. 109.

[155] Pl.*Truc.* 141-142.

en Pl.*Merc.* 63). Este *otium* lo aleja, de hecho, de la actividad profesional, el *negotium*, al privarle de su base, el capital, y a menudo lo precipita en la ruina[156]. De ahí la justificación de Diniarco, arruinado y convertido en un «desocupado» contra su voluntad en el *Truculentus*: *uos mihi dedistis otium*[157] (que explica a continuación: *rem perdidi apud uos; uos meum negotium abstulistis*[158]). Se comprende así que el adolescente disipador del *Trinumnus* asuma su *otium* y su pasión amorosa como una auténtica maldición a la que se resulta casi imposible sustraerse: *scibam ut esse me deceret, facere non quibam miser, ita ui Veneris uinctus, otio aptus in fraudem incidi*[159].

Así pues, el *otium* de la comedia aparece claramente identificado con la entrega del joven a la pasión amorosa[160], la aparición de una indeseable secuela de males y vicios[161], un ambiente corrupto, la amenaza de una posible ruina, la impresión de que la locura ha hecho presa en una nueva víctima[162]. Como dice una

---

[156] Vid. Pl.*Merc.* 53: *amorem multos inlexe in dispendium.*

[157] Pl.*Truc.* 138.

[158] Pl.*Truc.* 139-140. André, *L'otium...* , p. 106.

[159] Pl.*Trin.* 657-658.

[160] La relación entre *otium* y enamoramiento aparece formulada con toda claridad en Ou.*Rem.* 135-150: *ergo ubi uisus eris nostra medicabilis arte, / fac monitis fugias otia prima meis. haec, ut ames, faciunt; haec, quod fecere, tuentur; / haec sunt iucundi causa cibusque mali. otia si tollas, periere Cupidinis arcus, / contemptaeque iacent et sine luce faces. quam platanus uino gaudet, quam populus unda, / et quam limosa canna palustris humo, / tam Venus otia amat; qui finem quaeris amoris, / cedit amor rebus: res age, tutus eris. languor, et inmodici sub nullo uindice somni, / aleaque, et multo tempora quassa mero / eripiunt omnes animo sine uulnere neruos: / adfluit incautis insidiosus Amor. desidiam puer ille sequi solet, odit agentes: / da uacuae menti, quo teneatur, opus.* Siguiendo en la misma línea, Ovidio recuerda que el mismo adulterio de Egisto y Clitemnestra se debió al ocio: *quaeritur, Aegisthus quare sit factus adulter? / in promptu causa est: desidiosus erat* (vv. 161-162). Para esta acepción de *otium*, vid. E. Baer, s.v. «Otium», *Thesaurus Linguae Latinae. Vol. IX. Pars altera. O*, Leipzig 1968-1991, col. 1176.

[161] Es significativo que Tácito identifique el *otium* buscado por Tiberio en Capri con el *luxus* y los vicios (*malum otium*), oponiéndolo a la anterior preocupación del príncipe por el bien común: *sed tum Tiberius duodecim uillarum nominibus et molibus insederat, quanto intentus olim publicas ad curas tanto occultiores in luxus et malum otium resolutus* (Tac.*Ann.* IV 67). Sobre el ocio de los emperadores romanos, vid. André, *Les loisirs...*, pp. 91-92.

[162] Sobre la intención moral que guía a Plauto, vid. André, *L'otium...*, pp. 74, 78, 108 y, especialmente, 111 y 116; Robert, *op. cit.*, pp. 24-27. Por otra parte, aunque esta vida fácil constituye, según el mismo André (*L'otium...*, p. 73), el ideal del hombre medio y de las capas inferiores de la sociedad, lo cierto es que sólo se la pueden permitir gentes «de posibles», las clases superiores.

sentencia de la *togata*, *mens otiosa in mille furias incidit*[163]: de nuevo la relación entre *otium* y *furor*. No en vano, en un autor de la *togata*, Laberio, el rejuvenecimiento que pretende el anciano se identifica con el derecho a hacer locuras y se expresa con el verbo *adulescenturire*[164], traducción directa del gr. μειρακιεύεσθαι: *incipio adulescenturire et nescio quid nugarum facere*[165]. Así pues, al llamar *adulescens* a Clodio Cicerón está implicando, precisamente por ese aire de comedia que ha querido dar a su relato, una imagen concreta. Al fin y al cabo, como señala André, «l'idée que la légèreté et les folies amoreuses sont le propre de la jeunesse semble bien ancrée dans la mentalité romaine»[166].

¿Hay algo, o mucho, de esta concepción cómica del *otium* en las palabras de Cicerón? Los puntos de contacto, las coincidencias son, desde luego, abundantes. No es sólo el tono cómico de la escena de Clodio en la casa de César: las alusiones al *adulescens furens*, al *otium* se avienen con lo que encontramos en la comedia[167]. Incluso la óptica moralizante que hay tras estas actitudes y sus funestas consecuencias viene a ser la misma, aunque magnificada, sacada de su ámbito normal (fuera de esos *fines* que reclama Cicerón) y elevada al rango de catástrofe nacional. No sabemos, en fin, si Cicerón ha pretendido deliberadamente presentar el asunto según parámetros propios de la comedia, pero sí podemos decir que, al menos, éstos informaban, consciente o incoscientemente, su percepción de lo sucedido.

7. No creo que con lo dicho hayamos llegado a una solución definitiva acerca del sentido de la expresión *arceri oti finibus*. Al fin y al cabo, los argumentos en favor de la interpretación de Wuilleumier - Tupet son muy consistentes y se encuentran bien

---

[163] O. Ribbeck, *Scaenicae Romanorum Poesis fragmenta. Vol. II. Comicorum fragmenta*, Leipzig 1873, reimpr. Heildesheim 1962, «Appendix Sententiarum», nº 95, p. 373.

[164] Vid. al respecto F. Conca, «Il motivo del vecchio inamorato in Menandro, Plauto e Terenzio», *Acme* 23, 1970, pp. 81-90; S.L. Walker, *The senex amator in Plautus. A study in development*, Univ. of North Carolina 1980 (microfilm); K.C. Ryder, «The senex amator in Plautus», *G&R* 31, 1984, pp. 181-189.

[165] Laber. 132 Bonaria apud Non. 74,14.

[166] André, *L'otium...* , p. 112, vid. también p. 156. Vid. *supra*, n. 85.

[167] Así, Cic.*Sest.* 110, a propósito del ya mencionado L. Gelio Publícola (vid. *supra*, n. 117), prototipo de joven licencioso y disoluto, se encuentra la asociación de ocio y «vida a la griega», *Graeculum se atque otiosum putari uoluit.*

apoyados en un aparato de citas textuales del propio Cicerón. Sin embargo, en ocasiones lo evidente no lo es tanto cuando se examina con cierto detenimiento.

La conclusión a que llega este estudio es que el *otium* de *Har.* 4 bien pudiera ser, no la «paz» o la «tranquilidad» política del Estado romano, sino, simplemente, el ocio de los jóvenes aristócratas romanos, tal y como se refleja en la comedia latina, caracterizado por las aventuras amorosas y la afición a las gamberradas y travesuras de todo tipo. Con su acción, Clodio habría rebasado ampliamente los límites aceptables de este ocio aristocrático. Hay que insistir, en cualquier caso, en ese «pudiera ser» de líneas atrás: hacen falta otras evidencias que autoricen o desautoricen definitivamente esta posibilidad.

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ
Universidad Complutense de Madrid

DISCURSO DEL AUTOR Y DISCURSO DE LOS PERSONAJES: EL ORIGEN DE SERVIO TULIO SEGÚN EL RELATO DE TITO LIVIO

0. Si leemos detenidamente el relato que Livio dedica al reinado de Servio Tulio, y en especial las referencias a su origen, podemos observar con toda claridad, a mi juicio, en la narración dos planos que no llegan a unirse. Por ello, se produce una disimetría, una dualidad que llama la atención. Poner de relieve esta disimetría y tratar, en segundo lugar, de explicarla es el objeto de este artículo.

Para mostrar la existencia de tal dualidad, nos vemos obligados a hacer algunas consideraciones previas que afectan al libro I de *Ab urbe condita* en su totalidad y, en gran medida, a toda la primera péntada, como lo es la actitud de Livio con respecto al material heterogéneo que incluye en esta parte de su obra. Algunos elementos de la leyenda de Rómulo, como su origen y apoteosis, nos servirán de punto de referencia para mostrar lo que queremos señalar. En nuestro análisis, consideraremos principalmente las características narrativas, teniendo en cuenta, por supuesto, las implicaciones ideológicas, pero sin entrar en absoluto en consideraciones de carácter propiamente histórico o mitográfico.

1. Cuando Livio comienza a escribir su obra histórica, la tradición romana sobre los orígenes[1] está ya fijada y ante él se presentaban dos posibilidades, al menos teóricamente, o bien pasarla por alto sin prestarle ninguna atención, o bien incluirla dentro de su Historia de Roma. Livio optará, prácticamente estaba obligado a ello cuando decide comenzar su labor *a primordio urbis*,

[1] Cf. Poucet, 1985.

por la segunda alternativa, pese a su reconocimiento explícito del carácter legendario de lo que iba a narrar:

> Quae ante conditam condendamue urbem poeticis magis decora fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur (Liu. *Praef.* 7).

Livio acepta, por tanto, el carácter legendario de numerosos hechos que va a incluir en su obra y, sin embargo, los trata y con cierta amplitud, y lo hace de la única manera posible: «les concede un status especial, marginal a las leyes de la historia; con este recurso queda a salvo su actividad como historiador: *ea nec adfirmare nec refellere in animo est*»[2]. A este problema se añade un segundo inconveniente: las dificultades a las que debe hacer frente un historiador que quiera abordar la etapa arcaica de la historia de Roma, por la falta de fuentes y lo controvertido de éstas, como lo expresa Cicerón bien a las claras: *sed obscura est historia Romana*[3]. Livio es consciente de este hecho y lo indica de manera expresa en el comienzo del libro sexto, en el que, refiriéndose a la historia narrada hasta el incendio de Roma por parte de los Galos, la califica de *nimis obscura*, calificativo que encuentra su contrapunto en el aplicado a la materia posterior objeto de su narración:

> clariora deinceps certioraque ab secunda origine... exponentur (Liu. 6.1.3).

La disposición del paduano con respecto a una materia oscura y legendaria, según su propio reconocimiento, se puede definir, si seguimos el sistema que propone Mathieu-Colas para establecer las relaciones entre historia y verdad[4], como sigue: no existe ver-

---

[2] Cf. Codoñer, 1986, p. 9. Interesante es, asimismo, lo que señala Mazza, 1966, pp. 86-7 y 93).

[3] *Rep.*, 2.18.33.

[4] Mathieu-Colas (1989, pp. 387-403) expone las siguientes posibilidades básicas de relación entre lo narrado y la verdad: 1.- Conformidad o no conformidad de la historia, considerada desde el punto de vista referencial: los hechos que se me relatan pueden corresponder a la realidad, o situarse en un espacio puramente imaginario. 2.- Se ha de tener en cuenta la «creencia» propia del narrador. Nada garantiza que este último perciba las cosas como son: cuando relata la historia, puede ciertamente conocer su verdadera naturaleza, pero puede también ser víctima de una ilusión. 3.- En tercer lugar está la intención del narrador: ¿qué quiere hacerme creer? O desea hacer que yo comparta su convicción, o busca, por el contrario, inducirme al error. 4.- Resta la actitud del narratario: es necesario determinar cómo me sitúo yo en relación a la histo-

dad referencial, al menos en un gran número de datos[5], el autor no cree en la verdad referencial de lo narrado, tampoco intenta hacer creíble lo que narra, dado que para su público resultaría difícilmente aceptable dicha pretensión[6].

La adopción de esta actitud se debe al hecho de que, como él mismo señala, sus intereses se encuentran en otro lugar[7]. No obstante, esta postura programática no le impide, ni mucho menos, introducir sus opiniones en los momentos decisivos para mostrar las dudas que le produce lo que narra, ni le aparta de los intentos de racionalizar la versión tradicional. La mayoría de intervenciones del autor, en este primer libro, son lo que puede denominarse «embrayages» («embragues») de enunciación[8], referidos bien a las fuentes de las que se ha tomado lo que se narra («embragues» de escucha[9]), bien a la veracidad de lo narrado[10]. Por esa vía pue-

---

ria, qué tipo de asentimiento o crédito le concedo. Puedo, según los casos, adherirme al discurso siguiendo sus solicitaciones, o no adherirme marcando mis distancias con respecto a lo que se me quiere hacer creer. Desde el momento que tengo la íntima convicción de que lo que se me ha contado no refleja la realidad, puedo poner en entredicho su lucidez sin dudar de su franqueza, pensar que se equivoca de buena fe, o al contrario, atribuirle intenciones malignas y creer que, lejos de ser un incauto, me engaña a sabiendas.

[5] No vamos a entrar aquí a discutir la posible historicidad de la materia narrada, lo que sí creemos es aceptado por todos los estudiosos es que, al margen de que se consideren los personajes como existentes realmente, los datos que nos proporciona la tradición son difícilmente creíbles. Para una valoración de estos datos, cf. Poucet (1985, esp. pp. 35-71).

[6] Andrée (1992, esp. pp. 9-20) señala el ambiente crítico y escéptico de las escuelas del fin de la república con respecto a este material de la tradición.

[7] Liu., *Praef.* 8-9.

[8] Según la terminología adoptada por la semiótica y que Barthes, (1970, p. 38) aplica a la obra histórica. Cf. igualmente Lozano (1987, pp. 131-138). Para una definición de los términos remitimos a Greimas-J. Courtès (1982; artículos «embrague» y «enunciación»). Es interesante el artículo de Cordesse (1986, pp. 43-46) en cuanto que trata de armonizar enunciación y narración.

[9] Este tipo de intervención coincide con lo que los narratólogos denominan función testimonial, cf. Genette (1989, p. 262).

[10] Calame (1986, p. 73) señala que las diferentes intervenciones del narrador, marcadas por un «embrague» ('embrayage') enunciativo que conciernen a la vez al sujeto de los enunciados (yo) y su tiempo (utilización del presente), se dejan clasificar en cuatro categorías : 1.- indicaciones sobre la naturaleza del medio por el cual los datos de la investigación han llegado al narrador (fuente visual, auditiva, autopsia); 2.- juicios veridictorios sobre el valor de «verdad» de estos datos y sobre el crédito que conviene otorgarles; 3.- notas sobre la articulación de la obra misma (introducción de una digresión, retoma del hilo narrativo); 4.- juicios de valor sobre el contenido de los relatos o de las informaciones transmitidas. Sobre la importancia y valor del empleo de la primera persona en un texto histórico, véase Évrard (1990, p.127).

den introducirse divergencias entre las versiones tradicionales adoptadas y la propuesta por el autor a través de su intervención directa en el enunciado[11].

Así pues, podemos distinguir dos niveles dentro de lo narrado, aquello que depende de la responsabilidad del narrador cuando suspende su función narrativa y se entrega a la comentadora[12], o, dicho de otra manera, las intervenciones del enunciador en el enunciado[13] –que, en el caso de una obra histórica, debe coincidir necesariamente con el autor-historiador[14]– y la narración, o aquello que cae bajo la responsabilidad del narrador en cuanto ejerce su función primordial, la de narrar[15], que se produce mediante el «débrayage» («desembrague») propio de la enunciación[16]. En una obra de carácter histórico, aunque no tiene por qué ocurrir lo mismo en una obra de ficción– es necesario que los contenidos de una y otra coincidan –salvo en el caso de «embragues» testimoniales[17]–, o, al menos, que resulten coherentes entre sí cuando se introduce un «embrague» de veridicción y se propone una solución diferente a la que se ha seguido hasta el momento de la impugnación. Además, debemos tener en cuenta el discurso de los personajes, del que se hace responsable, en primera instancia, el narrador. Este discurso puede, en efecto, tener una libertad mayor para contradecir el discurso autorial, pero tal capacidad resulta llamativa, sobre todo cuando se da en puntos concretos decisivos para el desarrollo del nudo narrativo[18]. Si el autor impug-

---

[11] Fontán (1985, pp. XXXI-XXXIII) señala las pautas que sigue Livio en el caso de versiones diferentes. Cf. también Walsh (1961, pp. 144-7). No es éste el tipo de divergencias que nos interesa en este lugar.

[12] Una definición de estas funciones con sus diferentes denominaciones puede encontrarse en Genette (1989, pp. 201-65), Chatman (1990, pp. 245-66) y Linvelt (1987, pp. 63-66).

[13] Corresponde al segundo tipo de los señalados por Calame, citados en la nota 10. Igualmente coincide con lo que Linvelt (1987, p. 66) denomina función modalizante: Discurso por el cual el narrador expresa su grado de certeza con respecto a aquello que narra.

[14] Según Genette (1993, p. 67) lo que diferencia la narrativa factual de la de ficción es precisamente la coincidencia en la primera de la identidad entre autor y narrador.

[15] En última instancia, desde luego, como señala Briosi (1986, pp. 507-19), el autor es el responsable de toda narración; en la ficción la figura del autor real sería sustituida por la del autor implícito.

[16] Cf. Greimas-Courtés (1982, art. «desembrague» y «enunciación»).

[17] Los del primer tipo señalado por Calame (1987, p. 73).

[18] Esta práctica cntraría en parte en contradicción con lo que indica Genette (1993, pp. 67 y ss.) sobre la identidad entre autor y narrador en el discurso histórico, puesto

na una versión de la narración –la referencialidad de la historia es importante–, parece extraño que sea ésta la que siguen sus personajes, salvo que se explique de manera clara dicho desajuste. Cosa distinta son las propias contradicciones internas en la narración, es decir: los desajustes entre la versión aceptada por el narrador en su función de tal y no matizada por ningún comentario, y las referencias posteriores a un mismo hecho que siguen versiones distintas, aunque estas versiones diferentes estén puestas en boca de los personajes[19].

Parece, por lo tanto, claro que existen dos planos narrativos en este planteamiento, que, a su vez, generan dos planos de responsabilidades: por un lado, la del autor-historiador (representado por los «embragues» enunciativos) y, por el otro, la del narrador (que incluye a los personajes, de él dependientes). De este modo, se disocian ambas responsabilidades (la del autor-historiador y del narrador-transcriptor de la tradición) y acercan el tratamiento dado a la materia al de la novela[20]. Pero lo más llamativo consiste en que Livio, especialmente a través del discurso de los personajes, no trata de ocultar las discrepancias, sino que las hace evidentes, utilizando repetidamente la versión impugnada.

Livio se esfuerza por que la narración posea coherencia, independientemente de que la versión narrada sea puesta en entredicho o no; a veces incluso se esfuerza en hacer coherente con la realidad la versión aceptada, como lo demuestran, sobre todo, las intervenciones en primera persona –el caso de la apoteosis de Rómulo es el más claro, como veremos más adelante–. Sin embargo, en el relato del origen del sexto rey romano, trata de privilegiar

---

que si podemos asimilarlos en los momentos de «embrague» enunciativo, no es tan claro que podamos hacer lo mismo en el caso del narrador, al menos en determinados puntos.

[19] Walsh (1961, p. 146) pone de manifiesto las contradicciones en las que incurre Livio. Otra contradicción entre lo que el autor narra y lo que los personajes dicen, más cercana a nuestro texto, es la revelada por Martin (1982, pp. 50-51) en el reinado de Tulio. Nos referimos a su forma de acceso al poder. Según la narración de Livio, su posición se basó en la decisión del senado: *Seruius praesidio firmo munitus, primus iniussu populi, uoluntate patrum regnauit* (Liu. 1.41.6). Este texto entra en contradicción con las palabras que Tarquinio, el futuro rey, le achaca, reinar sin la autoridad del senado: *non interregno, ut antea, inito, non comitiis habitis, non per suffragium populi, non auctoribus patribus* (Liu. 1.47.10). Esta divergencia, junto con otra serie de fundadas razones, le lleva a corregir el primer texto: *<sine> uoluntate patrum.*

[20] De acuerdo con Genette (1993, pp. 67 y ss).

una versión que sigue hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta producir una contradicción entre lo que expresa el narrador y lo que impugna el autor.

Este desajuste podría justificarse, en cierta medida, por la declaración de intenciones que expone Livio en su prefacio, pero no nos parece una explicación suficiente, puesto que utiliza como motivo importante para el desarrollo de la historia de Servio Tulio lo que él mismo ha puesto en entredicho, y esto no de una manera esporádica sino reiterativa, lo que nos parece debido a una intención; no se entiende demasiado bien por qué razón Livio no evita que sus personajes se pronuncien sobre tal cuestión, y se entiende aún menos que les permita servirse de un argumento cuestionado por él mismo para justificar sus pretensiones y sus acciones.

2. Teniendo en cuenta los presupuestos señalados, pasaremos a continuación al análisis del caso concreto que planteábamos en el comienzo: la narración del origen de Servio Tulio. La tradición, de manera unánime, reconocía un origen esclavo a este rey, hecho que sirve, entre otras cosas, para explicar su nombre[21]. Por otro lado, el parecido de la estructura de la leyenda de Tulio con esquemas ideológicos repetidos en otros pueblos indoeuropeos[22] sustenta su carácter tradicional. Pese a ello, Livio, que da cuenta de esta tradición, no la asume. El comportamiento del paduano es peculiar. Una comparación con el relato de Dioniso de Halicarnaso resulta en este punto ilustrativa. El griego, una vez referido el origen de Servio, a quien atribuye un origen esclavo (4.1.3), no se sirve en absoluto con posterioridad de tal circunstancia en los amplios discursos de reproche contra Tulio que pone en boca del joven Tarquinio.

Livio habla por primera vez de Servio Tulio con ocasión de un suceso milagroso que le afecta directamente. El hecho se produce en la infancia del futuro rey: un halo de fuego le rodea la cabeza en presencia de numerosos testigos. Ante tal suceso, Tanaquil, es-

---

[21] Cf. Dionisio de Halicarnaso (4.1.3). Para un resumen del tema, véase Capdeville (1992, pp. 47-68).

[22] Dumézil (1943) estudia diversos aspectos de su leyenda, posteriormente (1973, esp. pp. 213-14) trata de integrar en el esquema trifuncional esta figura. Más recientemente, Sterkx (1993, pp. 67-69) encaja los relatos correspondientes a los tres reyes etruscos dentro del esquema ideológico trifuncional descubierto por Dumézil.

posa de Tarquinio Prisco, interpretando correctamente el sentido del prodigio, le dirige al rey las siguientes palabras:

> Videsne tu puerum hunc, inquit, quem tam humili cultu educamus? Scire licet hunc lumen quondam rebus nostris dubiis futurum praesidiumque regiae adflictae (Liu. 1.39.3).

A continuación, el narrador da cuenta de los honores que la familia real le tributa: es acogido como hijo y, dada su índole regia (*facile euenit quod dis cordi esset*, 1.39.4), se le concederá en su momento la mano de la hija del rey. Ante lo extraño de las circunstancias que hasta ahora se ha limitado a narrar[23], suprimiendo, eso sí, otras variantes que circulan y que nos proporciona, entre otros, Dionisio de Halicarnaso[24], Livio expone su opinión sobre el origen de Servio, origen al que hasta ahora no se ha hecho referencia, salvo de manera indirecta por medio de las palabras de Tanaquil (*tam humili cultu educatus*). La discusión es la siguiente:

> Hic quacumque de causa tantus illi honos habitus credere prohibet serua natum eum paruumque ipsum seruisse. Eorum magis sententiae sum qui Corniculo capto Ser. Tulli, qui princeps in illa urbe fuerat, grauidam uiro occiso uxorem, cum inter reliquas captiuas cognita esset, ob unicam nobilitatem ab regina romana *prohibitam ferunt seruitio partum Romae edidisse in Prisci Tarquini domo*; inde tanto beneficio et inter mulieres familiaritatem auctam et puerum, ut in domo a paruo eductum, in caritate atque honore fuisse; fortunam matris, quod capta patria hostium manus uenerit, ut serua natus crederetur fecisse (Liu. 1.39.5-6).

No acepta, por lo tanto, el origen ni la condición servil de Servio y trata de explicar el motivo de tal consideración en su propia época y las anteriores, pero no, probablemente, en la del propio Servio; es decir, la frase final subrayada no se refiere al tiempo de la historia sino al de la narración. A partir de aquí, surgen diver-

---

[23] Hasta el momento se atiene a su posición de partida sobre los hechos legendarios. Debido a la adopción de esta postura, nos transmite versiones que, aunque a veces no comprenda o acepte, se ajustan más a lo que pudo ser su versión original, como pone de manifiesto Bayet (1967, p. 341).

[24] No es nuestra intención entrar a discutir el carácter del suceso milagroso, pero pueden consultarse, en lo que hace al sentido de esta tradición y la recogida por el de Halicarnaso (4.2), las obras citadas de Poucet y Martin.

sas posibilidades de tratamiento posterior de este punto conflictivo: mantener la tradición rechazada, asumir la considerada más correcta a juicio de Livio, o bien evitar las referencias a este punto.

2.1. Examinaremos a continuación la actitud por la que Livio se inclina –y que ya hemos anticipado–, teniendo en cuenta los pasajes que ponen en evidencia las problemas que nos han llamado la atención. Estos se refieren a la insistencia de los personajes en el origen esclavo de este rey.

Al reinado de Tulio se oponen, en primer lugar, los hijos de Anco Marcio, que fueron apartados del trono por una artimaña del primer Tarquinio[25]; más tarde, el futuro Tarquinio el Soberbio, que no ceja en su empeño por conquistar el poder, cosa que logrará finalmente gracias al asesinato del rey. Los personajes oponentes de Servio utilizan como justificación de sus pretensiones el origen esclavo de éste, es decir, la versión puesta en entredicho por el autor. El hecho de que sean los personajes y no el narrador quienes usan dicha versión atenúa en parte la contradicción aunque no la elimina, como veremos.

La primera referencia se incluye en la transcripción de los pensamientos[26] de los hijos de Anco Marcio, a los que ya relegó del poder Tarquinio Prisco. Sus pensamientos son reflejo de una versión desautorizada:

> Tum Anci filii duo etsi antea pro indignissimo habuerant se patrio regno tutoris fraude pulsos, regnare Romam aduenam non modo uicinae sed ne Italicae quidem stirpis, tum impensius iis indignitas crescere si ne ab Tarquinio quidem ad se rediret regnum, *sed praeceps inde porro ad seruitia caderet*, ut in eadem ciuitate post centessimum fere annum quam *Romulus deo prognatus deus ipse* tenuerit regnum donec in terris fuerit, *id Seruius serua natus possideat* (Liu. 1.40.2).

Volvemos a encontrar dos referencias similares a la anteriormente citada en un momento decisivo del reinado de Servio, poco

[25] Liu., 1.35.2.

[26] Genette (1983, pp. 39-43) concluye sobre este asunto: «Le récit ramene toujours les pensées soit à des discours, soit à des événements». No concede una entidad propia a estos últimos. Creemos que aquí es bien clara la referencia verbal.

antes de su asesinato. Tarquinio el Soberbio, harto de esperar el trono, decide conquistarlo por la fuerza. Así, se presenta ante la asamblea y ocupa, en su ausencia, el trono del rey, fundando sus pretensiones, entre otras razones, en el origen esclavo de Servio (texto a). En ese momento, llega Servio quien recrimina a su yerno tal atrevimiento; la tensión crece y Tarquinio reitera sus acusaciones al rey en el mismo tono (texto b); a continuación, el pretendiente al trono pasa a la acción. La forma y el contenido recuerdan mucho a las palabras atribuidas a los hijos de Anco:

> (a) Ibi Tarquinius maledicta ab stirpe ultima orsus: seruum seruaque natus post mortem indignam parentis sui, non interregno, ut antea, inito non comitiis habitis, non per suffragium... (Liu. 1.47. 10)[27].

El comienzo de este pasaje (*maledicta stirpe orsus*) posee un interés peculiar, puesto que, al resumirse en él el contenido del discurso, parece mostrar un grado importante de acuerdo entre narrador y personaje, ya que aquél no pone ningún reparo a la versión de éste, lo cual haría más aguda la contradicción entre la versión manejada directamente por el narrador y la del autor. El segundo texto repite los mismos contenidos que el primero, pero con un grado mayor de agresividad; ya no se trata de un discurso de candidatura ante la asamblea sino de una discusión directa con el rey al que se quiere destronar:

> (b) Cum ille [sc. Tarquinius] ferociter ad haec –se patris sui tenere sedem; multo quam seruum potiorem filium regis regni heredem; satis illum diu per licentiam eludentem insultasse dominis (Liu. 1.48.2).

Con anterioridad, encontramos una alusión al origen esclavo de Servio, puesta esta vez en boca de Tanaquil, en el momento en que, una vez muerto Prisco, la reina impulsa a su yerno a tomar el poder. Para ello, le recuerda el suceso milagroso y fundamenta sus pretensiones de la manera que sigue:

> qui sis, non unde natus sis reputa (Liu. 1.41.3).

---

[27] Hay que notar la semejanza formal, y quizás también funcional, con otros discursos de justificación de las aspiraciones al trono, como en el caso del primer Tarquinio (Liu., 1.34.6-7; 35.3-6).

La importancia de este pasaje es mayor, puesto que, de acuerdo con la versión del autor, Tanaquil tenía que conocer perfectamente el origen de Servio; por lo que no puede afectarle, como a los demás personajes, esa posible referencia a la creencia general de la época incluida en la frase final del discurso del autor (*ut crederetur*, 1.39.6).

Fuera de el libro I, volvemos a encontrar una mención del origen de Servio, que sigue en contradicción con la versión del autor y cuya importancia para una valoración de la figura del último rey legítimo de Roma es, a mi juicio, decisiva. Se encuentra incluida en el discurso que Canuleyo dirige a la asamblea en defensa de su proyecto de ley en favor de los matrimonios mixtos entre plebeyos y patricios. Uno de los argumentos utilizados en su exposición es el de que el origen humilde no impide obtener grandes honores. El ejemplo de Tulio encaja perfectamente en este contexto:

> Ser. Tullium post hunc, captiua Corniculana natum, patre nullo, matre serua, ingenio, *uirtute regnum tenuisse* (Liu. 4.3.12).

Los pasajes citados, que parecen reflejar lo que los propios personajes viven, es decir, se acomodan a la realidad de su tiempo aunque choquen con la mentalidad de la época y momento del autor, ilustran la existencia, en el relato de Livio, de un discurso doble –el del autor y el de los personajes– y contradictorio.

Sería de esperar que Livio hubiese adoptado, a partir de su intervención en primera persona, la versión que ha dado como más válida[28]; sin embargo, lo que encontramos, como hemos visto, en diferentes referencias atribuidas a pensamientos de los personajes o bien recogidas en sus palabras, es la versión que el propio autor ha impugnado. La solución tomada por Livio plantea dos cuestiones, una derivada o dependiente de la otra, que examinaremos a continuación:

---

[28] La práctica de Dionisio de Halicarnaso es diferente, y más ajustada a los principios que hoy reconoceríamos a una obra histórica, pues, cuando pone en entredicho una versión y da una alternativa, a continuación sigue ésta. Por ejemplo, cuando discute si los Tarquinios son hijos o nietos del primer Tarquinio (*Ant. Rom.*, 4.6.1), una vez que reconoce la imposibilidad de que sean hijos, ya no vuelve a llamarlos hijos sino nietos.

a. Si decide mantener la versión tradicional frente a la que él considera más correcta, actuando de esta manera conforme a los presupuestos establecidos en el prefacio, ¿por qué tanta insistencia posterior en este aspecto conflictivo?, ¿por qué convertirlo en uno de los elementos que hacen avanzar el relato del reinado de Servio Tulio? Creemos que se produce en este punto un conflicto en el comportamiento del paduano, causado por la impugnación de la versión tradicional por parte del historiador

b. La segunda cuestión, que tiene que ver con la coherencia narrativa entre la versión manejada por el autor y la que utilizan los personajes, surge del intento mismo de explicación del autor. Si es cierto que se le creyó esclavo a Servio por las circunstancias que Livio ha señalado, podría aceptarse que manejasen esta opinión los hijos de Anco Marcio o Tarquinio el Soberbio, pero de ninguna manera Tanaquil. Se podría señalar que la coherencia narrativa queda a salvo en el uso del discurso, no coincidente con el del autor, por parte de los hijos de Anco Marcio y en el de Tarquinio, debido a que puede basarse en esa posible creencia señalada por Livio (*ut serua natus crederetur*) –que nosotros consideramos referida al tiempo de la narración y no a la del relato–, o, de manera más verosímil, a la tergiversación malintencionada a causa de una interpretación interesada de los hechos, lo cual no sería de extrañar en un discurso de petición del trono[29]. Aun aceptando esto, la coherencia quedaría rota en el caso de Tanaquil, quien no puede por mala idea llamar esclavo a Servio, ni tampoco puede verse afectada por un posible engaño –en el caso de que tuvieramos en cuenta la indicación de Livio anteriormente citada–, puesto que debe conocer mejor que nadie la liberación de Ocresia, madre de Servio Tulio, antes de dar a luz, ya que es a ella a quien atribuye Livio la responsabilidad de tal acción. Por otro lado, esta actitud se opone a una práctica habitual del paduano consistente en utilizar el discurso de los personajes como medio de transmisión fiel de la historia –con el fin de recordar la información ya dada, lo que sirve, además, como recurso mnemotécnico para el lector– , para lo que dota a éstos de un conocimiento casi autorial, como pone de manifiesto el discurso de candidatura de Tarquinio Prisco, precedido por otro discurso de si-

[29] Quizás esto sea lo que se esconde tras la posible contradicción, a la que hicimos alusión en la nota 17, que Martin (1982, pp. 50-51) ha tratado de deshacer.

milares características puesto en boca, en esta ocasión, de Tanaquil[30]. Frente a la exactitud que demuestran los personajes en tales discursos, pueden éstos, en otras ocasiones, manifestarse como informadores más discretos y limitarse a generalizaciones[31].

Los personajes son conscientes de las circunstancias en que se encuentran, de la historia que viven y la utilizan como medio para hacer progresar la acción. Dichas circunstancias les hacen actuar y guían su comportamiento, por lo que podemos decir que se encuadran con su acción plenamente en el mundo, a veces fantástico, a veces menos, propio de un relato de ficción. Se produce así una dislocación manifiesta entre la autoconciencia que el autor les concede y el mundo que el propio autor, en su faceta de narrador-historiador, trata de negar.

Quizás sea acertado pensar que Livio opera de acuerdo con sus principios al disociar las opiniones del narrador-transcriptor, no responsable de la historia, y del autor, soslayando o suspendiendo de este modo las leyes de la historia; sin embargo, creemos que la inserción de los motivos en discusión dentro del discurso de los personajes, de los que él debe hacerse responsable, es una forma de implicarse más directamente en el relato. Parece aceptable que la tradición atribuya un nacimiento esclavo a Servio Tulio, parece aceptable que Livio lo transmita primero, lo discuta después y, finalmente, lo niegue; pero parece menos comprensible que el origen esclavo de Servio, en estas circunstancias, sirva de motivación para la acción de Tarquinio, por ejemplo. Se produce un efecto sorprendente entre los dos planos narrativos. Esta, tal vez, sea su forma de reflejar o hacer evidente la contradicción en la que debe caer inevitablemente el historiador que emprende la tarea de contar los orígenes de Roma.

2.2. Las peculiaridades de la actitud de Livio con respecto al relato de Tulio se harán más claras si la comparamos con la forma en que cuenta el origen y, en especial, la apoteosis de Rómu-

---

[30] El caso más claro es el del momento en que Tarquinio Prisco se ofrece como candidato al poder real. La exactitud de las palabras cumple una segunda función: la de hilvanar la historia: *regnasse Tatium Sabinum, arcessitum in regnum Numam a Curibus, et Ancum Sabina matre ortum nobilemque una imagine Numae esse* (Liu. 1.34.6-8); *cum se non rem nouam petere, quippe qui non primus... sed tertius* (1.35.1-4).

[31] Por ejemplo, el discurso de Númitor ante la asamblea en la que explica los sucesos de la vida de Rómulo y Remo (*ut geniti, ut educati, ut cogniti essent*, Liu. 1.6.1).

lo. Aunque vemos rasgos comunes en las técnicas empleadas, se aprecia una gran diferencia en el tratamiento de ambos personajes.

Sobre el nacimiento divino de Rómulo se pronuncia Livio de manera suficientemente clara en el prefacio[32], por lo que tan sólo se limita a una breve indicación sobre su veracidad en el momento en que la narración trata el tema (*seu ita rata seu quia deus auctor culpae honestior erat* 1.4.2.); esta indicación puede servir de explicación del mundo conocido por los personajes y, por lo tanto, expresado en ocasiones por su propio discurso. Sin embargo, creemos de mayor valor otro hecho, que consiste en que Livio no utiliza como motivo importante de la historia de Rómulo su filiación divina, a diferencia de lo que ocurre con el origen de Servio[33] –quizás porque le parezca más inverosímil, dado su carácter maravilloso. Sólo en el momento de la desaparición del primer rey de Roma, se refiere, por boca de los personajes, a su filiación divina, lo que se justifica, desde el punto de vista de la coherencia del relato, por la explicación que el propio historiador proporciona sobre la paternidad de Marte –la atribución por parte de Rhea Silvia, debida a su convencimiento o al deseo de aliviar su culpa–; así como, en segundo lugar y desde la perspectiva de la coherencia histórica, por la mentalidad de la época, susceptible de dar por válidos tales hechos[34].

> Deinde a paucis initio facto, deum deo natum saluere uniuersi Romulum iubent (Liu. 1.16.3).

Con posterioridad, en los relatos de otros reinados, y exclusivamente en boca de personajes de la historia, lo que es perfectamente coherente con la posible creencia que cada personaje otorga a este hecho, reaparece el motivo del nacimiento divino de Rómulo:

> in eadem ciuitate post centessimum fere annum quam Romulus deo prognatus deus ipse tenuerit regnum donec in terris fuerit (Liu. 1.40.3-4).

---

[32] Liu. *Praef.* 7.

[33] Se encuentra una posible excepción en el modo en el que Rómulo justifica su petición de matrimonio a los pueblos vecinos: *satis scire* origini gentis Romanae et deos adfuisse et *non defuturam uirtutem* (1.9.4).

[34] Lo que señala Cicerón (*Rep.*, 2.10.17-20) sobre la divinización de Rómulo no está demasiado lejos de lo que expresa Livio en 1.15.6.

Más claro aún es el comportamiento con respecto a la apoteosis que sigue a la desaparición de Rómulo, puesto que el autor busca, en esta ocasión con más insistencia, congeniar su propia versión con la de los personajes, debido, una vez más, a la presencia del elemento maravilloso, presencia que determinaría la diferencia de tratamiento con respecto a la leyenda de Servio. Tal circunstancia motiva el esfuerzo del historiador por recrear la mentalidad de la época narrada, con el fin de mantener la coherencia narrativa, lo que hace más significativo este caso que el que acabamos de examinar.

El esfuerzo realizado se refleja en la repetición de determinadas fórmulas que aluden al crédito que se concedió a las distintas explicaciones de la desaparición y posterior aparición, ya convertido en dios, del fundador de Roma a Próculo Julio. La *fides* concedida a este suceso hace alusión al propio tiempo de lo narrado, tiempo en el que no sólo se producían hechos maravillosos sino que además se aceptaban, y no al de la narración, época en la que la creencia en tales hechos es escasa[35]:

> Romana pubes etsi satis credebat patribus qui proximi steterant sublimen raptum procella... (Liu. 1.16.2).
>
> Et consilio etiam unius hominis addita rei dicitur fides (Liu. 1.16.5).
>
> Mirum quantum illi uiro nuntianti haec fides fuerit, quamque desiderium Romuli apud plebem exercitumque facta fide immortalitatis lenitum sit (Liu. 1.16.8).

El modo de dar verosimilitud del que se sirve Livio aquí, encuentra su correspondencia en una referencia a esta divinización situada en el final de la leyenda de Hércules y Caco; una leyenda incluida en medio del relato correspondiente al reinado de Rómulo[36], y cuyo nexo con la narración de Rómulo es precisamente éste: la justificación de la divinización de un ser humano. En ella, se aprecia con claridad la opinión de Livio con respecto a tales hechos, pero también se observa el intento de reflejar la mentalidad de la época en la que viven sus personajes:

---

[35] Sobre este tema, cf. Andrée (1992, pp. 25-31).

[36] Liu., 1.7.15.

> Haec tum sacra Romulus una ex omnibus peregrina suscepit, iam tum immortalitatis uirtute partae ad quam eum sua fata ducebant fautor (Liu. 1.7.15).

Por otra parte, la alusión que hace Tarquinio el Soberbio a la desaparición de Rómulo es perfectamente comprensible y verosímil en este contexto: en la medida en que se trata de un suceso de carácter maravilloso, habrá personas que crean en él y quienes lo pongan en entredicho[37]:

> inde L. Tarquinius regnare occepit, cui Superbo cognomen facta indiderunt, quia socerum gener sepultura prohibuit, Romulum quoque insepultum perisse dictitans (Liu. 1.49.1-2).

Las referencias a la divinidad de Rómulo que se encuentran en los libros posteriores no plantean ya dificultades desde el punto de vista de la coherencia narrativa; además, pueden justificarse perfectamente en el sentido de que pertenecen a una época posterior, en la que la tradición sobre la divinidad de Rómulo ya ha sido asumida. Dichas referencias se encuentran siempre, eso sí, en discursos de personjes; los héroes de la primera década poseen un alma con la que Livio se identifica[38].

3. El tratamiento de ambas leyendas se acomoda al programa trazado por Livio en su prefacio; sin embargo, la ausencia de elementos maravillosos en la de Servio Tulio[39], lo que hace menos necesaria la racionalización, deja ver más a las claras las disimetrías de la narración del paduano en este relato y, con ello, la ma-

---

[37] El hecho de que sea Tarquinio el Soberbio, un personaje totalmente desacreditado, quien ponga en duda la apoteosis es harto significativo. Igualmente lo son tanto el contexto como la forma de este cuestionamiento. En el mismo sentido puede entenderse lo señalado en algunas críticas de este personaje a Servio, Liu. 1.46.1; 47.10.

[38] El primer ejemplo lo encontramos en una invocación a Rómulo en medio de una batalla: *Primus en ego consul, quantum mortalis deum possum, te ac tua uestigia sequar* (Liu. 3.17.6). El siguiente pasaje se encuentra en un discurso del dictador Cincinato en el que se justifica la muerte de Espurio Melio a causa de una intriga monárquica: *ut quem senatorum concoquere ciuitas uix posset regem ferret Romuli conditoris, ab dis orti, recepti ad deos, insignia atque imperium habentem* (Liu., 4.15.7). La última referencia se incluye en medio de las discusiones sobre el traslado del pueblo romano a Veyos tras la conquista de esta ciudad. Uno de los argumentos de los nobles, que se oponen a tal medida, es ésta: *conditorem Veios sequantur, relicto deo Romulo, dei filio, parente et auctore urbis Romae* (Liu. 5.24.11).

[39] En la leyenda de Rómulo debe salvar un escollo mayor, como lo es el de lo maravilloso, pero en cuanto se libera de las constricciones más inmediatas, se manifiesta libremente.

nera de trabajar del historiador. Cuando baja la guardia, asoma su instinto de narrador por detrás de su carácter de historiador. Así satisface su deseo de identificarse con una época pasada (*antiquus fit animus* 43.13.2) que admira y expone como ideal[40], dejándose llevar de grado por la narración con el fin de integrarse en el mundo de los personajes y participar con ellos en los sucesos; y, por otro lado, salva sus deberes de historiador. La repetición del motivo de la esclavitud de Tulio hace evidente la contradicción entre la narración y su propia impugnación y pone de manifiesto su adhesión a la visión tradicional, su inmersión en ella. No es sólo el deber de narrar los hechos lo que le impulsa a dar versiones en las que no cree, sino que, en el fondo, se siente más conforme con ellas, más a gusto en ellas. Las niega por obligación, pero subyace en su texto el deseo profundo de manifestarlas. El deseo de narrar domina, al menos en los primeros libros, más al paduano que a otros historiadores. A diferencia de Dionisio de Halicarnaso[41], que trata de congeniar las diversas versiones, y de Plutarco, que hace un análisis previo de éstas, Livio proporciona a su lector una narración sobre todo sintagmática[42].

La duplicidad indicada es utilizada por el autor con el fin de transmitir un relato que le apasiona como narrador, pero que en su calidad de historiador debe rechazar. Con ella consigue satisfacer un deseo expresado mediante la *praeteritio* que cierra el prefacio a su *Ab urbe condita*[43]:

> cum bonis potius ominibus uotisque et precationibus deorum dearumque si, ut poetis, nobis quoque mos esset, libentius inciperemus, ut orsis tantum operis successus prosperos darent (Liu. *Praef.* 13)

Ésta, creemos, es una de las formas, de ser lo que tan frecuentemente se ha señalado de Livio: el poeta de la historia[44]. Al igual que Heródoto transmitía los hechos aunque no los aceptase como válidos desde el punto de vista histórico, Livio escucha la voz

---

[40] Como señala Codoñer (1986, p.101), Livio es un nostálgico.

[41] Cf. Gabba (1991, pp. 93-97), quien compara los diferentes métodos del historiador griego y del romano en lo que se refiere a este tipo de material.

[42] Cf. Deremetz (1990, pp. 54-78).

[43] Cf. Codoñer (1986, p. 99).

[44] Cf. Cizek (1992. esp. p. 364).

de la tradición y la transmite y, pese a que la juzga, la deja intacta; en ese sentido es poeta.

Por otro lado, tampoco es ajena, en modo alguno, a este planteamiento la intención moral y ejemplar[45]. El mantenimiento de la versión tradicional, aparte de no contradecir a todos los escritores que han transmitido dicha tradición, posee un mayor potencial ejemplar, puesto que concede al origen un valor inferior al de la virtud, uno de los rasgos que definen a este personaje junto con el de la Fortuna. Aunque sea inverosímil para él que un esclavo pueda llegar a ser rey, no deja de impresionar el espectáculo del héroe paradójico, de la *uirtus* de un ser que se remonta tan lejos[47]. Su carácter desmiente su origen: *Euenit facile quod dis cordi esset: iuuenis euasit uere indolis regiae* (Liu. 1.39.4)[48].

Las palabras que Cicerón refiere sobre el carácter de Rómulo no están muy lejos del espíritu de Livio –ambos atribuyen a la virtud la conquista de la divinidad–. Cicerón dice lo siguiente:

> Qui patre Marte natus (concedamus enim famae hominum, praesertim non inueteratae solum sed etiam sapienter a maioribus proditae, bene meriti de rebus communibus ut genere etiam putarentur, non solum ingenio esse diuino)[49].

---

[45] Véase Luce (1977, pp. 245-249). Tampoco en la creencia en la divinidad de Rómulo está ausente este aspecto (Liu., 1.15.6).

[46] Efectivamente, muchos son los autores que indican el origen esclavo de Servio, ya como posibilidad o como certeza. Cic. (*Rep.* 2.21.37), Hor. (*Sat.* 1.69), Ou. (*Fast.* 633-4), Flor. (1.6), Dionisio de Halicarnaso (4.1.2-3), Plut. (*Quaest. Rom.* 100): cf. Stercx (1992, pp. 67-68).

[47] Luce (1977, p. 246): «Livy repeteadly stresses the low status and dubious backgrounds of the earliest Romans».

[48] La importancia de las acciones llevadas a cabo por Servio Tulio y, en especial, algunos comentarios, como el referido al censo (Liu. 1.42.5) y la valoración final de su reinado (Liu., 1.48.8-9), hacen de este personaje, que en cierta medida puede ser equiparado a Rómulo, de acuerdo con Ogilvie (1970, p. 157), uno de los reyes mejor considerados por Livio. Lo adorna con virtudes muy valiosas para la mentalidad romana: *consilium* (1.45.1), *mitis* (1.48.9), *moderatio* (Liu. 1.48.9), *uirtus* (1.42.3 y 4.3.12); cf. Moore (1989). También Plut. (*De Fort. Rom.* 10) coincide en esta valoración.

[49] *Rep.*, 2.2.4. En parecido sentido se manifiesta a lo largo de gran parte del relato sobre Rómulo, Liu., 2.2.4-12.24; nótese la semejanza con las palabras de Canuleyo (Liu., 2.3.12).

Bibliografía

J.M. Andrée (1992): «Ideologie et traditions sur les origines de Rome», recogido en *La Rome des premiers siècles: Légende et histoire, Actes de la Table Ronde en l'honneur de Massimo Pallotino* (Paris 3-4 mai 1990), Florencia, pp. 9-36.

R. Barthes (1970): «El discurso de la historia» recogido en *Estructuralismo y Literatura*, Buenos Aires, pp. 37-50.

J. Bayet (1940): *Tite-Live. Histoire Romaine, livre I*, París, pp. I-CXXVI.

J. Bayet (1967): «L'étude des légendes dans la méthodologie de l'histoire ancienne», recogido en *Mélanges de Littérature Latine*, Roma, pp. 339-249

S. Briosi (1986): «La narratologie et la question de l'auteur», *Poétique* 68, pp. 507-19.

C. Calame (1986): «Herodote: Discours historique ou récit littéraire?», en *Le récit en Grèce Ancienne*, París, pp. 68-84

G. Capdeville (1992): «Le nom de Servius Tullius» recogido en *La Rome des premiers siècles: Légende et histoire, Actes de la Table Ronde en l'honneur de Massimo Pallotino (Paris 3-4 mai 1990)*, Florencia, pp. 47-68.

E. Cizek, (1992): «A propos de la poétique de l'histoire chez Tite-Live», *Latomus* 51, pp. 355-64.

C. Codoñer (1986): *Evolución del concepto de historiografía en Roma*, Barcelona.

G. Cordesse (1986): «Note sur l'énonciation narrative», *Poétique* 65, pp. 43-46.

S. Chatman (1990): *Historia y discurso* (trad. esp. de M. J. Femández Prieto), Madrid.

A. Deremetz (1991): «Plutarque: Histoire de l'origine et genese du récit», *REG* 103, pp. 54-78.

G. Dumézil (1943): *Servius et la Fortune*, París.

G. Dumézil (1973): *Mythe et epopée III*, París.

E. Évrard (1990): «L'emergence du narrateur principal dans le *Bellum Iugurthinum* de Salluste», *Lexis* 5/6, pp. 127- 146.

A. Fontán (1986): *Tito Livio. Historia de Roma*, Madrid, pp. I-CXXXIX.

E. Gabba (1991): *Dyonisius and the History of Archaic Rome*, Berkeley-Los Angeles-Oxford.

G. Genette (1989): *Figuras III* (trad. esp. de C. Manzano), Barcelona.

G. Genette (1983): *Nouveau discours du récit*, París.

G. Genette (1993): «Relato ficcional, relato factual» recogido en *Ficción y Dicción* (trad. esp. de C. Manzano), Barcelona.

A. Greimas-J. Courtès (1982): *Semiótica. Diccionario razonado de la Teoría del Lenguaje*, (trad. esp. de E. Ballón y H. Campodónico), Madrid.

P. Jal (1990): «Tite Live et le métier d'historien dans la Rome d'Auguste», *BAGB*, pp. 32-47.

J. Linvelt (1987): *Essai de Typologie narrative. Le «point de vue»*, París

J. Lozano (1987): *El discurso histórico*, Madrid.

T.J. Luce (1977): *Livy, The Composition of His History*, Princeton.

P.M. Martin (1982): *L'idée de la royauté à Rome*, Clermont-Ferrand.

M. Mathieu-Colas (1989): «Récit et verité», *Poétique* 80, pp. 387-403.

M. Mazza (1966): Storia e Ideologia in Livio. Per un analisi storiografica della 'praefatio' ai libri «ab urbe condita», Catania.

T.J. Moore (1989): *Artristy and Ideology: Livy's Vocabulary of Virtue*, Frankfurt

R.M. Ogilvie (1970): *A Commentary on Livy, Books 1-5*, Oxford.

J. Poucet (1985): *Les origines de Rome*, Bruselas.

A. Rigney (1988): «Du récit historique», *Poétique* 75, pp. 267-278.

C. Sterckx (1992): «Les sept rois de Rome et la sociogonie indo-européenne», *Latomus* 51, pp. 52-72.

P.G. Walsh (1961, rep. 1989), *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge.

JESÚS BARTOLOMÉ GÓMEZ
Universidad del País Vasco/
Euskal Herriko Unibertsitatea

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

LAS HUMANIDADES, DEL MUNDO CLÁSICO AL MUNDO ACTUAL*

Otra vez, al cabo de cuatro años, nos reunimos aquí para celebrar el IX Congreso Español de Estudios Clásicos, dentro de la serie de los que nuestra Sociedad organiza. Otra vez tenemos una amplia presencia de los cultivadores de nuestras materias, de todas nuestras materias, en España. Otra vez demostramos a la opinión pública española, cada vez más sensibilizada por el tema de las Humanidades, que somos muchos sus cultivadores y los interesados por ellas. Gentes de varias edades, de varias procedencias de toda España, sin olvidar a nuestros invitados extranjeros, de varias dedicaciones dentro de nuestro vasto campo de estudios.

Pienso que estos Congresos son un éxito de nuestra Sociedad Española de Estudios Clásicos. Hoy hay una proliferación de Congresos, Simposios, Mesas Redondas, en lugares diversos y sobre temas diversos. Pero sólo nuestra Sociedad es capaz de reunir a toda la multitud abigarrada que formamos, de varias procedencias, de varias dedicaciones. Ha sido capaz de unir una organización española con organizaciones de toda España, de unir el Griego y el Latín y la Historia y la Enseñanza y lo demás. A pesar de problemas y tensiones diversas, creo que la unión de todos en lo fundamental queda preservada.

El esquema del Congreso no es muy diferente de los de los anteriores. Tenemos siete Ponencias que se ocupan de temas centrales de las Lenguas y Literaturas griega y latina, de la Historia y Arqueología, de la Tradición Clásica y el Humanismo. Tenemos tres Mesas Redondas sobre algunos temas específicos que son clave: la Didáctica, la Mujer en la Antigüedad, la Teoría Política

* Conferencia leída en la sesión inaugural del IX Congreso Español de Estudios Clásicos, el día 27 de septiembre de 1995.

antigua. Y tendremos teatro griego y latino, tendremos una exposición de artistas contemporáneos sobre temas de Mitología Clásica –una novedad en estos Congresos–, tendremos diversos actos sociales más en los que podremos encontrarnos.

Querría insistir en que nuestro Congreso se propone ofrecer una imagen de los Estudios Clásicos en España en todos sus aspectos. No nos limitamos, como a veces da la impresión, al tema de la enseñanza, el más urgente sin duda. Pero no debe ocultar la proliferación del trabajo científico en estos campos, su vitalidad.

Me satisface el que hayamos podido llegar hasta aquí después del último Congreso, el de 1991. La Sociedad Española de Estudios Clásicos, tanto la organización central como las Delegaciones, no han decaído en su actividad, más bien siguen progresando. Hemos celebrado unos y otros toda clase de reuniones, de actos culturales, de viajes arqueológicos; tenemos nuestras publicaciones, nuestros grupos de trabajo.

Y hemos continuado nuestras campañas en pro del mantenimiento de la enseñanza de los Clásicos. Hemos negociado con las autoridades Ministeriales, hemos expuesto nuestras ideas, a corto y largo plazo, ante los medios de comunicación y los partidos políticos. Creo que esto es importante para todos, que nuestra Sociedad es importante para nuestros estudios. Y que lo son nuestros Congresos y lo será, especialmente, éste.

Más adelante, al final de estas palabras, voy a insistir especialmente sobre el tema de la enseñanza. En la evolución de este tema ha habido altos y bajos, graves preocupaciones en algunos momentos. Creo que, últimamente sobre todo, ha habido algunas ganancias importantes. Pero son insuficientes, me apresuro a decir. En la opinión pública hay un apoyo cada vez mayor a nuestras tesis de que debe intensificarse la presencia de los clásicos en la Universidad, como materia común para el mayor número posible. Y debe ampliarse el Bachillerato y dar mayor cabida, dentro de él, a las materias humanísticas y, dentro de ellas, a las lenguas clásicas. Sin vacilar en pedir para ello que se cambie lo que haya que cambiar, ésta es nuestra exigencia.

Pero dejo este tema para el final. Ahora quiero hacer ver, respondiendo al título de esta conferencia, cuál ha sido el papel de las lenguas y la cultura clásica en la enseñanza desde la Antigüedad hasta nuestros días. Cuál debe seguir siendo: es el cuadro

dentro del cual volveré a introducir ese toque a los temas de la enseñanza de que hablaba.

Haré una breve introducción. La formación del hombre en las Humanidades Clásicas, en un momento anterior a aquel otro en que comienza a estudiar una especialidad, ha sido el modelo habitual de educación en nuestro Mundo occidental, al menos desde el Renacimiento: sólo a partir del siglo pasado entró en una gradual regresión. Ciertamente, al lado de las Humanidades Clásicas fue importante, cada vez más, el estudio de las letras modernas: Literatura, Filosofía, Historia. Y hay precedentes muy claros de todo ello en el estudio de los clásicos latinos en la Edad Media y, antes todavía, en el estudio de los clásicos griegos en Roma.

Hoy los modelos de la enseñanza son diferentes: el estudio de las Humanidades, clásicas y modernas. aparece a veces como un resto del pasado. mirado con un benevolente desprecio por los que se consideran a sí mismos como representantes de la cultura propia de los tiempos. Y el prototipo del hombre culto a la manera antigua y de los siglos pasados, incluso del XIX, del *uomo universale*, de sabiduría universal, es hoy representado por cada vez menos especímenes.

Para empezar, la escuela no es ya el centro único de formación. Están los *mass media* y, entre ellos, en primer término, la televisión. También los periódicos y revistas, las grabaciones musicales, el cine y todo aquello que entra por los ojos en la calle.

Y, de otra parte, a la escuela llegan diversos modelos de formación humana, muy diferentemente apreciados por unos o por otros.

Está, desde luego, la formación humanística, basada, de una parte, en la idea de la generalidad de lo humano, de la fecha y lugar que sea; y, a la vez, en la de la infinita variabilidad y relatividad de lo humano. Está basada en la cultura literaria y en la cultura estética. Y tiene diferentes modelos, de los cuales el clásico antiguo es sólamente uno.

Pero está, a su lado, la formación científica. Procede de los antiguos científicos griegos, en definitiva, pero representa la idea de la universalidad y la verdad sin más (aunque a veces sean provisionales), de la atemporalidad, del andamiaje matemático o el experimento. Busca objetividad y doctrinas válidas de por sí, independientemente del hombre.

Y están, todavía, las llamadas Humanidades Modernas –Psicología, Sociología, Economía, Pedagogía, etc.– que sus poderosos valedores introducen cada vez más en la enseñanza. A diferencia de las Humanidades tradicionales, cultivan una visión ahistórica del mundo, sólo el presente existe para ellas. Tienen doctrinas real o supuestamente universales y válidas que aspiran, en realidad, a transformar el mundo de acuerdo con líneas previamente trazadas. Tienen su origen, cómo no, en la Antigüedad, pero su espíritu es distinto del de las Humanidades propiamente dichas.

Su ventaja está en que están en contacto con la práctica y sus representantes son grupos de presión mucho más efectivos que los de los representantes de las Humanidades tradicionales. Y en que dan doctrinas simples, aparentemente seguras y científicas, que evitan, igual que las Ciencias Naturales y Matemáticas, la angustia del eterno interrogar a la propia conciencia.

Finalmente, está la Técnica. A partir de la Ciencia, busca resultados prácticos. Es, yo diría, una de las bellas artes, característica de nuestra cultura: un ordenador, un robot y no digamos un avión de caza o un portaaviones son obras bellas cuya forma y cuya función se armonizan perfectamente. Pero una característica de nuestros tiempos es que, al tiempo que las diversas Técnicas se mantienen como especializaciones en sus lugares propios, una llamada Tecnología es además introducida en los estudios medios, en los que disputa el campo a las Humanidades. Un tercer curso de Tecnología ha ocupado, en la Enseñanza Secundaria Obligatoria, el lugar que ocupaba el único curso de Latín obligatorio para todos que, gracias a nuestros esfuerzos, la Ley General de Educación de 1970 había respetado en el curso de 2° de Bachillerato.

Este es el confuso panorama al que se enfrentan nuestros jóvenes cuando van a los Centros en que se piensa que se les va a impartir una formación general. Materias especializadas los han invadido. Las Humanidades y las Ciencias conservan penosamente algo de su anterior papel, dentro de un clima diferente. Un papel por fuerza pequeño: y más si el Bachillerato ha sido reducido a dos años, como por desgracia ha sucedido. Igual en las Facultades de Letras o en aquellas de ellas derivadas, donde la Lingüística General y la Teoría de la Literatura o las materias que sea han desalojado al Latín y el Griego como materias comunes.

Y esto no es sino una parte del problema. La otra parte es que los pedagogos y otros estamentos que han ocupado el poder educativo propugnan una educación para todos y gratuita, sí, pero que busca más bien cultivar aptitudes, impartir conocimientos meramente instrumentales, estar más bien distantes de toda problemática humana, de toda crisis intelectual. Retiran de la calle a los jóvenes por unos años para imbuirles técnicas y habilidades, las mismas para todos, que ahorren en lo posible el esfuerzo. Algo muy encomiable. Pero la cultura humanística y la científica requieren esfuerzo y pasión.

En fin, mucho me temo que, así como el igualitarismo económico ha fracasado y ha supuesto la ruina de las naciones y los hombres, el igualitarismo educativo, esta otra utopía, presente a la larga problemas, perjudicando a los más aptos, y necesite adecuados retoques. Llevo muchos años anunciándolo. Alguien tendrá que hacer algo algún día en este sentido para, sin renegar de la extensión a todos de una educación elemental, volver a un Bachillerato de cuatro años que posibilite la existencia de una élite cultural, para la que las Humanidades deben ser importantes.

Esto puede servir de introducción. Pero ahora es cuestión de que demos un salto y, para explicarnos sobre el Humanismo, digamos algo de sus orígenes en Grecia y en Roma y luego en la Edad Media y ei Renacimiento. Muy brevemente, claro está.

La educación tradicional en Grecia consistía en la música y la gimnasia: desarrollo del alma y del cuerpo, se decía, aunque había interrelaciones evidentes. Por limitarme a la primera, se refería a la lectura y recitación o canto de los poetas; más tarde, en círculos ya restringidos, al ejercicio de la Retórica o de la Filosofía. La educación era literaria, pero relativa tanto al contenido como a la forma.

Esta era la educación que era impartida en Atenas por maestros particulares y que Platón, en las *Leyes*, propuso que fuera universal e impartida por el estado. Continuaba la educación que, desde siempre, se recibía de los poetas,en la fiesta y el banquete. Educación que continuó siempre, al lado o después de la escuela, y que a partir de un cierto momento podía ampliarse mediante la lectura, cuando en la Atenas del siglo V comenzó un comercio librero. Todo esto se amplificó en la edad posterior, la helenística.

Toda esta cultura literaria era muy amplia y muy varia: en otros lugares me he ocupado de este tema con extensión. En Atenas, el teatro continuó el papel de la antigua poesía. Pero las enseñanzas de los distintos poetas eran muy diferentes. Y el racionalismo de los primeros sofistas y el posibilismo y practicismo de los rétores y la búsqueda de valores esenciales y fijos por los socráticos, eran muy diferentes entre sí, a su vez.

No entro en este tema, que me desborda en este momento. Pero es claro que, con tantos ideales diferentes, había un sentimiento de lo generalmente humano, independientemente de que se entendiera a una luz religiosa o ilustrada, de que se identificara con esencialismos de varios tipos o con relativismos o con practicismos. Es en el orador Isócrates, en todo caso, en quien se busca el precedente del ideal de la formación literaria, humanística de los jóvenes, antes de su entrada en las profesiones o en la vida práctica. Hay dos palabras clave. Una es *philanthropía*, literalmente 'amor al hombre', que Esquilo atribuye a Prometeo, que regaló al hombre el fuego y las artes que humanizan la vida. Isócrates la unía a la *praótes* 'dulzura' y *eúnoia* 'benevolencia': el *philánthropos* es además para él 'amigo del pueblo', para el cómico Epicarmo es 'amante de la ciudad'. La otra palabra clave es *paideía* 'educación, cultura', que Isócrates atribuía muy especialmente a los atenienses. Son los poetas quienes, según Protágoras en el diálogo platónico de este nombre, la impartían desde tiempos antiguos, es la que él pretendía impartir igual que el Sócrates de la *Apología*, igual que Platón.

Son estos dos conceptos, el de la humana benevolencia y el de la cultura, los que se fundieron en los términos latinos *humanus*, *humanitas*, en Roma: a partir del círculo de los Escipiones y concretamente de Terencio, de quien es la famosa frase de *homo sum, humani nihil a me alienum puto*: «soy hombre, nada de lo humano considero ajeno». La *humanitas* es al tiempo filantropía, ideal estético y cultura. Ello a partir, sobre todo, de Cicerón, que en las palabras *humanus*, *humanitas* combinaba significados que se refieren a la literatura (*litterae*) y otros que se refieren a una conducta sensible (la *politior humanitas*).

Ciertamente, a partir de un cierto momento hubo un nuevo modelo, el del Cristianismo: un modelo religioso que lo abarcaba todo, que daba normas para todo, que lo anclaba todo en lo divino, lejos de las eternas discusiones de los hombres. Pero no evitó

esas discusiones: las sectas primero, las cambiantes orientaciones después, bien lo demuestran.

Y, sobre todo, ya Basilio de Cesarea recomendaba lo que podía haber de útil en los clásicos y en ellos se formaron los grandes escritores cristianos, los Padres griegos y latinos: los dos Gregorios, un san Juan Crisóstomo, un san Agustín son buenos ejemplos. Y la Iglesia, en la Edad Media, salvó a los clásicos: a los griegos en Oriente, a los latinos en Occidente. Continuaron siendo un modelo, pese a todo.

Y cuando se quiso edificar una armazón ideológica que apoyara al Cristianismo (y la misma idea de la necesidad de esto es una idea griega), se acudió a Platón o Aristóteles, según las ocasiones. Igual hicieron los árabes. Y habría que escribir sobre la helenización de la India y del Asia en general.

Incluso un conocimiento mínimo de los clásicos en un contexto hostil es a veces suficiente. Así se comprende su influjo tremendo en la Edad Media, en la conformación de géneros literarios y de ideas. No hay coerción. lo greco-latino da sólo esquemas y cauces para lo que es generalmente humano.

Incluso, ya digo, cuando el conocimiento es indirecto o mínimo. ¡Qué pasión cuando surge, vivo y desnudo, ante nosotros! En otro lugar he citado el deslumbramiento de Pedro el Ceremonioso, rey de Aragón, en 1380, ante la Acrópolis de Atenas, «la más bella joya del mundo».

Eran el latín primero y sobre todo, luego también el griego a partir de fines del siglo XV, las lenguas cuyos textos se consideraban clave para la formación humana.

Así, el Renacimiento no abolió el predominio de estas lenguas y culturas en la praxis de las Universidades, en la relación internacional entre los doctos: lo profundizó y generalizó. Eran textos latinos o griegos traducidos al latín los que se estudiaban.

Hay que recordar el deslumbramiento ante las nuevas ediciones de los clásicos latinos y ante las de los clásicos griegos, cuando éstos comenzaron a llegar desde Bizancio y Crisoloras comenzó a enseñar griego en Florencia y Marsilio Ficino fundó la Academia platónica y se descubrió el Laoconte y las otras estatuas griegas y romanas y Cicerón era maestro de escritores e Hipócrates era fuente de enseñanza. Los géneros literarios antiguos fueron decisivos en la creación de otros modernos como el tratado filosófico y científico o en la renovación de géneros tradicionales:

la épica, la lírica, el teatro. Virgilio fue decisivo para Garcilaso como Prisciano para Nebrija. Newton escribía todavía en Latín, en el siglo XVIII, sus *Principia Mathematica.*

La presencia del Latín y del mundo clásico está en la esencia de nuestra cultura: las Humanidades en lenguas modernas fueron vistas por los contemporáneos como una recreación de las antiguas.

Las brechas que habían abierto el Cristianismo, primero, y la Edad Media, después, acabaron por cerrarse, al menos en una cierta medida. Y en la época del Renacimiento y del que llamamos Humanismo, se buscó un lazo directo con los antiguos.

Este término Humanismo aparece en Italia a fines del siglo XV (en España algo más tarde, con Alonso de Cartagena) en relación con estudios alejados, las más veces, de la filosofía tradicional y la teología: con la literatura, ciertamente, pero también con actividades cancillerescas y políticas. Asi como en la Antigüedad el centro estaba en el hombre, por oposición al dios (aunque hubiera, también, un humanismo religioso), en el Renacimiento sucedía lo mismo. Aunque Pico della Mirandola, en su *Oratio de hominis dignitate*, de 1486, que se mira como el manifiesto fundacional del Humanismo, introdujera toques platonizantes, religiosos a la manera de los de los místicos. «Nada puede hallarse en el mundo –dice– más digno de admiración que el hombre».

Coincidían varias cosas. De un lado, el distanciamiento estético y conceptual respecto al seco doctrinalismo medieval (o así lo veían, al menos, los hombres nuevos), respecto a una Iglesia demasiado poderosa. De otro, el deslumbramiento ante el descubrimiento de nuevos poetas y escritores y artistas, griegos y latinos: traían una vieja belleza que se hacía nueva, traían un pensamiento nuevo y libre, multiforme por otra parte. De un tercer lado, la emergencia de una sociedad civil y ciudadana. Así, los modelos antiguos servían para renovar lo que había y para saltar más alto hacia el futuro.

Y, pese a los continuos avances de las nuevas literaturas y del nuevo pensamiento, en el sentido siempre de la libertad, las lenguas clásicas y las literaturas que en ellas se escribieron continuaron durante largo tiempo actuando como modelos: a veces discutidos, ciertamente (recuérdese la disputa de los antiguos y los modernos), pero modelos en todo caso.

Hay que insistir en el mimetismo ante los escritores latinos, sin los cuales nada de nuestras literaturas es comprensible: ante un Cicerón, un Tito Livio, un Horacio, un Séneca. Y en la embriaguez que han despertado los griegos. Piénsese en el platonismo, de San Juan de la Cruz a Shelley y Keats, en la grecomanía de Winckelmann y demás, en el modelo griego en todos los movimientos de liberación política, incluidas las revoluciones inglesa y francesa y nuestro liberalismo del siglo XIX, en los filhelenos que fueron a liberar Grecia de los turcos, en los nuevos idealismos de Hegel y de Marx, que no por peligrosos dejan de ser de inspiración helénica. Y en la nueva tragedia de nuestro siglo y en la inspiración que filósofos y científicos han buscado últimamente en los presocráticos.

Insisto: un modelo no esclaviza. Sólo se lo busca cuando interesa, cuando los tiempos están maduros. Se utiliza para orientar la búsqueda, incluso para polemizar o ir más lejos. ¡Qué duda cabe de que, por ejemplo, la novela moderna fue más lejos que la antigua y lo mismo la Ciencia! Pero sin el modelo antiguo esto no habría sido posible. Así, las viejas Humanidades educaron a los hombres individuales y educaron a los pueblos.

Crearon al tiempo una sensación de comunidad, una uniformidad cultural y una libertad, un estímulo. Nunca ataron nada, dejaron que el mundo marchara por vías diversas siguiendo unos modelos u otros, desarrollándolos de una manera o de otra. No obstaculizaron, tampoco, las vías de la práctica (de la política, por ejemplo), ni las de la Ciencia. En ambos campos, como en otros más, suministraron igualmente modelos. Programas de búsqueda, diríamos.

El mundo nuevo era un mundo nuevo, pero era a la vez una nueva Roma, esto es lo que quiere decir Renacimiento. No son cosas contradictorias. Y como Roma había sido a su vez, a partir de un cierto momento, una nueva Grecia, qué duda cabe de que el mundo nuevo era una nueva Grecia, que daba un impulso de libertad y con la que pactaba también el Cristianismo. Porque hay muchas Grecias y la cómica y la trágica y la epicúrea enlazaban mal con el Cristianismo, pero la platónica y la aristotélica enlazaban mejor, ya desde antiguo. Hay muchas Grecias, muchas Romas y todas caben bajo el manto del Humanismo.

Y había, por encima y por debajo de las diferencias y las discrepancias, un fondo cultural unitario, que venia de la Antigüe-

dad y del Cristianismo. Igual sucedió cuando el mundo se amplió con el Descubrimiento de América. Este vino de debates en torno a Ptolomeo. Y en latín escribió Colón y en latín fueron escritos los primeros libros que se imprimieron en América. Sobre las Gramáticas latinas se escribieron las de las lenguas indígenas, ni más ni menos que la castellana de Nebrija. En competencia con la Ciencia antigua se describió el nuevo mundo: un ejemplo es la *Historia de las Plantas de Nueva España* de Francisco Hernández, el médico de Felipe II, una especie de contrapartida a la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo. Y los historiadores de la conquista competían con los de la antigua Roma. Y para los conquistadores toda América estaba llena de mitos griegos.

Lo que queda de unidad en nuestro mundo, e igual en su expansión a otros continentes, viene de esa misma sintesis de Humanismo y Cristianismo y de los fenómenos históricos que de ahí vinieron. Y lo que queda de común entre las distintas Facultades de nuestras Universidades, viene de ahí también. Y lo que queda de común en los géneros literarios de las distintas naciones y en sus escuelas de arte y de pensamiento, igualmente. Y lo que hay de común en el vocabulario de las lenguas europeas. Esa influencia se renueva todos los días: a veces, curiosamente, a través del inglés.

Pero hay un espectáculo paradójico, que tiene que ver con la fragmentación de los modelos educativos de que al comienzo hablé. Occidente absorbe todas las culturas; e incluso las que se le enfrentan en diversas partes del mundo viven abierta o vergonzantemente de la cultura occidental. Pero, de otra parte, negamos lo más característico y original de ésta: sus raíces antiguas. Son expulsadas, casi, de la enseñanza, sólo quedan de ellas ecos mínimos aquí y allá. Extraño espectáculo cuando vemos, en paralelo, cómo la India y los países árabes conservan amorosamente, como signo de identidad, sus antiguas culturas.

Pero dejemos esto, de momento. La conclusión es que, desde la antigua Grecia hasta entrado nuestro siglo la formación de los jóvenes ha sido predominantemente literaria y, dentro de esta característica general, ha sido predominantemente una formación en los clásicos. Era una formación humanística en el doble sentido ciceroniano: conocimiento de los grandes modelos literarios y desarrollo intelectual y personal derivado de ellos. Conocimiento del mundo del hombre, en suma: y con una visión no religiosa,

aunque no necesariamente enfrentada a la religiosa, sino autónoma.

Se pensaba que esa formación era buena para los que fueran a dedicarse luego a diversas especialidades, como el derecho, la medicina o la Ciencia en general, la política, los negocios. En Inglaterra grandes administradores y politicos dominaban los clásicos. En Alemania la formación en el Gimnasio clásico era la que abría máximamente las puertas. Sabios como Heisenberg u Oppenheimer habían comenzado por los clásicos. Algo queda de todo esto, aqui o allá, pero muy disminuido.

Vino primero la competencia de la formación científica, a veces compaginada con la clásica, a veces ya independiente. Luego, los pedagogos y los políticos aliados suyos y los representantes de las nuevas Humanidades de que arriba hablé han introducido las nuevas panaceas de la enseñanza generalizada de tipo muy elemental y de la enseñanza de unas Humanidades Modernas centradas más que otra cosa en programas de acción.

Los clásicos son vistos, parece, como peligrosa pérdida de tiempo, como contrarios al nuevo ideal del ciudadano de mente aséptica, libre de las esperanzas y angustias humanas de que los clásicos están llenos.

Algo se ha salvado de su enseñanza, aunque limitada a mínimos *ghettos*, convertida en una especialidad más. Pero son botones de muestra el hecho de que, por ejemplo, en el nuevo examen de acceso a la Universidad para los bachilleres de la Reforma, el latín pueda ser sustituido por las Matemáticas especiales para alumnos que se dirigen a Derecho, a Ciencias de la Información, a Ciencias de la Educación, a Historia de Arte, etc. etc. O que se haya creado una llamada Titulación de Humanidades en cuyos cinco años sólo queda para las Humanidades Clásicas, dentro de las materias troncales, el hueco de un curso de clase alterna.

Pero, en fin, vuelvo a los problemas de principio. Al lado de la presión de los nuevos modelos educativos y de la continua reducción, a partir de 1970, del Bachillerato, que hay además que repartir entre cada vez más pretendientes, parece como si hubiera otra cosa más todavía. Esa desconfianza en lo literario de que vengo hablando, incluso en aquello probado y filtrado por los siglos; una desconfianza en el cambiante y multiforme pensamiento de los hombres, a lo largo de los tiempos.

Parece como si, para algunos, la historia no existiera ya, como si hubiéramos llegado a un presente definitivo, con sus certidumbres y reglas que abolen todo lo anterior. Pero, desgraciadamente, basta un vistazo a los periódicos o las televisiones para comprobar que el hombre y sus problemas no son tan distintos de lo que eran y que los clásicos y sus visiones de ellos están vivos.

Porque esta es la clave del problema: el conocimiento de los clásicos sirve para comprender el mundo humano, para extraer de él al tiempo la belleza, la esperanza, las enseñanzas que tanto precisamos. Esta es la clave de la vigencia de los clásicos: la universalidad de lo humano, que ellos reflejaron por primera vez en una forma que el tiempo ha dejado como ejemplar. Ese retrato vuelve a brotar periódicamente en las nuevas literaturas, claro está. Pero la antigua literatura greco-latina, si alguien sabe interrogarla, no ha perdido vigencia. No es dudoso que tiene riesgos e incertidumbres, también: pero esto es connatural con el hombre.

A veces, periodistas que saben que uno es profesor de lenguas antiguas (algunos dicen muertas, nosotros nos irritamos), hacen la eterna pregunta, que sólo ignorancia demuestra: ¿sigue siendo válida la antigua Literatura, la antigua Filosofía en este mundo nuevo, en esta sociedad nueva?

Y uno, cómo no, contesta que siguen siendo válidas. Por la razón ya dicha: porque el hombre, fundamentalmente, y habría que añadir que para bien y para mal, sigue siendo el mismo. Y la Literatura y la Filosofía se refieren a las pasiones, los intereses, los prejuicios, los conocimientos de ese hombre que es el mismo. El día en que temas como el de la solidaridad familiar o el poder o la venganza o el valor o el honor o el amor no sean ya humanos, dejarán de ser actuales Homero o Sófocles o Virgilio o Tácito.

Y la verdad es que esta constancia de lo humano arrastra siempre el mismo lote de problemas: los choques de intereses, el odio y el conflicto, la imposibilidad de entenderse. Pero estos problemas no son sino el reverso de aquello que hay de valioso en el hombre: la rivalidad por ser el primero, hacerlo mejor que nadie. Y el amor.

Son todas esas pasiones las que aparecen al rojo vivo, en su estado primigenio, por así decirlo, sin velos ni disimulos, en los antiguos poetas y prosistas. Encarnadas en personajes que nos parecen distantes, que son míticos o prototípicos las más veces,

se dibujan con mayor claridad. En realidad, su presentación en las literaturas posteriores ofrece muchas veces tan sólo variantes sobre el mismo tema: a veces nos deja, simplemente, la impresión de lo *dejà vu*. Pero las literaturas antiguas son, también, un trampolín para la creación de nuevos caracteres y tipos.

Los géneros literarios son sustancialmente los mismos, aunque dentro de ellos puedan obtenerse cosas nuevas y extraordinarias: en la poesía, el teatro, la novela, por ejemplo. No sin luchar con los antiguos para imitarlos, criticarlos o superarlos.

Y la política es sustancialmente la misma que describen esos escritores. Los mismos sistemas, ya tiránicos, ya clasistas, ya democráticos. Los mismos problemas dentro de ellos. Los mismos conflictos entre individuo y sociedad, entre libertad y autoridad, entre moralismo y hedonismo, virtud y corrupción. La misma alternativa entre las revoluciones y los períodos pacíficos y conformistas, al menos en la superficie. La misma tensión entre idea y realidad. Los mismos impulsos nacionalistas e internacionalistas, agresivos y pacíficos.

Y así en otros campos también. ¿Cómo, entonces, no van a servir de modelo los clásicos cuando el clima los requiere? ¿Cuando se busca, por ejemplo, un sistema democrático o cuando se quiere dar expresión a la angustia del hombre?

El mundo de lo humano es infinito, inagotable. Crea siempre formas nuevas: imitando, recreando, combinando, penetrando con ojos nuevos la realidad. Pero el repertorio de formas básicas es limitado, el de las pasiones e intuiciones que se despliegan dentro de esa realidad, por compleja que sea, es limitado también. Y son limitados los modelos. No es que haya que seguirlos al pie de la letra, ya lo dije. A veces están ahí para que se cree algo nuevo cuando son, conscientemente o no, falsificados. A veces están ahí como un desafío. Son trampolines, indicaciones de un camino recorrido que de alguna manera hay que proseguir. Pero, ¿cómo? ¿Quién creará la nueva poesía, la nueva novela, la nueva ciencia, la nueva política? A veces han surgido los nuevos creadores. Pero los modelos son necesarios, incluso para superarlos. Y los modelos son fundamentalmente antiguos o derivan de los antiguos.

Vienen de la Antigüedad y permanecen vivos: son o se han hecho generalmente humanos, afectan no ya al mundo europeo, afectan a la cultura universal de nuestros días. Son un factor de creación. Aparte de que en tantos aspectos el mundo que nos ro-

dea procede directísimamente de la Antigüedad, ese repertorio de pasiones, ideas, formas y modelos es un manto omnipresente que nos envuelve, un telón de fondo que nos hace pensar sobre el presente, interpretarlo, hacerlo progresar.

¿Cómo no vamos, pues, a contestar, cuando recibimos la pregunta, que el mundo antiguo, el de la Antigüedad clásica, sigue vivo en el nuestro, es, después de todo, por muchas que sean las diferencias, el mismo mundo?

El mundo antiguo, pese a todo, está bien vivo: en nuestra lengua, en nuestra literatura, en nuestro pensamiento, en nuestros edificios, en nuestro arte. Casi no lo vemos, si no ejercemos el conocimiento consciente y el análisis, porque es casi como nuestra piel. Los griegos somos nosotros, la lengua y culturas greco-latinas están vivas y bien vivas en las nuestras.

No ha cejado su influjo, aunque el descenso de los niveles de conocimiento de la Antigüedad va notándose cada día más. Aun así, conviene ver cómo el público agota las nuevas traducciones de los clásicos, que proliferan en nuestro país. Cómo la novela histórica de fondo greco-latino goza de popularidad; e igual los relatos del mito. Y el teatro y el cine de tema antiguo.

Pero son contactos ocasionales, saltuarios, desorganizados muchas veces. La existencia de un círculo relativamente amplio de hombres formados en los clásicos y que se dedican a varias actividades, como lo ha habido, es lo que necesitaríamos. Y ese círculo va reduciéndose. Existe, sí, un profesorado preparado, que podría ser la base, aunque a veces esté atenazado por el pesimismo que le producen las sucesivas reformas educativas o se haya volcado a tareas propiamente de especialistas.

Retorno, pues, a la enseñanza. Es dramático el esfuerzo que en nuestro país se ha hecho para crear este profesorado, que ahora se ve a veces como un obstáculo a las nuevas reformas. En realidad, cuando éstas se completen, si se completan, sobrarán en España varios miles de profesores de Griego y de Latín. ¡Enorme derroche tras tanto esfuerzo!

Y ahora mismo, sin llegar a esto, tras haber formado a ese profesorado, vemos con impotencia cómo, sin poder dedicarse a lo suyo, ha de rellenar horas en ocupaciones totalmente ajenas. ¿Quién puede contemplar ese espectáculo sin melancolía? Y las amortizaciones de plazas y los obstáculos de todo género.

Y luego, ¿dónde está un Bachillerato amplio, de cuatro años al menos, como decía yo más arriba, en el cual, o en una sección importante del cual, se imparta un conocimiento suficiente de los clásicos griegos y latinos? Hemos sido reducidos a mínimos.

Y no voy a negar, con esto, lo que los últimos Ministerios han hecho para mejorar el panorama que veíamos en los comienzos de la Reforma. Tenemos algo de Latín, algo de Griego, aunque sólo en el Bachillerato de Humanidades y aquí sólo como posible opción; tenemos la Cultura Clásica, también opcional, a veces en circunstancias difíciles. Ha habido en el Gobierno, en algunos momentos, personas sensibles que han tratado de mitigar aquel impulso iconoclasta inicial.

Y conviene recordar, porque es de justicia, la labor de nuestra Sociedad Española de Estudios Clásicos. Algunos han olvidado el panorama de los primeros años ochenta y no se dan cuenta de que, si la situación actual no es satisfactoria, lo sería infinitamente menos sin las campañas y negociaciones que hemos promovido. Si alguien lo negara, sería absolutamente injusto. Después de todo, se han mantenido el Griego y el Latín, con fuertes reducciones sin duda, pero dejando un punto de partida para una reconstrucción. Se ha creado la Cultura Clásica. Algo impensable al comienzo de la nueva reforma.

Durante los cuatro años desde nuestro anterior Congreso, la negociación ha sido extremadamente dura y tenaz, pueden creerlo. Ciertamente, no hemos alcanzado todo lo que queríamos, sólo una parte. Pueden estar todos seguros de que difícilmente podrían haber hecho otros mayor esfuerzo que el nuestro en estos años en la lucha por nuestro común programa.

De resultas de todo ello se ha mantenido para las lenguas clásicas un cierto margen, un cierto espacio. Pero el poder de decisión no era nuestro. Y hoy, cuando la Reforma se está imponiendo con casi generalidad, vemos la situación en sus términos claros y dramáticos. Estamos reducidos a mínimos, hay incertidumbre ante el futuro del profesorado y de la enseñanza. Y dentro de la actual LOGSE y de la actual Reglamentación, es difícil ir más allá.

Y esto en un momento en que, si miramos fuera de nuestras fronteras, vemos que el ambiente está cambiando: que ciertos modelos educativos están siendo abandonados, que las lenguas clásicas están siendo reintroducidas. Yo, sin dejar de agradecer lo

que se ha hecho, diría que es el momento de reformar valientemente la reforma: la LOGSE y su Reglamentación. En favor no sólo del Griego y del Latín, también de todas la Humanidades: hay un clamor general. Aún se está a tiempo de evitar lo peor. Cuando el profesorado o una parte importante de él haya sido reciclado o se haya desmoralizado del todo, no podremos hacer nada.

Es lo que, en este momento, pido formalmente al Ministerio de Educación y Ciencia. Antes o después, ha de llegar: mejor que sea antes.

E igual en la Universidades, en cuyas Facultades de Letras los clásicos se han convertido en una materia especializada entre tantas. Es claro para mí que los planes de estudio de las Facultades Humanísticas necesitan de una urgente reforma que devuelva a las lenguas clásicas el papel central y común que tenían y que han perdido. Y no es que dejáramos de advertir las consecuencias del desatado especialismo, es que se nos puso ante hechos consumados. En el Congreso de Universidades de 1992 planteé la necesidad de que el Latín y el Griego volvieran a ser materias comunes, con otras más de carácter humanístico, en las Facultades que derivan de las de Letras.

Pero no son sólo las Facultades de Letras. Da pena contemplar el bajo nivel en el conocimiento de los clásicos de excelentes especialistas, incuidos los que vienen de Facultades como Derecho, Económicas y Ciencias de la Información. ¿Qué puede esperarse después del Bachillerato que han hecho? Pienso que una buena solución, solución parcial que han ensayado varios países, es la creación de Institutos Universitarios en los que, en horas compatibles, todos los universitarios y aun personas que ya han acabado su carrera, puedan recibir, voluntariamente, una formación humanística complementaria que muchos desean. El éxito de muchos ciclos de conferencias, aquí mismo en España, habla a favor de esta idea.

Pero vuelvo a la Enseñanza Media y al tema de la enseñanza en general. Por supuesto, unos conocimientos instrumentales, unos mínimos saberes humanos y científicos son indispensables para todos, incluso creo que pueden elevarse los niveles: no sólo hacen falta instrumentos, también conocimientos e ideas.

Y esa enseñanza general no debe estorbar para que para un cierto número de alumnos haya una enseñanza de un nivel supe-

rior, sin esperar a los diecisiete años. Y una cultura desinteresada, aparte de la que lleva a la especialidad y la profesión.

Son indispensables las élites culturales, la jerarquía del saber. Estímulos para los estudiantes de talento, que ahora se ven igualados a la masa que asiste a las clases por pura obligación: para ella se rebajan los contenidos y los exámenes, se inventan mil fórmulas para que nadie quede sin aprobar sus estudios. Los estudiantes con capacidades superiores son la víctima principal del igualitarismo en la enseñanza.

Hay un mito de la cultura como panacea, pero habría que insistir en que la cultura no resuelve automáticamente nada, es trabajosa, hay que ganarla. Es algo básico que hay que adquirir en un grado u otro antes de la especialización. Y ni hay que forzar las cosas imponiendo a todos la alta cultura, ni rebajarlas negándosela, por igualitarismo mal entendido, a los que pueden acceder a ella.

Dentro de esta cultura son esenciales las Ciencias Humanas. Pero resulta que hoy, si se estudia Griego y Latín, no se puede llegar a ciertas carreras. Pues bien, dentro de ese Bachillerato de alto nivel que debería existir, el centrado en el estudio de los clásicos debería ser importante, debería reunir a un número importante de estudiantes. Y abrir todas las puertas.

Todo esto debe aplicarse, también, al nivel universitario. Si reducimos los clásicos a una mera especialidad, esto va a tener un impacto absolutamente negativo en nuestra cultura. Filósofos, historiadores, escritores sin griego ni latín ni cultura antigua representarán un descenso innegable en los niveles culturales de la nación.

Hay hoy receptividad para las Humanidades, ya lo he dicho hablando del libro y los espectáculos. La hostilidad no es cosa del público en general, es más bien cosa de los círculos que en todas partes, más o menos, se han hecho con el poder educativo y han buscado modelos lejanos de los humanísticos.

Pero la clave primera, la condición *sine qua non*, está en una reforma de las Enseñanzas Medias en el sentido que he preconizado. Debe haber Latín obligatorio y Griego obligatorio para todos los estudiantes de Humanidades, no para unos pocos. Y deben ser posibles para otros. Y la Cultura Clásica debe ser también para todos: sin un mínimo conocimiento de las culturas griega y latina no puede hablarse de una mínima formación cultural.

Ciertamente, hay algunos síntomas de esperanza que me hacen pensar que esto que estoy pidiendo llegará. Fuera de España en algunos países, en Francia por ejemplo, las últimas reformas favorecen a los clásicos. En Italia, en Grecia, en Suecia el panorama mejora. En Estados Unidos el número de estudiantes de Latín sube como la espuma. Aquí conservamos una base (profesorado, libros, materiales de trabajo) que puede resistir un tiempo y a partir de la cual se podrá iniciarse, un día, una reconstrucción, un progreso. *Ab ipso ferro.* Que sea cuanto antes.

No sé si con esto he contestado a lo que se esperaba de una disertación con un título tan ambicioso como el de ésta. Los clásicos, a lo largo de una historia dilatada, han atravesado momentos de hostilidad, momentos de olvido, momentos de casi desconocimiento. Los han superado, antes o después: y no sólo para reaparecer como vivos y actuantes, sino también para servir de estímulo a la creación de algo nuevo. Y ello porque su mensaje, es lo que aquí he querido expresar, es generalmente humano y es al tiempo multiforme y adaptado a las cambiantes circunstancias.

Al lado de las explicaciones religiosas del mundo y al lado de explicaciones desesperanzadas, han transmitido un testimonio de fé en el hombre, de comprensión del hombre, de esperanza también. Han dado un sentido de unidad a la gran familia humana: la nuestra, la occidental, primero, las otras después. Deben continuar dándolo. Este es, en suma, el movimiento humanista de que he querido hablar y al que, en lo que lleguen nuestras fuerzas, queremos servir. Para esto estamos aquí hoy. Presentando no sólo lamentaciones y propuestas en torno al tema de la enseñanza, también el fruto de nuestros trabajos en todo nuestro campo de estudio.

Y con esto termino, volviendo a nuestro Congreso, que es una muestra de fé en esa continuidad del cultivo de los clásicos. Y lo hago para darles las gracias a todos Vds. por su presencia. Y por su ayuda, a los diversos organismos y personalidades de los Ministerios de Educación y Cultura, de la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, de la Universidad Complutense y su Facultad de Filología, de las demás Universidades e instituciones que nos han ayudado. Quiero excusar la asistencia del Sr. Ministro de Educación y Ciencia, que me ha escrito que con gusto habría venido, pero que le retiene en Bruselas una reunión de Ministros de

Educación. Gracias también a la Federación Internacional de Estudios Clásicos, cuyo secretario nos acompañará en la sesión de clausura. A otras Asociaciones, internacionales y nacionales de diversos países, que están, muchas de ellas, representadas aquí. Y a nuestros invitados extranjeros, que estamos muy honrados recibiendo aquí. Y a nuestros socios, por su afluencia masiva y por los trabajos científicos que presentan. A todos ellos querría invitarles a los actos que seguirán a continuación de éste: la recepción que ofrecemos y la inauguración de la exposición sobre la Mitología Clásica en la pintura y escultura contemporáneas.

A todos, de verdad, muchas gracias. Ojalá podamos reencontrarnos dentro de cuatro años, si Dios nos da vida, en el X Congreso, y ojalá que las perspectivas de las Humanidades sean en ese momento más abiertas y favorables, según se adivina en el horizonte. Otra vez, muchas gracias.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

UNA REVISIÓN DEL CÓMIC DE TEMA CLÁSICO

0. Introducción

Los artículos de P.M. Martin[1] sobre la figura de César en Astérix y sobre el cómic en general, el breve estudio de S. Valzaina sobre el cómic de tema clásico y los artículos de S. Vich sobre cómic e historia antigua evidencian el interés que despierta este medio entre los estudiosos del mundo clásico. Nuestro interés por el medio se había hecho patente con una contribución al respecto en el coloquio *Aspectos modernos de la antigüedad y su aprovechamiento didáctico* organizado en 1990 por el ICE de la Universidad de Alcalá de Henares y la Delegación de Madrid de la SEEC[4]. Con motivo del nuevo acercamiento al tema que supone la reciente publicación del cómic *Espartaco, el hombre de Tracia*[5], hemos juzgado conveniente realizar una somera exposición

---

[1] P.M. Martin, «César dans Astérix», *Histoire et Arqueologie* 92, 1985, pp. 32-39; «Bande dessinée «romaine» et enseignement de la latinité ou la B.D. comme ultime refuge de la culture clasique» en J.M. Paillier, (ed.), *Actualité de l'Antiquité*, París, CNRS, 1989. pp. 235-252.; «L'image de César dans Astérix ou comment deux français sur trois aujord'hui voient César», en R. Chevallier (ed.), *Presence de César. Hommage a M. Rambaud, Caesarodunum* 20bis, 1985, pp. 459-482.

[2] S. Valzaina, «Ai confini dell'Impero», en *Lo spazio letterario di Roma antica*, Padua 1991, pp. 495-522.

[3] S. Vich, «La Historia antigua en el cómic» *Historia 16*, nº 175, Noviembre 1990. p. 88-101; «La Història en el còmic: una aproximació» *L'Avenç, nº* 157, 1992, p. 10-15; «Arqueología, historia y cómic: una reflexión» en *Revista de Arqueología* año XIV, nº149, Septiembre 1993, pp. 6-8.

[4] F. Lillo Redonet-A. Valverde García, «*Mirabilia Urbis Salmanticae*: el cómic como puente entre dos mundos» en A. Guzmán-F.C. Gómez Espelosín-J. Gómez Pantoja,(eds.), *Aspectos modernos de la antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, pp. 363-373.

[5] J.M. Nieto González, *Espartaco, el hombre de Tracia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995. Nuestra aportación ha consistido en un asesoramiento histórico-filológico y una aplicación didáctica del cómic en cuestión.

sobre el cómic de tema clásico que culminará con la presentación de dicho cómic y sus peculiares características.

En este trabajo, que no pretende ser exhaustivo, trataremos dos tipos de cómic de tema clásico: el cómic ambientado en el mundo griego y romano y el cómic de intención pedagógica.

I. EL CÓMIC AMBIENTADO EN EL MUNDO GRIEGO Y ROMANO

1. *Las aventuras de Astérix el galo*

Las aventuras de Astérix el galo y de su inseparable compañero Obélix, obra de R. Goscinny y A. Uderzo[6], constituyen el mejor ejemplo de divulgación de un cómic de tema latino. Su impacto en la población les ha otorgado un poder de creación de imágenes a nivel popular puesto de relieve por P. M. Martin por lo que se refiere a la figura de César[7].

También se han realizado adaptaciones cinematográficas inspiradas en diversas historias que aparecen en los cómics, aunque no se ha logrado el éxito esperado. En 1967 aparece la película *Astérix el galo,* seguida en 1968 de *Astérix y Cleopatra.* A los años ochenta pertenecen *La sorpresa del César* (mezcla de los álbumes *Astérix Gladiador* y *Astérix Legionario), Astérix en Bretaña y El golpe del Menhir*, mientras que en 1995 asistimos al estreno de *Astérix en América.* Un caso singular tenemos en la película *Las doce pruebas de Astérix* que no depende directamente de ningún cómic previo y que a su vez fue divulgado como libro con ilustraciones y texto.

En la aplicación didáctica de esta serie se han planteado diversos inconvenientes. Uno de ellos es la mezcla de antigüedad y modernidad, sobre todo cuando nuestros personajes salen de la Galia y visitan otros paises. En estos álbumes se aprecia una crítica humorística a las costumbres actuales de esos paises. Por ejemplo en *Astérix en Bretaña* se hace referencia a que los brita-

---

[6] El mejor estudio, según S. Valzaina, sobre esta serie en lo referente a su origen y evolución es la obra escrita por A. Uderzo, *De Flamberge a Astérix*, Paris 1985. Recientemente se ha publicado un revista extraordinaria sobre los personajes y sus creadores: A. Uderzo, et alii, *Astérix. Revista extraordinaria*, Barcelona, Planeta, 1995.

[7] P.M. Martin, «L'image de César dans Astérix ou comment deux français sur trois aujord'hui voient César», en R. Chevallier (ed.) *Présence de César. Hommage a M. Rambaud, Caesarodunum* 20bis, 1985, pp. 459-482.

nos toman un agua caliente a las cinco o que todas sus cabañas son iguales; en *Astérix en Hispania* se ofrecen los tópicos más habituales de nuestro país: toros, nazarenos de Sevilla (*Hispalis*); la puntualidad suiza se deja sentir en *Astérix en Helvecia*...

No obstante, las experiencias didácticas llevadas a cabo con diversos álbumes de Astérix prueban que puede sacarse algún provecho de los mismos. Ruiz Zapatero[8] ha experimentado con los álbumes de Astérix para ejemplificar conceptos de arqueología espacial y García Sanz[9] ha realizado experiencias con cuatro álbumes de Astérix (*Astérix legionario*, *Astérix Gladiador*, *Los laureles del César* y *Obélix y Compañía*).

Sin embargo con esto no quedan agotadas las posibilidades de estos álbumes ya que podemos rastrear en algunos casos la existencia de un texto clásico que motiva algunos de ellos.

Así *Astérix y los godos* contiene una reunión en el bosque de los carnutes a la que hace referencia César (*B.G.* 6,13). *La gran zanja*, que explota el tema de Romeo y Julieta y donde en un mismo pueblo se produce una división insalvable, tiene una lejana referencia en las costumbres de los galos y sus *factiones* (*B.G.* 6,11). Por otro lado la frase *Omnium gallorum fortissimi sunt belgae* (*B.G.* 1,1) origina la disputa entre los belgas y nuestros galos para ver quíen es el más fuerte en *Astérix en Bélgica*.

Un tema como la romanización puede explicarse tomando como base algunos álbumes de la serie. En *Astérix en Hispania* el protagonista es un joven ibero hijo de un importante jefe al que César quiere educar en Roma según las costumbres romanas. En *El combate de los jefes* encontramos contrapuestas con humor las costumbres galas y las costumbres galo-romanas del jefe de la aldea enemiga (casas galas con pórticos romanos). Pero la romanización está mucho más clara en *La residencia de los dioses* donde se oponen los lujos de una bien documentada ínsula romana a las costumbres de la aldea gala. César envía colonos para que los galos adquieran costumbres romanas. Algo similar se intenta en *Obélix y Compañía* donde César pretende asimilar el po-

---

[8] G. Ruiz Zapatero, «La organización del espacio: aldeas, campos y ciudades. Una aproximación arqueológica al paisaje», en F.C. Gómez Espelosín-J. Gómez Pantoja, (eds.) *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 63-73, esp. 71-72.

[9] O. García Sanz, *¡Están locos estos romanos! Lecturas de Astérix para el aula + otras experiencias y materiales*, Madrid, Edición del autor, 1993.

blado al sistema económico del imperio intentando convertir a los galos en artesanos y comerciantes.

Los álbumes de Astérix no sólo son útiles para el estudio de *realia* sino que la lengua latina está presente en las sentencias del pirata filósofo.

2. *Otros cómics ambientados en el mundo clásico*

Las aventuras de Alix, creación del guionista y dibujante Jacques Martin, son menos conocidas y están disponibles en lengua francesa. Los dibujos son realistas y con voluntad de reconstrucción. Hasta el momento se han publicado 18 álbumes[10] que tienen como protagonista a un joven galo que vive sus aventuras en toda la cuenca del Mediterráneo durante el siglo I.a. C.

Existe una serie francesa que tiene como protagonista a Yugurta. Sigue en buena medida a Salustio en los dos primeros álbumes (*Le lionceau des sables* y *Le casque celtiberique*) pero a partir del tercero el héroe, que no muere en el *Tullianum* como el verdadero Yugurta, se convierte en un héroe de fantasía heróica recorriendo el mundo sin nada que ver con el rey numida[11]. Para nuestros intereses conviene destacar que en el primer álbum se hace participar a Yugurta en una recreación del Periplo de Hannón. Sin embargo la ambientación tiene el inconveniente de ser una arabización del ambiente cartaginés.

En el ámbito español destaca la serie de *El Jabato* de Victor Mora y Vicente Darnis publicada a partir de 1958[12] con un héroe ibero que arrostra infinidad de peligros y que, como parece una constante en este tipo de cómics, vive aventuras más allá del mundo mediterráneo. A pesar de su interés nacionalista las aven-

---

[10] *Alix l'intrepide; Le sphynx d'or; L'île maudite; La Tiare d'Oribal; La Griffe noire; Les légions perdues; Le dernier Spartiate; Le Tombeau etrusque; Le dieu sauvage; Iorix le Grand; Le Prince du Nil; Le fils de Spartacus, Le Spectre de Carthage; Les proies du volcan; L'enfant grec; La Tour de Babel; L'Empereur de Chine; Vercingétorix.* El dibujante y guionista de todos ellos es Jacques Martin y están publicados en Casterman.

[11] Los títulos de estos álbumes evidencian la primacía de un ambiente fantástico: *La nuit des scorpions; L'île de la Résurrection; La guerre des sept collines; Les loups de la steppe; La grande muraille; Le prince rouge; Le grande zèbre sorcier; Makounda; Le feu des souvenirs; Les gladiateurs de Marsia; Le grand ancêtre.* Han sido creados por Hermann-Vernal y por Franz-Vernal y editados en Editions du Lombard.

[12] V. Mora-V. Darnis, *El Jabato. Edición histórica*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 1991.

turas del Jabato no tienen una historicidad seria. Su primer álbum *Esclavos en Roma* se desarrolla en Roma y aparecen abundantes escenas de juegos en el circo pero bajo un emperador ficticio llamado «Sulla», aunque no puede evitarse una identificación subliminal con Nerón. Las aventuras del Jabato en *¡Perseguidos!* que tienen lugar en una hipotética Cartago, denominada Zaal, tampoco ofrecen un contenido histórico veraz, si bien las ilustraciones ofrecen ejemplos de luchas con elefantes y de tácticas de asedio romanas. Por lo demás la mayoría de las aventuras del Jabato y sus compañeros se desarrollan en lugares exóticos de Africa o Asia siempre en lucha con tiranos y a favor de los débiles.

Otro lugar donde se encuentran recreaciones del mundo romano es en las primeras páginas de los diversos cómics que las ciudades importantes van realizando sobre su historia. Pondremos los ejemplos de Barcelona y Lyon[13], pero sabemos que en otras ciudades también existen publicaciones de este tipo.

En el cómic de tema griego encontramos ejemplos de calidad aceptable en cuanto a su fidelidad a las fuentes. La batalla de las Termópilas sirve de base a un cómic de la serie Mort Cinder titulado: *La batalla de las Termópilas*[14]. También dentro de la historia de Grecia destaca el cómic dedicado a Alejandro Magno: *Tras las huellas de Alejandro* perteneciente a la serie *Grandes Héroes de la Historia*[15] que incluye el periplo de Necao y el de Nearco. La figura de Ulises recibe una peculiar atención en *Ulises, el navegante* perteneciente también a la serie *Grandes Héroes de la Historia*[16]. Con una aceptable ambientación (como por ejemplo el casco de dientes de jabalí micénico), posee un curioso final que enlaza la vida del navegante con los periplos de Himilcón y Hannón.

---

[13] G. Luri-J. Marzal, *Barcelona, la aventura de una ciudad*, Ediciones Junior S.A. 1991; A. Pelletier-J. Prost Delas-G. Copier, *Il était une foi Lugdunum (Histoire de Lyon des origines à nos jours)*, Roanne, France, Editions Horuath.

[14] A. Breccia-H. Oesterheld, *Mort Cinder. La batalla de las Termópilas*, Edit. Lumen 1980.

[15] C. Marcello-P. Castex-F. Debreczeni, *Tras las huellas de Alejandro*, en *Grandes héroes de la Historia* v.1, Barcelona, Planeta-DeAgostini, 1988, pp. 76-98.

[16] E. Sió-M. Milani, *Ulises, el navegante*, en *Grandes héroes de la Historia* v.1, Barcelona, Planeta-DeAgostini, 1988, pp. 53-75.

II. El cómic de intención pedagógica

Junto a los cómics que hemos expuesto, de los que no obstante pueden extraerse múltiples ideas para su aplicación en el aula, aparecen otros que aprovechando la posible función pedagógica del cómic han nacido con la función primordial de servir de material didáctico[17]. Dentro de este apartado estarían las experiencias llevadas a cabo por alumnos a los que se les invita a realizar cómics creativos sobre diversos aspectos de la civilización clásica[18]. Asimismo clasificamos dentro de esta categoría a los cómics en lengua latina y griega a los que dedicamos sendos apartados a continuación. Por último dedicamos un apartado a la presentación del cómic *Espartaco, el hombre de Tracia* nacido con la doble vocación de entretenimiento y material pedagógico.

1. *Cómics en lengua latina*

Incluimos aquí las traducciones de cómics famosos al latín porque su función es claramente pedagógica y encaminada al aprendizaje de la lengua latina. Así contamos con las traducciones de Astérix realizadas en Alemania y atribuidas a Rubricastellanus[19]. De la serie de Tintín, creada por Hergè, contamos con la traducción del álbum *De insula nigra* (*Là isla negra*)[20]. Una de las aventuras de Alix (*Le fils de Spartacus*) ha sido traducida al latín por los profesores Aziza y Dubrocard con el título de *Spartaci filius*[21].

---

[17] Tanto estos cómics ambientados en el mundo antiguo como los que están en lengua latina o griega admiten varias posibilidades en cuanto a su explotacion pedagógica: ir a la caza de anacronismos, estudiar la visión del mundo romano en un cómic determinado, estudiar los personajes históricos o ficticios, utilizar determinadas viñetas para la ilustración de *realia*...

[18] Un ejemplo de ello nos lo ofrece J.L. Hernández Rojo, «Didáctica de los mitos en los estudios de Bachillerato», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos Vol.I*, Málaga 1984, pp. 268-272, donde se ofrece un ejemplo de cómic creado por alumnos con relación al mito de Orfeo.

[19] *Asterix Gallus, Falx aurea, Asterix apud Gothos, Asterix et Cleopatra*... publicadas en Sttutgart por Delta. Los títulos traducidos han aumentado hasta cubrir casi todo lo publicado en las demás lenguas. Rubricastellanus es el nombre latino de Karl-Heinz Graf v. Rottenburg.

[20] Hergè, *De Tintini et Miluli facinoribus, De insula nigra*, Tournai, Casterman, 1987, in latinum conuertit Caelestis Eichenseer auxiliantibus Gaio et Diana Licoppe Bruxellensibus et Monica Haise Stutgardiensi.

[21] J. Martin, *Spartaci filius*, Tournai, Casterman, 1983. Traducción latina de Claude Aziza et Michael Dubrocard del cómic *Le fils de Spartacus*, Tournai, Casterman, 1975.

Algunas de las aventuras de los personajes de Walt Disney han sido traducidas en álbumes separados[22]. La editorial Eli es igualmente responsable de las revistas de enseñanza del latín *Adulescens* y *Iuvenis* en las que se han traducido al latín una larga serie de personajes del cómic o de la tira como Snoopy[23], Olaf, Garfield ...

Entre los trabajos de Magda van Tilburg que pertenecen al ámbito latino se cuentan una adaptación, con texto latino propio de la autora, sobre la historia de Rómulo y Remo, una ilustración de la historia de Dido y Eneas siguiendo el texto del libro IV de *La Eneida* de Virgilio, la historia de Faetón siguiendo el texto de *Las metamorfosis* de Ovidio y una adaptación del *Curculio* de Plauto[24].

En la utilización de textos latinos íntegros o mínimamente adaptados destaca el cómic de Rubricastellanus y Faber titulado *Bellum Helueticum*[25] que toma como fuente el primer libro de *La guerra de las Galias* de Julio César.

Los cómics en lengua latina no dejan de ir contra la regla del cómic como lectura de masas, por cuanto no existen lectores potenciales de este tipo de publicaciones. Otro inconveniente es que a veces resultan más difíciles que algunos textos clásicos. Pero el principal inconveniente, desde nuestro punto de vista, es el tipo de latín utilizado. Por todo ello estamos más de acuerdo con los cómics que siguen un texto clásico con mínimas adaptaciones que los cómics que presentan la traducción de un cómic moderno.

2. *El cómic en lengua griega*

Aunque en menor abundancia que el cómic en lengua latina, la lengua griega antigua ha sido utilizada también de modo di-

---

[22] Un ejemplo lo constituye *Donaldus Anas atque nox Sarraceni*, Recanati, Eli, 1983. Latine vertit Iosephus M. Mir. Contamos también con el comic titulado *Michael Musculus et Lapis Sapientiae*, traducido por Lamberto Pigini también para Eli.

[23] Snoopy cuenta con un álbum independiente C.M. Schulz, *Insuperabile Snupius*, Recanati, Eli, 1984. Latine vertit Guido Angelino et Iosephus M. Mir.

[24] Estas obras están recogidas en una colección llamada por la autora *CLassica Signa*. n°2 *Romulus et Remus* (1986), n° 6 *Phaeton*, n° 8 *Curculio*, n° 9 *Dido et Aeneas* (1980). Editorial: Uitgeverij Panholzer- Hugo de Grootkade 1-1052 LN Amsterdam.

[25] Scriptores antiqui romani imaginibus ornati *Caesaris Comentarii Belli Gallici: Bellum Helveticum*, composuit: Rubricastellanus, pinxit Faber, Dorsten, Spectra 1989 (5).

dáctico. En el caso del cómic en griego predominan las adaptaciones de textos originales, aunque también contamos con traduciones de cómics modernos. Entre las adaptaciones de textos originales destacan los cómics en lengua griega de Magda van Tilburg: Ὀδύσσεια-Τὰ περὶ Κίρκης, Ἄλκηστις, Ἄρης καὶ Ἀφροδίτη, Περὶ φωρὸς παντοπόρου[26].

En nuestro país contamos con las adaptaciones en cómic de diversos diálogos platónicos: *Critón*, *Fedón*[27], *Protágoras* y *Apología*[28]. Un caso especial lo suponen las adaptaciones de Luciano a cargo de C. Herrero que se clasifican mejor en la categoría de textos con ilustraciones[29].

Un ejemplo de traducción al griego antiguo de un cómic moderno lo tenemos en el álbum *L'enfant grec* perteneciente a la serie de Alix que ha sido traducido a la lengua griega por un grupo de alumnos de un instituto francés[30]. También merece destacarse la versión en cómic de las tres primeras secciones del método *Reading Greek*[31].

3. *El cómic* Espartaco, el hombre de Tracia

El cómic *Espartaco, el hombre de Tracia* tiene el doble objetivo de entretener y al mismo tiempo divulgar una versión de la historia de Espartaco más cercana a las fuentes puesto que la historia de Espartaco no ha sido tratada de un modo serio. Se ha partido la mayor parte de las veces de interpretaciones políticas (marxistas), de tendenciosas novelas de masas o de adaptaciones cinematográficas.

---

[26] Estas obras están recogidas en una colección llamada por la autora *Classica Signa*. n °3 *Ὀδύσσεια-Τὰ περὶ Κίρκης* (con texto de Homero), n° 4 *Ἄλκηστις* (con texto de Eurípides), n° 5 *Ἄρης καὶ Ἀφροδίτη* (con texto de Homero), n° 7 *Περὶ φωρὸς παντοπόρου* (con texto de Heródoto). Editorial: Uitgeverij Panholzer- Hugo de Grootkade 1-1052 LN Amsterdam.

[27] E. Navarro Galán-E. Manzanares Sabater, *Platón. Critón y Fedón*, Barcelona, PPU, 1987.

[28] E. Navarro Galán-E. Manzanares Sabater, *Platón. Protágoras y Apología*, Barcelona, PPU, 1988.

[29] C. Herrero, *Luciano. Viaje a la luna*, Madrid, Edit. Coloquio, 1985.; *Luciano. La guerra de los astros*, Madrid, Edit. Coloquio, 1986.

[30] J. Martin, Ὁ Ἀθηναῖος παῖς. *Traduction de L'Enfant grec par une classe de troisième année*, Tournai, Casterman, 1988.

[31] Πρὸς τὰς Ἀθήνας, Barcelona , PPU, 1986.

La intención del cómic es reconstruir con el mayor rigor posible el ambiente político-social del siglo I a.C. Para ello los autores han consultado las fuentes directas de los escritores grecorromanos procurando evitar en lo posible tópicos y anacronismos que eran frecuentes en los anteriores acercamientos a las historias «de romanos».

Espartaco, el hombre de Tracia es una «ficción posible», acorde con los hechos narrados por Plutarco y Apiano, optando por las posibilidades más lógicas o atractivas para esta historia e incluyendo anécdotas contenidas en las fuentes clásicas que le otorgan mayor verosimilitud.

El cómic se cierra con un apartado de orientaciones y sugerencias didácticas que contribuyen a enriquecer la visión histórica del momento. Las ilustraciones del foro, del senado romano, y las múltiples viñetas dedicadas a asedios y batallas pueden utilizarse como ilustración de aspectos de *realia*.

Esperamos que esta revisión del cómic de tema clásico sirva para el desarrollo de otros estudios al respecto y para divulgar este aspecto de la recepción de la cultura clásica a través de un medio del siglo XX, constatando la perennidad de nuestros estudios y la continua reelaboración del mundo clásico a través de los tiempos.

III. Bibliografía

1. *Cómics y revistas*

ADULESCENS (prior gradus) Comentariolum nubeculatus latine scriptus (1983-). Distribuida en España por Periódicos Claret.

A. Breccia - H. Oesterheld, *Mort Cinder. La batalla de las Termópilas*, Edit. Lumen 1980.

Donaldus Anas atque nox Sarraceni, Recanati, Eli 1983. Latine vertit Iosephus M. Mir.

R. Gosciny - A. Uderzo, *Astérix Gallus, Falx aurea, Astérix apud Gothos, Astérix et Cleopatra, Certamen principum*... (las traducciones en latín cubren ya casi toda la serie francesa), Stuttgart, Delta.

C. Herrero, *Luciano. Viaje a la luna*, Madrid, Edit. Coloquio, 1985; *Luciano. La guerra de los astros*, Madrid, Edit. Coloquio 1986.

Hergè, *De Tintini et Miluli facinoribus, De insula nigra*, Tournai, Casterman, 1987, *in latinum conuertit Caelestis Eichenseer auxiliantibus Gaio et Diana Licoppe Bruxellensibus et Monica Haise Stutgardiensi.*

Hermann-Vernal, *Jugurtha. Le lionceau des sables*, Bruselas-París, Editions du Lombard, 1990.

IUVENIS (alter gradus) Comentariolum nubeculatus latine scriptus (1982-).

G. Luri - J. Marzal, *Barcelona, la aventura de una ciudad*, Ediciones Junior S.A. 1991.

C. Marcello - P. Castex - F. Debreczeni, *Tras las huellas de Alejandro*, en *Grandes héroes de la Historia*, vol. 1, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1988. pp. 76-98.

J. Martin, *Spartaci filius*, Tournai, Casterman, 1983. Traducción latina de Claude Aziza et Michael Dubrocard del cómic *Le fils de Spartacus*, Tournai, Casterman, 1975.

J. Martin, *Ὁ Ἀθηναῖος παῖς*, Traduction de *L'Enfant grec* par une classe de troisième année, Tournai, Casterman, 1988.

V. Mora - V. Darnis, *El Jabato. Edición histórica*, Barcelona, Ediciones B.S.A., 1991.

E. Navarro Galán - E. Manzanares Sabater, *Platón. Critón y Fedón*, Barcelona, PPU, 1987.

E. Navarro Galán - E. Manzanares Sabater, *Platón. Protágoras y Apología*, Barcelona, PPU, 1988.

J.M. Nieto González, *Espartaco, el hombre de Tracia*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1995.

A. Pelletier - J. Prost - J. Delas - G. Copier, *Il était une foi Lugdunum (Histoire de Lyon des origines à nos jours)*, Roanne, France, Editions Horuath.

Πρὸς τὰς Ἀθήνας, Barcelona , PPU, 1986.

Scriptores antiqui romani imaginibus ornati «Caesaris Comentarii Belli Gallici: Bellum Helveticum», composuit: Rubricastellanus, pinxit Faber, Dorsten, Spectra, 1989 (5).

E. Sió - M. Milani, *Ulises, el navegante*, en *Grandes héroes de la Historia*, vol. 1, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1988, pp. 53-75.

M. van Tilburg, *Classica Signa*. n°2 *Romulus et Remus* (1986), n°3 *Ὀδύσσεια-Τὰ περὶ Κίρκης*, (con texto de Homero), n°4 *Ἄλκηστις* (con texto de Eurípides), n° 5 *Ἄρης καὶ Ἀφροδίτη* (con texto de Homero), n° 6 *Phaeton*, n° 7 *Περὶ φωρὸς παντοπόρου* (con texto de Heródoto), n° 8 *Curculio*, n° 9 *Dido et Aeneas* (1980). Editorial: Uitgeverij Panholzer- Hugo de Grootkade 1-1052 LN Amsterdam.

2. *Estudios*

C. Aziza, «A la decouverte de l'Antiquité classique. Pour une utilisation pédagogique des productions parascolaires», *ARELAB*, Supplément au n° 16, juin 1980, pp. 2-9.

J. Coma, *Los cómics, un arte del siglo XX*, Madrid, Guadarrama, 1978.

—, (dir.), *Historia de los cómics*, Barcelona, Toutain, 1982.

O. García Sanz, *¡Están locos estos romanos! lecturas de Astérix para el aula + otras experiencias y materiales*, Madrid, Edición del autor, 1993.

F. Lillo Redonet, «Un salmantino en la Roma de los Césares: aproximación a la vida cotidiana en Roma para el curso de Cultura Clásica», en F. Rodríguez Adrados, (ed.), *Didáctica de las Humanidades Clásicas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1990, pp. 331-336. Información relativa al cómic en pp. 332-333.

F. Lillo Redonet- A. Valverde García, «*Mirabilia Urbis Salmanticae* : el cómic como puente entre dos mundos», en A. Guzmán - F.C. Gómez Espelosín - J. Gómez Pantoja (eds.), *Aspectos modernos de la antigüedad y su aprovechamiento didáctico*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1992, pp. 363-373.

P.M. Martin, «César dans Astérix», *Histoire et Arqueologie* 92, 1985, pp. 32-39

P.M. Martin, «Bande dessinée "romaine" et enseignement de la latinité ou la B.D. comme ultime refuge de la culture clasique», en J.M. Paillier, *Actualité de l'Antiquité*, París, CNRS, 1989, pp. 235-252.

P.M. Martin, «L'image de César dans Astérix ou comment deux français sur trois aujord'hui voient César», en R. Chevallier (ed.), *Presence de César. Hommage a M. Rambaud, Caesarodunum* 20bis, 1985, pp. 459-482.

J.C. Rodríguez Diéguez, *El cómic y su utilización didáctica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1988.

G. Ruiz Zapatero, «La organización del espacio: aldeas, campos y ciudades. Una aproximación arqueológica al paisaje», en F.C. Gómez Espelosín - J. Gómez Pantoja, (eds.), *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1991, pp. 63-73, esp. 71-72.

S. Valzaina, «Ai confini dell'Impero», en *Lo spazio letterario di Roma antica*, Padua 1991, pp. 495-522.

S. Vich, «La Historia antigua en el cómic», *Historia 16*, nº 175, Noviembre 1990, pp. 88-101.

—, «La Història en el còmic: una aproximació», *L'Avenç*, nº 157, 1992, pp. 10-15.

—, «Arqueología, historia y cómic: una reflexión», en *Revista de Arqueología*, año XIV, nº149, Septiembre 1993, pp. 6-8.

A. Uderzo et alii, *Astérix. Revista extraordinaria*, Barcelona, Planeta, 1995.

FERNANDO LILLO REDONET
Universidad de Salamanca

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

EL ANUNCIADO CORCURSO DE TRASLADO

En el B.O.E. de 3 de Noviembre pasado aparece una O.M. que convoca concursos de traslados de funcionarios docentes de los cuerpos de profesores de enseñanza secundaria. En el art. 3.2 se mencionan, entre otras, las especialidades de griego y latín.

En el 6 se convocan plazas de Cultura Clásica. Copiamos literalmente:

«Tienen esta denominación aquellas plazas a cuyos titulares se les confiere, al amparo de lo dispuesto en la disposición adicional décima del Real Decreto 1635/199, de 6 de Octubre, la atribución docente correspondiente a las especialidades de latín y griego. Estas plazas aparecerán convenientemente diferenciadas en la plantilla del centro y podrán ser solicitadas indistintamente por los Profesores de Enseñanzas Secundarias titulares de alguna de las dos especialidades citadas. El profesor que acceda a ellas viene obligado a impartir tanto las materias atribuidas a la especialidad de griego como a la de latín».

Consideramos esta decisión sumamente peligrosa por razones aducidas en nuestro escrito al Secretario de Estado (véase Actividades de la SEEC) y por otras más. Contraviene abiertamente, por otra parte, el Decreto de Especialidades de 19 de Noviembre de 1991. Estábamos dispuestos a entabler recurso. Pero el Ministerio ha tomado la precaución publicar otro Decreto de igual rango, el citado arriba, con una disposición adicional décima más bien críptica y situada en un contexto en que no se esperaría nada de este tipo: en realidad, hasta salir la O.M. nadie pudo sospechar su intención.

Hemos pedido entrevistas sobre el tema y sobre la situación en general tanto al Secretario de Estado como al propio Ministro, al que también transmitimos nuestra inquietud.

EL *CURSO DE LATÍN DE CAMBRIDGE.* EL FUTURO DE LA ASIGNATURA.

Durante el curso 89/90 tuvimos noticias de la publicación en castellano del *Proyecto de Clásicas de Cambridge*. En ese momento de finales de los ochenta, gracias al proyecto editorial de la Universidad de Sevilla[1], fuimos muchos los profesores andaluces de EE.MM. los que abandonamos el incomodo y caro sistema de un libro de texto oficial e infrautilizado acompañado de un aluvión de fotocopias, textos, apuntes y lecturas complementarias

[1] VV.AA., *Curso de Latín de Cambridge*, Sevilla 1989.

que, además de ralentizar el desarrollo de la programación, suele llevar a los alumnos a una tremenda confusión. El éxito de la edición castellana fue tal que la obra se reimprime y se reedita continuamente y las diferentes unidades que componen el método se han convertido en auténticos *best-sellers* hasta el punto de ser, según nuestras noticias, uno de los títulos económicamente rentables para el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

A raíz de su aparición en el mercado surgieron fanáticos defensores junto a acérrimos detractores. A los primeros los guiaba la ilusión de haber encontrado, por fin, un método que se ajustaba en gran medida a lo que habían hecho, o habían pretendido hacer, durante varios años a base de resumir el *Lingua Latina* de Oerberg, de seleccionar textos del *Reading Latin*, de utilizar diversos métodos activos que circulaban fotocopiados de mano en mano, de picotear en un libro de texto oficial que no convenza casi nada, de la invención de ejercicios y actividades, de la incansable búsqueda de lecturas amenas y claras sobre los diversos aspectos de la civilización clásica o de la elaboración de temas de gramática que complementaran las explicaciones de clase. En definitiva, hasta entonces habían tratado de construir un mosaico con *tessellae* que no siempre encajaban y que muchas veces proporcionaban un *totum reuolutum* indigerible para los alumnos. Ahora, en cambio, en los anaqueles de cualquier librería se encontraba, asequible, un mosaico muy parecido al que durante años habían soñado. Al menos eso era lo que pensaban entonces.

Pero también hubo otros muchos colegas que abominaron de este método casi antes de verlo. El argumento que esgrimían, y que siguen esgrimiendo, era el mismo por el que rechazaban cualquier método que no supusiera la memorización de paradigmas y la traducción de textos en los que, al principio, unas muchachas daban flores a unos marineros y, más tarde, esa amabilidad femenina desaparecía para dejar paso, *magnis itineribus,* a unas legiones que no paraban de guerrear. Eran los defensores de un modelo de enseñanza cuyos vestigios encontramos cuando alguien, al enterarse de que somos profesores de Latín, nos recita de memoria el indicativo completo del verbo *sum* como demostración de todo el Latín que saben y, a continuación, nos dice que no sabe para qué sirve el Latín (ese Latín) con lo feo que es y que «ya no lo utilizan ni los curas».

Después de haberse utilizado durante varios cursos el método de Cambridge, después de que hayan salido de los institutos alumnos que sólo han conocido la asignatura a través de esos simpáticos libros de colores, creo que se puede empezar a valorar *sine ira et studio* lo que de bueno tiene este método, a la vez que también hay que destacar las deficiencias que, sin duda, encontramos. No debemos olvidar que el debate profesional es el primer paso para colocar cada cosa en su justo lugar. Los resultados de dicho debate traerán como resultado una mejor imagen ante los alumnos y, de ahí, ante la sociedad. Parte de las críticas y de las restricciones horarias que sufren nuestras asignaturas vienen causadas, lamentablemente, por un problema histórico de imagen.

Lo primero que uno puede observar cuando tiene en sus manos alguno de los volumenes que componen la obra es la pobreza de la edición: escasísimas fotografías, pésima calidad de las mismas, áridas ilustraciones, ausencia total de color... Y eso que el precio no se puede considerar barato. La primera impresion que se obtiene de él no puede ser más desalentadora, y si se compara en esos mismos términos con otros libros de texto lo tiene todo en contra.

Sin duda, el problema más grave que plantea este método y la crítica que recibe con más frecuencia es su falta de adecuación a las pruebas de Selectividad. Esta afirmación, sin dejar de ser cierta, debe ser matizada. En primer lugar, de la totalidad de alumnos que recibimos en el actual 2° de BUP solo van a hacer Latín en Selectividad, en el mejor de los casos, una cuarta parte. En segundo lugar, el Bachillerato debe tener un fin en sí mismo, es decir, no podemos tomarlo exclusivamente como un paso previo a los estudios universitarios, sino que debe proporcionar a los estudiantes un bagaje cultural lo más amplio posible con independencia de las orientaciones profesionales individuales En consecuencia, no tiene mucho sentido programar una asignatura hacia una meta a la cual sabemos de antemano que no se encaminan la mayoría de los alumnos.

No obstante lo anterior, algunos alumnos sí van a hacer Latín en Selectividad. El método de Cambridge presenta en su Unidad IV-A y en su Unidad IV-B (las que corresponden al tercer año del método) textos de autores clásicos y postclásicos: Ovidio, Marcial, Virgilio, Tacito,... Aunque esos textos estén, en algunos casos, ligeramente adaptados, los alumnos ya han adquirido suficientes conocimientos de sintaxis y de morfología como para enfrentarse a textos complementarios que el profesor les pueda facilitar dirigidos expresamente a la prueba de Selectividad. No es este el lugar para pedir que entre las opciones de Latín que se ofrecen en Selectividad una de ellas se pudiera ajustar al método en cuestión cuando el número de centros que lo utilizaran fuera significativo.

Sí es completamente necesario instruir a los estudiantes de COU que han seguido las unidades I-IIIB en el uso del diccionario. En los años anteriores han utilizado las listas de palabras que van apareciendo en cada lección o las que aparecen al final de cada libro y que recogen todos los vocablos aparecidos a lo largo del libro. Ahora se van a encontrar con palabras que son nuevas para ellos o que se utilizan con un significado diferente al que ya conocen y con un diccionario que les presenta el vocabulario de una forma muy diferente a la que hasta el momento han visto.

Otro inconveniente aparente es la escasez de contenidos gramaticales en las unidades I, II-A y II-B que son las que se imparten habitualmente en el primer año. Efectivamente, no es tan ambicioso como otros métodos que pretenden abarcar en el primer curso de Latín toda la morfología y toda la sintaxis y que consiguen, finalmente, el rechazo y la huida de los alumnos. En nuestra opinión, los contenidos morfosintácticos son los justos. Sólo echamos en falta la referencia expresa al ablativo puesto que aparece desde la primera lección y, por lo tanto, no es extraño para los alumnos. El geniti-

vo se debería haber adelantado al comienzo de la unidad II-A, ya que empieza a salir excesivamente tarde y no hay tiempo para que los alumnos maduren y asimilen suficientemente este caso. Tampoco estaría de más mayor insistencia en ejercicios de contenido gramatical, sobre todo porque los alumnos que hacen el segundo año del método encuentran que los textos se complican rápida y notoriamente y les cuesta trabajo seguir el ritmo y asimilar los nuevos contenidos sintácticos. En estas unidades, como en el resto, la gramática está al servicio de la intención global del método y no se debe forzar ya que se corre el serio peligro de, queriendo completarla, dinamitarla. Hay que evitar explicar mas allá de lo que aparece ejemplificado en los textos: no da ningún resultado y va contra el aprendizaje constructivo en que se basa el método de Cambridge. Los comentarios que se hacen en el propio método sobre el tratamiento que hay que dar a los contenidos gramaticales son muy oportunos y deben seguirse con atención[2]. No debemos olvidar que la intención primera de este método de Latín es la de integrar lengua y civilización, la lengua no es un fin en sí misma. Es un método para leer Latín. Evidentemente, tras la crítica a los aspectos lingüísticos del método se encuentra la cuestión de qué Latín queremos enseñar y para qué lo queremos enseñar. Ahí estriba toda la discusión.

Las lecturas de civilización que hacen referencia a diversos aspectos de la Britania romana pueden ser fácilmente sustituidas por otras lecturas semejantes referentes a la romanización de Hispania, tema este muy de moda entre los profesores de Clásicas de EE.MM. y que es uno de los contenidos fundamentales de la asignatura Latín I de la LOGSE. Dichas lecturas dan pie a la elaboración de trabajos individuales o por grupos que sirvan para profundizar y concretar aspectos relativos a la vida cotidiana, a la vida pública, a la arqueología, a las creencias religiosas, a la historia de nuestras ciudades y pueblos,... Esos trabajos se pueden ver culminados con visitas a yacimientos, museos o ciudades históricas. Las actividades extraescolares suelen tener un alto rendimiento didáctico si se preparan ligeramente en el aula. Obviamente el trabajo interdisciplinar es en este punto muy fácil y los compañeros del seminario de Geografía e Historia suelen prestarse a ello.

A pesar de que todo lo anterior puede dar la imagen de un método incompleto y continuamente necesitado de ampliación por parte del profesor, lo cierto es que tiene algo que hace que el saldo de inconvenientes y ventajas sea positivo, muy positivo: los alumnos se divierten leyendo Latín. La mayor sorpresa del curso se la lleva uno cuando les pregunta qué es lo que más les ha gustado y contestan que las lecturas en Latín. Y es que los textos presentan situaciones que son muy verosímiles, y no sólo verosímiles, sino que, al ser los personajes muy familiares, los alumnos se integran perfectamente en todo lo que acontece. Esta familiaridad trae como consecuencia la motivación de los estudiantes y su interés tanto por la gramática como por el vocabulario y la civilización. La motivación y el interés traen consigo de manera inseparable el éxito y este. a su vez alimenta la motivación.

---

[2] VV.AA., *Manual de Profesor*, Sevilla 1990, p. 26.

El método, pues, debe ser analizado en su conjunto antes de emitir una crítica. Es muy fácil despreciarlo al ver sólo la primera unidad o, simplemente, algunas lecciones aisladas. Y que nadie se olvide al analizarlo de que es un método para iniciarse en el estudio del Latín, no para conseguir eminentes filólogos. Eso puede venir después.

Ahora que corren malos tiempos (y en el futuro serán peores) para nuestras materias el *Curso de Latín de Cambridge* viene a presentarles a los alumnos la asignatura de Latín de una manera muy diferente a la que ellos esperan y que no se corresponde en absoluto con la triste y árida imagen que la sociedad tiene de una materia que debería ser capital en los planes de estudio actuales y venideros. Esperemos que cuando gobiernen las actuales generaciones de jóvenes que están viendo el Mundo Clásico a través de este método ya no tengan la tentación de ahorrarles a los futuros bachilleres la pesadilla de un aburrido, difícil e inútil Latín.

ALVARO CABEZA ANDRÉS
I.B. «Pablo Neruda», Huelva.

LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN CÓRDOBA (Argentina) - 1995

Esta reseña tiene como objetivo presentar un panorama global de los Estudios Clásicos en la ciudad de Córdoba en el que incluimos tanto la enseñanza media o secundaria como la terciaria y universitaria.

Cabe destacar que la Universidad Nacional de Córdoba mantiene una larga tradición clásica desde el Colegio Nacional de Monserrat, que forma parte de esta institución, hasta el nivel universitario, donde se puede cursar la única carrera de Letras Clásicas del país, y la Escuela Superior de Lenguas, donde el Griego y el Latín continúan siendo un soporte fundamental en el estudio de las lenguas modernas.

Actualmente existen en Córdoba varios establecimientos educacionales donde se dicta Latín y Griego con diferentes grados de exigencia y profundización.

ENSEÑANZA DE NIVEL SECUNDARIO:

Asociación Pro-Cultura Femenina «Jesús María»

Una de las orientaciones que ofrece este instituto de enseñanza primaria y secundaria es el Bachillerato Humanista, con siete anos de estudio de Lengua y Cultura Latinas y Griegas. Está dividido en dos niveles: en el primero, los cuatro años iniciales, se profundizan la morfología y la sintaxis de las lenguas, y en el segundo nivel, 5 a 7 años, se otorga especial interés a la cultura en general y a la literatura y su proyección en las otras literaturas universales.

Colegio Mixto Bilingüe «Mark Twain»

Es un Bachillerato en Letras y Ciencias con orientación al Bachillerato Internacional.

El plan de estudios de esta institución de enseñanza incluye tres años de Latín.

Colegio «León XIII»

Este colegio mantiene otro muy importante Bachillerato Humanista con siete años de estudio de Lengua y Cultura Latinas y Griegas.

Colegio «El Torreón»

Es un Bachillerato con orientación docente y ofrece a sus alumnos tres años de Latín con tres horas semanales de ensenanza de lengua.

Colegio Nacional de «Monserrat»

Es la institución de ensenanza primaria y secundaria con orientación humanista dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba. Su plan de estudios comprende cinco años de Latín y tres de Griego en los cursos superiores.

Interesa destacar que este colegio ha cumplido trescientos años de vida educativa y significa para el medio cordobés un importante centro de cultura y un paradigma de educación clásica.

ENSEÑANZA EN ESTABLECIMIENTOS DE NIVEL TERCIARIO:

Estos institutos forman docentes especializados en la enseñanza secundaria y terciaria.

Instituto Católico del Profesorado

Ofrece cuatro años de Latín y Literatura Latina y Griego y Literatura Griega.

Instituto de Enseñanza Superior «Simón Bolívar»

Se enseñan cuatro años de Latín y dos de Griego en el Profesorado de «Castellano, Literatura y Latín».

ENSEÑANZA UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Escuela Superior de Lenguas

Esta unidad académica, dependiente del Rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba, está dividida en las siguientes secciones: Castellano, Inglés, Francés, Italiano y Alemán.

Para la Sección Castellano el plan prevé tres años de Latín y dos de Griego –Lengua y Literatura–, y para las secciones de Francés e Italiano se dictan dos cursos de Latín.

Escuela de Letras de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Carrera de Letras Clásicas

Como ya hemos comentado, éste es el único organismo del país que otorga títulos de Profesor y Licenciado en Letras Clásicas pues en las otras universidades la especialidad forma parte de la Carrera de Letras.

El plan consta de cinco años de estudios especializados en las dos lenguas clásicas –Latín y Griego– en todos sus aspectos: literario, filológico, histórico, semiótico, lingüístico, filosófico, artístico.

Las carreras de Filosofía, Historia y Letras Modernas contemplan también el estudio de Latín y/o Griego según la orientación del estudiante.

En la provincia de Córdoba, además, existen centros distribuidos en distintas ciudades (Río IV, San Francisco, Bell Ville, Villa María y otras) donde se mantiene en algunas carreras la ensenanza de Latín y/o Griego con diferentes niveles de profundización. La Universidad Nacional de Río IV, por ejemplo, ofrece en la Carrera de Letras Modernas dos cursos semestrales de Literatura Clásica Latina y Griega.

Es importante destacar que, a pesar de las modificaciones temporales de planes de estudio a nivel provincial y nacional, esta provincia mediterránea, y sobre todo la ciudad, mantiene vigente el interés por los estudios clásicos como disciplinas de formación esencial.

Colaboración de: Lic. Estela Astrada de Lascano, Julieta Consigli de Zamora y María Amelia Hernández, Profesoras de la Carrera de Letras Clásicas de la Escuela de Letras - Facultad de Filosofía y Humanidades (Universidad Nacional de Córdoba - Argentina).

PRIMERAS JORNADAS DE DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS PARA PROFESORES DE ENSEÑANZA MEDIA DE ANDALUCÍA

Durante el pasado mes de septiembre, los días del 12 al 14, organizadas por el Institudo Andaluz de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, se desarrollaron en Molina (Antequera) las Primeras Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas para profesores de Latín y Griego de Enseñanza Media de la comunidad autónoma andaluza. A las mismas asistieron treinta y tantos profesores, que se organizaron en tres grupos de trabajo. El programa de las Jornadas comprendía las siguientes sesiones: una ponencia didáctica de apertura, Análisis de métodos para la enseñanza de las Lenguas Clásicas, en la que Manuel Camacho Ruiz desarrolló la parte correspondiente al Griego y José Hernández Vizuete la correspondiente al Latín; una ponencia científica de

clausura, «Tradición e innovación en el helenismo: su uso en la medicina por Galeno», a cargo de Luis García Ballester; y seis unidades didácticas de Cultura Clásica, Griego y Latín, elaboradas y presentadas por otros tantos equipos de profesores de Enseñanza Media participantes en los dos cursos de actualización científico-didáctica celebrados en Grananda en 1992 y en Baeza en 1993. Las seis unidades didácticas impartidas fueron las siguientes:

1° La ciudad griega: el modelo de la Atenas clásica, a cargo de Amalia Rodríguez Pareja.

2° Los espectáculos, a cargo de Mª Jesús Carrión, Carmen Contreras, Ana Isabel Domínguez Calvo, José Hernández Vizuete y Teresa Vilar Vilar.

3° La leyenda de Dédalo e Ícaro, a cargo de Antonio de los Aires, Cristina Brioso, Antonio Domínguez Calvo, José Hernández Vizuete y Teresa Vila Vilar.

4° Por los caminos de Europa, a cargo de Carmen Belmonte, Antonio Guerrero y Cristina Meana.

5° Origen y evolución de la escritura, a cargo de Javier Michi, Juan Toral, Victoria Fernández Vega, Pilar Barrera Salas y Rafael Montánchez Jiménez.

6° El foro romano. El dativo, a cargo de Manuel de Paz, Álvaro Cabeza y Juan Ruiz Acevedo.

Tanto las ponencias como las unidades didácticas habían sido impresas previamente y distribuidas a los asistentes a las Jornadas en la publicación titulada Actas de las Primeras Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas, que puede resultar de gran utilidad para todo el profesorado de Clásicas de la Comunidad Autónoma Andaluza y de todo el Estado Español.

El resultado de estas Jornadas, tanto por su desarrollo como a tenor de la evaluación que de ellas hicieron sus participantes se puede catalogar de muy positivo y hay que felicitar al Instituto Andaluz de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado, hoy convertido en la Dirección General de Promoción Educativa y Formación del Profesorado de la Junta de Andalucía, por la programación de este tipo de actividades e instarle a que prosiga en esa misma línea de dar prioridad a la actualización de su profesorado, así como hay que agradecerle esa especial sensibilidad que viene demostrando hacia materias que pasan por un momento especialmente crítico como las nuestras.

JOSÉ GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Director de las Jornadas

REVISTA *CATEDRA NOVA*

Recibimos el número 1 de *Catedra Nova. Revista de Bachillerato* (Junio de 1955). Contiene una copiosa serie de artículos sobre diversos temas de enseñanza media. El lamento sobre su rebajamiento de niveles, disminución de

cursos del Bachillerato y la eliminación de la figura del catedrático es frecuente a lo largo de sus páginas. Es curioso leer afirmaciones del Sr. Pérez Rubalcaba citadas en p. 21, como «el Ministerio no quiere esta medida, le viene impuesta desde arriba». «No tenemos derecho a retroceder en la Historia», dice otra articulista (Antonia Durán, p. 89).

Estas y mil cosas más dicen profesores de diversas materias, no de clásicas. Por otra parte, la revista da buena infomación sobre cuestiones legislativas y didácticas. Y hace ver que hay un ambiente general de descontento entre el profesorado de Enseñanzas Medias. Lo que, quizá, lleve en algún momento a rectificaciones bien necesarias.

NOVEDAD: EL COFRE DE ARQUEÓLOGO

En el IX Congreso Español de Estudios Clásicos se presentó un nuevo instrumento didáctico llamado el «Cofre de Arqueólogo».

¿En qué consiste? Una caja de madera con forma de cofre contiene una vasija griega –lequito, o enochoe o ánfora según el modelo– rota en varios fragmentos. Se pretende que el estudiante la encuentre –salvando las distancias, obviamente– en la misma situación en que podría encontrarla un arqueólogo al realizar sus excavaciones.

Un bote lleno de pegamento permitirá al estudiante realizar la reconstrucción de la vasija procediendo como es natural de abajo a arriba.

Una vez reconstruida se procede a pintarla siguiendo las instrucciones correspondientes. El cofre contiene pinceles y pintura.

¿Qué finalidad tiene? Con ello se pretende que el alumno tome contacto con la cerámica griega. Que paso a paso vaya comprendiendo las diversas formas de los vasos en relación con sus diversas funciones. Que sea consciente de que cada vasija es un documento, testimonio de una faceta cualquiera de la vida de los antiguos griegos. Todas las vasijas corresponden a piezas originales que se exhiben en diversos museos de Grecia. Se trata de un trabajo personal, creativo, activo, novedoso, totalmente en la línea metodológica propugnada por el nuevo sistema educativo. Se adapta perfectamente a los niveles de los alumnos de ESO, especialmente a aquellos que opten por Cultura Clásica. Puede ser de utilidad también para los alumnos de Bachillerato Humanístico como actividad de apoyo a diversos contenidos que vienen expresamente reflejados en los desarrollos editados por el MEC.

El artículo está concebido y patentado en Grecia. Adquirirlo en España es sencillo, si bien los pedidos se sirven mes a mes, al objeto de reducir al máximo el coste de los portes.

El producto se presenta en tres formatos: cofre pequeño (20 x 15 x 12), Vasija 14 cm. de alto, precio 2.500 ptas + IVA; cofre mediano (25 x 15 x 13), vasija 18 cm. de alto, precio 3.500 ptas + IVA; cofre grande (30 x 20 x 14), Vasija 24 cm de alto, precio 3.500 ptas + IVA.

Quienes estén interesados bien en más información, bien en la adquisición de cualquiera de los modelos debe dirigirse a: «Espoceramic C.O.», C/ Julia García Boutan, 12, 4° B, 28022 Madrid.

JOSÉ LUIS NAVARRO

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

JORNADAS DE MICENOLOGÍA

Durante los días 16 al 18 del pasado mes de enero, y en la Sala de Grados de la Sección de Geografía e Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante, se celebraron las «Primeras Jornadas de Micenología de la Universidad de Alicante». Fueron organizadas por el Área de Filología Griega de dicha Univesidad, bajo el patrocinio del Rectorado e ICE de la misma y en el marco del Convenio Cultural CAM-Universidad.

Participaron en las mismas un grupo de especialistas españoles, acompañados por los Profs. John T. Killen (Jesus College, Oxford) y Jean-Pierre Olivier (Centre National de la Recherche Scientifique Belge), que en sus intervenciones, seguidas todas ellas de coloquio, trataron diferentes aspectos relacionados con los estudios micénicos.

Tras la bienvenida a los participantes e inauguración de las Jornadas a cargo del Rector se abrieron las sesiones. La primera, se dedicó a aspectos generales y epigrafía: F.R. Adrados (Universidad Complutense de Madrid), «El Diccionario Micénico en el contexto de la micenología española y mundial»; J.-P. Olivier, «Un manual de Epigrafía Mino-Minoica: *¿Quis. Quid. Ubi. Quibus auxiliis. Cur. Quomodo. Quando?* ». Ya en la tarde, J.L. Melena (Universidad del País Vasco) habló de «La reconstrucción de las tablillas de Pilo» y quien esto escribe, de «El Índice Directo del Lineal B».

En la segunda jornada se trataron cuestiones de léxico: M. Ruipérez (Universidad Complutense de Madrid), «Εἰρήνη a la luz del micénico» y J.L. García-Ramón (Universidad Autónoma de Madrid), «Continuidad indoeuropea y renovación formal en el léxico y antroponimia micénicos». En la sesión de la tarde se ofrecieron sendas visiones de conjunto sobre «La morfología nominal micénica», a cargo de J.J. Moralejo (Universidad de Santiago de Compostela) y «La sintaxis en el dialecto griego micénico», de E. Crespo (Universidad Autónoma de Madrid).

Finalmente, en la mañana del día 18, C. Varias (Universidad Autónoma de Barcelona) habló sobre «La lengua y población de Micenas reflejadas en las inscripciones en lineal B»; A. Bernabé (Universidad Complutense de Madrid) examinó el «Vocabulario micénico sobre artesanía de la piel» y J.T. Killen trató del sistema tributario en «Mycenaean taxation: some problems reexamined».

Finalizados los trabajos de estas Primeras Jornadas, que nacen con la voluntad de celebrarse con periodicidad cuatrienal, fueron clausuradas por el prof. J.L. Melena, Secretario del «Comité International Permanent des Études Mycéniennes» y se giró una visita al yacimiento arqueológico de Alcudia de Elche.

F. AURA JORRO

EL IV *SYMPOSIUM PLATONICUM*

Se celebró en Granada en los días 4 al 9 de septiembre, organizado por la International Plato Society y, dentro de ella, por su Presidente D. Tomás Calvo, que contó con la colaboración de D. Álvaro Vallejo. El tema fue el estudio del *Timeo* platónico.

Asistieron muchos de los más conocidos representantes de los estudios platónicos: las ponencias, comunicaciones y amplios debates fueron verdaderamente ilustrativos. El excelente marco, el Palacio de Congresos de Granada, y la organización en su conjunto facilitaron que el Congreso marcara un hito dentro de los que realiza la mencionada Sociedad.

El Congreso se inauguró con una conferencia del profesor Reale sobre «La dottrina dell' origine del mondo di Platone e l' idea cristiana della creazione». Las ponencias, aparte de la mía sobre «Coherencia e incoherencia en la forma y contenido del *Timeo*», fueron encargadas a los profesores D.T. Runia (sobre el proemio del *Timeo*), E. Berth (el mito), M. Baltes (sobre gevgonen en el diálogo), E.N. Ostenfeld (las Formas), J.M. Narbonne (la inalterabilidad del receptáculo platónico), S.K. Strange (Matemática y Metafísica) y D. Sedley (los movimientos del alma).

Fueron valiosas muchas comunicaciones, distribuidas en varias secciones. Dominaban los anglosajones, pero hubo una buena representación alemana, italiana y francesa, también española y de Hispanoamérica.

Sólo es de desear la pronta publicación de las *Actas*. Lamentablemente, parece que sólo se hará una publicación parcial.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

CURSO DE «LENGUA Y CIVILIZACIÓN GRIEGA MODERNA»

En Drama (Grecia), de los 18 al 29 de septiembre de 1995, tuvo lugar el curso de formación titulado «Lengua y Civilización Griega Moderna», organizado por el profesor Moschos Morfakidis de la Universidad de Granada y por la Universidad Aristóteles de Tesalónica.

Celebrado en horario de mañana, constaba de dos partes claramente diferenciadas: Curso de Lengua Griega Moderna y Conferencias sobre Historia de la Lengua, Literatura, Cultura y Didáctica.

Participaron un total de 30 alumnos, la gran mayoría profesores de EE.MM. de Lenguas Clásicas, aunque también se encontraban estudiantes de los últimos años de la Licenciatura. Los alumnos fueron distribuidos en tres grupos o niveles distintos:

Nivel Inicial (A), para los que no tenían conocimientos previos de la lengua griega moderna;

Nivel Medio (B), para los ya iniciados en su estudio;

Nivel Superior (C).

Los grupos eran reducidos siendo el máximo de alumnos de diez. La segunda parte de la mañana estaba dedicada a conferencias sobre temas de Historia de la Lengua y Civilización Griega Moderna.

La profesora Isabel García Gálvez de la Universidad de La Laguna impartió tres conferencias sobre Historia de la Lengua. En ellas trazó las líneas fundamentales de la evolución de la lengua griega moderna, centrándose fundamentalmente en las cuestiones fonéticas y en el problema existente en la dicotomía entre la lengua clasicista y la popular.

A cargo de la misma ponente corrió una cuarta conferencia en la que analizó la literatura griega moderna, prestando especial atención a las canciones populares y al romancero, herederos todos de la literatura clásica oral.

El viernes 22 se recibió la visita del presidente de la comunidad hispanohebrea de Tesalónica, acompañado del profesor e historiador D. Alberto Nar. Tras unas breves palabras de bienvenida del Sr. presidente de la comunidad, el profesor Nar esbozó su historia. Resultó interesante saber que parte de la comunidad se instaló en la ciudad de Tesalónica y sigue aún manteniendo las costumbres y el idioma castellano, que desgraciadamente se halla en una situación crítica, pues cada vez son menos sus hablantes y su enseñanza ha sido eliminada de los centros que la comunidad posee.

Otra conferencia estuvo a cargo del organizador del curso, profesor M. Morfakidis, y versó en torno a la historia moderna de Grecia.

El miércoles día 27, la Sra. Aziná Kostikidu, presidenta de la Asociación de Filólogos de Drama, habló sobre los problemas de la enseñanza del griego moderno. Gracias a la Asociación que ella prseide fue posible la visita a Institutos de Enseñanza Media de la localidad para seguir las clases de las asignaturas de Griego Moderno y de Griego Clásico.

Fue particularmente interesante la puesta en contacto con el sistema educativo griego. La diferencia entre *Gymnasium* y *Liceo* es similar a la española entre ESO y Bachillerato. Sin embargo, el Bachillerato en Grecia consta de un curso más. En dos ocasiones, el autor de los libros de texto utilizados en la Enseñanza Media en las asignaturas de Griego Clásico y Griego Moderno impartió conferencias eminentemente prácticas en las que se nos intentó transmitir la metodología seguida en estas asignaturas.

La última conferencia, cierre del curso, el viernes día 29, impartida por el profesor Haris Symeonidi, versó sobre los dialectos neogriegos de Drama, especialmente sobre el dialecto póntico, hablado por los griegos deportados de las riberas turcas del Mar Negro.

Por último, destacamos la colaboración del ayuntamiento de Drama, que hizo posible la visita a enclaves cercanos como Dión, Vergina, Pela, Tesalónica, Filipos, Kabala, Xanthi, Komotini, Abdera, Amfípolis, Estagira, Thasos y el monte Athos.

ROSARIO GARCÍA ORTEGA
ANA ISABEL FERNÁNDEZ GALVÍN

LA MITOLOGÍA EN LA PINTURA Y ESCULTURA ACTUALES
Madrid, 27 de septiembre a 23 de octubre de 1995.

El pasado 27 de septiembre, dentro del marco del IX Congreso de esta Sociedad, se inauguró la Exposición «La Mitología Clásica en la Pintura y Escultura actuales» en la Sala de Exposiciones cedida por la dirección del Centro Cultural Galileo y el Ayuntamiento de Madrid.

Es la primera vez que se celebra en España una exposición semejante. No tenemos noticias de otros países europeos, sí de los Estados Unidos. Experiencias en cierta medida similares han tenido lugar en 1988 en Nueva York (The Queens Museum) y anteriormente, en 1986, en el Meadows Museum and Gallery de Dallas.

La exposición ha sido enteramente organizada y dirigida por Dña. M. Dolores Gallardo, profesora del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense, experta en Mitología clásica y buena conocedora del Arte actual. Se exhibían 41 obras realizadas, fundamentalmente en la última década, por 31 pintores y escultores actuales. Era posible apreciar las diversas tendencias artísticas de hoy día, desde el realismo al arte abstracto.

Se editó también un Catálogo de 96 pp. con prólogo del Dr. F. Rodríguez Adrados, una colaboración de la escritora y crítica de Arte J. Sáez Angulo y la introducción y el texto del Catálogo escrito por la Dra. Gallardo López. Realizado por Ediciones Clásicas, fue subvencionado enteramente por la Caja de Ahorros de Madrid, que también se hizo cargo del seguro de la Exposición.

A la inauguración, «con un lleno casi atosigante», como lo ha definido una revista especializada, acudieron numerosas personalidades del mundo académico y del artístico, el Concejal del Distrito, la dirección del Centro Cultural y personalidades de la Caja de Ahorros de Madrid. En los días sucesivos continuó la afluencia de público y la exposición fue prorrogada unos días más, en tanto lo permitían los compromisos del Centro Galileo.

Hay que señalar también que la crítica de Arte especializada se ha mostrado muy generosa con esta iniciativa.

Mª DOLORES GALLARDO LÓPEZ

«LA TRADUCCIÓN DEL DRAMA GRIEGO ANTIGUO EN TODAS LAS LENGUAS DEL MUNDO»
Atenas, 5-8 de octubre de 1995.

Organizado por el Centro para el Estudio y Realización práctica del Drama Griego Antiguo (DESMI), este Congreso Internacional se celebró en Atenas durante los días 5 a 8 del pasado mes de octubre.

Tras la solemne inauguración en el edificio antiguo de Parlamento el día 5, las sesiones se desarrollaron en el Salón de Actos «Tritsis» del Centro Cultural del Ayuntamiento de Atenas. Pese a las dificultades de organización que implica la relización de un Congreso de este alcance, hay que decir que el éxito fue rotundo en todos los aspectos.

Los congresistas, representantes de más de 50 países, ofrecieron en sus respectivas comunicaciones una panorámica ilustrativa de la vigencia que en la actualidad sigue teniendo el teatro clásico griego. Como es lógico, el país organizador tuvo un mayor protagonismo a lo largo del Congreso, tanto en las frecuentes y siempre interesantes intervenciones a cargo de la Directora del Centro y Presidenta del Congreso, Aspasía Papathanasíou, como en la nutrida presencia de filólogos, escritores y actores griegos dentro del programa (K. Giorgusópulos, W. Pújner, G. Jimonas, G. Giatromanolakis, P. Mátesis, G. Angelinaras, P. Mavromustakos, N. Jurmuziadis, J. Simbulidu, etc.). Merece la pena subrayar que, junto a los países con una histórica tradición humanística (los países europeos de siempre y los Estados Unidos), los aunténticos agentes de la dimensión ecuménica del Congreso fueron, entre otros, los ponentes llegados de Alasca, Vietnán, Irán, India, China, Corea, Nigeria o Tailandia. El que suscribe leyó en griego una comunicación sobre «Las traducciones de los trágicos griegos al español», que, al igual que las restantes contribuciones, será publicada próximamente en las *Actas* del Congreso.

Paralelamente a las exposiciones y discusiones teóricas, los asistentes y visitantes pudimos disfrutar de una exposición de libros en que los autores dramáticos griegos siguen hablando al mundo actual ya sea en albanés, finés, húngaro, bengalí o armenio, por poner unos pocos ejemplos. Por supuesto, las traducciones al español ocupaban en la exposición un papel muy destacado.

La recepción ofrecida a los congresistas por el Alcalde de Atenas y la excursión a Epidauro programada como actividad final del Congreso fueron dos muestras de la sensibilidad con que los organizadores mimaron la estancia en Grecia de cuantos mensajeros llegaron a Atenas para narrar la fortuna del teatro griego antiguo en el mundo.

Con este acontecimiento, el DESMI, fundado en 1991, ha dado un paso más hacia la consecución de sus nobles y ambiciosos objetivos.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

IV COLLOQUE INTERNATIONAL SUR LA PENSÉE ANTIQUE: «LES ORIGINES DE L'HOMME D'APRÈS LES ANCIENS». Universidad de Niza, 5-7 de octubre de 1995.

Coloquio organizado por el Centre de Recherches d'Histoire des Idées, bajo la responsabilidad científica de Jean-Michel Galy y Antoine Thivel.

Hubo las siguientes comunicaciones seguidas de coloquio: Françoise Bader (EPHE), «Un, deux et la naisance»; Michel Costantini -Young-Hae Kim (Univ. Tours), «Du côté de l'Orient extrême»; Alain Moreau (Montpellier III), «L'esquif sur l'eau»; Jean-Michel Galy (Niza), «Cosmologie babylonienne et égyptienne»; Serafina Rotondaro (Nápoles), «Tempo, uomo e memoria nella teogonia di Esiodo»; Alain Petit (Clermont-Ferrand), «L'âge d'or dans le pythagorisme»; Marie-Laurence Desclos (Grenoble III), «Les origines de l'homme dans le corpus ésopique»; Michel Briand (Niza), «Les origines de l'homme chez les poètes tragiques grecs»; Alberto Jori (Milán), «Les origines de l'homme dans le traité de l'*ancienne médecine*»; Simon Byl (Bruselas), «Qui étaient les *gegeneis* ?»; Nestor Cordero (Rennes I), «De la terre au couple»; Evanghélos Moutsopoulos (Atenas), «La création de l'homme dans le *Protagoras* de Platon»; Marie-Rose Guelfucci (NIza), «Les origines de la societé politique d'aprè les historiens grecs»; Antoine Thivel (Niza), «Le prologue de Diodore de Sicile»; Juan Antonio López Férez (UNED, Madrid) «El hombre en Galeno, especialmente en *De usu partium*»; Marie-Josée Benejam (Niza), «Les origines de l'homme che Lucrèce»; Jackie Pigeaud (Nantes), «L'homme chez Lucrèce, Virgile et Ovide»; Josèphe-Henriette Abry (Lyon III), «L'antrhropologie stoïcienne»; Mireille Armisen-Marchetti (Toulouse II), «Le statut moral de l'homme primitif che Sénèque: anthropologie, éthique, théâtre»; F. Frazier (Grenoble III), «La réflexion de Julien sur les origine»; Pascal Picq (Collège de France), «Persistance des mythes à l'époque moderne: le chaînon manquant».

El Coloquio, llevado a cabo en la Facultad de Letras, Artes y Ciencias Humanas de la Universidad de Niza (Sophia Antipolis) se caracterizó, como en anteriores ocasiones, por los interesantes debates que iban surgiendo tras cada comunicación. La presencia de helenistas, latinistas, filósofos,historiadores, antropólogos, etc., dio mayor variedad a las intervenciones y apostillas. El ambiente fue grato y cordial; siempre enriquecedor.

Las Actas serán publicadas en breve (han aparecido las correspondientes al tercer coloquio, 17-19 de diciembre de 1992, con el título *La rhétorique grecque*, ed. J.M. Galy-A. Thivel, Facultad de Letras, Niza 1994, 292 pp., con veinticuatro comunicaciones. Tal coloquio estuvo dedicado a la figura de Octave Navarre; cf. nuestra reseña en *ECl.* 35, 1993, pp. 161-162).

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

V JORNADAS INTERNACIONALES «ESTUDIOS ACTUALES SOBRE TEXTOS GRIEGOS (LA TRAGEDIA)». Madrid, UNED, 25-28 de octubre de 1995.

Tuvieron lugar en la UNED, área de Filología Griega, coordinados por el autor de esta nota. Se presentaron las siguientes comunicaciones seguidas

todas ellas de coloquio: Vincenzo di Benedetto (Pisa), «La parodo dell'Agamemnone di Eschilo»; Antonio Garzya (Nápoles), «Observaciones sobre la párodo de las *Suplicantes* de Esquilo (vv. 86-110); «Fernando García Romero (Complutense), «El estásimo primero de *Prometeo encadenado* (vv. 397-435)»; Juan Antonio López Férez (UNED), «Animales en las prácticas religiosas dentro de las obras euripideas. Algunos textos»; Malcom Davies (St. John's College, Oxford), «Metaphrasis in Greek Tragedy»; Antonio López Eire (Salamanca), «La lexis de la tragedia»; Antonio Melero (Valencia), «La iniciación de los sátiros»; Vittorio Citti (Cagliari), «Sofocle, *Edipo re* 151-215)»; José Lasso de la Vega (Complutense), «Sófocles, *Edipo en Colono* 668-693. Comentario crítico-textual y métrico»; Carmen Teresa Pabón de Acuña (UNED), «*Eíkeín* en Sófocles: matices y sinónimos»; Michel Menu (Toulouse), «A propos d'Euripide, *Héraclès* 45: réflexions sur la 'teknotrophie' et la 'gèrotrophie'»; Jesús Lens (Granada), «El *Alejandro* de Eurípides»; Alberto Bernabé (Complutense), «Un fragmento de los *Cretenses* se Eurípides»; Jaume Pòrtulas (Barcelona), «Tebas trágica»; Anthony Podlecki (British Columbia. Vancouver), «Political and other so-called 'digressions' in Euripides»; Luis Gil (Complutense), «*Isótēs* : comentario interstextual a Eurípides, *Fenicias* 536-545»; Alfonso Martínez Díez (Complutense), «Fragmentos del *Meleagro* de Eurípides: posible reconstrucción de la obra»; Alicia Esteban Santos (Complutense), «La muerte como tema central en Eurípides. Comentario de pasajes selectos»; Ignacio Rodiguez Alfageme (Complutense), «La lengua de la tragedia y la expresión de lo trágico: comparación y contraste»; Italo Gallo (Salerno), «Il *Fr.* 6 Snell di Moschione e alcuni aspetti della tragedia ellenistica»; Enrique Ramos Jurado (Cádiz), «Judaísmo y tragedia: Ezequiel».

El día 28 de octubre tuvo lugar una visita guiada al Real Monasterio de El Escorial, y, después, una presentació, examen, estudio y comentarios de diversos manuscritos griegos en la Biblioteca del Real Monasterio. La presentación corrió a cargo del actual director de la misma, José Luis del Valle Merino.

Por la tarde, desde la Silla de Felipe II el panorama de El Escorial y alrededores era del todo agradable, con los colores típicos del otoño.

Entre las entidades patrocinadoras figuran el Vicerrectorado de Educación Permanente y el Instituto de Educación a Distancia, ambas de la UNED. Las *Actas* serán publicadas en breve.

Recordemos que ya han aparecido las de las II Jornadas (*Estudios actuales sobre textos griegos*, ed. J.A. López Férez, con veinte comunicaciones e índice de pasajes citados, 376 pp., Madrid, UNED, 1991) y de las III (*De Homero a Libanio*, ed. J.A. López Férez, con veintitrés comunicaciones e índice de pasajes citados, 403 pp., Madrid, Ediciones Clásicas, 1995).

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADOS O PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista hay que añadir:

1995

14 a 17 de septiembre:	En Siracusa, XV Congreso Internazionale di studi sul dramma antico sobre el tema «Euripide, futuro del teatro».
18 a 29 de septiembre:	En Drama (Grecia), Curso «Lengua y Civilización Griega Moderna», organizado por las Universidad de Granada (Prof. M. Morfakidis) y la Universidad «Aristóteles» de Tesalónica.
25 a 28 de septiembre:	«La literatura griega en época imperial», I Seminario Hispalense de Literatura Griega. Directores: M. Brioso Sánchez y F.J. González Ponce. En la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.
5 a 8 de octubre:	En Atenas, Congreso Internacional sobre «La traducción del drama griego antiguo en todas las lenguas del mundo», organizado por el Centro para el Estudio y la Relización práctica del Drama Griego Antiguo (DESMI).
18 de octubre:	«Mitos orientales y Literatura». Seminario coordinado por Mercedes García-Arenal y Manuela Marín.
18 a 20 de octubre:	IV Jornadas de Filología Clásica sobre «La palabra mágica: poema, encantamiento y profecía». Organiza: Asociación de Estudiantes «Aletheia» de la U.C.M.
24 de octubre a 30 de noviembre:	Ciclo de Conferencias sobre «Héroes y heroínas de la Mitología Clásica». En Madrid, Centro Cultural de la Villa (Plaza de Colón). Organizado por la Delegación de Madrid de la SEEC.
2 a 4 de noviembre:	IX Jornadas sobre Bizancio. «El monasterio bizantino, foco de poder, saber y asistencia». En Madrid, Facultad de Filología de la UCM.
3 de noviembre a 3 de mayo:	«Leeds International Latin Seminar 1995-1996». Dirigirse a Organizing Secretary: Dr.

	Malcom Heath, School of Classics, University of Leeds, Leeds, LS2 9JT, Great Britain.
7 de noviembre a 28 de mayo:	«Curso de Griego Moderno». En Madrid, Fundación Pastor, c/ Serrano 107. Información: Niní Ispirián, tardes (Tfno. 5184601) y Popy Stavrianopulu (Tfno. 4311313).
Noviembre a mayo:	Cursos «Lenguas y Culturas del Antiguo Oriente Próximo». En el CSIC, c/ Duque de Medinaceli 6, 28014 Madrid. Directores J.L. Cunchillos y A. Bernabé.
13 a 21 de noviembre:	Curso «La cultura clásica en el cine». En el CEP de Sevilla, c/ Becas 7 y c/ Gonzalo de Bilbao 7 (Sala de Proyeccciones de la Facultad de Ciencias de la Información).
15 a 17 de noviembre:	I Encuentro Hispano-Italiano de Epigrafía Latina «Recientes Estudios y Hallazgos Epigráficos». En la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla. Coordinador: Dr. Julián González.
20 a 21 de noviembre:	Jornadas «Humanidades y Universidad: una propuesta de futuro». En Madrid, en el Club de Debate de la UCM. Conferencia inaugural del Dr. Rodríguez Adrados sobre «El Humanismo en la cultura y la Universidad europea y española».
20 de noviembre a 2 de diciembre:	En el Patronato Municipal de Cultura de Castrillón (Asturias), Curso «Los orígenes históricos de Asturias», dirigido por N. Santos Yanguas.
23 a 25 de noviembre:	Curso de actualización sobre Ciencias de la Antigüedad, «La invención de la democracia en el mundo greco-romano». En Madrid, Fundación Pastor de Estudios Clásicos (c/ Serrano 107, 28006 Madrid. Tlfno. 5617236, Fax 5634530.
27 de noviembre:	En Santiago de Compostela, Presentación de las *Actas del XV Colloquium Didacticum Classicum Salmanticense.*
29 de noviembre a 1 de diciembre:	V Jornadas de Teatro: «Teatro y ciudad». En Burgos. Dirección: Aurelia Ruiz Sola. Lección inaugural del Dr. Rodríguez Adrados: «El teatro en una ciudad: Atenas».

11 a 12 de diciembre:	En Zaragoza, XXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística. Tema libre.
18 a 21 de diciembre:	2ª «Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo en Homenaje al Prof. Fernando Gascó». En la Fac. de Geografía e Historia, c/ María de Padilla s/n, 41004 Sevilla. Información: Dr. J.M. Cortés Copete. Tfno. 91-4551395. Fax 95-4551389.

1996

1 a 4 de febrero:	Simposio de Estudios Clásicos de las Secciones Catalana y Balear de la SEEC (véase pp. 22-23 del *Suplemento Informativo* nº 31).
22-24 de febrero:	Curso de Formación del Profesorado «La novela griega y su pervivencia: una historia interminable». 20 horas de formación. En Madrid, Edificio de Humanidades de la UNED (c/ Senda del Rey s/n). Coordinado por los Profs. J.Mª Lucas, Rosa Pedrero y Mª Victoria Fernández Savater. Información: tfnos. 3986893-94-95.
20 a 22 de junio:	V Simposio Internacional sobre Plutarco, organizado por la Sociedad Española de Plutarquistas en Zaragoza. Dirigirse a: Dr. Carlos Schrader, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Área de Filología Griega, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, 50006 Zaragoza.
7 a 10 de agosto:	III Congreso Mundial sobre la Lengua Griega, con el tema: «La lengua griega como fuente de enriquecimiendo del pensamiento mundial». En Olimpia, organizado por el Comité para la difusión e intarnacionalización de la lengua griega». Información: G. Pablaco, Farantáton 31, 115 27 Atenas (Grecia). Tfnos. 7705328, 7752687, 8675599, 4121987. Fax 8675599.
29 a 31 de agosto:	En Nimega, Conferencia EUROCLASSICA, que versará sobre Ovidio y Platón. Dirigirse a: Anton van Hoff, Van Oldenbarneveltstraat 16B, NL 6512AW Nijmegen, Tlfno./Fax 00 31 24 3240730.

16 a 20 de septiembre:	«*Aladas Palabras.* Correos y comunicaciones en los pueblos del Mediterráneo». IX Curso-Seminario de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo de la Universidad de Málaga. Director: Aurelio Pérez Jiménez. Secretario: Gonzalo Cruz Andreotti, Área de Historia Antigua, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga, Campus de Teatinos, 29071 Málaga. Tfno.: (95)2131745.
23 a 27 de septiembre:	V Encuentro Internacional de Estudios Clásicos. «Querer, poder, deber en la Antigüedad». En Santiago de Chile, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Dirigirse a: Giuseppina Grammatico, Centro de Estudios Clásicos, Casilla 147, Santiago, Chile. Tlfno. 2392522 anexo 258, Fax 2392067.
24 a 27 de septiembre:	En Córdoba, Congreso Internacional con motivo del bimilenario del nacimiento de Séneca. Temas: «La figura y la obra de Séneca», «Séneca y la tradición filosófica», «Séneca y la tradición dramática», «Séneca y la tradición científica», «Influencia de la obra de Séneca en la cultura occidental».
10 a 15 de diciembre:	Congreso Internacional sobre Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica. En la Universidad Autónoma de Barcelona. Dirigirse a Departamento de Filología Clásica, Universidad Autónoma de Barcelona, 08193 Bellaterra. Tfno. (3)5812384, Fax (3)5813114.

LA ENTREGA DE LOS PREMIOS DE LA FUNDACIÓN ONASSIS

Este acto, que anunciamos en nuestro número anterior, tuvo un especial relieve este año, sin duda por la concesión de uno de los premios, el de Cultura, a la helenista francesa profesora de Romilly, y de otro, el de Cooperación Internacional y desarrollo social, al Secretario General de las Naciones Unidas Dr. Boutros-Ghali. Asistí como invitado, junto con la Dra. Gangutia.

Entre otros varios actos, entre ellos una recepción por el Presidente de la República, deben destacarse dos, desde nuestro punto de vista.

Uno, la Mesa Redonda sobre la Universalidad de la Cultura Griega, celebrada en el Hotel «Gran Bretaña», en la que participé en unión de la Profesora galardonada, del arqueólogo Dr. Karagiorgis y de Mrs. Goulandris,

del Museo Goulandris de Historia Natural. Actuó como coordinadora la profesora Glykatzy-Ahrweiler, presidenta de la Universidad de Europa. El debate, que fue televisado, fue seguido con atención por un público en el que se contaban releventes personalidades de la cultura griega.

Pero hay que destacar sobre todo la entrega de los premios, en el marco incomparable de la Pnix, con la vista de la Acrópolis. Las intervenciones de la profesora Romilly, del Sr. Boutros-Ghali y de los demás premiados dieron realce a un acto muy emotivo, un gran día para la cultura griega.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

DOCTORADO *HONORIS CAUSA POST MORTEM* AL PROFESOR MIGUEL DOLÇ Y DOLÇ

La Universidad de Valencia concedió a título póstumo el Doctorado *Honoris Causa* al Profesor Miguel Dolç y Dolç en reconocimiento a los méritos contraídos durante los años en que impartió docencia como Catedrático de Latín en la mencionada Universidad antes de trasladarse definitivamente a la Universidad Autónoma de Madrid.

La Sociedad Española de Estudios Clásicos se adhirió a este Homenaje, celebrado el día 25 del mes de octubre pasado, en el que intervinieron los Dres. J. Pérez Durá (Univ. de Valencia), M. Mayer (Univ. de Barcelona), P. Flores Santamaría (Univ. Autónoma de Madrid) y C. Bosch Juan (Univ. de Baleares). El acto, presidido por los Rectores de las Universidades de Tarragona y Valencia, mereció palabras de agradecimiento de la Dra. María Eugenia Rincón de Dolç y contó con la asistencia de numerosos amantes y estudiosos del Mundo Clásico tanto de los Países Catalanes como del resto de las Autonomías.

RESEÑAS DE LIBROS

L. BURN, *Mitos griegos*, (trad. cast. J.A. Fernández Canosa) Madrid 1992, Ed. Akal, 80 pags. + un mapa.

El libro de Lucilla Burn, *Greek Myths*, aparecido en 1990 y de reciente traducción al castellano, ofrece un doble atractivo: por un lado discurre a través de una selección de mitos centrados básicamente en las leyendas de Heracles, Teseo, Troya, Ulises, Jasón, Perseo y Edipo, mientras que por el otro lado acompañan al texto una gran profusión de imágenes y fotografías (unas cincuenta). La autora, conservadora de cerámicas del Museo Britanico, muestra gran interés por la temática iconográfica: es más, no esconde su deuda con el *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, de novedosos progresos (acaba de aparecer el vol. VII, que llega hasta Teseo, pero Burn sólo ha llegado a utilizar el vol. IV, hasta Heracles), así como con el trabajo, también de carácter reciente, de T.H. Carpenter, *Art and Myth in Ancient Greece* (Londres 1989). Y todavía cabría añadir aquí el muy reciente del profesor neozelandés H.A. Shapiro, *Myth into Art* (Londres 1994).

De amena y atenta lectura resultan sus páginas introductorias en las que Burn describe, tomando como pretexto algunos pasajes de los *Hímnos homéricos*, la doble dicotomía que enlaza el mito con la religión griega (es lo que, en palabras de Vernant, vendria a llamarse «estilo religioso griego»). A pesar del carácter selectivo de las leyendas (y de sus versiones) que recoge el libro, su autora no ha dejado, por ello, de pasar revista de un modo tan atractivo como original a todo el panteón olímpico y a los héroes más importantes. Las principales sagas, como son el ciclo troyano y la casa real de Tebas, son abordadas *ab ovo*. Y es que cuesta creer que en tan poco espacio se puedan decir tantas cosas y de modo tan claro y didáctico, de tal modo que este pequeño volumen bien puede constituirse en un perfecta obra de iniciación elemental al estudio de la mitología clásica

Completan el trabajo un breve capítulo sobre el influjo y las diversas interpretaciones del mito en la cultura y las artes en Occidente (es lo que, en palabras de la autora, constituye «la herencia de la imaginación»). Una breve reseña bibliográfica bien actualizada de trabajos en inglés y en español, y un completo índice de casi trescientos nombres míticos concluyen la obra.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

P. Lévêque (dir.), *Las primeras civilizaciones. Tomo I. De los despotismos orientales a la ciudad griega*, trad. esp., Madrid, Akal, 1991, 520 pp. + 11 ilustr.

Con este volumen ha iniciado en 1991 la editorial Akal la traducción al español de la magnífica serie de manuales de «Historia General» que desde finales de los años 80 vienen publicando las Presses Universitaires de France. El director de la obra que reseñamos es P. Lévêque, pero, como ya es habitual e inevitable en este tipo de trabajos, cada capítulo se encarga a un es-

pecialista en el período histórico estudiado. Así, la Introducción («Las primeras edades del hombre: la Piedra y el Bronce»), que pretende dar una visión panorámica del contenido de la obra, corre a cargo de su director. En el siguiente capítulo, «Una preparación que dura millones de años. El último Antrópido: el Homo Sapiens», A. Leroi-Gourhan nos lleva, en rápido viaje a través del tiempo, desde la aparición de las primeras huellas de actividad humana hasta el final de la Edad de Piedra. A partir de aquí, comienza lo que propiamente se llama Libro I, correspondiente a los grandes imperios del Bronce, donde se asigna un capítulo distinto a cada una de las civilizaciones estudiadas: el primero se ocupa de Egipto hasta el Imperio Nuevo, en el último siglo del II milenio (J. Vercoutter); el segundo, de Mesopotamia hasta las invasiones arameas, también de finales del II milenio (J.-J. Glassner); el tercero de los hititas hasta el final de su Imperio, coincidente con las fechas finales de los dos capítulos anteriores (J. Damanville-J.-P. Grélois). Además de estos grandes imperios, se estudian en un segundo libro la cuestión de los indoeuropeos (B. Sergent) y, de forma muy sumaria, las culturas semíticas (A. Caquot).

Como es de esperar, corresponde al Libro I la «parte del león» en la obra que reseñamos: del total de 520 páginas, 328 se dedican a los grandes despotismos orientales del Bronce. Para su estudio, los autores han seguido un esquema común en sus líneas generales, aunque determinado, en última instancia, por la cantidad y características de la documentación de que disponen: una primera parte, más extensa, sigue una secuencia cronológica, con especial atención a los hechos y sucesos de mayor relevancia, por regla general de orden político; este planteamiento se ve complementado con un examen de tipo sincrónico sobre los aspectos más relevantes de la sociedad, economía, cultura, religión, arte, etc. Las exposiciones se acompañan de cuadros cronológicos y mapas, así como de una bibliografía básica que, por lo general, difícilmente va más allá del comienzo de la década de los 80.

Para el filólogo clásico, el capítulo más interesante es, lógicamente, el consagrado al estudio de los indoeuropeos. Aquí, el planteamienrto difiere radicalmente del utilizado en los capítulos precedentes: no hay lugar para una «historia factual», toda vez que carecemos de registros y archivos de los pueblos en cuestión; y, lo más importante, predomina la perspectiva filológica. En el caso presente, y tratándose de una autor francés, no ha de extrañar que los términos clave sean «comparativismo» y «trifuncionalidad», aunque desde una perspectiva renovada, que ha tomado en consideración las críticas que se han hecho a Dumézil y su método y ha sabido reformular sus presupuestos iniciales (*vid.*, sobre todo, pp. 453-459). El predominio casi absoluto de los datos lingüísticos y de carácter religioso resalta en comparación con el escaso espacio e importancia que, todavía hoy, se concede a la indagación arqueológica –centrada, sobre todo, en la llamada «cultura de los kurganes»–. El preceptivo cuadro cronológico se sustituye aquí por otro, utilísimo, de las principales lenguas indoeuropeas (pp. 396-399).

Es ésta, en suma, una valiosa obra, destinada a convertirse en manual de referencia obligada, lo mismo para los estudiantes que para los especialistas, gracias a esa extraña facilidad de los autores galos para abordar con notable soltura y amplitud de miras las exposiciones enciclopédicas. Los filólogos clásicos, que a menudo olvidamos la enorme riqueza de las culturas que precedieron a griegos y romanos, tenemos en estas páginas un excelente instrumento para situar aquéllos en un contexto histórico preciso, reconocer sus deudas y vinculaciones con otros pueblos y, en último término, calibrar de forma más justa cuál fue su aportación a la evolución de la Humanidad.

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ

R. GREEN - E. HANDLEY, *Images of the Greek Theatre*, Londres 1995, 156 pp.

El British Museum acaba de presentar, dentro de sus excelentes publicaciones, este libro dedicado al Drama Griego. El título lo dice casi todo. Está realizado a partir del examen de unas 350 piezas del British Museum que están de un modo u otro relacionadas con el teatro griego. De ellas los autores han seleccionado sesenta. Se trata de piezas en su mayoría de la cerámica –lo que no constituye por sí mismo una novedad–, pero también de la escultura –relieves, terracotas– y de los campos de la numismática y la orfebrería, lo que en cierto modo constituye si no una innovación en términos absolutos sí al menos una aportación novedosa desde el punto de vista didáctico al estudio del teatro griego.

El libro se abre con una introducción que consta de dos capítulos: «Visión y audición» y «Canto, danza y drama». Tal vez lo más importante de ambos capítulos sea el énfasis que ponen los autores en el hecho de que la representación dramática cambia de estilo con el paso de los años, y que, en consecuencia, es difícil establecer conclusiones tajantes al respecto.

Se examinan a continuación cerámicas que hablan de la puesta en escena de Drama Satírico, Tragedia y Comedia, por este orden. Los autores discurren sobre las imágenes y extraen sus propias consecuencias; las estampas de drama satírico y de comedia son, sin lugar a dudas, teatro; hay movimiento, «acción dramática» en ellas. En cambio en la tragedia ese movimiento, esa acción no se percibe, excepción hecha de un vaso del siglo IV que muestra una escena de *Edipo Rey*. Parece –dicen los autores– como si los ceramistas pintaran la estampa del mito y no la escena del drama. Personalmente discrepamos por completo de tal apreciación y remitimos a las imágenes de las páginas 42 –locura de Licurgo–, 44 –muerte de Hipólito–, 45 –sacrificio de Ifigenia– y 46 –Antígona en las *Fenicias*– para concluir lo contrario.

A partir de mediados del siglo IV comienzan a aparecer numerosas terracotas tanto de actores como de máscaras que evidencian el paso paulatino de un teatro de individuos a un teatro de tipos. Nuevos modelos de máscara

–con el *onkos*– y de coturnos –con suela exageradamente alta– sirven para ilustrar una puesta en escena barroca y cada vez más artificiosa en época helenística.

El estudio entra de pasada en el teatro romano para intentar realizar un seguimiento de las representaciones griegas en época imperial a través de sarcófagos, gemas y monedas.

No hay conclusiones finales por parte de los autores; es el lector quien debe establecerlas. Desde nuestro punto de vista el libro se ha quedado corto; lo mejor es la presentación del material icónico. Son igualmente valiosos los índices de autores y obras y sobre todo el catálogo de piezas del Museo Británico. La selectísima bibliografía es también de aplaudir; se echa de menos, no obstante, el libro medular al respecto de Oliver Taplin, *Greek Tragedy in Action*, Londres 1978, de quien se citan otros trabajos más recientes.

JOSÉ LUIS NAVARRO

M.-A. MARCOS CASQUERO, *Plutarco. Cuestiones romanas*, Madrid, Akal, 1992, 484 pp.

Calificar de simple «traducción» la obra que aquí se reseña sería faltar a la verdad. En realidad, lo que el Dr. M. Casquero nos ofrece es un amplísimo comentario, de casi cuatrocientas páginas, a las *Cuestiones Romanas* de Plutarco, precedido de su traducción y de una breve introducción. Al hilo de dicho comentario, aquí llamado exégesis, el lector se encuentra ante un auténtico compendio de Religión Romana o, al menos, de los aspectos que en ella más podían llamar la atención de un griego cultivado de finales del I d.C.

Consta la obra, como queda dicho, de una introducción (pp. 7-27) en la que se da sucinta noticia del contexto biográfico, histórico y cultural que encuadra el tratado de Plutarco con especial atención a los fundamentos filosóficos de su interés por la Religión Romana, su ubicación en el conjunto de su obra, datación y método de composición de la misma, ediciones y traducciones que se han publicado hasta la fecha, una breve bibliografía y el preceptivo índice de abreviaturas. La traducción (pp. 7-27) carece, obviamente, de notas a pie de página, ya que todas las aclaraciones y ampliaciones se confían a la exégesis. A ésta corresponde, como decimos, la «parte del león» (pp. 101-427): en realidad, el autor no procede a explicar cada *Cuestión* por separado, sino por bloques «temáticos» (donde tienen cabida una o más *Cuestiones*), de desigual extensión y estructura (ya que unas veces la exégesis se limita a dar cuenta de las diversas opciones propuestas por el propio Plutarco, otras se añade un «estado de la cuestión» en la investigación moderna, otras, en fin, el autor nos hace saber su particular opinión al respecto). La obra concluye con un índice analítico (pp. 473-479) y otro general que, en realidad, sólo lo es de la exégesis, de la que se citan los capítulos y las *Cuestiones* que en cada uno se abordan (pp. 481-484).

La obra, como se decía al comienzo de esta reseña, conforma en su exégesis un auténtico tratado de Religión Romana, en el que tienen cabida los elementos más importantes de la misma: el ritual (con especial atención al ámbito del matrimonio, la guerra, los augurios, el ceremonial funerario), los dioses (además de nombres familiares como Diana, Hércules, Venus o Saturno, también otros más propios del ámbito romano y, por ello, menos conocidos, como Libitina, Conso, Genita Mana o Rumina), los sacerdocios (el *flamen Dialis*, el *rex sacrorum*, los augures, las Vestales), el calendario, la topografía religiosa (las puertas de la ciudad, templos, el *pomoerium*), costumbres y usos (las divinidades del juramento, el *lucar*, la prohibición del acceso de perros y moscas al santuario de Hércules en el Ara Máxima, la prevención contra las habas...), aspectos mitológicos y prácticas mágicas. Además de éstos, de la mano de Plutarco se abordan otros asuntos de relevancia en el ordenamiento político y jurídico de Roma (la distinción entre *patres* y *conscripti* dentro del Senado, el concepto del *bellum iustum*, los lictores, el carácter sagrado del tribunado de la plebe, el estatuto social de la mujer romana) y, en fin, particulares de más difícil encasillamiento (usos rurales, elementos de la indumentaria, etc.).

Hay que decir que la pretensión del autor no es poner al lector al corriente del debate científico sobre todos y cada uno de los temas que examina: ello habría exigido un considerable aumento en el número de páginas y, además, no parece que sea una traducción en libro de bolsillo el ámbito más idóneo para este tipo de trabajos. No obstante, se ha realizado un considerable esfuerzo por proporcionar una visión lo más completa posible de los términos en que discurre dicho debate, recurriendo por igual a las fuentes antiguas y a una bibliografía moderna básica, que únicamente adolece de una puesta al día. El autor, por lo demás, es experto conocedor de la Religión Romana y, como tal, está en situación de hacer aportaciones de interés en algunas de las *Cuestiones* comentadas. Así ocurre a propósito del enigmático ritual de los *argei* (pp. 201-217), también acerca del empleo del perro como víctima en los sacrificios de sustitución (pp. 265-269) o, en fin, en su completo estudio del ceremonial de los *luperci* (pp. 349-362).

Por otra parte, hay puntos en los que el autor de esta reseña discrepa con el Dr. Marcos Casquero. Tal es el caso de las indicaciones, erróneas, bajo mi punto de vista, que da acerca de la Sacra vía y la Subura (p. 272) y con la relación que establece entre éstas y el ceremonial del *october equus* (pp. 447-449). Tampoco parece aceptable la idea de que la leche que se ofrece a Rumina (*QR* 57, pp. 282-284) deba su explicación al aspecto lechoso de la savia de la *ficus Ruminalis* (resulta más viable y productiva la antigua teoría de Wissowa, citada en las mismas páginas, de un etr. *ruma*χ, «romano», de donde *Ruma*, *Ruminalis*, *Rumina*, *Rumo* [Tíber]). Por otro lado, la consideración de Honta como *indigitamentum* de Rómulo-Quirino (*QR* 46, pp. 253-255) se antoja más inteligible si se tienen en cuenta los paralelos de los «dioses funcionales» de las religiones itálicas y su particular forma de configurar la onomástica divina por medio de epítetos de las divinidades

principales, especialmente de Júpiter y de Ceres. En relación con Carmenta (*QR* 56, pp. 281-282), y también al hablar del *dies lustricus* del recién nacido (*QR* 102 pp. 460-467), hubiera sido conveniente añadir a los trabajos ya clásicos de M. Guarducci y S. Weinstock sobre las divinidades honradas en los cipos de Tor Tignosda el fundamental de R.E.A. Palmer en *Roman Religion and Roman Empire* (Filadelfia 1974). En fin, no se puede despachar la intervención de los *decemuiri sacris faciundis* en los episodios de castigos de Vestales culpables de *stuprum* (*QR* 86 y 96, pp. 405-411) con sólo apelar a las despectivas consideraciones sobre los Libros Sibilinos y sus custodios de un autor como Latte.

Se detectan, en fin, problemas que no son responsabilidad del autor. El más importante es el relativo a las grafías de los términos griegos: por poner algunos ejemplos, πορ en lugar de πῦρ, ὕδωρ en lugar de ὕδωρ (p. 103), ἀκολουθεῖγ τῷθεῷ en lugar de ἀκολουθεῖν τῷ θεῷ (p. 192), μαγειποσ por μάγειρος (p. 272); además, es frecuente encontrar ξ por ς, como en p. 163, Καλλίνικοξ por Καλλίνικο± (también pp. 164, 171). Menudean los errores tipográficos y también hay algún que otro despiste en la composición, como, por ejemplo, en pp. 345-346, donde no se ha separado el texto ni tampoco se ha incluido la correspondiente especificación para señalar el comienzo de la exégesis de *QR* 65, de modo que ésta parece más bien continuación del anterior.

No quisiera que estas últimas líneas dejen en el lector una impresión equivocada del libro que aquí se reseña. Si hay extremos que criticar es porque se trata de una obra extensa y atrevida en su planteamiento. Pero el autor ha sabido responder magníficamente al reto que él mismo se ha planteado, para ofrecernos a la postre un libro maduro, trabajando con paciencia y amor al detalle, donde la abrumadora cantidad de información que se maneja aparece expuesta con la claridad de ideas y el dominio de la materia que caracterizan al experto.

JOSÉ J. CAEROLS PÉREZ

J. LE GALL y M. LE GLAY, *El Imperio Romano*, Tomo I, trad. esp. de G. Fatás Cabeza, Ediciones Akal, Madrid, 1995.

El presente libro forma parte de un plan de historia general de pueblos y civilizaciones editada por P.U.F. y publicada para el lector español por Ediciones Akal. Incluye esta colección el conocido libro de André Piganiol, *La conquista romana* y el que ahora reseñamos para la época romana. Este comprende, en el primer tomo, el alto Imperio desde la batalla de *Actium* (31 a. C.) hasta el asesinato de Severo Alejandro (235 d. C.) y el tomo II de la antigüedad al mundo medieval.

Consideran los autores que la vieja historia del Imperio Romano –*L'Empire romain* de Albertini, como referencia más significativa–, igual que la de la Antigüedad en general, que centraba su relato en los acontecimientos, ha

evolucionado hacia una «historia total», es decir, hacia un análisis de la organización política, social y económica del mundo romano de esta época, basado rigurosamente en el estudio de las fuentes. Esto no quiere decir que se dejen en segundo lugar los acontecimientos y la cronología –sin ellos la historia es pura logomaquia, se dice en el prólogo–, todo lo contrario: los acontecimientos ligados cronológicamente son el hilo conductor del relato histórico, el armazón intelectual que nos permite comprender las conclusiones de la investigación sobre las fuentes históricas. En este sentido comprehensivo hay que entender el objetivo de «historia total» que se proponen los autores. Pero también extensivamente, en cuanto que el relato histórico no se centra sólo, como era tradicional en la historiografía de hace cincuenta años, en las relaciones internas de Roma con las provincias, considerando a éstas en función de la política que se hacía en Roma. Los autores dejan constancia de ello al intercalar en la secuencia narrativa capítulos dedicados al «Imperio sin los emperadores», a la «Unidad imperial y la diversidad» del Imperio y, en particular, a las provincias, cuya vida se conoce cada vez mejor, y, también, a las relaciones pacíficas con los paises de más allá de las fronteras del Imperio. Este es el sentido de «historia total» que se proponen los autores.

El libro consta de seis partes. La primera se dedica a Augusto («De Octavio a Augusto»); en ella destaca el análisis detallado de la evolución de las estructuras políticas que tiene lugar durante el largo reinado de Augusto y el estudio de la obra llevada a cabo en las provincias. La segunda a la dinastía Julio-Claudia con un capítulo para cada emperador. La tercera, que se titula «A través del Imperio», con un capítulo dedicado al estudio del medio físico, social, económico, religioso etc. y otro a la unidad imperial y a las provincias, constituye una de las partes más interesantes de la obra por el detallado y documentado estudio que se hace de las provincias. La cuarta comprende el año de los cuatro emperadores y los Flavios. La quinta los Antoninos y la sexta los Severos con un capítulo para cada emperador. El libro termina con una «Orientación bibliográfica general» centrada en obras recientes, que, con el complemento de las que hay al comienzo de cada parte y en numerosos epígrafes, hacen de este libro un manual de gran utilidad.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

C. CODOÑER y J. A. GONZÁLEZ IGLESIAS (edd.), *Antonio de Nebrija: Edad Media y Renacimiento*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 1994.

Este libro recoge las ponencias y comunicaciones de un Coloquio sobre la obra latina de Nebrija, celebrado en Salamanca en 1992. Se culminaba así un proyecto de las Universidades de Salamanca y Sevilla destinado a conmemorar la edición de la *Gramática de la lengua castellana*. Los campos a los que se refieren las ponencias son: historia, religión y derecho, gramática, ciencia y lexicografía, temas cultivados por el profesor salmantino, y se dedi-

ca la última sesión al libro en y sobre el Renacimiento. Cada sesión fue planificada de forma tripartita para dar entrada a los precedentes medievales de Nebrija, a su obra propiamente dicha y a la influencia que ejerció en autores posteriores. Se ofrece también un resumen del coloquio que tuvo lugar después de cada sesión. Creemos de interés dejar constancia al menos de los títulos de las ponencias y de sus autores.

En el campo de la historia se presentaron las siguientes ponencias: R. B. Tate, «La historiografía del reinado de los Reyes Católicos»; G. Hinojo Andrés, «Nebrija y la historiografía renacentista: la Fortuna»; B. Cuart Moner, «La historiografía áulica en la primera mitad del siglo XVI: los cronistas del Emperador». Las comunicaciones estuvieron a cargo de J-A González Iglesias, M. Martínez Hernández, R. Rius Gatell y María José Vega.

A la religión y derecho se dedicaron A. Sáez Badillos, «Antonio de Nebrija ante la lengua hebrea y la Biblia»; A. García y García, «Nebrija y el mundo del derecho»; P. M. Cátedra, «Nebrija y la predicación», y una comunicación de J. Perona Sánchez.

Los Comentarios de Nebrija fueron estudiados por V. García de la Concha, «Los Comentarios litúrgicos de Antonio de Nebrija»; C. Codoñer, «El comentario gramatical de Nebrija» y J. Lawrance, «Nebrija y el comentario de textos, III», con comunicaciones de L. Charlo Brea, R. Cortés Tovar y J. M. Maestre Maestre.

Las referidas a la Gramática fueron: A. della Casa, «Le *Introductiones latinae* e il *Catholicon* di Giovanni Balbi»; W. Keith Perceval, «Nebrija and the Medieval Grammatical Tradition» y J. C. Margolin, «Des *Introductiones latinae* (Salamanque, 1481) d'Antonio de Nebrija au *De constructione octo partium orationis* (Bale, 1515) d'Érasme: Étude comparative». Presentaron aquí comunicaciones: M. L. Arribas Herráez, J. Clota Farrés, M. A. Gutiérrez Galindo, M. S. Pérez Romero, J. Salvadó Recasens y R. Santiago.

El tema de la ciencia en Nebrija fue tratado en los trabajos de L. García Ballester, «Medicina universitaria y no universitaria en la Castilla de los siglos XIII y XIV»; Cirilo Flórez Miguel, «Humanismo y ciencia en el siglo XVI» y una comunicación de F. L. Lisi.

En el campo de la lexicografía se inscribieron las siguientes: M. C. Díaz y Díaz, «Lexicografía tardomedieval en Hispania»; E. Moreno y A. Carrera de la Red, «El *Dictionarium medicum* de E. A. de Nebrija»; G. Colón Doménech, «Los sinónimos de *Fliscus* y su aprovechamiento románico» y una comunicación de B. Lepinette.

La poesía fue tratada por J. J. Murphy, «Antonio Nebrija in the European Rhetorical Tradition»; Ch. B. Faulhaber, «Las *Flores rhetorici* de Fernando de Manzanares (Salamanca, ca. 1488) y la enseñanza de la retórica en Salamanca»; J. Ijsewijn, «Vives e la Poesia». Presentaron comunicaciones en este campo: F. F. González Vega, J. M. Maestre Maestre, I. Segarra Añón y María José Vega.

La última sesión fue dedicada al libro en y sobre el Renacimiento con una única ponencia de M. Portalier titulada «Le Répertoire des humanistes

transmetteurs de textes». Las comunicaciones correspondientes estuvieron a cargo de V. Bécares Botas, F. F. Gonzáles Vega y Margaritas Becedas que ha elaborado un apéndice donde están consignadas las obras de Nebrija que guarda la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

Es justo decir que esta obra contiene trabajos de gran valor, muy documentados, sobre nuestros humanistas, en particular sobre Nebrija, como era de esperar de la participación de importantes especialistas de dentro y de fuera de nuestras fronteras. Hay que felicitar esta iniciativa que ha culminado en la edición -muy cuidada- de estos trabajos que serán de utilidad para los cada día más numerosos estudiosos del humanismo español.

MANUEL MARTÍNEZ QUINTANA

JOAQUÍN SERRANO SERRANO, *El juego de los dobletes. Desde las lenguas clásicas a la lengua castellana. Evolución del idioma. Unidad didáctica para «Cultura Clásica» y «Lengua castellana y literatura. Educación Secundaria»*, León, CEP, 1993, 105 pp.

Contento y sensación de extrañeza mezclada con un algo de esperanza produce encontrarse con la publicación por parte de un CEP de un trabajo dedicado a algún aspecto del latín o del griego. No es frecuente, pero es el caso que ahora nos ocupa. Se trata de una publicación en formato de cuaderno de una unidad didáctica para Cultura Clásica y/o Lengua castellana y literatura de Educación Secundaria, que tuvo su origen, según nos cuenta en la introducción su autor, en el marco de un curso de actualización sobre «Mito y cultura clásica», que se celebró en el CEP de León durante el curso 1991-92.

Tal como indica su título: *El juego de los dobletes*, se trata de una serie de actividades y recursos que, aprovechando los dobletes de palabras patrimoniales y cultismos que se dan en castellano, trabaja el tema de la evolución de las lenguas en general, de la latina al castellano en particular, mediante el estudio que ha efectuado en los étimos.

El cuaderno se presenta en dos bloques, un primero llamado «Orientaciones del profesor», que contiene «las indicaciones necesarias u oportunas para que el docente se dé cuenta de las finalidades o intenciones, y del camino que se propone seguir para el trabajo de clase». Bajo los epígrafes propios de una programación didáctica (objetivos, contenidos, metodología y evaluación) se nos ofrecen, ciertamente, párrafos interesantes y claros para la aplicación del segundo bloque, entreverados, eso sí –y comprensiblemente dado el origen del trabajo–, con párrafos que rinden la necesaria pleitesía al vocabulario y los modos de la reforma (aconsejable para futuras programaciones por su claridad el esquema de todo el cuaderno que se nos ofrece en las pp. 14 y 15). El segundo bloque, «Cuaderno del alumno», nos presenta los ejercicios que se desarrollarán en clase. Consta de siete partes: 1. Las lenguas evolucionan. 2. Diversos caminos vienen de Roma. La vía patrimonial y la culta. 3. La evolución del significante: las vocales. 4. La evolución del

significante: las consonantes. 5. Entre vocales y consonantes: la revolución de la yod. 6. La evolución del significado. 7. Recapitulación, ampliación y refuerzo. En las últimas páginas encontramos anexos con un extenso listado de dobletes, un resumen de la evolución fonética de vocales y consonantes latinas y un breve catálogo de prefijos y sufijos griegos y latinos.

Estamos, pues, ante una propuesta de desarrollo de un aspecto concreto de los contenidos de la asignatura Cultura Clásica (también de Lengua castellana y literatura, tal y como se expresa en el título), que utiliza como hilo conductor un hecho constatable por el propio alumno: los dobletes, y a partir de ello ir subrayando una serie de aspectos lingüísticos, fonéticos y semánticos del castellano. El cuaderno cuenta con varios aspectos positivos:

a) Proponer un enfoque original para abordar uno de los aspectos menos desarrollados hasta ahora de la Cultura Clásica, el lingüístico.

b) Utilizar continua y acertadamente textos como ejemplo de los contenidos teóricos.

c) Una adecuación real y ajustada de los contenidos al escasísimo tiempo que se podrá dedicar a estos aspectos.

d) Utilizar el vocabulario de contenidos culturales como ejemplos para la explicación lingüística (romanización, artes liberales, vestimenta, días de la semana, dioses, etc.).

Todo ello hace de este cuaderno una propuesta válida e interesante para los profesores que imparten e impartiremos esta nueva asignatura. Su utilización es más que aconsejable, salvo problemas por el difícil acceso que puede tener al estar publicada por un CEP. Sería deseable que editoriales de mayor difusión se hicieran eco de este tipo de trabajos, y que otros vinieran a aumentar los materiales didácticos con que contará el profesor de Cultura Clásica.

JOSÉ Mª RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

LUIS M. MACÍA APARICIO, *El estado ateniense como modelo clásico de la democracia*, Madrid, Asamblea de Madrid, 1993.

1. Presentación. El motivo de la aparición de este volumen se explica en la p. 28, donde se recuerda que 1993 fue el año conmemorativo del décimo aniversario de la constitución de la Comunidad Autónoma de Madrid y que, desde un principio, el régimen democrático ha sido el marco de desarrollo de esta autonomía. Aprovechando la ocasión, el autor se retrotrae a la primera democracia conocida e ilustra con textos los pasos previos del estado ateniense hasta alcanzar el sistema político democrático. El procedimiento empleado no es otro que la teoría ejemplificada con textos traducidos por el propio autor, cuya pericia en estas labores es sobradamente conocida por todos gracias a sus últimas traduciones aparecidas en Akal: *Guerra del Peloponeso*, CSIC: *Ilíada*, y Ediciones Clásicas: obra completa de Aristófanes.

2. Organización. El presente libro, cuyo título muestra claramente el tema y la intención del autor, se estructura en los siguientes puntos. Prólogo: de Pedro Díez de Olazábal, presidente de la Asamblea de Madrid. Introducción, donde se pueden percibir distintas partes; en primer lugar, la hilazón justificativa entre el mundo de hoy y el de ayer. El antecedente del régimen político actual se remonta a la casi mítica e ideal democracia ateniense; de vez en cuando, el autor va a establecer un parangón entre la actualidad democrática y la correspondiente institución ateniense (p. 15). Después, el desarrollo del origen, primero mítico y despues histórico, del estado democratico en Atenas. A continuación, la exposición de los órganos de gobierno democráticos atenienses: el consejo, la asamblea y el poder judicial. Por último, las fuentes para la semblanza del régimen político que se quiere describir, especialmente literarias y, en parte, alejadas de ese momento democrático, corto y brillante, de la vida de Atenas: para la primera parte, la obra elegida no es otra que *La Constitución de los atenienses* de Aristóteles, preferida frente a la obra del mismo nombre de Jenofonte debido a la virulencia de este autor contra el régimen ateniense. Se justifica la elección por el hecho de ser una obra descriptiva y rigurosa, lo suficientemente alejada del momento como para ser objetiva; sin embargo y aun siendo cierta esa reflexión, también cabría considerar que, con el tiempo, igualmente se tiende a idealizar el pasado, especialmente si, como le ocurre a Aristóteles, se padece un sistema político claramente despótico y muy distinto del que se describe; por ende, con la crítica que Jenofonte vierte contra el regimen ateniense no tiene por qué perderse la objetividad o, al menos, si ésta se pierde, se gana en cercanía temporal. Para la segunda parte se han elegido textos de autores variados (Homero, Tucídides y Aristófanes) cuyo punto en común no es otro que el demostrar una realización cotidiana del sistema democrático ateniense.

Primera parte: la larga marcha hacia la democracia, en donde, con cierto hálito de leyenda y como si estuviéramos sentados dispuestos a presenciar la proyección del esforzado trabajo de unos hombres en la consecución de un ideal, el autor nos introduce de lleno en la materia con un breve prólogo a modo de síntesis histórica de las distintas etapas políticas previas a la democratización. A partir de aquí y en nueve puntos se documentan los distintos regímenes experimentados en Atenas mediante textos alusivos o explicativos de cada uno de esos momentos: 1. La época legendaria con el primer régimen ateniense, la monarquía de origen divino: Teseo. 2. La primera intentona de establecer la tiranía: Cilón. 3. El sistema legislativo de Dracón: primeras leyes escritas. 4. La gran reforma judicial y política de Solón. 5. El triunfo de la tiranía: Pisístrato. 6. La constitución democrática: Clístenes. 7. La edad de oro democrática: Efialtes y Pericles. 8. El deterioro de la democracia: oligarquía y la tiranía de los treinta. 9. La farsa de la democracia: el control de Esparta.

Un segundo aspecto completa esta primera parte con el título «Organización del Estado ateniense», en donde se describe con gran rigor el funcionamiento de los tres órganos preceptivos de todo sistema constitucional,

junto al papel que desempeña el pueblo en esta democracia: 1. La ciudadanía: derechos y deberes. 2. Los poderes legislativo y ejecutivo. 3. La dificultad del poder judicial, cuya comprensión requiere una detallada no sólo descripción, sino, sobre todo, explicación de un sistema que, a su nivel, nada tiene que envidiar al nuestro. El autor acomete la tarea con conocimiento y soltura para alivio de los lectores.

Acaba esta parte con las prolijas notas sin las cuales difícilmente se entenderían alusiones muy concretas de los textos; cumplen la función que uno querría que tuviera siempre este apartado, el de complementar los textos.

Segunda parte: las instituciones democráticas y su funcionamiento. Esta segunda parte trata de sintetizar los usos y el funcionamiento de las instituciones sobre las que se cimentaba el regimen democrático ateniense; aunque en ningún lugar se menciona de forma explícita, el autor siempre tiene presente y pretende que igualmente nosotros tengamos en la cabeza cuáles son las correspondientes instituciones de nuestra democracia y su actual funcionamiento; esta tácita alusión ayuda a comprender el significado y alcance de dichas instituciones en Atenas y la evolución y desarrollo de las mismas entre nosotros.

En este apartado, a pesar de lo que pudiera parecer, quienes hablan son los textos. En efecto, aunque también en la primera parte ahundan los textos, es aquí, tal como reconoce el autor, donde cobra vida el espíritu del hombre ateniense; especialmente, eso es inevitable, en los textos de Aristófanes, sorprendentes siempre y certeramente elegidos en este caso. Cada uno de ellos está previamente contextualizado y centrado para que el lector se sitúe.

En el primer y segundo puntos, «Orígenes míticos de la democracia» y «Las asambleas de la época», el autor se remonta al pasado lejano del mito y de la épica para buscar dudosas huellas que preludien el alba del régimen democrático; en un primer texto, de Plutarco, se cuenta el origen divino de la ciudad de Atenas, emparentada con el héroe Teseo y su conducta, casi democrática, a la hora de organizar políticamente la ciudad. El segundo texto será más conocido para todos, pues se trata del famoso episodio de la asamblea homérica de los héroes reunidos para hallar explicación a la peste que azota al ejército aqueo y la desgraciada intervención de un cualquiera en la discusión, Tersites.

El tercer punto, «Las sesiones del consejo y la Asamblea», se centra ya en la Atenas democrática y ejemplifica profusamente el autor su utilización por parte de los atenienses con diez textos, cinco de Tucídides y cinco de Aristófanes, sumamente expresivos; son pasajes sobresalientes, a mi modo de ver, el 3.4 «Pericles diseña la estrategia ante la guerra» (Tucíd. I 31-45), el 3.5 «Si las mujeres mandaran...» (Aristóf. *Asamblea de las mujeres*, 1 ss.), el 3.7 «Un decreto de la asamblea: la paz de Nicias» (Tucíd. V 17-19), y el 3.8 «Lo útil frente a lo ético: el asunto de Mitilene» (Tucíd. III 36-49).

El último punto, «El sistema judicial», es, quizás, uno de los más interesantes de los tratados en este libro debido a las abismales diferencias y, al tiempo, estrechas semejanzas con nuestro actual sistema judicial; es evidente

que ahora no es posible presidir un tribunal sin una preparación muy cualificada a diferencia de lo que ocurría en Atenas, donde los jueces eran elegidos entre el pueblo por sorteo; sin embargo, la corrupción, la falta de independencia, la incoherencia entre las distintas instancias judiciales o el apego al cargo que describen magistralmente los pasajes seleccionados, no suenan extraños a los oídos de un lector contemporáneo; pasajes como el 4.2 «Los vencedores de las Arginusas ante la asamblea» (Jenofonte, *Helénicas*, I 7-34) o el 4.5 «Los jueces, ¿amos del mundo o esclavos?» (Aristóf. *Avispas*, 489-728) son hitos literarios y sociales.

El libro se cierra con un epílogo que lleva por título la pregunta que cualquier lector curioso proferiría al final de su lectura: ¿cómo son los atenienses?, a la cual da hábil respuesta el autor desdoblándola en dos, según quien conteste: el resto de la Hélade: 1. ¡cómo son esos atenienses!; los propios atenienses: 2. ¡cómo somos los atenienses! Ambos textos, tomados de Tucídides, son dos descripciones paradigmáticas sobre la opinión propia y ajena de un mismo asunto: el carácter tal vez osado, quizás atrevido, de la primera ciudad que consiguió por sí misma regirse por un gobierno del pueblo.

Sólo queda mencionar la breve bibliografía que se cita al final y un útil índice de pasajes citados, puesto que, al fin y al cabo, el material de este trabajo lo constituye el relato de los propios protagonistas.

3. Valoración. De este apartado podría prescindir, habida cuenta de los juicios de valor ya vertidos a lo largo de los comentarios anteriores sobre la estructura del libro. Sin embargo, aprovecharé para señalar al autor y editor que, a pesar de la esmeradísima edición lograda, aparecen algunas erratas, sobre todo, acentuales. Quiero repetir aquí la oportunidad y documentación de cada una de las notas y, a pesar de la abundancia, sólo he echado en falta una que aclarara, en la p. 145, el comentario que profiere la Mujer 1 respecto al hecho de untarse aceite y tomar el sol.

Se puede uno preguntar qué supone este libro con respecto de otros que ya han tratado el tema de la democracia ateniense como, además de los citados por el autor en la bibliografía, los muy conocidos de C.M. Bowra, *La Atenas de Pericles* y de C. Mossé, *Historia de una democracia: Atenas*; la diferencia y la originalidad se encuentran en la perspectiva adoptada en el análisis de los acontecimientos; mientras que los manuales clásicos parten del estudio de la democracia, su desarrollo y desaparición en Atenas, el manual que reseñamos parte del hecho actual de la extensión del sistema democrático a Occidente como el mejor modelo político, y desde aquí se remonta al antecedente primero y quizá insuperable de la democracia ateniense. No es un simple tópico plantearse en qué hemos superado el sistema ateniense o, al menos, en qué ha cambiado el sistema inventado por la ciudad de Atenas; es, ante todo, una deuda.

No creo que esté de más recomendar, finalmente, la lectura de este peculiar manual, que aúna felizmente la diversión con la enseñanza, todo ello aderezado con la elegante prosa del autor, cuya cristalización más frecuente es el período largamente subordinado, heredado tal vez? de sus lecturas y

trabajos; vease si no: «Sin embargo, fue en la vieja Atenas donde la democracia y sus instituciones dieron los primeros pasos, que nos conducen hasta la imprecisa época del mítico Teseo, héroe nacional de la ciudad a la que liberó del oneroso tributo de vidas que para su sacrificio por el Minotauro estaba obligada a pagarle Atenas al cretense Minos en reparación de la muerte de su hijo Andrógeo en batalla con los habitantes de aquélla» (p. 13).

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS

ARISTÓTELES, *Reproducción de los animales*, introducción, traducción y notas de Ester Sánchez, Madrid, Editorial Gredos, 1994, 326 pp.

Un sistema de pensamiento es una visión del mundo. Existen incontables modos de comprender la realidad, aunque todos coinciden en tener una línea-eje que desempeña el papel de bisagra para articular el resto de los elementos que componen el método. Así, en el arte, cada parcela tiene su superficie irradiada desde un punto axial (uno para cada método emprendido dentro de los posibles en cada arte): la música desde el sonido-ritmo, la pintura desde el color-línea, la literatura desde el concepto-palabra, etc. La religión posee como médula la transcendencia sobrenatural de los hechos naturales, y en la variedad de credos cada uno gira en torno a una línea madre, como lo hacen el Cristianismo, el Islamismo, el Budismo, etc. en torno a las figuras de Jesús, Mahoma, Buda, etc., con todo lo que cada uno representa. Pues bien, la filosofía, con ser tan amplio su objetivo y abarcar al resto de los conocimientos, no deja de ser un cono cuyo vértice y directriz define una manera, entre otras muchas existentes, de acceder a la mirada con que todos los hombres, antes o después, más profunda o más someramente, queremos indagar lo que nos rodea. En la obra de Aristóteles las coordenadas son los conceptos de materia-forma, potencia-acto, y otras de combinación plural, como los cuatro factores que intervienen en los procesos activos: motor, materia, forma y fin. Aplicados estos elementos sistemáticos en la obra que reseñamos, ofrecen, entre otros muchos resultados, la comprensión de las funciones en la pareja complementaria de macho-hembra en los vivíparos. No es tan relevante el error –desde el punto de vista de la biología modema– de considerar la sangre de la hembra como depositario que al recibir el esperma del macho coagula, como el acierto de esa capacidad de observación que encuentra en la reproducción las funciones materia-forma, etc. y que nos permite empezar a reflexionar de nuevo, si como buenos lectores nos dejamos guiar por el autor y nos hacemos la pregunta: ¿cómo explicar el fenómeno de la reproducción en todas las especies observables a simple vista, y desde el conocimiento natural en el nivel en que lo dejaron los presocráticos? Ya en la introducción, la traductora, de manera consciente y cómplice, nos remite al tópico. Desde luego el interés de la obra, además del que sin duda ha suscitado en el campo de la filosofía, puede captar a científicos en momentos en que la complejidad del saber depende tanto de la observación artificial, que

como descanso agradecerán la indagación «a pelo», como vemos que muchos aficionados a la equitación, desilusionados del excesivo aparejo, prescinden de la montura para estar más cerca de lo que realmente los atrae. Ahora bien, los aciertos también son muchos en el mero campo del conocimiento científico. Desde el lado filológico, el manejo de las palabras más clásicas, como *arché* (ἀρχή), en oposiciones del tipo arte-naturalcza, correspondiéndose con la de agente exterior-interior, se nos aclara en las notas en las que a veces se cita un texto original, como por ejemplo la 28, en la p. 135. Allí, la frase procede de *Metafísica*, 1070a7-8, y su reflejo en esta obra nos da la conexión con otros importantes escritos aristotélicos, idea que en la introducción aparece al tratar la autenticidad y cronología de *Reproducción de los animales*, donde se repasan las aportaciones al problema de varios autores. La madurez de esta obra del estagirita viene avalada, entre otros argumentos, por la inclusión del concepto unitario de cuerpo-alma. Apuntes de esta envergadura, en el trabajo introductorio, son también la exposición en síntesis de otras obras aristotélicas de la Naturaleza; el análisis del método de investigación (incluye una lista de analogías entre naturaleza y otros campos de la realidad); explicación del tema central, la teoría de la reproducción; sobre la herencia genética; fuentes, sucesores y estilo; como colofón, una explicación, interesante a nuestro juicio, sobre la adopción del término «reproducción» para génesis (γένεσις).

JAVIER ESTRADA RAMIRO

ANDREW ERSKINE, *The Hellenistic Stoa. Political thought and action*, Londres, Duckworth, 1990, XII+233 pp.

Después de una introducción (pp. 1-7) muy interesante desde un punto de vista metodológico, el autor de esta obra, Erskine, se ocupa en el primer capítulo (pp. 9-42) de la *Politeia* de Zenón, que estudia en un contexto filosófico y político. En el segundo capítulo (pp. 43-63) el autor trata la esclavitud y la sociedad. Pone de relieve el concepto progresista de los estoicos en materia de esclavitud frente a las teorías de Platón y Aristóteles. El tercer capítulo (pp. 64-74) versa sobre la participación en la vida política promovida por los estoicos. El cuarto capítulo (pp. 75-102) está dedicado a la política en la Atenas del siglo III. Erskine subraya que los estoicos defendían una Atenas independiente y democrática (pp. 75-77). Erskine va contra la habitual creencia en la estrecha relación entre Zenón y Antígono Gónatas (pp. 79-84). También se ocupa de Zenón y la política ateniense de la época. El quinto capítulo (pp. 103-122) versa sobre propiedad y justicia. El sexto capítulo (pp. 123-149) está consagrado a la revolución espartana, la cual se produce en los reinados de Agis y Cleómenes, que acceden al poder en 244/3, y que proclaman un retorno a la época de Licurgo. Erskine ha subrayado la influencia de Esfero y el estoicismo (p. 147). En el séptimo capítulo (pp. 150-180) el autor se ocupa de los Gracos. Los ha visto muy bien en su conexión

con Nabis (p. 150) y también ha señalado la simpatía de los estoicos hacia Roma por su oposición a Macedonia (p. 151). Ve a Panecio asociado a la propaganda contra los Gracos (pp. 158-161), mientras que Blosio de Cumas aparece conectado con los dos hermanos revolucionarios (pp. 161-167). Lógicamente Erskine se ha ocupado de los problemas de la legislación agraria (pp. 167-171) así como del poder tribunicio y de la soberanía popular (pp. 171-180). El último capítulo (pp. 181-204) está dedicado a la justificación del Imperio Romano y también a su crítica por parte del estoicismo. Examina la actitud de Polibio (pp. 183-188), la crítica que sobre Roma ejerce Carnéades (pp. 188-192), la justificación llevada a cabo por Panecio (pp. 192-200). Tras él se ocupa de Posidonio (pp. 200-203), quien acentúa el papel positivo desempeñado por los romanos en Hispania (p. 201). En la conclusión (pp. 205-210) el autor se fija en la proyección de la filosofía estoica. El apéndice (pp. 211-214) está dedicado a Panecio: familia, política, carrera, relación con Roma. Al final (pp. 215-223) hay una excelente bibliografía. El libro termina con un útil registro (pp. 225-233).

Es un libro innovador que sitúa la filosofía estoica en su contexto histórico. El autor tiene un sentido dinámico y práctico de las ideas filosóficas. Hay que observar que este libro destruye la creencia de la implicación directa de la filosofía en un movimiento político determinado. El autor ve las cosas en un contexto más amplio. Es un libro que versa sobre Filosofía y Politología y se dirige a los historiadores de la Antigüedad en el sentido más amplio y teniendo muy en cuenta las circunstancias sociales.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

GERHARD WIRTH, *Diodor und das Ende des Hellenismus. Mutmassungen zu einem fast unbekannten Historiker*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, 1993, 52 pp.

Este libro hay que situarlo en el renacimiento de estudios sobre Diodoro Sículo que se experimenta actualmente. Hay que tener muy presente que la *Bibliotheca Historica* de Diodoro es la historia universal más extensa que se ha preservado de la Antigüedad, si bien en extensas partes sólo de manera fragmentaria.

Wirth es uno de los más importantes historiadores de la Antigüedad que hay actualmente en Alemania. Esta obra que reseñamos es un trabajo completamente renovador e intenta ir más allá de la opinión que habitualmente se tiene de Diodoro como un mero compilador de fuentes.

Wirth se hace muy inteligentemente la pregunta de que a qué audiencia estaba dirigida la Βιβλιοθήκη y piensa que Diodoro ha escrito para un público especialmente cultivado (p. 13). Como es lógico, el historiador alemán se ha ocupado del problema de las fuentes, pero de una manera innovadora, y cree que Diodoro ha seleccionado sus fuentes según sus conveniencias (p. 21). Desde un punto de vista ideológico, Wirth pone de relieve la afiliación

al estoicismo de Diodoro (p. 14), pero, por otra parte, recalca que no se puede adscribir al historiador de Agirion a ninguna categoría política o ideológica (p. 20); no obstante, Wirth insiste sobre el carácter universal de la *Bibliotheca* (p. 14), lo que permite conectarlo con el estoicismo. Como sabemos, la obra comienza con el Oriente y sigue con Grecia para terminar en Roma. Tras la lectura de este trabajo se tiene la impresión de que Diodoro tenía una visión negativa del Oriente y que pensaba que es justamente la influencia orientalizante la que ha imprimido la decadencia (p. 52) al Helenismo que comienza con Alejandro. Wirth reconoce el papel histórico-universal que Diodoro asigna a Roma (pp. 12-13) y presenta (pp. 50-51) la original idea de que la obra termina con César debido a su actualidad, pero que se refiere a él de manera indirecta e irónica, pues es en Pompeyo en quien Diodoro había pensado como la auténtica personalidad que podía regenerar Roma. En suma, Wirth considera que Diodoro había visto la historia de Roma como una contradicción que se podía superar en el futuro.

Es un libro breve, pero de gran densidad, y se puede afirmar que Wirth ha tocado con gran originalidad la mayoría de los puntos cruciales de la obra de Diodoro.

JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

J.M. BLÁZQUEZ, M.P. GARCÍA-GELABERT, *Cástulo, ciudad ibero-romana*, Madrid, Istmo (Colección Fundamentos), 1994, 563 pp. + 24 ilustraciones.

Las excavaciones de la antigua ciudad ibero-romana de Cástulo, en los alrededores de Linares (Jaén), se han prolongado durante veinte años, a partir de 1970, y si bien no han arrojado resultados espectaculares, porque el yacimiento está muy destruido desde generaciones pasadas, sometido a los continuos avatares del tiempo y a la intensa reutilización de las piedras de los edificios para construcciones, desde el siglo XV hasta nuestros días, sí ha aportado un ingente cúmulo de datos acerca de su historia y, por extensión de la historia de la alta Andalucía y más aún acerca de la de la antigua Bética romana.

Los profesores Blázquez y García-Gelabert han publicado numerosos artículos en revistas hispanas y extranjeras y comunicaciones presentadas en congresos peninsulares y extrapeninsulares, acerca de la realidad de Cástulo, en los cuales manejan de manera sistemática los datos arqueológicos extraídos de las campañas de excavación conjugándolos y articulándolos con los de las fuentes clásicas. Ahora bien, para el estudioso interesado en este yacimiento, en su historia, y en las aportaciones del mismo a la historia antigua de España, le es difícil en ocasiones la consulta de los mismos en las revistas y/o actas de los congresos, y es por esto que han llevado a cabo una labor de recopilación y selección de entre la ingente literatura que se ha producido en torno a Cástulo. Y esta selección de artículos, con la bibiliografía actualiza-

da, y un importante aparato de notas, es la que se presenta; en este volumen, los artículos van acompañados de una serie de ilustraciones, bien reproducidas, aunque no en la cantidad que hubiera sido de desear.

Se divide la publicación en tres partes, subdivididas en capítulos pertenecientes a las etapas fundamentales por las que pasó la ciudad, primero un asentamiento en la Edad del Bronce final sus orígenes más antiguos se remontan al Paleolítico superior, más tarde un populoso *oppidum* ibérico y finalmente una magnífica ciudad romana, potenciada en su urbanismo por la gran riqueza metalífera de la zona y la intensa afluencia de elementos itálicos a la comarca.

En la primera parte se da un repaso general al hábitat generado durante la Edad del Bronce Final, enriquecido y engrandecido por las relaciones comerciales y culturales mantenidas desde el mismo con los grupos humanos del bajo Guadalquivir, los tartesios, intermediarios de los fenicios en el negocio de la extracción y trueque de metales. Es de destacar el estudio del poblado orientalizante de la Muela y su santuario, que ha proporcionado un amplio conocimiento del impacto de Oriente en el hinterland y que modeló, en cierta manera, la cultura autóctona de la Edad del Bronce y la posterior cultura ibérica.

Cástulo fue la más importante ciudad minera en el Alto Guadalquivir. Es la ciudad más citada en las fuentes antiguas después de Tarraco.

En la segunda parte, Cástulo en época ibérica, se estudia con especial énfasis el tema de las necrópolis, que aporta interesantísimos datos sobre el pueblo íbero, su evolución política, desde una sociedad igualitaria a una sociedad redistributiva de jefatura, su estratificación social, los mecanismos de comercio, las muy elaboradas ideas y creencias acerca de la vida de ultratumba, en función del análisis de los ajuares depositados en los enterramientos, algunos de una extraordinaria envergadura, de la superestructura de las tumbas; pasándose desde los monumentales de cámara o tumulares, alas de empedrado tumular, a las sencillas fosas o cistas que reciben los huesos y ajuares resultado de la cremación, a las urnas acogidas en simples hoyos.

Este santuario es importante por responder a paralelos traídos del Oriente por los fenicios, por la temprana presencia de mosaicos de guijarros, también traídos del Oriente, y por demostrar que muy probablemente este santuario, como los de Chipre, tenía el monopolio de la compra y extracción de los minerales.

Hay indicios de que Cástulo contó con talleres de escultura tan buenos como los de Obulco (Porcuna, Jaén). El siglo de oro de Cástulo en la etapa prerromana debió coincidir con los s. IV-III a.C. A esta época pertenecen los numerosos fragmentos arquitectónicos llevados a Madrid, MAN, por Góngora, en el siglo pasado, que prueban la existencia de edificios, posiblemente templos de gran empaque.

Y finalmente hay que reseñar la tercera parte como fundamental en la historia de Cástulo, la dedicada a la cultura romana. Los autores han incluido en esta última parte una importante selección de artículos en los que a

través de la epigrafía latina se estudian la titularidad de la ciudad, el panteón, la religión y las principales familias que habitaron la localidad en su época de esplendor situado en el Alto Imperio y la economía.

En Cástulo, en época romana, se pueden dedectar por la epigrafía dos grupos de familias: en época julio-claudia existe una aristrocracia local indígena, ya romanizada, procedente de las antiguas clientelas de los generales romanos de la conquista; a partir de los emperadores flavios hacen su aparición libertos y esclavos imperiales y griegos posiblemente vinculados con las minas.

Entre las inscripciones cabe destacar el comienzo de un edicto sagrado sobre el aceite, que probablemente no podia ser semejante al de Atenas, dado por Hadriano. En las excavaciones del Monte Testaccio, seis campañas, no han aparecido *tituli picti*, ni sellos de esta zona.

Un capítulo, el XIX, se refiere a un complejo constructivo, denominado el Olivar, situado en el interior de la ciudad muy al sur, el cual se compone de una serie de estancias termales y zonas ajardinadas que componen un complejo termal y recreativo público, con una secuencia cronológica desde la época julio-claudia hasta la árabe, con múltiples reacondicionamientos y reestructuraciones y en el cual incluso se han rastreado, en los estratos más bajos, vestigios de la Edad del Bronce e ibéricos. Y el capítulo XX y último resume de manera pormenorizada la historia general de Cástulo.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

J.M. BLÁZQUEZ, J. RENESAL, E. RODRÍGUEZ, *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria campaña 1989*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1994, 220 pp., 149 figuras, 12 láminas.

Se calcula que el Monte Testaccio tiene entre 45 y 55 millones de ánforas en su mayoría procedentes de la Bética y más concretamente de la zona comprendida entre Córdoba e Hispalis. A partir de los Severos se ha documentado un 12% de ánforas africanas.

El estudio de los *tituli picti* es importante para inferir valiosos datos acerca de la historia económica, social e incluso política del mundo romano altoimperial, asimismo para inferir datos acerca de las relaciones entre Roma y las provincias, concretamente, en este caso, la provincia Bética hispana. Y desde luego contribuyen los *tituli picti* a la datación absoluta de un ingente cúmulo de material anforario, diseminado por todo el ámbito de dominio romano.

En este volúmen se estudia la epigrafía hallada durante la excavación arqueológica llevada a cabo en el Monte Testacio de Roma en otoño de 1989, los *tituli picti* y los sellos, éstos también impresos sobre las ánforas Dressel 20, al igual que los primeros.

La obra que se comenta consta de una introducción con una breve historia del Testaccio y de tres capítulos, el primero y el segundo firmados por E.

Rodríguez Almeida, el tercero por J. Remesal. Además contiene un apartado con índices y tablas que facilitan la labor de consulta.

El primer capítulo es introductorio al tema.

El contenido del capítulo segundo consiste en el estudio de los *tituli picti*, uno de los principales focos de atención de la investigación hispana del Testaccio. Sobre los *tituli picti* y sobre los sellos, se centra el énfasis del estudio del proyecto español del monte Testaccio.

E. Rodríguez Almeida, siguiendo la línea directora de la obra, se limita a incluir un catálogo de fragmentos, sobre todo de ánforas Dressel 20, con *tituli picti* en muy diverso estado de conservación. La mayor parte son fragmentos de ánforas béticas y una mínima de ánforas de origen norteafricano y gálico.

Los *tituli picti* son el mejor estudio paleográfico que se conserva del Imperio Romano. Ya el Testaccio es el único archivo fiscal del Imperio conservado. A través de él, se puede seguir perfectamente la inflacción de la moneda y la subida de precios a lo largo de varios siglos. Los *tituli picti* son fichas fiscales, que en muchos casos sirven para fechar los sellos y así proporcionar una cronología muy ajustada a los sellos béticos diseminados por todo el Imperio. Las excavaciones del equipo dirigido por el prof. J. M. Blázquez permiten interpretar correctamente algunos pasajes de la *Historia Augusta* en lo referente a las confiscaciones de los Severos, después de la batalla de Lyon en 197, en la que Hispania apoyó al derrotado Albino. No hubo tales confiscaciones, o por lo menos, no fueron generalizadas.

Esta campaña de excavaciones ha permitido conocer datos importantes sobre la formación del Testaccio. Se hicieron dos plataformas unidas. Eran escalonadas, tenían muros fabricados con ánforas circulares, para recoger más material, y las ánforas se subían en caballerías y arriba del cerro se trituraban.

En el capítulo tercero, firmado por J. Remesal, se estudian 145 sellos sobre ánforas Dressel 20. Los sellos aportan información acerca de la producción de las ánforas y del aceite contenido en ellas.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

ΑΓΑΠΗΤΟΣ Γ. ΤΣΟΠΑΝΑΚΗΣ, Νεοελληνική Γραμματική, Tesalónica 1994, 828 pp.

Con verdadero entusiasmo damos la bienvenida a la publicación de la Gramática del Griego Moderno que el profesor A.G. Tsopanakis nos brinda. Y es que la necesidad de una nueva Gramática era muy necesaria. En efecto, ha pasado medio siglo desde la publicación de la Gramática «estereotipada» de M. Triandafilidis (1941), trabajo que completó posteriormente A. Tzartzánu. Y bien sea por razones socio-políticas, o por la «anarquía lingüística» (p. 26) que ha definido al griego moderno en los últimos años, el

hecho es que no disponíamos de una obra de las características de la que hoy presentamos.

En principio debemos admitir que en la época actual se va sintiendo, en la enseñanza, un rechazo al estudio de la gramática en sí, dado que se piensa que supone una carga añadida al estudio de la lengua. Así, por este motivo, el autor del libro denuncia la abolición de la enseñanza de la gramática en las aulas. ¿Acaso el no enseñar gramática significa progreso, y el enseñarla conservadurismo? ¿O es que acaso el saber cómo funciona un sistema lingüístico es algo retrógrado? ¿Qué hay de sabio en haber suprimido de los planes de estudio ¡también en Grecia! el griego clásico, habiéndolo sustituido por traducciones de los textos antiguos a la lengua actual? No tenemos respuesta.

Pues bien, partiendo de estas premisas, intuimos que esta obra va más allá de planteamientos lingüísticos o filológicos, ya que este trabajo nos permite reflexionar. Al hilo de este pensamiento me vienen a la mente las palabras del profesor Tsopanakis, para quien no existen libros o temas insalvables, que dejen al lector indiferente, sino que los que podemos provocar indiferencia o confusión en el alumnado somos los profesores, y más en tiempos de crisis en nuestros estudios.

Tras estas reflexiones damos paso a la presentación de la obra en sí. Consta de un prólogo, una sucinta bibliografía, seis capítulos (una breve historia de la lengua griega, fonética, morfología, sintaxis, léxico y préstamos de otras lenguas), así como de un epílogo y un índice general de términos. Es por ello por lo que una obra de tales características más bien la calificaríamos de una Enciclopedia de la lengua, dado que el término gramática nos da la sensación de que no abarca todo lo que incluye este estudio. En efecto, se trata de una presentación exhaustiva de los fenómenos lingüísticos, contemplando al tiempo la historia de los mismos. Es un estudio rigurosamente científico que nos demuestra cómo, a pesar de la «crisis» lingüística que atraviesa el griego actual, se puede escribir una gramática normativa.

Con todo, al leer este estudio, no deja de sorprender el hecho de que, en el tema de las desinencias verbales, el autor presente la diferenciación de las desinencias de segunda y tercera persona del singular según se trate del modo indicativo o del subjuntivo (así en el primer caso las desinencias serían -εις, -ει, mientras que en el segundo serían -ης, -η). No dudamos que históricamente esta diferenciación tenga su razón de ser, pero en las aulas no podemos mantenerla porque estamos enseñando *dimotikí*, y esa diferencia no se contempla. Creemos que, si bien hay dos posibles desinencias para el subjuntivo, lo correcto sería incluir las dos en los cuadros sinópticos de los verbos, dado que para un estudiante extranjero la ausencia de las desinencias actuales para el subjuntivo puede crearle una verdadera confusión. Por otra parte, en esta misma gramática, leemos en la p. 281 μπορεί να γίνει y en la línea siguiente μπορεί να γίνη. Si se proclama una norma, habría que mantenerla siempre. En esta misma atmósfera de confusión se podría ver el estudiante extranjero cuando, de pronto, a pesar que no se hace siste-

máticamente, el autor utiliza en su discurso la forma εἶνε (p. 170) como la utilizara Karkavitsas en el relato «El mar». Así, sin previo aviso, el empleo de esta forma, a los ojos de un estudiante, puede provocar verdadero desconcierto, dado que, si la utilizara en su escritura, indiscutiblemente se le corregiría. Así pues, pensamos que deberían añadirse, a modo de notas, algunos detalles de este tipo, de cara a un público más extenso. Claro está que se podrá pensar que estos no son sino interrogantes personales, pero a la hora de recomendar esta gramática a los alumnos, hay que planteárselos. De ella se les dirá que es una obra perfectamente sopesada y lo suficientemente compleja como para despertar el interés del máximo estudioso. Un estudio que, además, va acompañado de una fe de erratas con la que se demuestra al lector que hasta el último momento se ha revisado la obra. Faltaría añadir algunos pequeños detalles como πορτοκαλιά (p. 199) en lugar de πορο-καλιά, si bien más urgente sería corregir la forma εὐώδες dada para el vocativo femenino singular (p. 259), en lugar de εὐώδη. Es este el momento de advertir al lector que el índice general parece que no ha sido revisado (a diferencia del cuerpo de la gramática), y si bien una reseña no es lugar para anotar los errores que hay en él, anunciamos que, por nuestra parte, se le ha dado cumplida cuenta al autor de la gramática, para que en sucesivas ediciones estos errores queden subsanados, pues la verdad es que son muchos y desmerecen una obra tan minuciosamente cuidada y escrita.

En cuanto al capítulo de los préstamos se dedica unas líneas a los préstamos del español. A este respecto podríamos apuntar algunos detalles. Comienza con la palabra γαρμπής, ὁ, 'el viento del suroeste', cuando más correcto sería incluirlo en el capítulo de los préstamos del árabe, dado que 'garbino' en español viene del árabe «garbi» 'occidental'. Además, se dice que καπαρντίνα en español es 'cabardina' (por 'gabardina'). Así también καστανιέτες se dice que viene de 'castañetta', cuando en español la palabra es 'castañuela'. A continuación cita la palabra μαλαγάνα que en griego significa 'persona astuta', identificándolo en español con 'malagana', que semánticamente no tiene nada que ver. El mismo problema existe con πα-λάβρα, lema para el que se remite a 'palabra', cuando semánticamente en los diferentes idiomas no tienen relación alguna, sino que se trata de falsos amigos. A su vez habría que corregir 'pareia' que en español es 'pareja'.

Para terminar, consideramos que la presente *Gramática* es un instrumento indispensable para el conocimiento de la lengua griega actual. Con ella el lector viajará por todo un laberinto lingüístico, el de la lengua que nos ocupa, y nacerá en él un interés especial, que surge de la amenidad expositiva que caracteriza a este Maestro, quien desde Salónica nos ofrece esta obra, y para quien el Ática, cuya capital es Atenas, era y sigue siendo una pequeña región de Grecia.

ALICIA VILLAR LECUMBERRI

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

AL TERMINAR EL MANDATO DE LOS CARGOS DIRECTIVOS DE LA JUNTA

Parece conveniente, paralelamente a lo que se hizo al terminar el mandato anterior (véase *Estudios Clásicos* 100, 1991, p 275 ss.), ofrecer al terminar este otro mandato un pequeño balance. Aunque se ha procurado tener a los socios informados en todo momento: ya a través de la Junta y Asamblea, ya de nuestro *Suplemento Informativo* y de esta misma revista. Por otra parte, un informe circunstanciado fue leído, en la sesión de clausura del IX Congreso, por nuestra secretaria, y será publicado en el primer volumen de las *Actas*.

Creemos haber cumplido aquello que prometimos al presentar nuestra candidatura, que fue votada en febrero de 1992. Ello ha supuesto para nosotros una carga muy pesada, que hemos asumido con gusto para hacer honor a la confianza que en nosotros se depositaba. Infinitas reuniones (entre ellas una semanal), viajes, entrevistas, escritos, trabajo personal preparando las reuniones y las publicaciones. Todo esto compaginado con nuestras ocupaciones profesionales.

Son de vario significado, como se sabe, las actividades de esta Sociedad, aunque las que más se vengan a la vista son las relacionadas con la Enseñanza.

Nuestro período ha correspondido a la fase posterior a los decretos de especialidades y de estructura del Bachillerato, a fines del 91. Estos decretos, que contenían puntos desfavorables, al menos permitían la continuación de las dos especialidades de Griego y Latín y un cierto margen para ambas materias. Gracias a ello se ha conseguido que, aun en las peores circunstancias, se mantengan al menos dos plazas por Centro, una de Latín y otra de Griego. Fruto, insistimos, de las gestiones de la Sociedad.

No hemos dejado, desde entonces, de luchar por mejorar los aspectos más desfavorables de esos decretos: ya a corto plazo, ya con vistas a una mejora en el futuro. En algunos puntos (trato desigual de las dos materias en el primer decreto, problema de la multiplicidad de opciones) estamos todavía hoy pendientes de las promesas que se nos han hecho en respuesta a infinitas

gestiones. En otros, sobre todo en lo relativo a la Cultura Clásica, se han logrado resultados que significan un progreso, como saben nuestros socios. En cuanto a temas amenazadores como el reciclaje y las amortizaciones se ha hecho todo lo posible por atenuar sus efectos negativos y seguimos insistiendo en el tema. Esto ha significado un duro forcejeo tanto al nivel del Ministerio como de las Autonomías.

Por otra parte y pensando en el futuro, no hemos dejado de aumentar la presión en el sentido de nuestro programa: al menos dos años obligatorios de Latín y uno de Griego para la totalidad de la Sección de Humanidades. Pero también hemos propuesto posibilidades más ambiciosas. Y ello lo mismo al nivel de la Secretaría de Estado que al del Ministro (hemos publicado los varios escritos a él dirigidos). Y al de los medios de comunicación, en los cuales hemos estado presentes constantemente, más últimamente con motivo del IX Congreso. Y al de los partidos políticos de la oposición, que en algún caso ofrecen una revisión favorable de la LOGSE; hemos dado noticia de ello.

Además, hemos organizado reuniones y simposios sobre temas educativos, a los que se han añadido los de nuestras Delegaciones. Y otros varios procedentes de convocatorias diversas, a los cuales hemos asistido siempre, insistiendo en nuestros temas y coordinando iniciativas. Destacamos sobre todo las «Jornadas sobre las lenguas clásicas en los Proyectos Curriculares de Centro», de 1993, y el recién celebrado IX Congreso Español de Estudios Clásicos.

Nos ha correspondido un período en el que el Ministerio había tomado ya sus decisiones y era difícil influir sobre él. Con todo, hemos logrado concesiones y, sobre todo, hemos mantenido en alto nuestras ideas y propuestas, de cara al futuro.

Temas administrativos. Se ha hecho un esfuerzo para racionalizar y mejorar, dotándoles de medios, los servicios administrativos y económicos. Se ha comprado un local que asegura el futuro de la Sociedad, ante la incertidumbre que pende sobre el de Hortaleza 104. La situación económica ha mejorado.

Sobre todo, hemos mantenido en un nivel de completo entendimiento las relaciones con nuestras delegaciones, tanto en las Juntas que se celebran tres veces al año, como en relación con los temas de enseñanza, las reuniones y simposios que celebran, etc. Y, en lo posible, con nuestros socios, con los que hemos mantenido una nutrida correspondencia sobre los problemas que nos presentaban, aunque no siempre estuviera en nuestra mano solucionarlos.

Estamos especialmente satisfechos de nuestro IX Congreso, por el crecido número de asistententes (unos 800), por las ponencias, por las más de 300 comunicaciones, por los actos celebrados en torno a él (teatro y una exposición de arte sobre la antigua Mitología). Y, también, por el eco que ha tenido en la opinión pública. El Secretario General de la FIEC, profesor Paschoud, nos ha felicitado efusivamente por el mismo, haciendo constar que, despues de la *American Philological Association*, es la nuestra la más activa de las más de 100 englobadas en dicha Federación Internacional.

En fin, pensamos que en circunstancias nada fáciles hemos puesto todo lo estaba en nuestra mano para mejorar la situación y para mantener viva y próspera una Sociedad que se dirige a todos sin distinción en todos los lugares de España. Cada cual podrá opinar sobre el éxito que hayamos tenido. Pero, en todo caso, dejamos abierta una vía para el futuro manteniendo y haciendo crecer nuestra Sociedad y haciendo públicas constantemente nuestra presencia y nuestras razones.

Los miembros salientes de la Junta, F. RODRÍGUEZ ADRADOS, C. CODOÑER MERINO, A. MARTÍNEZ DÍEZ, Mª E. MARTÍNEZ-FRESNEDA, M. MARTÍNEZ QUINTANA, M. MORILLAS.

CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL

De orden del Presidente de la Sociedad me cumple convocar a los socios de la SEEC a la Asamblea General que tendrá lugar el próximo día 14 de Febrero miércoles, a las 15'30 horas en primera convocatoria y a las 16'00 horas en segunda convocatoria, en la c./ Duque de Medinaceli nº 6 de Madrid, con el siguiente Orden del Día:

1. Lectura y aprobación, en su caso, del acta de la sesión anterior.
2. Informe del Presidente.
3. Aprobación en su caso del balance económico de 1995 y de los presupuestos de 1996.
4. Elecciones para la renovación de los cargos directivos de la Junta, de acuerdo con los artículos 25, 26 y 32 de los Estatutos vigentes y con la Disposición Transitoria Única de los mismos, y para dar cumplimiento a los artículos 17 y 18 del Reglamento de Régimen Interno de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.
5. Ruegos y preguntas.

Madrid, a 20 de Octubre de 1995.

Fdo.: Mª Emilia Martínez-Fresneda, Secretaria de la SEEC

CONVOCATORIA DE ELECCIONES DE CARGOS DIRECTIVOS DE LA SEEC

Con el fin de poder desarrollar el punto 4. del Orden del día de la Asamblea General tal y como se especifica en el artículo 17 del Reglamento de Régimen Interno de la SEEC, queda abierto el plazo de presentación libre de candidaturas a los cargos de Presidente, Vicepresidentes, Secretario, Tesorero y Vicesecretario de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. A continuación se reglamenta el detalle del proceso, sobre el modelo de la elección anterior (cf. *Suplemento Informativo* 16).

De la presentación de candidaturas.

Por acuerdo de la Junta celebrada el día 28 de Septiembre pasado, el plazo de presentación de candidaturas será entre los días 15 de Diciembre de 1995 y 15 de Enero de 1996.

Las candidaturas completas, firmadas por todos los miembros de las mismas, habrán de ser enviadas a la Secretaría de la SEEC (c/ Hortaleza, 104, 2º Izda., 28004 Madrid) antes de la expiración del plazo de presentación.

De los candidatos.

Habrán de ser socios de la SEEC en cualquiera de sus modalidades en la fecha de la convocatoria de la Asamblea General.

Propaganda electoral.

La SEEC pone a disposición de cada candidatura debidamente formalizada la cantidad de 125.000 pts., que deberán ser justificadas contablemente, así como un juego de etiquetas con las direcciones de los socios. Otros juegos de etiquetas que se pidan deberán abonarse.

De los electores.

Tendrán condición de electores todos los socios que figuran en el censo de la Sociedad cerrado con la misma fecha de la convocatoria de la Asamblea General.

De la votación y escrutinio.

De acuerdo con el artículo 18 del Reglamento de Régimen Interno de la SEEC, «se considerarán como votos válidos a los efectos del art. 17 tanto los depositados personalmente en la Asamblea como los enviados por correo a la misma y los emitidos en las Asambleas de las distintas Delegaciones, enviados a la Asamblea General mediante acta del escrutinio». Las actas de los escrutinios realizados en las Delegaciones serán enviadas al Secretario de la Sociedad en un sobre cerrado, que irá dentro del utilizado para su remisión y que será abierto en el momento del escrutinio. Análogamente, los votos individuales enviados por correo serán remitidos en un sobre cerrado, acompañado de una fotocopia del DNI del elector, a la Asamblea de la Sociedad en Madrid el día 14 de Febrero.

Las candidaturas podrán nombrar interventores.

Con el fin de facilitar la votación en la Asamblea General Ordinaria del día 14 de febrero de 1996, la mesa electoral se abrirá a las 17'00 horas y se cerrará a las 19'00 horas, en que se procederá al escrutinio general, en el local de celebración de la Asamblea General.

CONVOCATORIA DE ELECCIONES DE LAS JUNTAS DE LAS DELEGACIONES

De acuerdo con las disposiciones citadas las Delegaciones habrán de convocar sus asambleas en la segunda quincena de Enero de 1996. En ellas podrán depositarse los votos para la renovación de cargos directivos de la SEEC, como se ha dicho. Y tendrá lugar la votación para la renovación de la totalidad de las Juntas Directivas de todas las Delegaciones.

La convocatoria de la Asamblea de las Delegaciones así como la apertura del plazo para presentar candidaturas, siempre completas, las realizarán las Delegaciones, habiéndose acordado en la Junta de la SEEC celebrada en Madrid el 29 de Septiembre, ya mencionada, que ese plazo sea entre el 1 y el 15 de Diciembre de 1995. Las Asambleas de las Delegaciones, en que se votará la renovación de los cargos, se celebrarán reglamentariamente en la segunda quincena de Enero. La votación se hará o personalmente o por correo, del mismo modo arriba indicado para la renovación de los cargos directivos de la SEEC.

EL IX CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Podemos congratularnos del buen éxito de nuestro IX Congreso, que hemos celebrado en Madrid, en la Facultad de Filología de la Complutense, entre los dias 27 y 30 de Septiembre, como estaba anunciado. Asistieron unos 800 socios nuestros.

No vamos a repetir los títulos y los autores de nuestras siete ponencias y tres mesas redondas, puesto que todo esto se ha dicho ya (véase *Estudios Clásicos* 107, p. 200 s.). Solamente, que nadie falló y que el nivel en estos grandes temas, centrales en nuestros estudios, fue excelente. Como lo fue, en términos generales, en las más de 300 comunicaciones. Lástima, tan sólo, que su mismo número y la imposibilidad de extender más el Congreso hiciera necesaria la existencia de 12 sesiones simultáneas, lo que hacía imposible asistir a todas las que se quisiera. Aun así, hubo público para todas ellas.

El Congreso comenzó la tarde del día 27 con una sesión inaugural que presidieron, aparte de los representantes de nuestra Sociedad, el Viceconsejero de Educación de la Comunidad de Madrid, D. Raul Vázquez; el Decano de la Facultad de Filología de la Complutense, D. Jesús Sanchez Lobato, en representación de esta Universidad; D. Fernando Lázaro Carreter, Director de la Real Academia Española. No hubo representación ministerial: el Ministro y, posteriormente, el Secretario de Estado de Educación, se excusaron por una reunión en Bruselas. Asistieron otras personalidades, como el Embajador de Grecia Sr. Kórakas.

El discurso inaugural, a cargo del Dr. Rodríguez Adrados (publicado en este mismo número, pp. 115-133) ilustró el papel y el significado de las Humanidades dentro de la tradición cultural a partir de Grecia e insistió en la necesidad de que esa tradición se mantenga. Habló también sobre la actuación de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que ha sido decisiva para que, pese a todo, haya subsistido una base a partir de la cual pueda intentarse ganar otra vez terreno.

Insistió en el programa que varias veces ha expuesto: que, antes o después, con este Gobierno o con otro, se impone la reforma de la LOGSE y de su Reglamentación para crear nuevo espacio a las lenguas clásicas y a las Humanidades en general. Y una reforma, también, de los planes de estudio universitarios. En sus palabras en la sesión de clausura, previas a la lectura del informe de la Secretaria de la SEEC Dra. Martínez-Fresneda y de la conferencia de la Dra. Codoñer sobre «Léxico y Léxicos latinos», insistió en la lucha que ha llevado a cabo de Sociedad en pro de la enseñanza de las dos lenguas clásicas, con idéntico esfuerzo, y en el carácter unitario de las culturas griega y latina.

Fue en la Mesa Redonda sobre Didáctica dónde más vivamente se manifestó la preocupación de los congresistas por los problemas de la enseñanza. Pero querríamos hacer ver que ésta es sólo una de las dos caras del Congreso que, de otra parte, estaba, igual que los anteriores, destinado a mostrar ante la opinión el avance de nuestros estudios en España y su importancia cultural. Pensamos que la organización del Congreso ha aprovechado la experiencia acumulada durante los anteriores y que ha transcurrido brillantemente y sin ninguna incidencia. Ello lo mismo en la parte científica y didáctica que en los actos sociales (agasajo de la SEEC, recepción en el Ayuntamiento, visita a Aranjuez); el teatro, que ofreció magníficos estrenos de los *Caballeros* de Aristófanes (por el grupo «Thiasos» dirigido por Dña. Rosa García Rodero) y la *Casina* de Plauto (por el Grupo de Teatro Latino de la Universidad de Tréveris, dirigido por Dña. Mercedes González Haba); la extraordinaria exposición «La mitología clásica en la Pintura y Escultura actuales» (organizada por Dña. Dolores Gallardo); y el concierto de flauta y guitarra (de D. Luis Miguel Novas y D. José Miguel de la Fuente).

Estamos muy satisfechos, también, con la presencia de nuestros invitados extranjeros, el Profesor Paschoud, Secretario General de la FIEC (que presidió con los representantes de la Sociedad la sesión de clausura) y los profesores de diversas Universidades (véase el lugar citado de *Estudios Clásicos*) Dres. Berschin, Cantarella, Demont, González de Tobia, Kakridis, Marcovich, Migeotte, Pinkster y Thorley. A ellos hay que añadir otros profesores, varios de ellos representantes de Asociaciones de Estudios Clásicos: Dres. y Dras. Galaz, Garzya, Grekou, Hernández Toriano, Tanner y Vianello.

En su intervención en la sesión de apertura el Dr. Rodríguez Adrados dio las gracias a los diversos organismos que habían hecho posible la organización del Congreso. Y en la de clausura, a las personas que colaboraron estrechamente en el detalle de la misma. Primero, a la Junta de la SEEC y al

Comité del Congreso; y luego al Dr. Martínez Díez, por su intervención en la programación y en la edición de los materiales ofrecidos a los congresistas; al Dr. Martínez Quintana, responsable de la parte económica; a la Dra. Martínez-Fresneda y Sra. Morillas, de la Secretaría; a varios miembros de las Juntas Directivas de las Delegaciones, sobre todo a D. Antonio Guzmán y D. Jose Luis Navarro, de Madrid, y D. Antoni González Senmartí, de Barcelona; a los responsables del teatro, exposición y concierto, arriba mencionados; a D. Francisco Tomás, nuestro Jefe de Prensa; a D. José Miguel de la Fuente, organidador del concierto y de la excursión a Aranjuez; a Dña. María José Mateo Alpuente y D. Alfonso Martínez Moguerza y varios alumnos del Instituto «Carlos III» de Madrid, que colaboraron con la Secretaria del congreso.

La edición de las Actas comenzará inmediatamente y esperamos poder publicar un primer volumen en pocos meses. Comenzaremos con el volumen dedicado al programa, lista de congresistas, sesiones inaugural y de clausura y Mesas Redondas, que enviaremos a todos los congresistas.

ECO DEL CONGRESO

Nos hemos esforzado para que el Congreso tenga el máximo eco posible en los medios de comunicación: prensa, radio y televisión. A todos ellos nos dirigimos previamente a través de nuestro Jefe de Prensa y directamente, haciendo constar cuál es la situación de los estudios clásicos en España y cuáles son nuestras pretensiones. Estas ya las manifestamos en la rueda de prensa celebrada el 25 de Septiembre: «La cultura clásica no puede reducirse a un pequeño ghetto de especialistas.. Hay un clamor popular para modificar la legislación».

Modificación que hemos propuesto en el sentido de un Bachillerato con tres o cuatro años, con Latín y Griego obligatorios en la Sección de Humanidades, y Latín con mayor amplitud todavía, con posibilidad de que sea elegido antes de los 16 años y haya un año en el Bachillerato de Ciencias. Y, además, antes del Bachillerato, Cultura Clásica obligatoria. Esta propuesta de reforma queda recogida claramente, por ejemplo, en ABC de 26 de Septiembre, y El País de 3 de Octubre. Y en el debate sostenido el 2 de Octubre en Radio Nacional de España por el Dr. Rodríguez Adrados con el Secretario de Estado de Educación (publicado en *Suplemento Informativo* 31).

El eco logrado por el Congreso ha sido en general muy satisfactorio; el fallo mayor ha estado en TV, donde una entrevista a Rodríguez Adrados y Mª Rosa Ruiz de Elvira en la segunda cadena se emitió a las 10'30 de la mañana y otra a Rodríguez Adrados en la primera se emitió a las 2 de la madrugada y, mucho peor, fue claramente manipulada (la entrevista que se le hizo en solitario fue mutilada y, a espaldas suyas, añadieron otras entrevistas a personas del Ministerio o afines sin que él tuviera oportunidad de contestar).

Fuera de esto, estamos satisfechos de que nuestro mensaje haya podido llegar a amplios sectores de público. Ello, gracias a noticias aparecidas en El Mundo, El País, ABC, Diario 16, YA, Comunidad de Madrid; a editoriales en ABC y El Mundo; a un reportaje en Tribuna. Todo esto, y más que no recogemos, para la prensa periódica. En la radio han aparecido noticias y entrevistas (Rodríguez Adrados, Alfonso Martínez y José Luis Navarro) en Radio Nacional de España, Radio Exterior, la COPE, la cadena SER, Onda Madrid, Onda Cero, Radio España y otras emisoras más. Con frecuencia, en los pragramas con más audiencia. Antes hemos aludido al debate con el Secretario de Estado Sr. Marchesi.

Conservamos en la SEEC un archivo con la mayor parte de este material.

No intentamos con esto conseguir resultados inmediatos, pero sí llamar la atención sobre un tema que, antes o después, tendrán que afrontar nuestros gobernantes.

REUNIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

En uno de los días del Congreso, el 29 de Septiembre, se reunió la Junta Directiva de la Sociedad, con asistencia de 21 de los 22 Presidentes o representantes de las Delegaciones.

Los temas tratados se reflejan, en sus rasgos esenciales, en lo que sigue en relación con los temas de enseñanza, con la convocatoria de elecciones de la Sociedad y con los dos concursos que se abren, el «Caleidoscopio» y el «Certamen Ciceronianum». Aparte de esto, se hizo un informe preliminar sobre el Congreso y otro sobre la situación económica, así como sobre temas diversos: publicaciones (han salido el vol. 107 de Estudios Clásicos y el *Suplemento Informativo* 30, así como la *Bibliografía* de 1990 y está a punto de aparecer el volumen que recoge los trabajos de nuestro Grupo sobre Edad Media y Renacimiento, dedicado al mundo bizantino); proyecto del Centro Cultural de Delfos de organizar un programa sobre la enseñanza y estudio del Griego (antiguo y moderno); y asuntos de trámite.

Se fijaron, igualmente, las fechas de presentación de candidaturas tanto para la elección de cargos directivos de la SEEC, en Madrid, como para la de las Juntas de las diferentes Delegaciones, en las sedes de las mismas. Estas fechas se indican en los apartados iniciales de estas páginas.

TEMAS DE ENSEÑANZA: NEGOCIACIONES CON EL MEC Y LAS AUTONOMÍAS

Ni por parte de la SEEC como tal ni por la de las Delegaciones se han abandonado las negociaciones sobre estos temas. A fines de Junio hubo contactos con la Dirección de Centros para la reforma del Decreto de Especiali-

dades: se nos dijo que inmediatamente iba a aprobarse esa reforma, en el sentido de ofrecer la doble posibilidad de que los profesores de Griego pudieran enseñar Latín y éstos Griego. Algún obstáculo inidentificado hizo que esa reforma no prosperara de momento. Ha sido una contrariedad.

Por otra parte, el Subdirector General de Ordenación Académica ha enviado un fax a las Direcciones Provinciales remitiéndoles la siguiente Resolución: «Es interés del Ministerio de Educación potenciar la elección por parte de los alumnos de las materias optativas de oferta obligada: Segunda Lengua Extranjera y Cultura Clásica».

Además, la Federación andaluza, en unión de la Delegación de Sevilla, ha realizado gestiones cerca de la Junta de Andalucía. Las promesas son satisfactorias: «no contempla» reciclar a los profesores y se compromete, entre otras cosas, a que haya al menos un profesor de Latin y otro de Griego en todos los Centros; a que la Cultura Clásica sea impartida por profesores de Latín y de Griego; y a implantar en cada Centro todas las opciones posibles de Bachillerato. Ofrece hacer un nuevo convenio con la Federación.

También la Delegación de Canarias informó sobre contactos con las autoridades autonómicas canarias, que han prometido que la Cultura Clásica sea impartida por profesores de Latín y de Griego.

NEGOCIACIONES CON PARTIDOS POLÍTICOS

Continuando los contactos con los partidos de la oposición, de los que ya hemos hablado, el Presidente de la SEEC asistió el pasado 26 de Julio a un Seminario convocado por el Partido Popular sobre el tema de las Humanidades en el Bachillerato. Fue una continuación de una reunión anterior en el mes de Mayo sobre la que ya informamos.

Después de un debate, se establecio en sus líneas generales un plan de estudios para un Bachillerato de tres años (nuestro Presidente y otras personas habían propuesto uno de cuatro). Este Bachillerato estaría dividido en dos ramas: en la de Humanidades habría tres cursos obligatorios de Latín y dos de Griego, siendo además el primero de Latín común para los alumnos de Ciencias.

Se establecieron mínimos para las diversas asignaturas de Humanidades, normalmente cursos de tres horas semanales, y dos cursos de dos horas de Introducción a la Economía y al Derecho, respectivamente. Por otra parte, aunque el tema de la reunión era el Bachillerato, nuestro Presidente insistió en la necesidad de elevar los niveles de la ESO, introduciendo en ella un Latín opcional y, desde luego, al menos un curso obligatorio de Cultura Clásica.

Naturalemente, nadie puede garantizar que, caso de triunfar dicho partido, lleve todo esto exactamente al Boletín Oficial; pero es, sin duda, un buen punto de partida. Y podemos certificar el apoyo de todos los profesores presentes en el Seminario.

Insistimos en que con esto la Sociedad no toma posición política alguna. Continúa simplemente el diálogo que desde siempre ha mantenido con todas las fuerzas políticas.

CONCURSO CALEIDOSCOPIO

El profesor J. Touloumakos, de la Universidad de Salónica, se ha dirigido a nosotros pidiendo nuestra colaboración en la organiazción de este concurso, destinado a estudiantes de Bachillerato y Universidad. Lo organiza dicha Universidad en colaboración con la Unión Europea (Dirección General X/C.1 «Acción Cultural»). Nuestra Junta acordó participar en dicho concurso nombrando una comision para juzgar los trabajos escritos en las lenguas oficiales de España, como se le pedía.

Los trabajos deben referirse al tema «Presencia del mundo greco-romano en la cultura europea de la segunda mitad del siglo XX». El texto máximo será, para los alumnos de Secundaria, de 15 páginas de formato A4 (más eventualmente 5 de fotos, bibliografía, etc.); para los de Universidad, de 25 (más eventualmente 5, paralelamente). En cada categoría habrá un primer premio de 850 ecus y uno segundo de 500, mas los gastos de viaje y estancia para recibir el premio en Salónica el 9 de Mayo de 1996. Los trabajos serán enviados, antes del 1 de Febrero de 1996 a: Aristotelian University. Dept. of Classical Philology and ancient History. GR 540 06 Thessaloniki. GRECIA. Se enviarán tres ejemplares de los mismos, más un impreso de inscripción que puede pedirse a nuestra SEEC, más un certificado de que el interesado está cursando estudios en el Centro que sea. El resultado se hará público el 2 de Abril y los premios se entregarán en Salónica el 9 de Mayo, día de la Herencia Cultural Europea.

La Sociedad ha nombrado para juzgar estos trabajos una Comisión integrada por los Dres Rodríguez Adrados, Martínez Díez y Martínez-Fresneda.

CERTAMEN CICERONIANO

La Junta de La Sociedad acordó organizar un concurso para premiar el trabajo de un alumno que se presente al *Certamen Ciceronianum*, que se celebra en Arpinum, Italia. Premiará, entre los alumnos seleccionados en los concursos que eventualmente convoquen nuestras Delegaciones (uno en cada concurso), a aquél al que una Comisión integrada por los Dres Codoñer, Martínez Quintana y Muñoz seleccione.

A tales efectos, las Delegaciones interesadas convocarán el Concurso y celebrarán un examen el día 31 de Enero por la tarde. El examen consistirá en la traducción de un pasaje de Cicerón, el mismo para todos; además, en un breve comentario que interprete los aspectos del pasaje dignos de ser profundizados tanto desde el punto de vista de la lengua como desde el del contenido. La

SEEC cubrirá sus gastos de viaje; la estancia en Italia la cubre la organización italiana.

Tras la realización del examen final, que tendrá lugar en Arpinum el viernes 12 de mayo, en el Liceo Ginnasio Statale «Tulliano», a partir de las 8'30 de la mañana, y después de una serie de actos y visitas, la entrega de los premios tendrá lugar el domingo 14 de mayo a las 10'30 en la Plaza del Municipio. Hay 10 premios, con cuantías que oscilan entre 1.500.000 y 500.000 liras.

EUROCLASSICA. CONFERENCIA Y ASAMBLEA ANUAL. ELECCIONES.

En los últimos días de Agosto, tuvo lugar en Luxemburgo la Conferencia anual de EUROCLASSICA. Centrada sobre la presencia romana en Luxemburgo y su entorno, consistió básicamente en tres ponencias a cargo de profesores autóctonos y tres visitas culturales a Metz, Trier y la propia ciudad de Luxemburgo.

Al término de la Conferencia tuvo lugar la Asamblea General, en la que se procedió a renovar los cargos del Comité Ejecutivo, siguiendo el mandato estatutario. Resultó elegido Presidente el profesor Edouard Wolter, de Luxemburgo, y Vicepresidente José Luis Navarro, representante de la SEEC. Los restantes cargos serán desempeñados por los delegados de Reino Unido, Dinamarca, Alemania, Grecia y Rumanía. Un Comité, pues, con representación de países nórdicos, centroeuropeos, mediterráneos y del Este, que intentará que, de una vez por todas, las actividades de EUROCLASSICA sean incluidas en la red de programas educativos y culturales de la Unión Europea.

VIAJE ARQUEOLÓGICO A LA RUTA CHINA DE LA SEDA.

Nuestros viajes arqueológicos a Turquía, Irán e India han tenido por objeto estudiar el influjo del mundo griego en las antiguas culturas de estos países y conocer sus rasgos propios para poder compararlos con los de las culturas griega y romana. Los viajes a Grecia e Italia están cubiertos por diversas organizaciones, entre ellas nuestra Delegación de Madrid, y pensábamos que la SEEC hacía un servicio ampliando el campo.

Ahora queremos hacerlo con la China, a la que a través de la India llegaron los influjos culturales griegos que en ésta son patentes, en el arte budista sobre todo. Y que mantuvo en la Antigüedad y la Edad Media un intercambio con nuestro mundo Occidental a través de la ruta de la seda, que queremos visitar. Se trata de un viaje de 12 días en Semana Santa, del 30 de Marzo al 11 de Abril, visitando Pekín (Ciudad Prohibida, Gran Muralla, etc.), Luoyang (grutas de Longmen), Xian (Museo de Terracotas y Tumbas reales),

Dunhuang (Cuevas de Mogao), Jiayusguam (fin de la Gran Muralla), Lanzhou y Shanghai. El coste será de 375.000 ptas.

Querríamos hacer una prospección del número de socios interesados, para ver si el viaje es factible o hay que elegir otro. Pedimos que, sin ningún compromiso, los socios interesados envíen por carta o teléfono su adhesión en principio. Les enviaremos el plan detallado del viaje.

ÚLTIMA HORA.
ESCRITO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS AL SECRETARIO DE ESTADO DE EDUCACIÓN

Nos hemos visto sorprendidos por la convocatoria de un concurso de traslado a plazas de «Cultura Clásica», en virtud de la O.M. de 26 de octubre pasado, en términos que están en desacuerdo con el Decreto de Especialidades de 29 de Noviembre de 1991, pero que se apoyan en el Decreto 1635/1995, disposición adicional décima.

La intención de esa disposición adicional, más bien críptica y situada en un contexto (el de la Formación Profesional) que no ayudaba a su interpretación, había escapado al profesorado. Hubiéramos deseado ser consultados, como en otras ocasiones, sobre un tema que puede ser importante.

La convocatoria del concurso de plazas de «Cultura Clásica» nos sugiere una serie de consideraciones, algunas de las cuales enumero sumariamente:

1. Lo lógico es, pensamos, que se convoquen a concurso, en los centros en que haya vacantes, plazas de latín y de griego, cuyos profesores pueden impartir Cultura Clásica. En todo cado, si de momento en algún antiguo centro de FP o en un IES de nueva creación bastara con un profesor de clásicas, podría ser nombrado como tal bien uno de griego bien uno de latín (en una proporción de igualdad), que podrían impartir Cultura Clásica. Claro que esto implicaría la atribución a los profesores de latín de la posibilidad de impartir griego, modificando el Decreto de Especialidades en el sentido que repetidamente se nos ha prometido y que seguimos pidiendo.

2. Pero la medida que se ha tomado, aparte de innecesaria, es peligrosa. El centro de las enseñanzas de lenguas clásicas está en las enseñanzas de griego y de latín, de las que la «Cultura Clásica» es una ampliación secundaria que intentaba compensar en cierta medida la eliminación, por nosotros protestada, del curso de latín de 2º de BUP. Con este nuevo planteamiento se invierten las cosas y nada impedirá su generalización: que progresivamente esta nueva especialidad vaya sustituyendo a las anteriores no sólo en concursos de traslado, sino también en concursos-oposición. Y que, en definitiva, se llegue a una unificación del griego y el latín y a, eventualmente, reducirlos a un único profesor por centro.

3. Todo esto es mucho más grave en un momento en que, de resultas de la Reglamentación del Bachillerato, se está produciendo una ola de amortizaciones de plazas que desmoralizan al profesorado y hacen temer por el fu-

turo de nuestras enseñanzas. Por poner un ejemplo, en este momento se nos dice que hay una propuesta para amortizar, de acuerdo con la normativa establecida, 36 plazas de latín en Madrid capital. Esto confirma nuestros peores temores y nos da, desgraciadamente, la razón, frente a previsiones de las autoridades de ese Ministerio, hace pocos años y siendo testigos nosotros mismos, de que se esperaba mantener el nivel de ocupación del profesorado. Y lo decimos no sólo por problemas del personal, sino, sobre todo, por la reducción de nuestras enseñanzas que ello implica.

4. Se añaden una multitud de problemas que quedan abiertos, entre ellos, el de la situación del profesorado que acceda a las plazas ahora convocadas en relación con sus posibilidades de volver a su antigua especialidad cuando haya posibilidad de ello. También el de la Jefatura de Departamento, etc.

Pedimos por ello que ese Ministerio reconsidere el problema dentro del espíritu de defensa de las dos especialidades de griego y latín, que en ocasiones anteriores ha prometido mantener.

Madrid, 20 de noviembre de 1995.

Por la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Francisco Rodríguez Adrados, Presidente.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE ALICANTE

Como se anunciaba ya en el nº 107 de *Estudios Clásicos*, próximamente se realizará una visita, dirigida para socios y profesores de centros de bachillerato y de la asignatura de Cultura Clásica, al yacimiento del Tossal, probable emplazamiento del antiguo Lucentum.

Igualmente se proyecta una visita a la exposición del foro de Zaragoza que se inaugurará en breve, para poder ver el bronce de Ascoli.

En el segundo cuatrimestre se prevé la realización de un ciclo de conferencias sobre los resultados de las investigaciones recientes del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valencia sobre Humanismo.

DELEGACIÓN DE ASTURIAS

Conforme estaba previsito, el 23 de junio de 1995 se celebró una Sesión de Filología Latina en la que intervinieron los siguientes conferenciantes: D. Manuel Antonio Marcos Casquero, Catedrático de la Universidad de León, que habló sobre «Magia y peinado de una novia romana»; D. José Luis Vidal Pérez, Catedrático de la Universidad de Barcelona, que lo hizo sobre «Notas (incluso musicales) a la tradición de *Scriptores Historiae* en el s. XVIII» y D. José Luis Moralejo Álvarez, Catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares, quien disertó sobre «El teatro del mundo: raíces clásicas de un tópico literario».

Para facilitar la presencia de alumnos de la especialidad de Filología Clásica de la Universidad de Oviedo en el pasado IX Congreso Español de Estudios Clásicos, esta Delegación promovió la concesión de cuatro becas, aunque sólo una de ellas fue concedida a María Elena Suárez Alonso.

Entre las actividades previstas para el presente curso 1995/96 podemos anunciar la realización de un nuevo ciclo de conferencias, la convocatoria del «V Premio de Investigación sobre el Mundo Clásico» y la celebración de nuestras «V Jornadas de Filología Clásica».

DELEGACIÓN DE BALEARES

Actividades realizadas y previstas por la Sección Balear de la SEEC.

1) Entrega de los primeros premios «Insulae 1994» de tema clásico en homenage a Robert Graves a los alumnos de bachillerato ganadores del mismo (9-11-95)

2) Conferencia de los profesores Alexandre Font y Tomeu Pastor sobre «Una villa romana descurierta en Maria de la Salud» (9-11-95)

3) Convocatoria de la Asamblea General Anual Ordinaria de socios (9-11-95)

4) Convocatoria de los II premios «Insulae» de tema clásico en homenage a Miquel Dolç para alumnos de Bachillerato.

5) Conferencia del profesor D. Francisco Rodríguez Adrados en la Universidad Balear sobre «La formación del vocabulario filosófico griego». Conferencia a determinar (posiblemente sobre «La situación actual de los estudios humanísticos en España») en Palma. (Fecha probable de las dos conferencias: 1-12-95).

6) Preparación, en colaboración con la Sección Catalana de la SEEC, del Simposio en homenage a Miquel Dolç, que se celebrará en el Gran Hotel de Palma entre los días 1-4 de febrero de 1996.

Como en los Simposios anteriores, se procurará que las trabajos se desarrollen en sesiones plenarias organizadas en torno a ponencias que, como es habitual, correrán a cargo de especialistas en la materia.

A quienes formalicen la inscripción, les será remitida una segunda circular informativa. Los interesados en presentar una comunicación, cuya exposición no superará en ningún caso los quince minutos, deberán enviar, antes del 30 de Noviembre, el título y un breve resumen explicativo (entre 10 y 20 líneas). La organización del Simposio informará a los autores, en un plazo prudencial, si su publicación ha sido aceptada.

Las *Actas* incluirán una tabula gratulatoria a la que pueden adherirse las personas e instituciones que lo deseen. La cuota de adhesión será de 10.000 ptas., *Actas* incluidas.

DELEGACIÓN DE CÁDIZ

Del 8 al 10 de mayo de 1995 se desarrollaron las VII Jornadas de Filología Clásica en la Universidad de Cádiz con el tema «Renovación científica y comentario de textos griegos y latinos», cordinadas por D. José María Maestre (Filología Latina) y D. Enrique Angel Ramos Jurado (Filología Griega). En las sesiones, seguidas de los respectivos debates, intervinieron: Miguel Rodríguez-Pantoja (Univ. de Córdoba), «Lucano en la poesía latina epigráfica»; Eustaquio Sánchez-Salor (Univ. de Extremadura), «Choque entre sistema y uso. Hechos de pragmática»; Juan Gil Fernández (Univ. de Se-

villa), «De la cartografía antigua a la renacentista»; Juan Antonio López Férez (UNED), «La educación en Platón»; Juan Lorenzo Lorenzo (Univ. Complutense), «Sistematización tripartita de la retórica latina»; Antonio Melero Bellido (Univ. de Valencia), «Mito y comedia»; José María Candau Morón (Univ. de Sevilla), «Después de Tucídides. Vicisitudes de la historiografía durante la época helenística»; José María Maestre Maestre (Univ. de Cádiz), «Del texto al contexto. II: una nueva interpretación de la polémica de Juan Ginés de Sepúlveda con Erasmo»; Antonio Sancho Royo (Univ. de Sevilla), «Retórica y humanismo».

Del 22 al 24 de enero de 1996, tendrán lugar Jornadas de Actualización Científica de Filología Clásica convocadas por las siguientes Instituciones: Delegación Gaditana de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz, Facultad de Filosofía y Letras, Vicerrectorado de Investigación, CEP de Cádiz. Tema: «Estudio teórico-práctico de las Técnicas de Investigación más en boga en el campo de la Filología Clásica en los últimos años». Finalidad: Actualización científica en el campo de la Filología Clásica Griega y Latina para profesores de Enseñanzas Medias, licenciados y diplomados en estas materias. Se impartirán ocho Ponencias (4 de Filología Griega y 4 de Filología Latina), a cargo de reconocidos especialistas de distintas universidades españolas. Directores: José María Maestre Maestre y Guillermo Montes Cala (Univ. de Cádiz).

DELEGACIÓN DE CANARIAS

1. La Junta Directiva está ultimando el programa de las «VII Jornadas de Didáctica de las Lenguas Clásicas», que se celebrarán en enero o febrero de 1996. La organización de las Jornadas correrá a cargo de la S.E.E.C. y se está negociando con la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias y la Universidad de La Laguna y la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria para que reconozcan y certifiquen la asistencia a las mismas.

Las Jornadas se realizarán en Las Palmas de Gran Canaria y en Tenerife y tendrán una duración de 30 horas. El programa se está elaborando y se ha pensado, en principio, que podría abarcar los siguientes temas: 1 ponencia de los Asesores de CEP; 1 ponencia de profesores que hayan realizado materiales y cursos didácticos; 2 ponencias de una profesora de Palma de Mallorcam que es licenciada en Clásicas y Derecho, y que podría hablar sobre cómo utilizar textos jurídicos en asignaturas destinadas a alumnos del Bachillerato de Ciencias Sociales y sobre actualización en Derecho Romano, del que nosotros sabemos poco; 1 ponencia sobre la mujer en el mundo antiguo; 1 ponencia de Juan Gómez sobre las teorías filosóficas griegas menos conocidas (es decir, no de platonismo ni de aristotelismo); 1 Mesa Redonda con cargos de la Consejería; 1 ponencia sobre medios en soporte informático y/o multimedia.

2. De acuerdo con la normativa de los Estatutos de la Sociedad, se celebrarán elecciones a la Junta Directiva de la Delegación de Canarias en la segunda quincena de enero. El plazo de presentación de candidaturas será del 1 al 15 de diciembre de 1995. La presentación de candidatos se realizará por escrito en la sede de la Delegación (Delegación de Canarias de la SEEC, ULPGC, c/ Pérez del Toro, 1. 35003 Las Palmas de Gran Canaria), ante la Junta Electoral, constituida por la actual Junta Directiva. Una vez cerrado el plazo de candidaturas, la Junta Electoral remitirá a cada socio las candidaturas que se hayan presentado y la fecha de las elecciones. Se podrá votar por correo en los términos que se establecen en el Estatuto o personalmente en el lugar que se determine; como es norma en la Delegación, la votación se realizará simultáneamente en Tenerife y en Las Palmas de Gran Canaria.

DELEGACIÓN DE CASTILLA - LA MANCHA

Curso de «Actualización científico-didáctica sobre traducción y comentario de textos de latín y griego».

Se realiza de acuerdo con el Convenio de cooperación entre el MEC y la UCLM. Créditos: 50 horas, equivalentes a 5 créditos. Criterios de selección: abierto a todos los profesores que lo deseen. Requisitos: Licenciado en Lenguas Clásicas o en otra Filología cualquiera. Condiciones de participación: Asistencia a las clases y participación en ellas. Lugar de celebración: Facultad de Letras de Ciudad Real. Fecha de inicio: 14 de Noviembre de 1995, martes. Se impartirá todos los martes hasta el mes de Abril, Cada sesión durará unas dos horas.

Equipo docente: Está constituido por los doctores: Francisco Martín, Luis de Cañigral, Pedro del Real e Ignacio García.

Programa: «Comentarios de textos de lírica greco-latina» a cargo de Fco. Martín e Ignacio García; «Poesía elegiaca y bucólica», por P. del Real; «Mitos», por Y. García y P. del Real; «Historia», por Fco. Martín; «Oratoria», por L. de Cañigral y Fco. Martín; «Epigramas» por L. de Cañigral; «El *spoudaiogelio n*», por Fco. Martín; «Topoi y comprensión literaria», por Y. García; «Comentarios de texto interdisciplinares», por L. de Cañigral e Y. García.

DELEGACIÓN DE CATALUÑA

Actividades previstas:

XII Simposio de Estudios Clásicos. Las Secciones Balear y Catalana de la S.E.E.C., celebrarán los días 1 al 4 de Febrero, en Palma de Mallorca, el que será el I Simposio de la Sección Balear y el XII de la Catalana. El Simposio estará dedicado a honrar la figura del Prof. Miquel Dolç.

Las Actas incluirán una tabula gratulatoria a la que pueden adherirse las personas e instituciones que lo deseen. La cuota de adhesión es de 10.000

ptas. - Actas incluidas. Dirijan la correspondencia a: Simposio de Estudios Clásicos S.E.E.C., Departamento de Filología Clásica, Universidad Autónoma de Barcelona, 08193 Bellaterra.

Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica. Los Departamentos de Filología Clásica y Filología Hispánica de la Universidad Autónoma de Barcelona, con la colaboración de la Sección Catalana de la S.E.E.C. y en comité conjunto con el Departamento de Humanidades de la Universidad de Bahía Blanca y la Facultad de Letras de la Universidad de Buenos Aires, celebrarán los días 10 al 15 de Diciembre de 1996, en la Universidad Autónoma de Barcelona, un Congreso Internacional sobre Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica.

Los interesados en presentar una comunicación, cuya exposición no superará en ningún caso los quince minutos, deberán enviar, antes del 30 de Septiembre, el título y un breve resumen explicativo (entre 10 y 20 líneas). La Organización del Congreso informará a los autores, en un plazo prudencial, si su comunicación ha sido aceptada.

Para abonar los derechos de inscripción (15.000 ptas o 125$) así como para solicitar información, dirijan su correspondencia a: Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica, Departamento de Filología Clásica, Universidad Autónoma de Barcelona, 08193 Bellaterra. Tel. (3) 5812384. Fax. (3) 5813114. Dirección Electrónica ILFCI@CC.UAB.ES

DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

La Federación Andaluza de Estudios Clásicos organiza en Córdoba el Congreso Internacional del Bimilenario de Séneca, que tendrá lugar entre los días 21 y 27 de septiembre de 1996.

Las sesiones girarán al menos en torno a cinco grupos temáticos: «La figura y la obra de Séneca», «Séneca y la tradición filosófica», «Séneca y la tradición dramática», «Séneca y la tradición científica», «Influencia de la obra de Séneca en la cultura occidental».

Las comunicaciones tendrán una extensión máxima de doce folios (de 30 líneas y 70 espacios por línea). Serán leídas personalmente por los autores, quienes deberán enviar un resumen con una extensión máxima de un folio antes del 30 de abril de 1996.

En breve se informará sobré Comité de Honor, Comité Organizador, Ponentes y otras cuestiones relacionadas con el Congreso.

La Hoja de Inscripción, que incluye la correspondiente autorización bancaria, habrá de ser enviada, debidamente cumplimentada, a la Delegación de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Latín, Pza. Cardenal Salazar 4, 14071 Córdoba.

DELEGACIÓN DE GALICIA

La Delegación de Galicia de la Sociedad Española de Estudios Clásicos ha colaborado en la organización de la presentación del libro *Las literaturas griega y latina en su contexto cultural y lingüístico (Actas del Colloquium Didacticum XV Salmanticense)*, que tuvo lugar en el Salón de Actos de la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago de Compostela el día 27 del pasado mes de noviembre. Dicho acto, patrocinado por el rectorado de la Universidad, se encuadra dentro de los actos de celebración del V Centenario de la fundación de la Universidad compostelana.

La presentación del libro por el Prof. Dr. Darío Villanueva Prieto, Rector Magnífico de la Universidad de Santiago de Compostela, estuvo precedida de las siguientes conferencias desarrolladas en la misma jornada: Gregorio Hinojo (Univ. de Salamanca), «Salustio y la teoría historiográfica de Cicerón»; Josef Veremans (Univ. de Gante), «L' Agricola de Tacite»; Francisco Rodríguez Adrados (Univ. Complutense), «Teatro y democracia en la Atenas Clásica»; Peter Wülfing (Univ. de Colonia), «La Guerre des Gaules de Cesar –un texte de base de l'identité européenne».

DELEGACIÓN DE GRANADA

Esta Delegación dio comienzo a sus actividades para el curso 1995-96 con un acto académico en el que impartió la conferencia titulada «Aristófanes y la utopía» doña Ana María González de Tobía, profesora de Filología Griega de la Universidad de La Plata (República Argentina). Para el mes de noviembre está prevista una conferencia sobre lingüísitca indoeuropea a cargo del Prof. Leonard Guertsenberg, catedrático de la Universidad de San Petersburgo.

La Delegación de Granada tiene el proyecto de celebrar una segunda edición del Cursillo «Pervivencia y actualidad de la cultura clásica», a la vista del éxito alcanzado por la primera edición (enero-marzo de 1995), en colaboración con la Delegación de Málaga, y cuyas Actas se encuentran en prensa (Publicaciones de la Universidad de Granada).

Igualmente tiene el proyecto de repetir el ahora ya tradicional viaje de estudios clásicos, con un itinerario todavía no fijado, pero que este año corresponde al ámbito latino.

DELEGACIÓN DE MADRID

La Delegación de Madrid ha alentado la participación de jóvenes estudiantes en un Taller de Arqueología organizado por la Universidad de Alcalá de Henares el pasado mes de julio así como en el VII Coloquio de Estudiantes de Filología Clásica organizado, por la UNED en el Centro Asociado de Valdepeñas, también a comienzos del mencionado mes de julio. En la

medida de sus posibilidades finacieras ha apoyado ambas actividades. Ha colaborado en la preparación de materiales didácticos para la II Escuela Europea de verano (*Academia Aestiva Euroclassica*), celebrada en Grecia entre los días 13 al 24 de septiembre, así como en la organización y atención al público del IX Congreso Español de Estudios Clásicos.

En el último trimestre y en colaboración con el Ayuntamiento de Madrid ha organizado un ciclo de diez conferencias bajo el título «Héroes y heroínas de la Mitología Clásica», que ha contado con una nutridísima asistencia de público de muy diversas procedencias. Se estudia proseguir la actividad en años sucesivos a la vista del éxito obtenido.

Igualmente tuvo lugar el itinerario didáctico por Etruria a mediados de septiembre bajo la dirección de los profesores Jesús de la Villa y Crescente Lópex de Juan, que contó también con un grupo de cincuenta participantes. Al igual que en años anteriores se cumplió el programa previamente establecido y se facilitó a los asistentes abundante material arqueológico y didáctico.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

Desde el mes de marzo a junio de 1995 se celebraron en Málaga cuatro conferencias, una sobre «Meleagro: mito y géneros literarios», a cargo del profesor Dr. D. Alfonso Martínez Díez, de la Universidad Complutense de Madrid, otra «La prosa artística como código de minorías. El Universo referencial de los historiadores griegos tardíos», a cargo del profesor Dr. D. José Mª Candau de la Universidad de Sevilla, otra sobre «Un filósofo ante la adivinación. Jámblico de Calcis», a cargo del profesor Dr. D. Enrique Ramos Jurado de la Universidad de Cádiz, y la última sobre «Humanismo y Cosmopolitismo en Antifonte», a cargo del profesor Dr. D. Gerardo Ramírez Vidal, de la Universidad Nacional Autónoma de Méjico.

Como todos los años tuvo lugar del 18 al 22 de septiembre el VIII Curso-Seminario de Otoño de Estudios sobre el Mediterráneo Antiguo sobre el tema «Unidad y Diversidad del cuerpo humano: Las concepciones anatómicas en las culturas mediterráneas», en el que intervinieron los Dres. D. José Ferrer Palma con «El cuepo humano en las culturas prehistóricas del Mediterráneo», D. Juan Francisco Martos Montiel con «La concepción homérica del cuerpo humano», D. Carlos García Gual con «El cuepo humano y su descripción en los trabajos hipocráticos», D. Juan Antonio López Férez con «La anatomía en Galeno», Dª Jolanda Capriglione con «La anatomía del hombre en la medicina romana», D. Juan Signes Codoñer con «La visión del cuerpo en Bizancio», D. Camilo Álvarez de Morales y Ruiz Matas con «La descripción del cuerpo en la medicina árabe medieval», D. Juan Luis Carrillo Martos, «La concepción médica del hombre en el Medievo y el Renacimiento» y D. Aurelio Pérez Jiménez con «Melotesia zodiacal y planetaria. La pervivencia de las doctrinas astrológicas sobre el cuerpo humano».

DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

Del 10 a 24 de noviembre de 1995, ha tenido lugar el Primer Encuentro Científico y Pedagógico sobre el tema «Historia y métodos en la enseñanza de las lenguas clásicas». Se impartieron las siguientes conferencias: Luis Gil Fernández (Univ. Complutense), «La enseñanza del Griego del Renacimiento a la Ilustración»; Felipe González Vega (UPV), «El comentario de textos latinos: historia y métodos»; Jesús Bartolomé (UPV), «La literatura romana como legado cultural de dos lenguas»; Pedro Redondo (UPV), «El bilingüismo en Roma»; José Manuel Santiago (IES «Samaniego» de Laguardia), «Sobre la elaboración científica de un vocabulario básico latino: historia de la cuestión y expectativas de futuro»; Vitalino Valcárcel (UPV), «La enseñanza del latín en la Alta Edad Media (siglos VII-XI)»; Gidor Bilbao (UPV), «Algunos nombres relevantes en el campo de las gramáticas latinas en euskera»; Javier del Hoyo y Angel Sierra (Univ. Autónoma de Madrid), «Sobre la *ratio studiorum* jesuítica y la enseñanza del latín: nuevas aportaciones documentales»; Marco Antonio Gutiérrez (UPV), «Algunas aportaciones metodológicas del Medievo a la enseñanza del latín y su actualidad»; Cirilo García (UPV), «La informática en la enseñanza e investigación de las lenguas clásicas: posibilidades teóricas y realidades concretas»; José A. Puentes (Univ. de Santiago de Compostela), «Sobre la grafía y la enseñanza de la escritura en la Antigüedad»; Xosé Martínez, «Política lingüística y enseñanza de las lenguas clásicas en Galicia»; Olga Omatos (UPV), «Sobre la historia reciente de la enseñanza del griego moderno como segunda lengua»; Carmen Codoñer (Univ. de Salamanca), «La educación en Roma». Después de terminado con gran interés por parte de los asistentes el Curso sobre Ciencias Auxiliares de la Filología Clásica, que fue organizado por esta Delegación, últimamente hemos colaborado en el Curso organizado por el Área de Latín de la Facultad de Filología y Geografía e Historia de Vitoria. El Sr. Presidente ha tenido recientemente una entrevista con la Directora de Renovación Pedagógica de la Consejería de Educación para enfocar con el nuevo equipo los asuntos que nos atañen. Por otro lado, continúan las actividades con alumnos realizando viajes cortos como clases fuera del aula y estamos, así mismo, en contacto con grupos teatrales para que el próximo mes de Enero se represente teatro clásico para alumnos de Centros de los tres territorios.

DELEGACIÓN DE PAMPLONA

El día 2 de junio de 1995 se celebraron, simultáneamente en Pamplona y Logroño, las pruebas del XI Concurso de Traducción, anualmente dirigido a los estudiantes del C.O.U. de los centros escolares de la Comunidad Foral de Navarra y Autónoma de La Rioja, y oportunamente convocado con anterioridad. En esta undécima edición optaron al Premio de Latín 16 partici-

pantes y 9 lo hicieron al de Griego, concursando tres de ellos en ambas modalidades, lo que hace un total de 22 presentados. El Jurado Calificador se reunió el dia 5 de junio, fallando en esta ocasión tanto la concesión del Premio de Latín como del de Griego, que vinieron a recaer ambos en el mismo concursante, alumno del Instituto de Bachillerato «Navarro Villoslada» de Pamplona.

Durante el mes de noviembre está previsto desarrollar un ciclo cinematográfico de tres sesiones bajo el título general «El Mundo Antiguo en la televisión», similar al celebrado el pasado año. Cada sesión girará en tomo a la proyección de un documental de la serie «La Odisea de Cousteau», que mostrará la reconstrucción del pasado a través de la arqueología submarina. Todas las sesiones se celebrarán en locales de la Universidad de Navarra y las proyecciones irán seguidas de sendos coloquios.

DELEGACIÓN DE SALAMANCA

Las actividades de nuestra Delegación comenzarán con el ciclo titulado «Paralelos y antítesis en la literatura greco-latina». El tema, dedicado a los textos que tratan de un mismo u opuesto tema en autores distintos, permitirá mostrar las distintas técnicas narrativas en diferentes géneros. Las sesiones tendrán lugar durante la última quincena de enero de 1996 de acuerdo con el programa siguiente:

Día 23. Prof. Antonio López Eire (Univ. de Salamanca), «Estilos personales y estilo de género en los tres grandes tragediógrafos griegos»; Prof. Carlos Fernández Corte (Univ. de Salamanca), «Ariadna entre la maldición y la súplica».

Día 24. Dr. Francisco Cortés Gabaudan (Univ. de Salamanca), «La soberbia de Jerjes en Esquilo y Heródoto»; Profª. Carmen Codoñer Merino (Univ. de Salamanca), «Dos pasajes de Séneca y Tácito».

Día 25. Prof. J. Antonio Fernández Delgado (Univ. de Salamanca), «Los *Sabuesos* de Sófocles y el *Himno homérico a Hermes*: paralelo y contraste»; Prof. Antonio Alvar Ezquerra (Univ. de Alcalá de Henares), «Safo, Catulo y Horacio: a propósito de amores y celos».

Día 30. Prof. David Konstan (Univ. de Providence), «El mito de Deméter en tres épocas: Homero, Calímaco y Ovidio».

Tras la última conferencia, que el Prof. Konstan expondrá en castellano, se celebrará la asamblea general y la votación para la renovación de cargos directivos de la SEEC.

DELEGACIÓN DE SEVILLA

1. La Junta Directiva Nacional de la SEEC, reunida en Madrid el pasado 29 de septiembre, acordó, según estipula el art. 17 del Reglamento de Régimen Interno de la Sociedad, que las Delegaciones abrieran un plazo para

la presentación de candidaturas para las Juntas de las mismas. Dicho plazo quedó fijado entre el 1 y 15 de diciembre. Por tanto, aquellos socios que deseen presentar sus candidaturas a los cargos de Presidente, Vicepresidente, Secretario o Vocal de esta Delegación deberán hacerlo en esta sede en las fechas citadas. En la segunda quincena de Enero tendrá lugar la asamblea de esta Delegación, que se convocará oportunamente, en la que tendrá lugar la votación. En dicha Asamblea se podrá votar igualmente para la renovación de los cargos directivos de la Junta Nacional, votos que serán contados en el excrutinio de la Asamblea General de Madrid que tendrá lugar en Febrero. Los elegidos para los cargos, tanto de esta Delegación como de la Nacional, tomarán posesión el 1 de marzo, según el art. 32 de los Estatutos, y su duración será, de acuerdo con el art. 23, de cuatro años.

2. Como se difundió por la información oficial que el CEP ha repartido por todos los Institutos, esta Delegación de Sevilla y Huelva de la Sociedad Española de Estudios Clásicos ha organizado en colaboración con el CEP un curso titulado la «Cultura Clásica en el Cine», dirigido por el prof. Dr. Rafael Utrera (Univ. de Sevilla) y en el que han intervenido como ponentes, además del director del curso, Román Gubern (Univ. Autónoma de Barcelona), Manuel Ángel Vázquez Medel (Univ. de Sevilla), Ángel Luis Hueso (Univ. de Santiago de Compostela) y Pedro Luis Cano (Univ. Autónoma de Barcelona).

3. Esta Delegación de la Sociedad colaboró en el «I Encuentro Hispano - Italiano de Epigrafía Latina» que, con el título de «Recientes estudios y hallazgos epigráficos» y bajo la coordinación del Dr. Julián González tuvo lugar del 15 al 17 de noviembre de 1995.

DELEGACIÓN DE VALENCIA

Del 27 de febrero al 3 de marzo se celebraron las X Jornadas de Estudios Clásicos, organizadas por nuestra Delegación, con la colaboración de la Facultad de Filología, y de los Departamentos de Filología Clásica y de Historia de la Antigüedad y de la Cultura escrita. El curso contó con los siguientes conferenciantes: Profa. Dra. Carmen Morenilla Talens, (Univ. de Valencia): «Leer y escribir en Grecia»; Prof. Dr. José Antonio Martínez Conesa (Univ. de Valencia): «Dioses y religiosidad en los tratados hipocráticos; Prof. Dr. Jorge L. Sanchis Llopis, (Univ. de Valencia): «El actor en la evolución del teatro griego en el s. IV a.C.»; Prof. Dr. Julio Mangas Manjarrés, (Univ. Complutense de Madrid): «Ciudades privilegiadas en la Hispania Altoimperial»; Prof. Dr. Martín S. Ruipérez (Univ. Complutense de Madrid y Director de la Fundación Pastor): «Informática y Filología Clásica»; Prof. Dr. Ismael Roca Meliá (Univ. de Valencia): «Las rationes seminales en la tradición estoica clásica y cristiana»; Prof. Dr. Luis Gil Fernández (Univ. Complutense de Madrid): «El mito de Protágoras y los fundamentos de la democracia»; Prof. Dr. Francisco Javier Fernández Nieto (Univ. de Valen-

cia): «La reglamentación legal del duelo en la Antigua Grecia; Prof. Dr. Rafael Pestano Fariña (Univ. de La Laguna): «El teatro de Plauto. Sus procesos cómicos»; Prof. Dr. Francisco Beltrán Lloris (Univ. de Zaragoza): «Hispania en la *Naturalis Historia* de Plinio»; Prof. Dr. Julián González (Univ. de Sevilla): «La epigrafía: fundamentos de la Historia»; Prof. Dr. Joaquín Beltrán Serra (Univ. de Valencia): «Lucrecio: esencias de un poema».

La Delegación de Valencia ha colaborado asimismo en la organización de una sesión científica, celebrada el 22 de mayo, en la que se pronunciaron las siguientes conferencias: Prof. Pierre Aubenque (Univ. de la Sorbona): «¿Ontologías alternativas?»; Profs. Juan de Dios Bares y Mercedes Torrevejano (Univ. de Valencia): «La nueva traducción de Aristóteles, *Metafísica*; Prof. Tomás Calvo Martínez (Univ. Complutense de Madrid): «Transmisión y lectura de la Metafísica de Aristóteles».

ABSTRACTS OF THE PAPERS*

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 108, pp. 7-20.
Augusto Comamala, «The Pericles' exculpation by Thucydides: commentary on five speeches» [«La exculpación de Pericles por Tucídides: comentario de cinco discursos»].

In this paper, Comamala taking as a point of departure Thucydides' admiration for Pericles tries to put the blame of the Peloponesian War in Sparta. By this way Comamala shows a defence of the figure of Pericles by the historian.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 108, pp. 21-42.
Juan Francisco Martos Montiel, «The subject of pleasure in Plato» [«El tema del Placer en Platón»].

The author sees an evolution of the theory of pleasure in different dialogues of Plato. Martos is aware of the contradictions of this theory in the course of Plato's philosophical development and he says that Aristotle tried to reconcile these contradictions.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 108, pp. 43-56.
Francisco Rodríguez Adrados, «Aristotle in the Athens of his age» [«Aristóteles en la Atenas de su tiempo»].

This paper is devoted to Aristotle in the Athens of his epoch and relates the philosopher to the intellectual activity of this time. He reaches the conclusion that this intellectual world was actually shaped by the philosophy of Aristotle. Adrados proposes to interpret Aristotle from the contemporary points of view.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, nº 108, pp. 57-92.
José J. Caerols Pérez, «*Arceri oti finibus* (Cic. *Har.* 4): Civil 'peace' or 'leisure' of the young aristocrats»?» [«*Arceri oti finibus* (Cic. *Har.* 4): ¿«Paz» civil u «ocio» de los jóvenes aristócratas?»].

This contribution by Caerols is intended to interpret the above mentioned sentence of Cicero referring to the participation of Clodius in the scandal of Bona Dea in the year 62 B.C. According to this new interpretation the *otium* of the young aristocrats would be tolerated until a certain degree, but the behaviour of Clodius would go beyond the accepted type of conduct.

---

* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, n° 108, pp. 93-122.
Jesús Bartolomé Gómez, «Speech of the author and speech of the personages: The origin of Servius Tullius according to the account of Titus Livius» [«Discurso del autor y discurso de los personajes: el origen de Servio Tulio según el relato de Tito Livio»].

In this essay Bartolomé Gómez stresses two functions in Livy's narrative about Servius Tullius: First, Livy narrating according to the tradition and the second, Livy acting as a historian who interprets things in his own way.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, n° 108, pp. 125-134.
Francisco Rodríguez Adrados, «Humanities from the Classical World to the present world» [«Las Humanidades, del Mundo Clásico al mundo actual»].

This inaugural lecture of the IX Spanish Congress of Classical Studies is in the line of Professor Adrados numerous interventions in defence of the Classical Studies and its value for contemporary society.

EC, Sp., 1995, t. XXXVII, n° 108, pp. 135-146.
Fernando Lillo Redonet, «A survey of comics on Classical subject» [«Una revisión del cómic de tema clásico»].

After an introduction the author classifies the different types of comics: this sets up in the Greek and Roman World the adventures of Asterix and others, for instance the comic by J.M. Nieto González, *Espartaco* (Madrid, Ediciones Clásicas, 1995), and the comics of didactic purpouse to teach Latin and Greek. This useful survey ends with a bibliography.